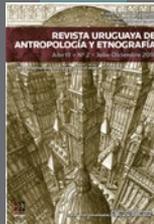
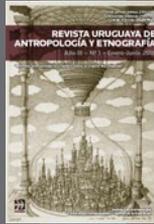
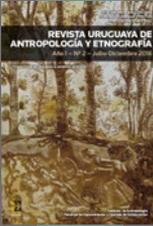
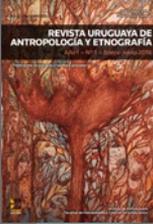


ISSN (versión online): 2393-6886
ISSN (versión impresa): 2393-7068
PUBLICACIÓN SEMESTRAL

REVISTA URUGUAYA DE ANTROPOLOGÍA Y ETNOGRAFÍA

Año VI – Nº 1 – Enero-Junio 2021

“Lo normal y lo anormal...
Normatividades en disputa”



**REVISTA URUGUAYA DE
ANTROPOLOGÍA Y ETNOGRAFÍA**

Año VI - Nº 1 – Enero-Junio 2021

Editora

Sonia Romero Gorski

REVISTA URUGUAYA DE ANTROPOLOGÍA Y ETNOGRAFÍA

Año VI - N° 1 – Enero-Junio 2021

Cuerpo editorial:

Dr. Leonel Cabrera Pérez
FHCE, Universidad de la República, Uruguay

Dra. Cornelia Eckert
Universidad Federal de Rio Grande do Sul, Brasil

Dr. Ariel Gravano
Universidad de Buenos Aires, Argentina

Dra. Susana Rostagnol
FHCE, Universidad de la República, Uruguay

Dr. Rafael Suárez
FHCE, Universidad de la República, Uruguay

Dra. Silvina Merenson
UNSAM, Buenos Aires, Argentina

Psi. Luis Carrizo
UNESCO - CILAC Forum

Dra. Susan Lobo
University of Arizona, Tucson, USA

Dr. Néstor Da Costa
UCUDAL, Uruguay

Dra. Sonia Romero
FHCE, Universidad de la República, Uruguay

Prof. Titular Patrice Vermeren
Universidad de Paris VIII, Francia

Comisión Editorial Ejecutiva

José López Mazz

Isabel Barreto

Pilar Uriarte

Asistentes de Edición:

Gerardo Ribero Fernández

Darío Arce Asenjo

Andrea M. Quadrelli

Juan Scuro

Editora:

Sonia Romero Gorski

Referentes en Bibliotecología:

Lic. Gabriela Motta

Analaura Collazo



Línea de publicación

Revista Uruguaya de Antropología y Etnografía.

Publicación semestral que publica artículos originales e inéditos y da cuenta de producción de vida académica relevante y evaluada.

En el año 2016 dejó de existir el *Anuario de Antropología Social y Cultural en Uruguay* para devenir una nueva publicación marcada por las exigencias de transformación, por nuevas reglas de juego que nos permiten no solo sobreponernos al largo tiempo transcurrido, entre el 2000 y el 2015, sino iniciar con energías renovadas una etapa más acorde a los cánones académicos universales. Con diferencias de identificación dimos comienzo en el 2016 a la existencia de la *Revista Uruguaya de Antropología y Etnografía*. Como sugiere el nombre la publicación se coloca más en el centro de las Ciencias Antropológicas, contemplando el potencial de una diversidad interna, a la vez que mantiene y destaca la vocación de observación etnográfica, análisis y escritura sobre objetos, relaciones, pueblos, ciudades, identidades, fenómenos culturales en general.

Instituto de Antropología

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación -UdelaR-
Magallanes 1577 - Montevideo 11200
revuruguayadeantropologia@gmail.com

Indexada en:



ASOCIACIÓN URUGUAYA
DE REVISTAS ACADÉMICAS

Disponible en página web Programa Most de UNESCO Montevideo.

© 2021, **Sonia Romero Gorski** (*Editora*). Docente libre.
Instituto de Antropología FHCE – UdelaR
sromero@fhuce.edu.uy
revuruguayadeantropologia@gmail.com
www.fhuce.edu.uy

© Para esta edición, **Editorial Nordan–Comunidad**
La Paz 1988, 11200 Montevideo
Tel: (598) 2400 5695
C.e.: nordan@nordan.com.uy
www.nordan.com.uy

Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 3.0 Unported License. cc-by.

Armado: Javier Fraga

ISSN (online): 2393-6886
ISSN (impreso): 2393-7068

Tabla de contenidos

Editorial

Editorial	1
Normas de Publicación de la Revista Uruguaya de Antropología y Etnografía	29

1. Estudios y Ensayos

“Del crédito nos sostenemos, porque de contado nomás no”. Un caso etnográfico de la deuda en la costa de Nayarit, México <i>Lourdes Salazar</i>	37
Más allá de la dialéctica entre deterioro y gentrificación <i>Eduardo Álvarez Pedrosian</i>	51
Arte rupestre, etnografía y memoria colectiva: el caso de Cueva de las Manos, Patagonia Argentina <i>Patricia Schneier, Agustina Ponce y Carlos Aschero</i>	71

2. Avances de investigación

“Patria o fuego”. Análisis discursivo de una Carta Abierta en torno de incendios en islas del Delta paranaense (año 2020) <i>Francisco J. Preiti</i>	89
---	----

Comprender la pornografía como proceso relacional a través de la transformación de quien investiga <i>Natasha Alpízar Lobo</i>	99
---	----

“El jugueteo”: erotismo y ética en mi trabajo etnográfico <i>Yoseline González Cabrera</i>	115
---	-----

3. Dossier

Dossier <i>Sonnia Romero Gorski</i>	133
--	-----

Prefacio de Alberto Sobrero al libro “Un paese che cambia. Saggi antropologici sull’Uruguay. Tra memoria e attualità” <i>Alberto Sobrero</i>	139
---	-----

VI

Apuntes de clase. Conferencias de Alberto Sobrero. Formas y contenidos conceptuales de La ciudad <i>Marina Pintos, Macarena Montañez y Ma. Jimena Pérez Lemos</i>	143
--	-----

El contexto histórico de la antropología en las sociedades complejas occidentales que ve a Alberto Sobrero como protagonista <i>Adriana Goñi</i>	153
---	-----

Protagonista ineludible de la antropología italiana, Alberto M. Sobrero (1949-2021) <i>Giuseppe Scandurra</i>	159
--	-----

4. Espacio abierto

En un territorio en disputa Arstaj / Nagorno Karabaj <i>Gregorio Tabakian</i>	165
--	-----

Presentación del libro *Filigranas. Para una teoría del habitar* de Eduardo Álvarez Pedrosian 175

Presentación del libro *Trovadoras africanas: guardianas de la tradición* de Laura M. Álvarez 177

Conferencias de la Red Iteramericana de Estudios de Familia y Parentesco 179

DOI: 10.29112/RUAE.v6.n1.1
Editorial

Editorial

Romero Gorski, Sonia¹

¹ Etnóloga. Docente Libre del Instituto de Antropología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. ORCID 0000-0003-3394-4879

“En las tradiciones peuls y bambaras, dos son los términos que sirven para designar la persona. Para los Peuls son Neddo y neddaaku; para los Bambara, son Maa y Maaya. El primer vocablo significa “la persona” y el segundo “Las personas de la persona”. La tradición enseña en efecto, que primero está Maa, la Persona-receptáculo, después Maaya, es decir los diversos aspectos de Maa contenidos en el Maa receptáculo. Como dice la expresión bambara (...) “las personas de la persona son múltiples en la persona”. Encontramos la misma noción en la tradición peul.

La noción de persona es entonces de raíz muy compleja. Implica una multiplicidad interior de planos de existencia concéntricos o superpuestos, (físicos, psíquicos y espirituales en diferentes niveles) así como una dinámica constante.” (Amadou Hampâté Bâ, *Aspects de la civilisation africaine*, Présence africaine, 2008, [1972].

“El mundo percibido es comprendido como un campo abierto, tan absurdo sería reducir a él todo el resto como superponerle “un universo de ideas” que no le debe nada. Hay trastocamiento cuando se pasa del mundo sensible en que somos captados a un mundo de la expresión en que tratamos de captar y hacer disponibles las significaciones; pero ese trastocamiento y el “movimiento retrógrado” de lo verdadero son reclamados por una anticipación perceptiva. La expresión propiamente dicha, tal como la obtiene el lenguaje, retoma y amplifica otra expresión, que se descubre ante la “arqueología” del mundo percibido.” Maurice Merleau-Ponty, 1969, *Filosofía y Lenguaje*, (Curso en el Collège de France), Editorial Proteo, Buenos Aires.

En diciembre del año pasado, 2020, había concebido y redactado el Editorial del vol 2 de esa fecha como una despedida desde el lugar de Editora de la Revista Uruguaya de Antropología y Etnografía. Había así evocado no solo el tiempo transcurrido, acontecimientos, y los múltiples apoyos que hicieron posible un largo recorrido en la tarea auto impuesta de “darle existencia y continuidad a la publicación en Uruguay de una revista académica de antropología”, en mi propia expresión.

Es sabido, pero tal vez no sea excesivo repasar la historia, que primero me ocupé del *Anuario de Antropología Social y Cultural en Uruguay*, entre el 2000 y el 2015. A

instancias de parámetros exigidos por el portal Scielo Uruguay, hubo que transformar la publicación a revista semestral y digital. Desde el 2016 se llamó entonces *Revista Uruguaya de Antropología y Etnografía*, RUAE, incorporada no solo a Scielo Uruguay sino también en Latindex, DOAJ, entre otros. Desde el 2016 a la fecha se completó la publicación digital en formato OJS, así como se siguió publicando la versión completa en PDF por gentileza de la página web de UNESCO-Montevideo.

Ahora importa señalar que uno de los principales parámetros para permanecer en el podio de las revistas académicas del país (y en relación profesional con Scielo Brasil que nos abre la entrada a Web of Science), es la periodicidad, el respeto puntual del compromiso de entrega de la publicación para que “suba” a los lugares previstos.

Esa es la razón por la que me encuentro actualmente, en el primer semestre del 2021, editando el primer volumen del año, ya que no fue posible en el corto plazo completar la organización del relevo para la gestión y trabajo editorial de la RUAE. Esa situación cambiará en el segundo semestre del 2021 cuando se encuentre a cargo y en pleno funcionamiento una nueva plantilla.

Por mi parte me complace haber llegado a este punto final en el que puedo ver el crecimiento de la publicación y su continuidad asegurada.

Como lo he hecho siempre y con más razón en esta despedida formal, debo agradecer la pluralidad de apoyos y el trabajo incorporado, en cada número, en cada volumen semestral.

Quiero recordar con enorme reconocimiento a: autores/as, evaluadores/as, traductores/as; asimismo la gestoría cultural y los/as artistas que cada año nos permitieron componer portadas de gran calidad. Gran trabajo ha sido el de nuestro diagramador profesional quien mantuvo el estilo cuidado de la publicación; agradezco al equipo de colaboradores que ha apoyado el trabajo de edición, en múltiples detalles, al asistente de edición quien se ha encargado de preparar la versión digital, también agradezco a quien realiza el trabajo especializado del procedimiento llamado *markup* para que la revista pueda ser difundida por la plataforma Scielo, a la correctora de normas bibliográficas, al equipo de Scielo Uruguay, al equipo de AURA (Asociación Uruguaya de Revistas Académicas) con quienes gestionamos la numeración DOI y el programa Crossref anti plagio, al equipo de LATINDEX que en el 2020 nos dio la calificación para entrar al catálogo 2.0, a las autoridades y encargada de la página web de Unesco, Montevideo, al espacio en la página web de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, gestionado por el departamento de publicaciones de la FHCE.

En esta síntesis de re-despedida vuelvo a destacar (como ya lo hice en la despedida de diciembre 2020) la importancia del apoyo real y simbólico que tuvimos de parte de reconocidos colegas, nacionales y extranjeros, que aceptaron respaldar primero la publicación anual, integrados/as en el Consejo de Redacción desde el 2010, luego en el Cuerpo Editorial de la RUAE, colegas que dieron el respaldo académico que toda publicación científica requiere, profesores y colegas de Argentina, de Brasil, de USA, de Francia, de Italia y de Uruguay, tanto de servicios universitarios públicos como privados. y representación del programa MOST de Unesco.

Al respecto, consulté con Scielo Uruguay sobre la pertinencia de mantener o no el Cuerpo Editorial para este número de transición, y la respuesta fue que debían respetarse los datos que fueron establecidos junto con mi responsabilidad como Editora de la RUAE, es decir desde el 2016 a la fecha.

Solamente omitiremos el nombre del profesor Alberto Sobrero de la Universidad La Sapienza de Roma, por causa de su fallecimiento en febrero del 2021. En razón del

significativo intercambio académico, de los vínculos que mantuvo con Uruguay, con la FHCE, con el Anuario y luego con la RUAE se constituyó material de interés para el Dossier que figura en esta entrega.

En el 2019 se incorporó una Comisión Editorial Ejecutiva, que tiene el rol de proponer cambios en responsabilidades editoriales y decisiones para asegurar la continuidad de la publicación a partir del segundo semestre del 2021.

Llegamos hasta aquí con tranquilidad y confianza, apostando a que la RUAE continúe en una línea de crecimiento, de intercambios académicos de alto nivel, con vocación de llegar lejos sin perder pie en el espacio local, captando el tiempo incorporado, profundizando tensión de narrativas científicas, relevantes y actualizadas.

TEMA DE LA CONVOCATORIA, 2021

Lo normal y lo anormal... Normatividades en disputa

Como de costumbre se detalla a continuación información general de la publicación:

1. Recordamos a los autores/as que distribuimos el **material original** recibido, en los dos volúmenes del año, de acuerdo al ritmo de revisión de cada texto según ajuste a las normas, así como a los plazos del proceso de evaluaciones externas.
2. Destacamos que **no se cobra** ningún tipo de arancel. Para aceptar los artículos o textos, solamente exigimos que los mismos se ajusten a la calidad de contenidos y formalmente a las Normas de Publicación que se detallan más adelante.
3. La RUAE cuenta con programa anti-plagio, CrossRef
4. Anunciamos que la RUAE ajusta en acuerdo con el Comité Editorial Ejecutivo, cambios necesarios a la continuidad en tareas editoriales ya desde el próximo semestre 2021.

3

Las citas en acápites de Hampaté Bâ y de M. Merleau-Ponty, sabio nacido en Mali y filósofo francés, respectivamente, recuerdan la complejidad que hemos aprendido a tener en cuenta, de lo individual a lo social, de lo visible a lo oculto sugerido, simbolizado, perdurando a lo largo de milenios. Por esa razón, inspiran y enriquecen la lectura y comprensión de los textos en esta RUAE de enero-junio 2021.

Estudios y Ensayos

En la Sección Estudios y Ensayos se encuentran tres textos que remiten a territorios concretos y a reflexiones teóricas, tópicos e investigaciones de total actualidad en la continuidad y expansión de intereses antropológicos. Nos complace publicar en esta Sección contribuciones que nos enviaron colegas de México, Argentina y Uruguay:

El primer texto trata un caso de micro economía en una localidad de México, donde se ha institucionalizado de manera informal pero firmemente organizada la cuestión de los préstamos, las deudas interpersonales. *“Del crédito nos sostenemos, porque de contando nomás no. Un caso etnográfico de la deuda en la costa de Nayarit, México”*,

de **Lourdes Salazar** (Escuela Nacional de Antropología e Historia, México), La investigación nos lleva a conocer una particular forma de resolver la falta de liquidez para las personas que necesitan migar temporalmente a Estados Unidos, llevar un dinero para gastos y dejar algo a la familia, todo hasta el cobro del primer cheque cuando empiezan a pagar la “deuda de la migración”. Otro tipo de “deudas pequeñas” las generan localmente las mujeres para atender necesidades y demandas de un relativo bienestar familiar, como ser compra de cambios de ropa y hasta lo que llaman “chucherías”. El sistema de préstamos y créditos, resueltos sin pasar por ninguna institución bancaria genera un interesante entretejido social de solidaridad, consolidando pertenencias en la comunidad a la vez que genera movimientos, cambios de status. En el mantenimiento de equilibrios, cuenta la palabra, el compromiso; honrar las deudas es una cuestión de honor y también de protección para las familias.

Resulta antropológicamente relevante reconocer el tratamiento diferenciado que diferentes grupos y contextos sociales le imprimen a un mismo tema. En otras situaciones o latitudes, las deudas han constituido base para instalar verdaderos regímenes de opresión. Sin duda los componentes socio culturales en el caso etnográfico estudiado marcan una vía diferente de soluciones, han producido diferentes normativas que son funcionales a la estabilidad de las vidas en esa localidad en la costa de Nayarit, México.

4 En su artículo “*Más allá de la dialéctica entre deterioro y gentrificación*”, **Eduardo Álvarez Pedrosian** (Facultad de Información y Comunicación, Universidad de la República, Uruguay) retoma recorridos reflexivos por partes de la ciudad de Montevideo, según una voluntad profesional de seguimiento de transformaciones urbanas o de estancamiento y decadencia edilicia. En Montevideo es imposible no asombrarse de los contrastes que, según la economía o las tendencias, cambian rápidamente el foco. Zonas enteras caen en desgracia o resurgen asombrosamente al interés del mercado inmobiliario y de las personas. Movimientos de deseos que literalmente descolocan capitales públicos y privados, producen discontinuidades en el mapa de la ciudad. Esos corrimientos llamados gentrificación, cuando dan lugar a un recambio de estatuto social de los habitantes, sin mayor miramiento por ubicación de los antiguos residentes, no son ni siquiera el único mal temible. La fealdad edilicia también puede amenazar a la ciudad, instalarse junto con inversiones ambiciosas que en un escaso terreno urbano levantan proyectos de dudosa calidad, pero con expectativa de rentabilidad. Ni siquiera la categorización de Patrimonio Histórico pone totalmente a salvo de promesas de inversiones en barrios, edificios, casas. Al mismo tiempo el deterioro gana calles céntricas, como en el barrio histórico, la Ciudad Vieja donde conviven intentos de rehabilitación urbana, con demoliciones, con exitosas restauraciones y en los bordes, algún plan de cooperativas de vivienda. Pero lo cierto es que allí no se recuperó el tejido social y es una zona prácticamente descartada como lugar residencial, a pesar de su excelente infraestructura, espacios con paisaje costero y portuario. El autor destaca algunos intentos de salvataje, por políticas urbanas de la municipalidad, creando espacios públicos con mejoras y preocupación por los habitantes comunes de Montevideo, que lucha por mantener su dignidad urbana. Parece que faltaría una visión interdisciplinaria de conjunto, que tratara la ciudad como una totalidad viva.

El tercer trabajo de la Sección Estudios y Ensayos, “*Arte rupestre, etnografía y memoria colectiva. El caso de Cueva de las Manos, Patagonia, Argentina*” nos trae una muy importante contribución sobre la interpretación de las pinturas rupestres de la Cueva de las Manos, sitio arqueológico de la Patagonia, ya reconocido por la UNESCO

como parte del Patrimonio de la Humanidad. **Patricia Schneier, Agustina Ponce y Carlos Aschero**, de distintas instituciones universitarias argentinas, se propusieron una búsqueda científica de claves para interpretar razones, opciones que fueron tomando antiguos grupos de la zona. ¿Quiénes estuvieron detrás de las figuras que fueron dibujadas en las paredes de la cueva? sucesivos ocupantes en un asombroso largo período entre 9.400 años AP y 2500 AP fueron dejando escenas de caza, animales, más bien grupos de guanacas preñadas, un gran disco que se interpreta como luna llena, y manos en negativo. Más de 800 manos de adultos, de mujeres, de niños. ¿Reafirman lo que “dicen” las pinturas? ¿Expresan comunión colectiva, entre vivos y ancestros? Un dato significativo: las figuras y las manos fueron pintadas en épocas sucesivas y diferentes, pero las más recientes no fueron tapando las anteriores. Es un continuum en el largo período, con notable permanencia de motivos y materiales para colorear. Los autores buscaron testimonios sobre memorias, rastros de relatos de viajeros, de poblaciones locales, sobre todo el grupo Tehuelche, y afinaron el desciframiento de relatos míticos. Allí se encuentra un tema recurrente en relatos tradicionales, desde Alaska al sur más profundo: la hija del Sol y la Luna, deseada por el héroe mítico, hay obstáculos que debe sortear, animales que interactúan con humanos, lucha por el fuego, un episodio de consumo canibal. ¿Cómo reunir las piezas de un puzzle muy vasto pero que se sabe “verdadero”?, ya que refiere a lo que existe o a lo que se prohíbe, de verdad. Algo de eso está desde *illo tempore* en las paredes de la Cueva de las Manos pero no hay certeza de llegar a la verdadera clave de todo el conjunto. Me recuerda el enigma de La carta robada de E. Alan Poe, oculta ante la vista de todos.

Avances de Investigación

5

En la Sección Avances de Investigación proponemos tres estudios que se internan en complejidades nada obvias ni aparentes, subyacentes a discursos públicos, a lugares de exhibición y seguimiento virtual, a sensibilidades y formas de estar presente durante el trabajo de campo. Los trabajos fueron propuestos por colegas de Argentina, Costa Rica y Uruguay.

El primer texto refiere a *Análisis discursivo de una carta abierta en torno de incendios en islas del Delta paranaense (año 2020)*. **Francisco J. Preiti** – de la Universidad de Rosario, Argentina, toma una “Carta Abierta al Sr. Presidente Alberto Fernández” que circuló luego de la ocurrencia de incendios en islas del Paraná, Provincia de Entre Ríos, Argentina, aplica un análisis del discurso, que el autor tomó de la Escuela Francesa de Análisis del Discurso. Esto le permite captar implicancias de la configuración enunciativa. Según el autor, dicha pieza, objeto del análisis, constituye parte del corpus de un análisis mucho más exhaustivo, porque en su momento se produjo una masa de piezas mediáticas, de movilizaciones, de intervenciones sociales. Todo el conjunto movilizado dentro de una promovida “problemática socio ambiental”. La CA fue subida a internet para recoger firmas para la creación del “Parque Nacional del Gran Rosario, Manuel Belgrano” y se contextualizó en la celebración de los 200 años del fallecimiento del Gral. Belgrano. La estrategia discursiva, de dos autores, comprendió como respaldo la evocación de un héroe nacional, la calificación de los incendios como parte de un emprendimiento intencional de parte de “otros”, provincia contra provincia, denuncia del ataque a un bien común como la Naturaleza y la Vida, todo en una construcción o presentación de Sí del lado de la verdad frente a una escena de conflicto. Postulación

de una *doxa* gracias a un suelo común, a simbolismo colectivo. Necesaria construcción de “otros” culpables o cómplices.

Se cumple la intención del autor, de desnaturalizar lugares comunes de un discurso polémico, ingresado en el terreno de disputas políticas.

Comprender la pornografía como proceso relacional a través de la transformación de quien investiga, fue el texto que propuso **Natasha Alpizar Lobo** (Escuela de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Costa Rica). Se basa ampliamente en su Investigación realizada entre el 2012 y el 2015 en un foro online de discusión y exhibición del tema. Lugar poco frecuente para una búsqueda de tipo antropológica, que requirió no poco coraje y estilo de parte de la autora para “plantarse” en tanto que observadora confesa y mantener un código ético propio que incluía la negativa a mostrar su foto en el foro o comunicaciones, negativa a presentar “su pornografía” como le pedían los demás integrantes del foro o del grupo de whatsapp. En su ejercicio de investigación toma en cuenta la distinción de Tim Ingold entre Observación y Etnografía. Para Ingold la observación (participante) es una práctica de correspondencia, mientras que la etnografía es una práctica de descripción. Es en ese juego que la autora encontrará la forma de configurar su presencia, su metodología durante la investigación. Descubre un mundo a priori insospechado, lleno de reglas, de niveles de actuación, de formas clasificatorias, en definitiva. Logra una posición de observación y registro, que no se deja interpretar como práctica de voyeurismo. Pone en perspectiva la cuestión de la “convivencia” como condición de la empresa etnográfica, abriéndose a formas no menos reales de observación participante. Sin proponer su presencia física, ni su imagen. Se trata de un ejercicio que resulta innovador, por el tema, por el abordaje. Campos en los que también están experimentando algunas mujeres, en la antropología del siglo XXI.

6

El tercer texto de esta Sección, “*El jugueteo: erotismo y ética en mi trabajo etnográfico*”, de **Yoseline González Cabrera**, en cierta medida coincide con el anterior en el sentido que expresa una audacia de parte de mujeres jóvenes que abordan temas poco trillados en el plano de lo sexual-erótico, que no habían estado representados en la RUAE hasta ahora. En este caso la autora corre el velo de su propia vivencia durante el trabajo de campo, cuando experimentó sentimientos encontrados con la aceptación de un juego de seducción erótica. El riesgo a priori manejable, la llevó a sinceras dudas, enojos, búsquedas. Algo que a ella misma le pareció desplazado, pero que una vez analizado, objetivado, le permitió descubrir una sutil realidad más allá de ella misma y su circunstancia puntual de trabajo de campo para una investigación curricular. En el mundo de la cocina de un hospital, donde la autora investigaba relacionamientos laborales, quedaron al descubierto cotidianos “jugueteos”, formas elementales de diversión erotizada que vinculaban a mujeres y hombres en el horario de un trabajo bastante duro, componiendo así un motivo de contención para el cansancio, el hartazgo. No se trataba de relaciones sexuales *stricto sensu*, sino de vínculos de personas que en el horario de trabajo se habían “inventado” un pasatiempo erotizado, pero en cierta forma poco ofensivo, aunque mantenía cierta supremacía masculina, culturalmente más difundida en ciertos sectores sociales de trabajadores manuales. “El jugueteo” erotizado puede interpretarse, en el contexto estudiado, como una expresión más de compañerismo, algo que sugiere la autora. Una observación de tipo etnográfica no alcanza para prevenir toda la gama de situaciones y relaciones que pueden manifestarse durante una investigación de campo, siempre permanece subyacente en diferentes momentos y situaciones un

cierto temor disciplinario, un dramatismo metodológico ante amenazas a la solitaria presencia del/la etnógrafo/a en su terreno.

Dossier

En la Sección Dossier del primer semestre del 2021, seguimos la línea de proponer trabajos o instancias que significaron participación, intercambios, de y hacia ámbitos destacados, con público acorde. Es el caso del Dossier dedicado a difundir y recordar el vínculo que mantuvo el Profesor Alberto Sobrero con Uruguay, las instancias académicas en las que impartió conocimiento antropológico y promovió interacciones entre colegas, estudiantes de posgrados, de la FHCE en Montevideo, de La Sapienza en Roma, entre otros centros académicos de Italia.

El plan del Dossier (sometido a aprobación de la Profesora Carla Maria Rita, de La Sapienza) incluye textos que refieren a la “palabra dada” del Profesor A. Sobrero en clase, o en prefacio de un libro inspirado en los vínculos académicos Uruguay-Italia.

Se incluyen colaboraciones de colegas antropólogos/as que se relacionaron directamente con A. Sobrero y que dieron continuidad a los intercambios planteados entre la FHCE, en la Maestría en Antropología de la Región de la Cuenca del Plata, y actividades de grado y posgrado en La Sapienza de Roma.

1. Presentación del Dossier, nota y bibliografía con títulos de artículos publicados en las revistas académicas nacionales, por **Sonia Romero Gorski**.
2. Apuntes de clase. Conferencias de Alberto Sobrero. Formas y contenidos conceptuales de La Ciudad. Por **Marina Pintos, Macarena Montañez, Ma. Jimena Pérez Lemos** (originalmente publicado en *Anuario de Antropología Social y Cultural en Uruguay*, 2011. 207-215)
3. Prefacio de **A. Sobrero**. En: *Un Paese che cambia. Saggi antropológico sull'Uruguay. Tra memoria e attualità*. A cura di Carla Maria Rita, 2010. CISU, colección Etnografie Americane, Roma.
4. Nota de **Adriana Goñi**, Prof. Adjunta, CURE, Centro Universitario de la Regional Este, Uruguay. A. Goñi fue nexo importante en la vinculación de A. Sobrero con la FHCE.
5. Nota de **Giuseppe Scandurra**, de la Universidad de Ferrara, Italia. El profesor Scandurra vino en 2017 a Montevideo a dictar un curso en la maestría en Antropología.

Espacio abierto

En esta Sección presentamos, en formato breve, novedades, noticias del quehacer académico nacional y de la región.

Gregorio Tabakián envió apuntes sobre su experiencia muy reciente en Armenia y sobre todo en el territorio de Nagorno Karabaj donde se localizó una disputa armada a fines del 2020.

El aspecto a destacar es que G. Tabakián fue reclutado en su calidad de antropólogo (con sensibilidad de descendiente de armenios) para asesorar y acompañar un equipo uruguayo de filmación de un documental sobre dicho conflicto armado. Viajaron en marzo 2021. Constituye una prueba más de colaboración y trabajo posible para antropólogos/as en vinculación con producciones audio visuales. En la escena de la

antropología nacional conocíamos las trayectorias de José López Mazz y de Dario Arce en asesoría y trabajo profesional en el rubro audio visual. En esta ocasión G. Tabakián dio asesoramiento antropológico al equipo de producción.

Publicaciones de interés para la antropología nacional:

Laura M. Alvarez investigadora uruguaya radicada en Oslo, Noruega. Con inspiración antropológica, en búsqueda etnomusicológica realizó investigación en una zona rural de Senegal, recogiendo historias y producción musical de trovadoras tradicionales, *Trovadoras africanas: guardianas de la tradición*, 2020, Perro Andaluz, Ediciones, Montevideo.

En diciembre 2020 se realizó la presentación del libro en TRIBU, Montevideo, con presencia de la autora.

Eduardo Alvarez Pedrosian, antropólogo uruguayo que tiene amplia trayectoria en estudios urbanos, que ha publicado sobre la ciudad genérica y sobre Montevideo, nos envió su última obra *Filigranas. Para una teoría del habitar*, 2021, Bibliotecaplural, Montevideo. El libro no ha podido ser aún presentado en un acto presencial. Se esperaría que mejore la situación sanitaria.

NOTA:

Como siempre la RUAE convocó a presentación de reseñas de Tesis ya defendidas en el marco del Programa de Posgrados de la FHCE, Doctorado en Antropología y Maestría en Antropología de la Región de la Cuenca del Plata.

8 Consultamos al respecto a la Unidad de Posgrados de la FHCE que nos informó que en el correr de este año 2021 hasta la fecha no se registran tesis defendidas.

Agradecimientos para este vol1 2021

Agradecemos las contribuciones, los envíos de autores y colaboración desinteresada de evaluadores/as.

Mantuvimos hasta la fecha la determinación de dar cuenta de una comunicación entre los contenidos de la publicación y obras plásticas de artistas nacionales.

Simbolizando el cierre de un ciclo de vinculación, en este volumen 1 del 2021 la tapa sale compuesta con el conjunto de obras de las que nos cedieron el uso para la RUAE, Claudia Anselmi, Fernando López Lage, Alfredo Ghierra, Gerardo Mantero, Carmela Piñon Cadenazzi.

Tenemos que agradecer la gestión artística que realizó en todo el período Macarena Montañez, del emprendimiento artístico Pozo de agua y la siempre cuidadosa diagramación de Javier Fraga.

Agradecemos a Unesco-Montevideo por publicar en el sitio del Programa MOST el PDF completo de la RUAE.

La RUAE se completa gracias al trabajo profesional de Javier Fraga en la diagramación, a la revisión bibliográfica de Analaura Collazo, en la que colaboró también Inti Clavijo. También agradecemos el proceso de preparación de archivos para Scielo Uruguay por parte de Gabriela Motta, y por Gerardo Ribero para la publicación digital en formato OJS.

Aspectos formales a destacar

I. La publicación cuenta con la **licencia de Creative Commons** (cc-by) que protege contenidos en el libre acceso (versión electrónica) así como distribución comercial (versión en papel).

II. La Revista Uruguaya de Antropología y Etnografía publica solamente material original y cuenta con cinco Secciones que componen la tabla de contenidos:

Editorial. 1. Estudios y Ensayos. 2. Avances de investigación. 3. Dossier. 4. Espacio abierto.

III. Arbitrajes y control de calidad

Se someten a arbitraje –en doble ciego– los artículos que figuran en la Sección 2 y, eventualmente, en la Sección 3. El conjunto del contenido (incluyendo *Avances de Investigación*) ya tiene su aval académico: proviene de investigaciones ya evaluadas, de eventos con respaldo institucional, presentaciones de libros o de tesis de posgrado. Toda la publicación reúne producción y actividades académicas debidamente avaladas en origen.

La totalidad del material pasa por la revisión de la editora, de asistentes de edición, contando con el respaldo del Cuerpo Editorial y la Comisión Editorial Ejecutiva. El producto logrado nos alienta siempre a seguir convocando colaboraciones, en una línea de apertura hacia temas que sin estar localizados dentro del territorio nacional nos aportan visiones y líneas de actualización.

IV. No se cobra ningún tipo de arancel a los/las autores/as.

V. La RUAE cuenta con programa anti-plagio desde el año 2019.

Editorial

Romero Gorski, Sonia¹

¹ Ethnologist. Free professor at the Institute of Anthropology of the Faculty of Humanities and Educational Sciences. ORCID 0000-0003-3394-4879.

10

“In the Peuls and Bambara traditions, two are the terms that serve to designate the person. For the Peuls they are Neddo and neddaaku; for the Bambara, they are Maa and Maaya. The first word means “the person” and the second “the persons of the person”. The tradition teaches in fact, that first there is Maa, the Person-receptacle, then Maaya, that is to say the various aspects of Maa contained in the Maa receptacle. As the Bambara expression says (...) “the persons of the person are multiple in the person”. We find the same notion in the Peul tradition.

The notion of person is then of very complex root. It implies an inner multiplicity of concentric or superimposed planes of existence, (physical, psychic and spiritual at different levels) as well as a constant dynamic.” Amadou Hampâté Bâ, *Aspects de la civilisation africaine*, Présence africaine, 2008, [1972].

“The perceived world is understood as an open field, it would be as absurd to reduce to it all the rest as to superimpose on it “a universe of ideas” that owes it nothing. There is disruption when we move from the sensible world in which we are captured to a world of expression in which we try to capture and make meanings available; but this disruption and the “retrograde movement” of the true are reclaimed by a perceptive anticipation. The expression itself, as obtained by language, takes up and amplifies another expression, which is discovered facing the “archeology” of the perceived world.” Maurice Merleau-Ponty, 1969, *Filosofía y Lenguaje*, (Curso en el Collège de France), Editorial Proteo, Buenos Aires.

In December of last year, 2020, I had conceived and written the Editorial of vol 2 of that date as a farewell from the place of Editor of the *Revista Uruguaya de Antropología y Etnografía*. I had thus evoked not only the time elapsed, events, and the multiple supports that made possible a long journey in the self-imposed task of “giving existence and continuity to the publication in Uruguay of an academic journal of anthropology”, in my own expression.

It is well known, but perhaps it is not excessive to review the history, that I first took care of the *Anuario de Antropología Social y Cultural* in Uruguay, between 2000

and 2015. At the behest of parameters required by the Scielo Uruguay portal, the publication had to be transformed into a biannual and digital journal. Since 2016 it was then called Revista Uruguaya de Antropología y Etnografía, RUAЕ, incorporated not only to Scielo Uruguay but also in Latindex, DOAJ, among others. From 2016 to date, the digital publication in OJS format was completed, as well as the full PDF version continued to be published by courtesy of the UNESCO-Montevideo website.

Now it is important to point out that one of the main parameters to remain on the podium of academic journals in the country (and in professional relation to Scielo Brazil that opens the entrance to Web of Science), is the periodicity, the punctual respect of the commitment to deliver the publication so that it “rises” to the expected places.

This is the reason why I am currently, in the first semester of 2021, editing the first volume of the year, since it was not possible in the short term to complete the organization of the relay for the management and editorial work of RUAЕ. This situation will change in the second half of 2021 when a new staff will be in charge and fully operational.

For my part, I am pleased to have reached this final point in which I can see the growth of the publication and its continuity assured.

As I have always done and with even more reason in this formal farewell, I must thank the plurality of support and the work incorporated, in each issue, in each biannual volume.

I want to remember with great appreciation the authors, evaluators, translators, the cultural management and the artists who each year allowed us to compose covers of great quality. Great work has been done by our professional layout designer who maintained the careful style of the publication; I thank the team of collaborators who have supported the editing work, in multiple details, the assistant editor who has been in charge of preparing the digital version, I also thank the person who performs the specialized work of the procedure called *markup* so that the journal can be disseminated by the Scielo platform, to the bibliographic standards checker, to the Scielo Uruguay team, to the AURA team (Uruguayan Association of Academic Journals) with whom we managed the DOI numbering and the Crossref anti-plagiarism program, to the LAT-INDEX team that in 2020 gave us the qualification to enter the catalog 2.0 catalog, to the authorities and to the person in charge of the UNESCO web page, to the space on the web page of the Faculty of Humanities and Educational Sciences, managed by the publications department of the FHCE.

In this synthesis of farewell once again, I would like to emphasize (as I did in the farewell of December 2020) the importance of the real and symbolic support we had from renowned colleagues, national and foreign, who agreed to support first the annual publication, integrated in the Editorial Board since 2010, then in the Editorial Board of RUAЕ, colleagues who gave the academic support that any scientific publication requires, professors and colleagues from Argentina, Brazil, USA, France, Italy and Uruguay, from public and private university services, and representation of the MOST program of UNESCO.

In this regard, I consulted with Scielo Uruguay about the relevance of maintaining or not the Editorial Staff for this transitional issue, and the answer was that the data that were established along with my responsibility as Editor of RUAЕ, that is from 2016 to date, had to be respected.

We will only omit the name of Professor Alberto Sobrero of La Sapienza University of Rome, because of his death in February 2021. Due to the significant academic

exchange, the links he maintained with Uruguay, with the FHCE, with the Yearbook and then with the RUAE, material of interest was created for the Dossier included in this issue.

In 2019 an Executive Editorial Committee was incorporated, which has the role of proposing changes in editorial responsibilities and decisions to ensure the continuity of the publication from the second half of 2021.

We reach this point with tranquility and confidence, betting that RUAE will continue in a line of growth, of high-level academic exchanges, with a vocation to go far without losing footing in the local space, capturing the time incorporated, deepening the tension of scientific, relevant and updated narratives.

THEME OF THE CALL, 2021

The normal and the abnormal... Disputed normativities

As usual, general information about the publication is detailed below:

1. We remind the authors that we distribute the original material received, in the two volumes of the year, according to the pace of revision of each text in accordance with the norms, as well as the deadlines of the external evaluation process.
2. We emphasize that we do not charge any kind of fee. In order to accept articles or texts, we only require that they conform to the quality of contents and formally comply with the Publication Norms detailed below.
3. RUAE has an anti-plagiarism program, CrossRef.
4. We announce that RUAE will adjust, in agreement with the Executive Editorial Committee, the necessary changes to the continuity of editorial tasks as of 2021.

12

The quotations in section from Hampaté Bâ and M. Merleau-Ponty, Mali-born sage and French philosopher, respectively, remind us of the complexity we have learned to take into account, from the individual to the social, from the visible to the hidden suggested, symbolized, enduring over millennia. For this reason, they inspire and enrich the reading and understanding of the texts in this RUAE of January-June 2021.

Studies and Essays

In the Studies and Essays Section you will find three texts that refer to specific territories and theoretical reflections, topics and research of current interest in the continuity and expansion of anthropological interests. We are pleased to publish in this Section contributions sent to us by colleagues from Mexico, Argentina and Uruguay:

The first text deals with a case of micro economy in a locality of Mexico, where the question of loans, interpersonal debts, has been institutionalized in an informal but firmly organized way. *“We sustain ourselves from credits, because we can’t count with cash. An ethnographic case of indebtedness on the coast of Nayarit, México”*, by **Lourdes Salazar**, (National School of Anthropology and History, Mexico). The research leads us to know a particular way of solving the lack of liquidity for people

who need to migrate temporarily to the United States, take some money for expenses and leave something to the family, all until the first check is cashed when they begin to pay the “migration debt”. Other types of “small debts” are generated locally by women to meet the needs and demands of a relative family welfare, such as buying changes of clothes and even what they call “knickknacks”. The system of loans and credits, solved without going through any banking institution, generates an interesting social interweaving of solidarity, consolidating belongings in the community at the same time that it generates movements, changes of status. In the maintenance of balances, the word counts, the commitment; honoring debts is a matter of honor and also of protection for the families.

It is anthropologically relevant to recognize the differentiated treatment that different groups and social contexts give to the same subject. In other situations or latitudes, debts have been the basis for installing real regimes of oppression. Undoubtedly, the socio-cultural components in the ethnographic case studied mark a different path of solutions, and have produced different regulations that are functional to the stability of life in this locality on the coast of Nayarit, Mexico.

In his article “*Beyond the dialectic between deterioration and gentrification*”, **Eduardo Alvarez Pedrosian** (Faculty of Information and Communication, University of the Republic, Uruguay) takes reflective tours through parts of the city of Montevideo, according to a professional will to follow urban transformations or building stagnation and decay. In Montevideo it is impossible not to be amazed by the contrasts that, according to the economy or trends, quickly change the focus. Entire areas fall into disgrace or surprisingly resurge in the interest of the real estate market and people. Movements of desires that literally dislocate public and private capitals, produce discontinuities in the map of the city. These shifts called gentrification, when they lead to a change in the social status of the inhabitants, without much regard for the location of the former residents, are not even the only evil to be feared. Ugliness (with a capital letter) can also threaten the city, and can be installed together with ambitious investments that in a scarce urban land raise projects of dubious quality but with the expectation of profitability. Not even the categorization of Historical Heritage puts totally safe from promises of investments in neighborhoods, buildings, houses. At the same time, deterioration is gaining central streets, as in the historic district, the Old City, where attempts at urban rehabilitation coexist with demolitions, with successful restorations and, on the edges, with some housing cooperative plans. But the truth is that the social fabric was not recovered there and it is an area practically discarded as a residential place, in spite of its excellent infrastructure, spaces with coastal and port landscape. The author highlights some rescue attempts, by urban policies of the municipality, creating public spaces with improvements and concern for the common inhabitants of Montevideo, which struggles to maintain its urban dignity. It seems that an interdisciplinary vision of the whole is lacking, treating the city as a living totality.

The third paper of the Studies and Essays Section, “*Rock art, ethnography and collective memory. The case of Cueva de las Manos, Patagonia, Argentina*” brings us a very important contribution on the interpretation of the cave paintings of Cueva de las Manos, an archaeological site in Patagonia, already recognized by UNESCO as part of the World Heritage. **Patricia Schneier, Agustina Ponce and Carlos Aschero**, from different Argentinean university institutions, set out on a scientific search for keys to interpret reasons, options that were taken by ancient groups of the area. ¿Who

were behind the figures that were drawn on the walls of the cave? Successive occupants in an amazingly long period between 9,400 years BP and 2500 years BP were leaving hunting scenes, animals, rather groups of pregnant guanacas, a large disk that is interpreted as a full moon, and hands in negative. More than 800 hands of adults, women and children, ¿do they reaffirm what the paintings “say”? ¿Do they express collective communion, between the living and the ancestors? A significant fact: the figures and hands were painted in successive and different epochs, but the most recent ones did not cover the previous ones. It is a continuum in the long period, with remarkable permanence of motifs and coloring materials. The authors searched for testimonies on memories, traces of travelers accounts, of local populations, especially the Tehuelche group, and refined the decipherment of mythical stories. They found a recurring theme in traditional stories, from Alaska to the deepest south: the daughter of the Sun and the Moon, desired by the mythical hero, there are obstacles to overcome, animals interacting with humans, a fight for fire, an episode of cannibal consumption. ¿How to put together the pieces of a very vast puzzle but which is known to be “true”? since it refers to what exists or what is forbidden, really. Something of that is since *illo tempore* on the walls of the Cueva de las Manos but there is no certainty of arriving at the true key to the whole. It reminds me of the enigma of The Purloined Letter by E. Alan Poe, hidden in plain sight.

Research Advances

14

In the Research Advances Section we propose three studies that delve into complexities that are neither obvious nor apparent, underlying public discourses, places of exhibition and virtual monitoring, sensitivities and ways of being present during fieldwork. The papers were proposed by colleagues from Argentina, Costa Rica and Uruguay.

The first text refers to *Discursive analysis of an open letter about fires on islands in the Parana Delta (year 2020)*. **Francisco J. Preiti** - from the University of Rosario, Argentina, takes an “Open Letter to President Alberto Fernández” that circulated after the occurrence of fires in the islands of Paraná, Province of Entre Ríos, Argentina, and applies a discourse analysis, which the author took from the French School of Discourse Analysis. This allows him to grasp the implications of the enunciative configuration. According to the author, this piece, object of the analysis, constitutes part of the corpus of a much more exhaustive analysis, because at the time a mass of media pieces, mobilizations and social interventions were produced. The whole mobilized within a promoted “socio-environmental problematic”. The Open Letter was uploaded on the Internet to collect signatures for the creation of the “Parque Nacional del Gran Rosario, Manuel Belgrano” and was contextualized in the celebration of the 200th anniversary of the death of General Belgrano. The discursive strategy, of two authors, included as support the evocation of a national hero, the qualification of the fires as part of an intentional undertaking on the part of “others”, province against province, denunciation of the attack on a common good such as Nature and Life, all in a construction or presentation of Yes on the side of truth in front of a scene of conflict. Postulation of a doxa thanks to a common ground, to collective symbolism. Necessary construction of “others” guilty or accomplices.

The author’s intention of denaturalizing common places of a polemic discourse, entered in the field of political disputes, is fulfilled.

Understanding pornography as a relational process through the transformation of the researcher, was the text proposed by **Natasha Alpizar Lobo** (School of Anthropology, Faculty of Social Sciences, University of Costa Rica). It is largely based on her research conducted between 2012 and 2015 in an online forum for discussion and exhibition of the topic. An unusual place for an anthropological type of research, which required no little courage and style on the part of the author to “stand up” as a self-confessed observer and maintain her own code of ethics that included the refusal to show her photo in the forum or communications, refusal to present “her pornography” as requested by the other members of the forum or WhatsApp group. In her research exercise she takes into account Tim Ingold’s distinction between Observation and Ethnography. For Ingold, (participant) observation is a practice of correspondence, while ethnography is a practice of description. It is in this game that the author will find the way to configure her presence, her methodology during the research. She discovers an a priori unsuspected world, full of rules, of levels of action, of classificatory forms, in short. He achieves a position of observation and registration, which does not allow itself to be interpreted as a voyeuristic practice. It puts into perspective the question of “coexistence” as a condition of the ethnographic enterprise, opening itself to no less real forms of participant observation. Without proposing its physical presence, nor its image. It is an exercise that is innovative, because of the subject, because of the approach. Fields in which some women are also experimenting in the anthropology of the 21st century.

The third text of this Section, “*The frolic: eroticism and ethics in my ethnographic work*”, by **Yoseline González Cabrera**, coincides to some extent with the previous one in the sense that it expresses a boldness on the part of young women who address little-used topics in the sexual-erotic field, which had not been represented in the RUAE until now. In this case, the author draws a veil over her own experience during the fieldwork, when she experienced mixed feelings with the acceptance of an erotic seduction game. The risk, a priori manageable, led her to sincere doubts, anger, searches. Something that seemed displaced to herself, but that once analyzed, objectified, allowed her to discover a subtle reality beyond herself and her specific circumstance of fieldwork for a curricular research. In the world of a hospital kitchen, where the author was investigating labor relations, daily “frolics” were uncovered, elementary forms of eroticized fun that linked women and men in the time of a rather hard work, thus composing a motive of containment for tiredness, weariness. These were not sexual relations *stricto sensu*, but rather links between people who, during working hours, had “invented” an eroticized pastime, but in a certain way not very offensive, although it maintained a certain masculine supremacy, culturally diffused in social sectors where the salaried labor force comes from. The eroticized “playfulness” can be interpreted, in the context studied, as another expression of companionship, something suggested by the author. An ethnographic observation is not enough to prevent the whole range of situations and relationships that can manifest themselves during a field research, there always remains underlying in different moments and situations a certain disciplinary fear, a methodological dramatism that threatens the lonely presence of the ethnographer in his/her field.

Dossier

In the Dossier Section of the first semester of 2021, we continue the line of proposing works or instances that meant participation, exchanges, from and to outstanding areas, with a corresponding public. This is the case of the Dossier dedicated to disseminate and remember the link that Professor Alberto Sobrero maintained with Uruguay, the academic instances in which he imparted anthropological knowledge and promoted interactions between colleagues, graduate students, FHCE in Montevideo, La Sapienza in Rome, among other academic centers in Italy.

The plan of the Dossier (submitted for approval by Professor Carla Maria Rita, La Sapienza) includes texts referring to Professor A. Sobrero's "word given" in class, or in preface of a book inspired by the Uruguay-Italy academic links.

It includes contributions by anthropologist colleagues who were directly related to A. Sobrero and who gave continuity to the exchanges between the FHCE, in the Master's Program in Anthropology of the La Plata Basin Region, and undergraduate and graduate activities at La Sapienza in Rome.

1. Presentation of the Dossier, note and bibliography with titles of articles published in national academic journals, by **Sonnica Romero Gorski**.
2. Class notes. Lectures by Alberto Sobrero. Forms and conceptual contents of The City. By **Marina Pintos, Macarena Montañez, Ma. Jimena Pérez Lemos** (originally published in *Anuario de Antropología Social y Cultural en Uruguay*, 2011. 207-215)
3. Preface by **A. Sobrero**. In: *Un Paese che cambia. Saggi antropologico sull'Uruguay. Tra memoria e attualità*. A cura di Carla Maria Rita, 2010. CISU, Etnografie Americane collection, Rome.
4. Note by **Adriana Goñi**, Associate Professor, CURE, Centro Universitario de la Regional Este, Uruguay. A. Goñi was an important link in the connection of A. Sobrero with the FHCE.
5. Note from **Giuseppe Scandurra**, from the University of Ferrara, Italy. He came in 2017 to Montevideo to teach a course in the Master's program in Anthropology.

16

Open Space

In this section we present, in brief format, news, news of national and regional academic activities.

Gregorio Tabakian sent notes on his very recent experience in Armenia and especially in the territory of Nagorno Karabakh where an armed dispute took place in late 2020.

The highlight is that G. Tabakian was recruited as an anthropologist (with sensitivity of Armenian descent) to advise and accompany a Uruguayan team filming a documentary on this armed conflict. They traveled in March 2021. This is a further proof of possible collaboration and work for anthropologists in connection with audiovisual productions. In the uruguayan anthropological scene we knew the work of Jose Lopez Mazz and Dario Arce in the audio visual field. Gregorio Tabakian had the role of anthropological advisor in the production team. On this occasion, Gregorio Tabakian was assigned the role of anthropological advisor to the production team.

Publications of interest for national anthropology,

Laura M. Alvarez, Uruguayan researcher based in Oslo, Norway. With anthropological inspiration, in ethnomusicological research, she conducted research in a rural area of Senegal, collecting stories and musical production of traditional troubadours, *Trovadoras africanas: guardianas de la tradición*, 2020, Perro Andaluz, Ediciones, Montevideo.

In December 2020, the book was presented at TRIBU, with the presence of the author.

Eduardo Alvarez Pedrosian, Uruguayan anthropologist who has extensive experience in published studies on the generic city and on Montevideo, sent us his latest work *Filigranas. Para una teoría del habitar*, 2021, Bibliotecaplural, Montevideo. The book has not yet been able to be presented in a face-to-face event. It is hoped that the health situation will improve.

NOTE:

As usual the RUAE called for the submission of reviews of Theses already defended in the framework of the Postgraduate Program of the FHCE, PhD in Anthropology and Master in Anthropology of the La Plata Basin Region.

We consulted the Postgraduate Unit of the FHCE, which informed us that in the course of this year 2021 to date no theses have been defended.

Acknowledgements for this vol1 2021

We are grateful for the contributions, author submissions and disinterested collaboration of reviewers.

To date, we have maintained our determination to provide an account of the communication between the contents of the publication and the plastic works of national artists.

Symbolizing the closing of a cycle of linkage, in this volume 1 of 2021 the cover is composed of a set of works of which Claudia Anselmi, Fernando López Lage, Alfredo Ghierra, Gerardo Mantero, Carmela Piñon Cadenazzi, gave us the use for the RUAE.

We would like to thank Macarena Montañez, from the artistic enterprise Pozo de agua, for her artistic management throughout the period, and Javier Fraga for his careful layout.

We would like to thank UNESCO-Montevideo for publishing the complete PDF of the RUAE on the MOST Program website.

The RUAE is completed thanks to the professional work of Javier Fraga in the layout, the bibliographic review of Analaura Collazo, in which Inti Clavijo also collaborated. We also thank Gabriela Motta for the preparation of files for Scielo Uruguay, and Gerardo Ribero for the digital publication in OJS format.

Formal aspects to highlight

I. This magazine has the **Creative Commons License** (cc-by) to protect the content in free access (electronic version) as well as the commercial distribution (paper version).

II. The Uruguayan Anthropologic and Ethnographic Magazine only publishes original material and has five sections:

Editorial. 1. Studies and Essays. 2. Research Advances. 3. Dossier. 4. Open Space.

III. Arbitration and Quality Control

The articles in Section 2 are subject to a double-blind arbitration and then, the full content has already an academic endorsement: it arises from already evaluated researches, institutionally backed events, book presentations or postgraduate thesis. The whole publication has duly evaluated production and academic activities.

All the material undergoes a revision by the editors, the editor assistants and we have the backing of the Editorial Staff. The product achieved gives us energy to continue calling for collaborations along our line of opening towards themes that, without being localized at local level, provide new visions and updating lines.

IV. There is no charge or cost for authors.

V. Program Ithenticate-Cross Ref.

Editorial

Romero Gorski, Sonia¹

¹ Etnóloga. Professora Docente Livre do Instituto de Antropologia da Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. ORCID 0000-0003-3394-4879

“En las tradiciones peuls y bambaras, dos son los términos que sirven para designar la persona. Para los Peuls son Neddo y neddaaku; para los Bambara, son Maa y Maaya. El primer vocablo significa “la persona” y el segundo “Las personas de la persona”. La tradición enseña en efecto, que primero está Maa, la Persona-receptáculo, después Maaya, es decir los diversos aspectos de Maa contenidos en el Maa receptáculo. Como dice la expresión bambara (...) “las personas de la persona son múltiples en la persona”. Encontramos la misma noción en la tradición peul.

La noción de persona es entonces de raíz muy compleja. Implica una multiplicidad interior de planos de existencia concéntricos o superpuestos, (físicos, psíquicos y espirituales en diferentes niveles) así como una dinámica constante.” (Amadou Hampâté Bâ, *Aspects de la civilisation africaine*, Présence africaine, 2008, [1972].

“El mundo percibido es comprendido como un campo abierto, tan absurdo sería reducir a él todo el resto como superponerle “un universo de ideas” que no le debe nada. Hay trastocamiento cuando se pasa del mundo sensible en que somos captados a un mundo de la expresión en que tratamos de captar y hacer disponibles las significaciones; pero ese trastocamiento y el “movimiento retrógrado” de lo verdadero son reclamados por una anticipación perceptiva. La expresión propiamente dicha, tal como la obtiene el lenguaje, retoma y amplifica otra expresión, que se descubre ante la “arqueología” del mundo percibido.” Maurice Merleau-Ponty, 1969, *Filosofía y Lenguaje*, (Curso en el Collège de France), Editorial Proteo, Buenos Aires.

Em dezembro do ano passado, 2020, havia concebido e escrito o Editorial do vol 2 daquela data como uma despedida do cargo de Editor da Revista Uruguaia de Antropologia e Etnografía. Evoquei assim não só o tempo decorrido, os acontecimentos e os múltiplos suportes que possibilitaram um longo caminho na tarefa autoimposta de “dar existência e continuidade à publicação no Uruguai de uma revista acadêmica de antropologia”, na minha própria expressão.

Sabe-se, mas talvez não seja exagero, revisar a história, que primeiro tratei do Anuário de Antropologia Social e Cultural do Uruguai, entre 2000 e 2015. A pedido

dos parâmetros exigidos pelo portal Scielo Uruguai, a publicação teve ser transformada em revista semestral e digital. Desde 2016 passou a se chamar Revista Uruguia de Antropologia e Etnografia, RUAE, incorporada não só na Scielo Uruguai, mas também no Latindex, DOAJ, entre outros. De 2016 até hoje, a publicação digital em formato OJS foi concluída, assim como a versão completa em PDF continuou a ser publicada por cortesia do site UNESCO-Montevideu.

Agora é importante destacar que um dos principais parâmetros para se manter no pódio das revistas acadêmicas do país (e na relação profissional com a Scielo Brasil que abre as portas da Web of Science), é a periodicidade, o respeito pontual no compromisso de entrega da publicação para que “suba” aos locais previstos.

É por isso que estou atualmente, no primeiro semestre de 2021, editando o primeiro volume do ano, uma vez que não foi possível em curto prazo concluir a organização do revezamento para o trabalho de gestão e editorial da RUAE. Essa situação mudará no segundo semestre de 2021, quando uma nova equipe estiver no comando e em pleno funcionamento

De minha parte, estou satisfeita por ter chegado a este ponto final em que posso ver o crescimento da publicação e sua continuidade garantida.

Como sempre fiz e com mais razão nesta despedida formal, devo agradecer a pluralidade de apoios e o trabalho incorporado, em cada edição, em cada volume semestral.

Quero lembrar com muito reconhecimento para: autores, avaliadores, tradutores; também a agência cultural e os artistas que a cada ano nos permitiram compor capas de alta qualidade. Grande trabalho do nosso diagramador profissional, que manteve o estilo cuidadoso da publicação; agradeço à equipe de colaboradores que apoiaram o trabalho de edição, em múltiplos pormenores, ao assistente de edição que se encarregou de preparar a versão digital, agradeço também a todos aqueles que realizam o trabalho especializado do procedimento denominado *markup* para que a revista possa ser disponibilizada na plataforma Scielo, ao corretor de normas bibliográficas, à equipe Scielo Uruguai, à equipe AURA (Associação Uruguia de Revistas Acadêmicas) com quem gerenciamos a numeração DOI e o programa anti-plágio Crossref, à equipe LATINDEX que em 2020 deu-nos a qualificação para entrar no catálogo 2.0, às autoridades e os responsáveis do site da Unesco, ao espaço do site da Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, gerido pelo departamento de publicações da FHCE.

Nesta síntese de despedida ressalto mais uma vez (como fiz na despedida de dezembro de 2020) a importância do apoio real e simbólico que tivemos de conhecidos colegas, nacionais e estrangeiros, que se comprometeram a apoiar a publicação anual primeiro, integrados no Conselho Editorial desde 2010, depois no Conselho Editorial da RUAE, colegas que deram o apoio acadêmico que todas as publicações científicas exigem, professores e colegas da Argentina, Brasil, Estados Unidos, França, Itália e Uruguai, tanto serviços universitários públicos quanto privados, e representação do programa MOST da Unesco.

A este respeito, consultei Scielo Uruguai sobre a pertinência de manter ou não o Conselho Editorial para este número de transição, e a resposta foi que os dados que foram estabelecidos junto com minha responsabilidade como Editor da RUAE devem ser respeitados, ou seja, de 2016 até hoje.

Omitiremos apenas o nome do Professor Alberto Sobrero da Universidade La Sapienza de Roma, devido ao seu falecimento em fevereiro de 2021. Devido ao significativo intercâmbio acadêmico, os vínculos que manteve A. Sobrero com o Uruguai,

com a FHCE, com o Anuário e posteriormente com a RUAE, se tornou material de interesse para a criação do Dossiê que aparece nesta edição.

Em 2019, foi constituída uma Comissão Editorial Executiva, que tem a função de propor mudanças nas responsabilidades editoriais e nas decisões que garantam a continuidade da publicação a partir do segundo semestre de 2021.

Chegamos aqui com tranquilidade e confiança, apostando que a RUAE segue numa linha de crescimento, de intercâmbios acadêmicos de alto nível, com vocação para ir longe sem perder o pé no espaço local, capturando o tempo incorporado, aprofundando a tensão das narrativas científicas, relevantes e atualizadas.

TEMA DA CONVOCACAO, 2021

O normal e o anormal... Normatividades em controvérsia

Como de costume, as informações gerais da publicação são detalhadas a seguir:

1. Lembramos aos autores que distribuimos o material original recebido, nos dois volumes do ano, de acordo com o ritmo de revisão de cada texto de acordo com as normas, bem como os prazos do processo de avaliação externa.
2. Ressaltamos que nenhum tipo de tarifa é cobrada. Para aceitar os artigos ou textos, exigimos apenas que estejam de acordo com a qualidade do conteúdo e formalmente com as Regras de Publicação detalhadas a seguir.
3. A RUAE possui um programa anti-plágio, o CrossRef.
4. Anunciamos que a RUAE ajusta de acordo com o Comitê Editorial Executivo, as mudanças necessárias para a continuidade das tarefas editoriais já a partir do próximo 2021.

21

As citações na seção de Hampatê Bâ e M. Merleau-Ponty, um estudioso nascido em Mali e filósofo francês, respectivamente, lembram a complexidade que aprendemos a levar em conta, do individual ao social, do visível ao oculto sugerido, simbolizado, perdurando ao longo de milênios. Por isso, inspiram e enriquecem a leitura e compreensão dos textos desta RUAE de janeiro a junho de 2021.

Estudos e Ensaios

Na Seção de Estudos e Ensaios encontram-se três textos que remetem a territórios específicos e a reflexões teóricas, tópicos e pesquisas atuais na continuidade e expansão dos interesses antropológicos. Temos o prazer de publicar nesta seção contribuições enviadas por colegas do México, Argentina e Uruguai:

O primeiro texto trata de um caso de micro-economia em uma cidade do México, onde a questão dos empréstimos, dívidas interpessoais, foi institucionalizada de forma informal, mas firmemente organizada. “*Del crédito nos sostenemos, porque de contandó nomás no. Un caso etnográfico de la deuda en la costa de Nayarit, México,*” por **Lourdes Salazar**, (Escuela Nacional de Antropología e Historia, México). A pesquisa nos leva a conhecer uma forma particular de resolver a falta de liquidez para pessoas

que precisam migrar temporariamente para os Estados Unidos, carregam dinheiro para as despesas e deixam algo para a família, tudo até a cobrança do primeiro cheque, quando começam a pagar a “dívida de migração”. Outro tipo de “pequenas dívidas” são geradas localmente pelas mulheres para atender às necessidades e demandas de um relativo bem-estar familiar, como a compra de mudas de roupa e até o que elas chamam de “chucherías”. O sistema de empréstimo e crédito, resolvido sem passar por nenhuma instituição bancária, gera uma interessante rede social de solidariedade, consolidando pertencas na comunidade ao mesmo tempo que gera movimentos, mudanças de status. Na manutenção do equilíbrio, a palavra conta, o compromisso; honrar dívidas é uma questão de honra e também de proteção para as famílias.

É antropológicamente relevante reconhecer o tratamento diferenciado que diferentes grupos e contextos sociais dão ao mesmo tema. Em outras situações ou latitudes, as dívidas têm sido a base para a instalação de verdadeiros regimes de opressão. Sem dúvida, os componentes socioculturais do caso etnográfico estudado marcam um caminho diferente de soluções, eles produziram diferentes regulamentações que são funcionais para a estabilidade da vida naquela cidade da costa de Nayarit, no México.

Em seu artigo “*Más allá de la dialéctica entre deterioro y gentrificación*”, **Eduardo Alvarez Pedrosian** (Facultad de Información y Comunicación, Universidad de la República, Uruguay) faz passeios reflexivos por partes da cidade de Montevidéu, segundo vontade profissional de acompanhamento nas transformações urbanas ou na estagnação e decadência de edifícios. Em Montevidéu é impossível não se surpreender com os contrastes que, dependendo da economia ou das tendências, mudam rapidamente de foco. Áreas inteiras caem em desgraça ou surpreendentemente reaparecem ao interesse do mercado imobiliário e das pessoas. Movimentos de desejos que literalmente deslocam o capital público e privado, produzem descontinuidades no mapa da cidade. Essas mudanças chamadas de gentrificação, quando dão lugar a uma mudança no status social dos moradores, sem muita consideração pela localização dos ex-moradores, não são nem mesmo o único mal terrível. A feiúra (com maiúscula) também pode ameaçar a cidade, aliando-se a investimentos ambiciosos que em um terreno urbano escasso levantam projetos de qualidade duvidosa, mas com expectativa de rentabilidade. Nem mesmo a categorização do Patrimônio Histórico o coloca totalmente a salvo de promessas de investimentos em bairros, prédios, casas. Ao mesmo tempo a degradação ganha ruas centrais, como no bairro histórico, a “Ciudad Vieja” onde convivem tentativas de reabilitação urbana, com demolições, com restauros bem sucedidos e nas margens, algum plano de cooperativas habitacionais. Mas a verdade é que ali não foi recuperado o tecido social e trata-se de uma área praticamente descartada como local de habitação, apesar das suas excelentes infraestruturas, espaços com paisagens costeiras e portuárias. O autor destaca algumas tentativas de resgate, por parte das políticas urbanas do município, criando espaços públicos com melhorias e preocupação com os moradores comuns de Montevidéu, que lutam para manter sua dignidade urbana. Parece que faltaria uma visão interdisciplinar do todo, tratando a cidade como uma totalidade viva.

A terceira obra da Seção de Estudos e Ensaios, “Arte rupestre, etnografia y memoria colectiva. El caso de Cueva de las Manos, Patagonia, Argentina” nos traz uma contribuição muito importante na interpretação das pinturas rupestres da Cueva de las Manos, sítio arqueológico da Patagônia, já reconhecido pela UNESCO como Patrimônio da Humanidade. Patricia Schneier, Agustina Ponce e Carlos Aschero, de diferentes instituições universitárias argentinas, propuseram uma busca científica de chaves para interpretar as

razões, opções que eram tomadas por antigos grupos da área. Quem estava por trás das figuras desenhadas nas paredes da caverna? Sucessivos ocupantes em um muito longo período entre 9.400 anos AP e 2.500 AP estavam deixando cenas de caça, animais, ao invés de grupos de guanacas grávidas, um grande disco que é interpretado como lua cheia e mãos em negativo. Mais de 800 mãos de adultos, mulheres, crianças. As mãos pintadas reafirmam o que as pinturas “dizem”? Elas expressam comunhão coletiva, entre os vivos e os ancestrais? Fato significativo: as figuras e as mãos foram pintadas em tempos sucessivos e diferentes, mas os mais recentes não cobriam os anteriores. É um continuum no longo período, com notável permanência de motivos e materiais para colorir. Os autores buscaram depoimentos sobre memórias, vestígios de histórias de viajantes, de populações locais, especialmente do grupo Tehuelche, e aprimoraram a decifração de histórias míticas. Há um tema recorrente nos contos tradicionais, do Alasca ao mais profundo do sul: a filha do Sol e da Lua, desejada pelo herói mítico, há obstáculos a serem superados, animais que interagem com os humanos, lutam pelo fogo, um episódio de consumo canibal. Como juntar as peças de um quebra-cabeça muito vasto mas que se sabe ser “verdadeiro”?, visto que se refere ao que existe ou ao que é proibido, na verdade. Parte disso está nas paredes da Cueva de las Manos desde illo tempore, mas não há certeza de alcançar a verdadeira chave do todo. Isso me lembra o enigma de *La carta robada* de E. Alan Poe, escondida da vista de todos.

Avanços de pesquisa

Na seção Avanços de Pesquisa propomos três estudos que se aprofundam em complexidades que não são óbvias ou aparentes, discursos públicos subjacentes, locais de exibição e monitoramento virtual, sensibilidades e formas de estar presente durante o trabalho de campo. Os trabalhos foram propostos por colegas da Argentina, Costa Rica e Uruguai.

O primeiro texto refere-se à *Análisis discursivo de una carta abierta en torno de incendios en islas del Delta paranaense (año 2020)*. **Francisco J. Preiti** - da Universidad de Rosario, Argentina, leva uma “Carta Aberta ao Senhor Presidente Alberto Fernández” que foi divulgada após a ocorrência de incêndios nas Ilhas do Paraná, Província de Entre Ríos, Argentina, aplica uma análise do discurso, que o autor extraiu da Escola Francesa de Análise do Discurso. Isso lhe-permite compreender as implicações da configuração declarativa. Segundo o autor, a referida peça, objeto da análise, faz parte do corpus de uma análise muito mais exaustiva, pois na época havia uma massa de peças midiáticas, mobilizações, intervenções sociais. Todo o grupo se mobilizou em torno de um promovido “problema socio ambiental”. A CA foi carregada na internet para coletar assinaturas para a criação do “Parque Nacional del Gran Rosario, Manuel Belgrano” e foi contextualizado na celebração do 200º aniversário da morte do Gral. Belgrano. A estratégia discursiva, de dois autores, incluiu como suporte a evocação de um herói nacional, a classificação dos incêndios como parte de um empreendimento intencional de “outros”, província contra província, denunciando o atentado a um bem comum como a Natureza e a Vida, tudo em uma construção ou apresentação do Sim ao lado da verdade diante de uma cena de conflito. Postulação de uma doxa graças a um terreno comum, ao simbolismo coletivo. Construção necessária de “outros” culpados ou cúmplices. Cumpre-se a intenção do autor de desnaturar lugares-comuns de um discurso polêmico, inscrito no campo das disputas políticas.

Comprender la pornografía como proceso relacional a través de la transformación de quien investiga, foi o texto proposto por **Natasha Alpizar Lobo** (Escuela de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Costa Rica). Baseia-se em grande parte em suas pesquisas realizadas entre 2012 e 2015 em um fórum online de discussão e exposição sobre o assunto. Lugar incomum para uma busca antropológica, que exigia muita coragem e estilo por parte da autora para se “posicionar” como observadora confessa e manter seu próprio código de ética que incluía a recusa em mostrar sua foto no fórum ou comunicações, recusa de apresentar a “sua pornografia” conforme solicitado pelos outros membros do fórum ou grupo WhatsApp. Em seu exercício de pesquisa, ele leva em consideração a distinção de Tim Ingold entre observação e etnografia. Para Ingold, a observação (participante) é uma prática de correspondência, enquanto a etnografia é uma prática de descrição. É neste jogo que a autora encontrará uma forma de configurar sua presença, sua metodologia durante a investigação. Descobriu um mundo a priori insuspeitado, cheio de regras, níveis de ação, formas classificatórias, enfim. Ela atinge uma posição de observação e registro, que não pode ser interpretada como uma prática voyeurística. Coloca em perspectiva a questão da “convivência” como condição do empreendimento etnográfico, abrindo-se a formas não menos reais de observação participante. Sem propor sua presença física, nem sua imagem. É um exercício inovador, pelo tema, pela abordagem. Campos em que algumas mulheres também estão experimentando, na antropologia do século XXI.

24

O terceiro texto desta Seção, *El jugueteo: erotismo y ética en mi trabajo etnográfico*, de **Yoseline González Cabrera**, em certa medida coincide com o anterior na medida em que expressa uma ousadia por parte das jovens que se dirigem a temáticas pouco comuns no plano erótico-sexual, que não haviam sido representados na RUAE até agora. Nesse caso, a autora desenha o véu de sua própria experiência durante o trabalho de campo, quando vivenciou sentimentos contraditórios com a aceitação de um jogo de sedução erótica. O risco administrável a priori a levou a sinceras dúvidas, raiva, buscas. Algo que ela mesma parecia deslocada, mas que uma vez analisada, objetivada, permitiu-lhe descobrir uma realidade sutil além de si mesma e de sua circunstância específica de trabalho de campo para uma pesquisa curricular. No mundo da cozinha de um hospital, onde a autora investigou as relações de trabalho, descobriram-se as “brincadeiras” cotidianas, formas elementares de diversão erotizada que ligavam mulheres e homens nas horas de um trabalho bastante árduo, constituindo, assim, um motivo de contenção para cansaço, saciedade. Não se tratava de relações sexuais stricto sensu, mas de vínculos de pessoas que durante o expediente “inventaram” um hobby erotizado, mas de certa forma não ofensivo, embora mantivesse uma certa supremacia masculina, culturalmente difundida nos setores sociais de onde vem a mão de obra assalariada. A “brincadeira” erotizada pode ser interpretada, no contexto estudado, como mais uma expressão de companheirismo, algo sugerido pela autora. Uma observação etnográfica não é suficiente para prevenir toda a gama de situações e relações que podem se manifestar durante uma pesquisa de campo, um certo medo disciplinar permanece sempre subjacente em diferentes momentos e situações, um drama metodológico que ameaça a presença solitária do/da etnógrafo/a em seu campo.

Dossiê

Na Seção de Dossiê do primeiro semestre de 2021, seguimos a linha de propor obras ou instâncias que significassem participação, trocas, de ou para áreas de destaque, com um público adequado. É o caso do Dossiê dedicado a divulgar e relembrar o vínculo que o professor Alberto Sobrero mantinha com o Uruguai, as instâncias acadêmicas nas quais transmitia conhecimentos antropológicos e promoveu interações entre colegas, alunos de pós-graduação, da FHCE de Montevidéu, de La Sapienza em Roma, entre outros centros acadêmicos na Itália.

O plano do Dossiê (submetido à aprovação da Professora Carla Maria Rita, de La Sapienza) inclui textos que remetem à “palavra dada” do Professor A. Sobrero nas aulas, ou em um prefácio a um livro inspirado nos vínculos acadêmicos Uruguai-Itália. Inclui colaborações de colegas antropólogos diretamente relacionados com A. Sobrero e que deram continuidade aos intercâmbios suscitados entre a FHCE, no Mestrado em Antropologia da Região de Cuenca del Plata, e atividades de graduação e pós-graduação em La Sapienza de Roma.

1. Apresentação do Dossiê, nota e bibliografia com títulos de artigos publicados em revistas acadêmicas nacionais, de **Sonnia Romero Gorski**.
2. Notas de aula. Conferências de Alberto Sobrero. Formas e conteúdos conceituais da cidade. Por **Marina Pintos, Macarena Montañez, Ma. Jimena Pérez Lemos** (publicado originalmente em *Anuario de Antropología Social y Cultural en Uruguay*, 2011. 207-215)
3. Prefácio de **A. Sobrero**. Em: *Un Paese che cambia. Saggi antropologico sull'Uruguay. Tra memoria e attualità*. A cura di Carla Maria Rita, 2010. CISU, collana Etnografie Americane, Roma.
4. Nota de **Adriana Goñi**, Professora Assistente, CURE, Centro Universitário da Regional Leste, Uruguai. A. Goñi foi um eixo importante na relação de A. Sobrero com a FHCE.
5. Nota de **Giuseppe Scandurra**, da Universidade de Ferrara, Itália. Ele chegou a Montevidéu em 2017 para ministrar um curso de mestrado em Antropologia.

25

Espaço aberto

Nesta seção apresentamos, em formato breve, novidades, notícias da atividade acadêmica nacional e da região.

Gregorio Tabakián enviou notas sobre sua experiência muito recente na Armênia e especialmente no território de Nagorno Karabakh, onde ocorreu uma disputa armada entre o final de 2020 e o início de 2021.

O aspecto digno de nota é que G. Tabakián foi recrutado na qualidade de antropólogo (com a sensibilidade da ascendência armênia) para assessorar e acompanhar uma equipe uruguaia na filmagem de um documentário sobre o referido conflito armado. Eles viajaram em março de 2021. Constitui mais uma prova de colaboração e possível trabalho para antropólogos em conexão com produções audiovisuais. Na cena da antropologia uruguaia conhecíamos a trajetória de assessoria e atuação profissional de José Lopez Mazz e Dario Arce na área do audiovisual. Nesta ocasião, o lugar atribuído a G. Tabakián foi para aconselhamento antropológico à equipe de produção.

Publicações de interesse para a antropologia nacional,

Laura M. Alvarez pesquisadora uruguaia com sede em Oslo, Noruega. Com inspiração antropológica, numa busca etnomusicológica, realizou pesquisas em uma zona rural do Senegal, coletando histórias e produção musical de *Trovadoras africanas: guardianas de la tradición*, 2020, 2020, Perro Andaluz, Ediciones, Montevidéo.

Em dezembro de 2020, o livro foi apresentado em TRIBU, Montevideo, com a presença da autora.

Eduardo Alvarez Pedrosian, antropólogo uruguaio com larga experiência em estudos, que publicou, sobre a cidade genérica e sobre Montevidéo, nos enviou sua última obra *Filigranas. Para una teoría del habitar*, 2021, Bibliotecaplural, Montevidéo. O livro ainda não pôde ser apresentado em um evento presencial. Espera-se que a situação de crise sanitária melhore.

NOTA:

Como sempre, a RUAE convocou a apresentação de resenhas de teses já defendidas no âmbito do Programa de Pós-Graduação FHCE, Doutorado em Antropologia e Mestrado em Antropologia da Região de Cuenca del Plata.

A este propósito, consultámos a Unidade de Pós-Graduação da FHCE, a qual nos informou que no decurso deste ano de 2021 até à data, não foram registadas teses defendidas

Agradecimentos por este vol1 2021

26 Agradecemos as contribuições, os envios dos autores e a colaboração desinteressada dos/as avaliadores/as.

Até à data, mantivemos a determinação de dar conta de uma comunicação entre o conteúdo da publicação e as obras plásticas de artistas nacionais.

Simbolizando o encerramento de um ciclo de vinculação, neste volume 1 de 2021 a capa é composta com o conjunto de obras que foram cedidas para a RUAE por Claudia Anselmi, Fernando López Lage, Alfredo Ghierra, Gerardo Mantero, Carmela Piñon Cadenazzi.

Devemos agradecer a gestão artística que Macarena Montañez desempenhou ao longo do período, do empreendimento artístico Pozo de agua e a sempre cuidadosa diagramação de Javier Fraga.

Agradecemos à Unesco-Montevidéo pela publicação do PDF completo da RUAE no site do Programa MOST.

A RUAE se completa graças ao trabalho profissional de Javier Fraga na diagramação, à revisão bibliográfica de Analaura Collazo, da qual Inti Clavijo também colaborou. Agradecemos também o processo de preparação dos arquivos para Scielo Uruguai por Gabriela Motta, e por Gerardo Ribero para a publicação digital em formato OJS.

Aspectos formais a destacar

I. A publicação conta com a licença de Creative Commons (cc-by) que protege os conteúdos em libre acesso (versão eletrônica), assim como distribuição comercial (versão em papel).

II. A Revista Uruguaia de Antropologia e Etnografia publica somente material original y conta com cinco Seções que compõem a seguinte tabla de conteúdos:

Editorial. 1. Estudos e Ensaios. 2. Avanços de pesquisa. 3. Dossiê. 4. Espaço aberto.

III. Arbitragens e controle de qualidade

Os artigos que figuram na Seção 2 e, eventualmente, na Seção 3 são sometidos a arbitragem – em duplo cego. O conjunto do conteúdo (incluindo Avanços de Pesquisa), já tem seu aval acadêmico: provem de investigações já avaliadas, de eventos com respaldo institucional, apresentações de livros ou teses de pós-graduação. A publicação na sua totalidade reúne produção e atividades acadêmicas devidamente avaliadas em origem. Todo o material é revisado pela editora e assistentes de edição, com o resguardo do Corpo Editorial e a Comissão Editorial Executiva. O produto alcançado nos motiva a continuar com a convocação de linhas de abertura a temas que, sem estar localizados dentro do território nacional, aportam novas visões e linhas de atualização.

IV. Não se cobra nenhum tipo de tarifa aos autores/as.

V. A RUAE conta com um programa anti-plágio desde o número 2 do ano 2019.

Normas de Publicación de la Revista Uruguaya de Antropología y Etnografía

Se encuentran definidas de forma estable las Secciones que componen la tabla de contenidos: *Editorial*, 1. *Estudios y Ensayos*, 2. *Avances de investigación*, 3. *Dossier*, 4. *Espacio abierto*. **Todo material que se presente para las diferentes Secciones debe ser inédito.**

Los artículos sometidos a lectura arbitrada por pares, en sistema “doble ciego”, van en la Sección 1 dedicada a *Estudios y Ensayos*. La normativa para esta sección es la siguiente: los artículos no podrán superar los 30.000 caracteres (20 páginas, en cuerpo 12 e interlineado sencillo), incluyendo la bibliografía. También deben tener un resumen en español de hasta 250 palabras (1500 caracteres, aprox.) y cinco palabras clave. Tanto el título, como el resumen y palabras clave deben tener versión en inglés y portugués

Las pautas a seguir para la bibliografía en todos los casos seguirán normas internacionales de referenciación APA:

Si es título de libro:

Alzugarat A., (2007). *Trincheras de papel. Dictadura y literatura carcelaria en Uruguay*. Montevideo: Trilce.

Si es capítulo de libro colectivo o actas:

Carriquiry, M., (2010). Identidad y literatura en el Uruguay. En. Rita C. M. (comp.) *Un Paese che cambia. Saggiantropologici sull'Uruguay. Tra memoria e attualità*, (137-162). Roma: Cisu.

Si es artículo en revista:

O'Donnell, G., (2000). Teoría democrática y política comparada. *Desarrollo Económico – Revista de Ciencias Sociales*, Vol.39(156), 519-570.

Si está tomado de la web:

Engels, F. Contribución al problema de la vivienda (de las Obras Escogidas, de Marx y Engels, tomo 3, pp. 314-396). Fecha de la consulta. <http://www.nouvelleage.org/eng001.pdf>

Las fotos, dibujos o mapas deben venir en archivo separado, con una resolución mínima de 250 píxeles por pulgada. Se admiten notas al pie de página. Las citas dentro del texto, incluyendo material publicado en Internet, tienen que llevar la referencia del autor, fecha y página, debiendo figurar los datos completos en la bibliografía al final.

Se aceptan solamente trabajos de carácter original (inéditos), con preferencia deben versar sobre la temática de la convocatoria, en idioma español y portugués. Publicamos asimismo artículos traducidos (inglés, francés, italiano).

Los autores deberán enviar en un pie de página sus datos personales y profesionales: nombre de la institución, función que desempeña, teléfono, dirección y e-mail.

Las notas deberán ir a pie de página, nunca al final.

Las referencias bibliográficas dentro del cuerpo del texto deben aparecer con el siguiente formato: Apellido del autor-año de edición-página. Ejemplo: (Bourdieu, 1993, 57).

Los trabajos recibidos serán remitidos a evaluadores externos designados por el Comité Editorial. El proceso de evaluación es anónimo para ambas partes y tiene una duración de 30 a 60 días.

En caso de que el Comité Editorial no dé respuesta a los autores pasados dos meses de haber entregado el artículo, éstos tienen el derecho de retirarlo, previa comunicación a los editores.

Una vez que el artículo sea aprobado por la evaluación, la decisión será comunicada a los autores para su publicación. A partir de ese momento, los autores tienen 20 días para hacer los cambios necesarios y no podrán presentar su texto a otras publicaciones. Los trabajos son publicados gratuitamente. Por acuerdo con la editorial no se cobran derechos de autor.

Publicación regida por Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 3.0 Unported Licence, cc-by.

El Comité Editorial se reserva el derecho a hacer correcciones de estilo que estime pertinentes.

El envío de trabajos significará la aceptación de las precedentes normas y condiciones de publicación por parte de los autores.

La convocatoria para la Revista 2017, en sus entregas semestrales, se difundirá en el segundo número del 2016.

Contacto y recepción de trabajos: revuruguayadeantropologia@gmail.com

Publication Norms for the Uruguayan Anthropology and Ethnography Magazine

The Magazine has five fixed sections that make up its index: Editorial, 1. Studies and Essays, 2. Investigation Advances, 3. Dossier, 4. Open Space. **All material sent to the different sections must be original and unpublished before.**

Articles subject to “double blind” arbitration by peers are published on Section 1. Studies and Essays. Norms here estate that articles should not be over 30.000 characters (20 pages in body 12, simple space between lines) including bibliography. They must also include a brief in Spanish up to 250 words (approx. 1500 characters) and five keywords. Title, brief and keywords must have an English and a Portuguese version.

Bibliography should follow the APA international reference norms in all cases.

Book title

Alzugarat A., (2007) *Paper Trenches. Dictatorship and Prison Literature in Uruguay*. Montevideo: Trilce

Chapter in a Collective Book or Acts

Carriquiry, M. (2010) Identity and Literature in Uruguay. In Rita, C. (comp.) *Un Paese che cambia. Saggiantropologici sull' Uruguay. Tra memoria e attualità*, (137-162), Roma: Cisu

Magazine Article

O'Donnell, G., (2000) Compared Democratic and Political Theory. *Economic Development –Social Sciences Magazine*. Vol. 39(156), 519-570

From the Web

Engels, F. Contribution to the Housing Shortage Problem (from Marx and Engels Selected Works, Vol. 3, pp. 314-396) Date of link, <http://www.nouvelage.org/eng001.pdf>

Pictures, drawings or maps should be sent as separated archive, with a minimum resolution of 250 pixels per inch. Footnotes are accepted. In text quotations,

including material published on Internet should make reference to author, date and page, with complete information in the bibliography at the end of the article.

Only original, unpublished material is accepted, having preference those referred to the specific themes of the current edition, written in Spanish and Portuguese. We also publish articles translated from English, French and Italian.

Authors should send a footnote including personal and professional data, institution where they belong, current function at same, phone number, address and e-mail.

Notes should be at page-foot (footnotes), never at the end of the article.

Bibliographic references within the text should have this format: Author's last name – edition year- page. Example: (Bordieu, 1993, 57)

All material received is sent to external evaluators named by the Editorial Committee. The evaluation process is anonymous for both parties and takes from 30 to 60 days.

Should the Editorial Committee not answer to the authors within two months of their sending the article, they can claim it by previously communicating to the editors.

Once the article is accepted by the evaluation, the decision will be communicated to the authors for the publication. From that moment on, the authors have 20 days to make any necessary changes and will not be allowed to present the material to other publications.

The articles are published free of charge, and due to an agreement with the editors, no author rights are charged.

This publication is under the Creative Commons Noncommercial Recognition 3.0 Unported License, cc-by.

The Editorial Committee can make the language-style corrections it feels pertinent.

The fact an article is sent to us means the acceptance of the above mentioned norms and publishing conditions by the authors.

The call for the 2017 Magazine on both biannual editions will be published on our 2016 second edition.

Contact and article reception **revuruguayadeantropologia@gmail.com**

Normas de Publicação da Revista Uruguia de Antropologia e Etnografia

Encontram-se definidas de maneira estável as Seções que compõem o índice: *Editorial*, 1. *Estudos e Ensaios*, 2. *Avanços de pesquisa*, 3. *Dossier*, 4. *Espaço aberto*. **Todo material que for apresentado para as diferentes Seções deve ser inédito.**

Os artigos submetidos à leitura arbitrada por pares, em sistema “duplo cego”, vão na Seção 1, dedicada a *Estudos e Ensaios*. As normas para esta seção são as seguintes: os artigos não poderão superar os 30.000 caracteres (20 páginas, em tamanho 12 e espaço simples), incluindo a bibliografia. Também devem ter um resumo em espanhol de até 250 palavras (1.500 caracteres, aprox.) e cinco palavras chave. Tanto o título, quanto o resumo e palavras chave devem ter versão em inglês e português.

As diretrizes a seguir para a bibliografia em todos os casos seguirão normas internacionais de referenciamento APA:

Se é título de livro:

Alzugarat A., (2007). *Trincheras de papel. Dictadura y literatura carcelaria en Uruguay*. Montevideo: Trilce.

Se é capítulo de livro coletivo ou atas:

Carriquiry, M., (2010). Identidade e literatura no Uruguai. En. Rita C. M. (comp.) *Un Paese che cambia. Saggiantropologici sull'Uruguay. Tra memoria e attualità*, (137-162). Roma: Cisu.

Se é artigo de revista:

O'Donnell, G., (2000). Teoria democrática e política comparada. *Desarrollo Económico – Revista de Ciencias Sociales*, Vol.39(156), 519-570.

Se foi tomado da web:

Engels, F. Contribuição ao problema da vivenda (das Obras Escolhidas, de Marx e Engels, tomo 3, págs. 314-396). Data da consulta. <http://www.nouvellege.org/eng001.pdf>

As fotos, desenhos ou mapas devem vir em arquivo separado, com uma resolução mínima de 250 píxeis por polegada. Admitem-se notas de rodapé. As citas dentro do texto, incluindo material publicado na Internet, têm que levar a referência do autor, data e página, devendo constar os dados completos na bibliografia no final.

Aceitam-se somente trabalhos de carácter original (inéditos), com preferência devem tratar sobre a temática da convocatória, em espanhol e em português. Publicamos, também, artigos traduzidos (inglês, francês, italiano).

Os autores deverão enviar em uma nota de rodapé seus dados pessoais e profissionais: nome da instituição, função que desempenham, telefone, endereço e e-mail.

As notas deverão ir no rodapé da página, nunca no final.

As referências bibliográficas dentro do corpo do texto devem aparecer com o seguinte formato: Sobrenome do autor-ano de edição-página. Exemplo: (Bourdieu, 1993, 57).

Os trabalhos recebidos serão enviados a avaliadores externos nomeados pelo Comitê Editorial. O processo de avaliação é anônimo para ambas as partes e tem uma duração de 30 a 60 dias.

Caso o Comitê Editorial não der resposta aos autores depois de dois meses de eles terem entregue os artigos, eles terão o direito de retirá-los, prévia comunicação aos editores.

Uma vez que o artigo for aprovado pela avaliação, a decisão será comunicada aos autores para sua publicação. A partir desse momento, os autores têm 20 dias para fazer as mudanças necessárias e não poderão apresentar seu texto a outras publicações. Os trabalhos são publicados gratuitamente. Por acordo com a editorial não se cobram direitos de autor.

Publicação regida por Creative Commons Reconhecimento-Não Comercial 3.0 Unported Licence, cc-by.

O Comitê Editorial reserva-se o direito de fazer as correções de estilo que achar pertinentes.

O envio de trabalhos significará a aceitação das precedentes normas e condições de publicação por parte dos autores.

Contato e recepção dos trabalhos: revuruguayadeantropologia@gmail.com

1. Estudios y Ensayos

Artículos o ensayos de investigación científica

*Salazar, L.; Álvarez Pedrosian, E.;
Schneier, P., Ponce, A.; Aschero, C.*

DOI: 10.29112/RUAE.v6.n1.2
Estudios y Ensayos

“Del crédito nos sostenemos, porque de contado nomás no”. Un caso etnográfico de la deuda en la costa de Nayarit, México

DEL CRÉDITO NOS SOSTENEMOS, PORQUE DE CONTADO NOMÁS NO.
AN ETHNOGRAPHIC CASE STUDY OF DEBT IN THE COAST OF NAYARIT,
MEXICO

DEL CRÉDITO NOS SOSTENEMOS, PORQUE DE CONTADO NOMÁS NO:
UM ESTUDO DE CASO ETNOGRÁFICO DA DÍVIDA NA COSTA DE NAYARIT,
MÉXICO

37

Lourdes Salazar¹

¹ Dra. Antropología Social, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, salazarmdlourdes@gmail.com, ORCID 0000-0001-8553-5925

RESUMEN

Las deudas son parte de la vida cotidiana de mujeres y hombres del ejido de Aves del Paraíso en la costa de Nayarit, México. Las más comunes son deudas pequeñas de entre \$100 y \$1,500 pesos mexicanos entre mujeres, amigas, hermanas y vecinas. La característica de este tipo de deudas es que están vinculadas con el consumo y aspiraciones en el presente, una de las cuales es dejar de “ser pobres”. También hay otro tipo de deudas que son las que adquieren los migrantes, hombres y mujeres, cuando se van a Estados Unidos, ya que necesitan dinero para pagar transporte, comida, hospedaje y dejarles a sus familias. En este artículo me voy a enfocar en dos tipos de deuda que están estrechamente vinculadas: deudas pequeñas y las deudas para migrar. En contradicción con la idea de que la deuda destruye relaciones personales y comunidades, argumento que la deuda refuerza lazos duraderos de ayuda mutua.

Palabras clave: Deuda, migración, consumo, aspiraciones, ayuda.

ABSTRACT

Debt is part of women’s and men’s everyday lives in the ejido Aves del Paraíso on the Coast of Nayarit, Mexico. The most commons are small debts of between \$100 and \$1,500 Mexican

pesos among women, friends, sisters and neighbours. This type of debt is linked to current consumption and aspirations, one of which is to stop “being poor.” There is another type of debt, which is acquired by migrants, men and women, when they leave to the United States, for transport, food, and to leave money for their wives. This work focuses on two types of debt which are inextricably intertwined: small debts and migration debts. In contradiction to the idea that debt destroys personal relations and communities, I argue that debt strengthens lasting ties of mutual aid.

Key words: Debt, migration, consumption, aspirations, aid.

RESUMO

As dívidas fazem parte do cotidiano de mulheres e homens no ejido de Aves del Paraíso, na costa de Nayarit, no México. As mais comuns são pequenas dívidas de 100 a \$1.500 pesos mexicanos entre mulheres, amigas, irmãs e vizinhos. A característica deste tipo de dívida é que está atrelada ao consumo atual e às aspirações, uma das quais é deixar de “ser pobre”. Existem também outros tipos de dívidas que são contraídas por migrantes, homens e mulheres, quando vão para os Estados Unidos, pois precisam de dinheiro para pagar transporte, alimentação, hospedagem e para deixá-los com suas famílias. Neste artigo, vou me concentrar em dois tipos de dívida que estão intimamente ligados: pequenas dívidas e dívidas para migrar. Em contradição com a ideia de que a dívida destrói relacionamentos pessoais e comunidades, argumento que dívida reforçam laços duradouros de ajuda mútua.

Palabras-chave: Dívidas, migração, consumo, aspirações, ajuda.

Recibido: 23/08/2020

Aceptado: 15/04/2021

38

Introducción

El ejido de Aves del Paraíso¹ se ve afectado por dos sucesos a nivel nacional, en 1990 se vende Tabacos de México S.A. de C.V. (Tabamex), que era una de las paraestatales más importantes del país. En la práctica esto significó dejar la producción y venta de la hoja de tabaco al libre mercado, es decir, sin la protección estatal. En ese proceso solamente algunas compañías de capital internacional se posicionaron y monopolizaron la producción de la hoja de tabaco en el país: Philip Morris y British American Tobacco. Es así como muchas familias de Aves del Paraíso se quedaron sin su principal fuente de empleo que estaba vinculada con la producción de la hoja de tabaco. La producción no desaparece del todo, pero las familias tienen que buscar otras alternativas. El otro acontecimiento es la reforma en 1994 de los principios históricos de la propiedad ejidal y comunal enmarcados en el artículo 27 constitucional. En otras palabras, la propiedad deja de ser inalienable, imprescriptible, inembargable e intransferible para entrar al mercado. A raíz de estos dos sucesos, ligados a políticas neoliberales en México, la migración y búsqueda de fuentes de trabajo en Estados Unidos se intensifican.

En la década de 1990, la migración dentro del programa de trabajadores agrícolas temporales con visa H-2A² se empieza a dar de forma más recurrente y generalizada.

1. El nombre del ejido y de las personas que aparecen a lo largo de este artículo son pseudónimos, para proteger la identidad de las familias que me brindaron apoyo en la realización de esta investigación.

2. El programa de trabajadores agrícolas temporales con visa H-2A se autorizó dentro de la Ley de Reforma y Control de la Inmigración (Immigrant Reform and Control Act) en 1986.

Algunos migrantes se quedaron permanentemente y de forma “indocumentada” en Estados Unidos, hombres jóvenes, que una vez establecidos se llevaron a sus familias. Estas familias se establecieron en estados donde había poca población mexicana, por ejemplo, Kentucky (ver Miranda y Rich, 2005). Cuando llegaron no había tiendas mexicanas o tiendas que respondieran a la demanda de productos “latinos”, tampoco había restaurantes mexicanos cercanos. En el 2008, cuando realicé trabajo de campo en Kentucky por primera vez, ya existía una red más amplia de migrantes nayaritas y varias tiendas mexicanas. Ahí contacté a estas familias que ingresaron antes de los atentados del 11 de septiembre y algunos grupos de trabajadores que iban y venían contratados con visa H-2A. Trabajé con un grupo de siete trabajadores que se iban contratados a Iowa, y que después de terminar su contrato se trasladaban a Kentucky para trabajar en el corte y deshoje de tabaco, lo cual no está permitido bajo ese esquema de contratación, ya que una vez que termina su contrato, así sea de dos meses, tienen que regresar a su país de origen. Su intención era quedarse seis meses para seguir trabajando y poder pagar sus deudas y seguir mandando remesas, aunque excedieran el límite de tiempo de su estancia legal.

Estos trabajadores temporales tienen que endeudarse para migrar, lo cual se ha convertido en una institución muy importante. Con este dinero que piden prestado pueden trasladarse al Consulado Americano en Monterrey, después llegar a su lugar de trabajo, y sobre todo dejarles dinero a sus familias. Los prestamistas son personas de la misma localidad que tienen tierras, algún negocio o migran ellos mismos. Los primeros cheques que obtienen los trabajadores en Estados Unidos los mandan a sus familias para comer, pagar los servicios y pagar la deuda que dejaron antes de irse. En gran medida, esta deuda que adquirieron con prestamistas locales los obliga a quedarse en las granjas o los lugares de trabajo en Estados Unidos sin importar los abusos que sufren. Es decir, quedan atrapados en los lugares de trabajo y atados a un patrón que en varias ocasiones los obliga a trabajar más de 12 horas.

Por otro lado, existen otros tipos de deudas o deudas pequeñas. Las mujeres que tienen esposos en Estados Unidos pueden pedir fiado en alguna de las tiendas de la localidad, porque se sabe que los maridos les están enviando dinero. Aquí entran en juego su prestigio y confiabilidad. Cuando una mujer que recibe remesas no paga sus deudas se empieza a sospechar de ella y especular sobre lo que hace con “el dinero de su marido”, se le retira el crédito y es difícil que lo vuelva a recuperar. En las tiendas confían en que la mayoría de las personas va a pagar en abonos lo que adquirieron fiado: ropa, zapatos, trastes, comida, abarrotes, etc. Estos sistemas de fiado los conocí en detalle durante mis trabajos de campo en el 2017 y 2019³, hablando con las mujeres y “acompañándolas” en su cotidianidad para entender cómo funcionan estas deudas (González, 2016; Mora, 2012). Las personas piden fiado y se “endrogan”, término común que utilizan para referirse a las deudas. Estas “drogas” o deudas se relacionan con el consumo y responden a ciertas aspiraciones de clase de la segunda y tercera generación de migrantes, es decir, los hijos y nietos de los ejidatarios, que quieren celulares nuevos, zapatos y ropa para estrenarla en eventos importantes, como las fiestas familiares o el desfile del 16 de septiembre, que se celebra el día de la independencia de México. En esta celebración es muy importante que la gente tenga zapatos y ropa nueva, sobre todo los niños que participan en el desfile. Esto muestra que tienen acceso

3. Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología o Conacyt financió mi investigación posdoctoral sobre la deuda en Nayarit de agosto de 2019 a julio de 2020.

a las remesas, y que tienen un papá y un marido que está en el “norte”, es decir, en Estados Unidos que les envía dinero.

En la actualidad, una de las mayores aspiraciones de las familias de Aves del Paraíso es irse a vivir a Estados Unidos porque tienen la idea de que siempre hay trabajo remunerado y pueden adquirir una casa y un auto en menos tiempo que los que migran temporalmente o se quedan en el ejido. Uno de los principales objetivos es brindarles a sus hijos un futuro mejor. A las mujeres les gusta el norte porque no hay tanta tierra ni polvo que cubra las cosas y las superficies al interior de las casas que implique más trabajo para ellas que tienen que estar limpiando constantemente. Al irse toda la familia, las mujeres ya no se quedan solas cuidando a los niños por largas temporadas, y también pueden llevar una vida de pareja todo el año. El fin último es dejar de ser “pobres”, como varias personas me lo han expresado.

En la primera sección, describo el ejido y su sentido de pertenencia que es característico de las localidades de la costa de Nayarit. Después, me enfoco en algunos trabajos antropológicos recientes sobre la deuda para ubicar la contribución de mi investigación. En las siguientes dos secciones, describo los tipos de deuda más comunes que encontré en Aves de Paraíso y que reflejan un proceso más amplio que es el desplazamiento de la producción por la venta de mano de obra en Estados Unidos y el consumo: 1) las deudas para migrar son las deudas que adquieren hombres y mujeres antes de partir a Estados Unidos, 2) las deudas pequeñas, son las deudas de la cotidianidad entre mujeres, amigas, vecinas y hermanas. Por último, me enfoco en la relación entre las aspiraciones presentes que no se pueden desligar de ambos tipos de deudas que conllevan obligaciones morales también en el presente.

El ejido de Aves del Paraíso

En Aves del Paraíso todos o casi todos se conocen, se ayudan, se critican, se pelean y se reconcilian. En las tardes, cuando ya pasó la hora del calor y afuera está fresco, las mujeres, los niños y las abuelas salen de sus casas. En las calles se escucha a los niños jugar, y las mamás se sientan a platicar con las vecinas o a jugar lotería.

Aves del paraíso es un ejido de 2,226 habitantes que se encuentra en la costa de Nayarit. Un lugar emblemático que se conoció como la Costa de Oro por la bonanza económica de los años sesenta generada por la producción de la hoja de tabaco. Con el tabaco, los servicios llegaron a los ejidos, agua potable, electricidad, caminos, canales para el riego. Sin embargo, la calidad de los servicios deja mucho que desear en la actualidad, a veces no hay agua potable, las bombas se queman o se va la luz en la época de lluvias por los rayos. Las calles no están pavimentadas y hay mucho polvo.

El campo sigue siendo una de las principales fuentes de empleo para varias familias, aunque de manera temporal. “Aquí somos de campo”, dice Martha. Sin embargo, el acceso a la tierra es bastante incierto para los hijos y nietos de los ejidatarios y los salarios son muy bajos (\$250 pesos mexicanos por día). La producción de la hoja de tabaco, que es un cultivo capitalista por excelencia (Benson, 2011), sigue en menor medida. Además del tabaco, los cultivos más importantes son frijol, maíz y jícama. Estos son de temporal, de enero a junio, por lo que, en la época de lluvias, de julio a diciembre, no hay trabajo en el campo. Las huertas de mango también se han convertido en un buen negocio, pero solo hay unas cuantas; estas requieren bastante cuidado y muchos años para que den frutos. También hay ganadería, pero en menor escala. Esto quiere decir que la agricultura de temporal en el ejido coincide perfectamente con la demanda de

mano de obra de Estados Unidos. En el “norte” necesitan trabajadores por temporadas en la agricultura (tabaco, maíz, durazno, hortalizas, etc.), completando así el circuito agrícola: aproximadamente seis meses en Nayarit y seis meses en Estados Unidos.

En la cotidianidad del ejido es indudable el impacto que ha tenido la migración, se ve en las casas, que no son tan grandes como en la zona del Bajío (Arias, 2017), pero son casas pequeñas que se construyeron o se están construyendo con las remesas e incluso hay una “colonia nueva”, la colonia de los “norteños”, término común para referirse a las personas que migran a Estados Unidos. La migración está presente en los sueños de las personas, en las conversaciones, en las familias que se quedan sin sus jóvenes, porque la mayoría de los que se van son hombres y jóvenes, y las que se quedan son mujeres al cuidado de sus hijos, y los abuelos.

Los migrantes de Aves del Paraíso no son la mano de obra barata a la que se refieren trabajos clásicos como el de Kearney (1986), quien hizo aportes magníficos a los estudios de la migración entre México y Estados Unidos. Desde su enfoque, México se concebía como una economía no capitalista, donde la mano de obra se reproducía a bajo costo y se exportaba a Estados Unidos, una economía netamente capitalista. Esta idea se fundaba en la premisa de la teoría de la articulación de los modos de producción o la dependencia en la década de 1970. Tampoco es la mano de obra que aparece en trabajos más recientes como el de Holmes (2013), que es una excelente etnografía sobre el sufrimiento y la violencia estructural que viven los migrantes indígenas oaxaqueños en la pizca de la fresa. Esta población es originaria del sur del país donde sí predomina la economía rural de subsistencia y los cultivos principales son maíz y frijol.

En resumen, Aves del Paraíso vive del campo, pero en menor medida en comparación con la época anterior a la privatización de Tabamex. Lo que predomina en la actualidad es la venta de mano de obra en Estados Unidos. Sin embargo, la migración no ha modificado su sentido de pertenencia que se refleja en su relación con la tierra y el retorno de los migrantes. El sentido de pertenencia también está en las dinámicas cotidianas entre vecinas, amigas, hermanas, etc. Se nota en las calles, la forma en que se saludan, cuando se suben al taxi colectivo o a la combi y en sus conversaciones, cuando comparten las tardes juntas con los niños. También está presente en el tipo de deudas que adquieren unas con otras.

41

Antropología de la deuda

Mucho se ha discutido sobre los aspectos negativos de la deuda después de la crisis financiera del 2008 (Don Kalb, 2013; Hart, 2012; Ortiz, 2013), pero sobre todo de los préstamos predatorios que han dejado sin hogar y sin trabajo a miles de personas. También se ha visto a la deuda como fuente de sufrimiento, estrés, depresión y culpa: “Esta conexión se ve claramente si buscamos la etimología de la palabra “deuda” en los lenguajes europeos. Muchas son sinónimo de “falla”, “pecado” o “culpa”” (Graeber, 2011, p. 121).

Asimismo, el foco de atención se movió de los confines comunitarios al ámbito internacional. A esa escala, desde las ciencias sociales se ha argumentado que la deuda es la que está determinando nuestra economía y relaciones sociales, reemplazando las relaciones de producción como parte de la dinámica que le da forma a nuestra sociedad (Joseph, 2014). Ciertamente, las deudas tienen un rol central en el régimen de acumulación capitalista contemporáneo. Sin embargo, se necesita entender la deuda desde la cotidianidad a nivel comunitario, es decir, no como el origen de la crisis internacional,

sino como parte de las relaciones sociales en lugares donde el deseo de ser correspondido y reconocido va más allá de la obtención de ganancias materiales.

La antropología ha contribuido en gran medida al estudio de la deuda y crédito fuera del mercado, cuestionando las ideas de racionalidad económica y maximización (Peebles, 2010). En México, uno de los trabajos que aborda el tema del crédito desde la historia es *Prestar y pedir prestado. Relaciones sociales y crédito en México del siglo XVI al XX*. El abordaje se hace principalmente desde el punto de vista de quien pide prestado; “se busca entender las oportunidades que su época y su situación social le ofrece; y se sigue el hilo de las estrategias que desarrolla” (Chamoux, Dehouve, Gouy-Gilber y Lehalleur, 1993, p. 11). Una de las ideas centrales de este trabajo es que las personas que necesitan un aporte externo de dinero se apoyan en las relaciones de parentesco, de solidaridad comunitaria, de intercambio de favores, de lealtad política, etc. Peebles (2010, p. 226) diría que la deuda y el crédito son inseparables, por lo que en el trabajo anterior haría falta el punto de vista del acreedor.

Un trabajo más reciente *Microfinance, Debt and Over-Indebtedness* se enfoca en las manifestaciones, la escala y las implicaciones sociales y económicas del sobreendeudamiento de los hogares en áreas excluidas financieramente (Guérin, Morvant-Roux y Villarreal, 2014). Se ha visto cómo la proliferación de microfinancieras ha puesto en peligro la estabilidad social y económica de las personas (Villarreal, 2014). También se ha abordado “el espacio simbólico y social creado en la interacción entre pobladores rurales [de bajos ingresos] y tenderos” (Villarreal, 2008, p. 101). Según Villarreal (2008:100), la relevancia de la deuda y crédito radica en las maneras en que inciden en “la construcción de relaciones sociales, en el forjamiento y reproducción de normas, procedimientos y orden social, en la negociación de identidades que implican exclusión, conflictos y diferencia social, pero también ajuste, adaptaciones y ayuda mutua”. Uno de los grandes aportes de este trabajo es la idea de la negociación de identidades de las personas que piden prestado utilizando su capital social como si fueran divisas. Asimismo, estas identidades se negocian con relación a los códigos morales locales que enmarcan las expectativas de las personas.

Por último, un trabajo extraordinario es el de David Graeber, antropólogo estadounidense, autor de *Debt: The first 5000 years*, donde explora el desarrollo de la idea de deuda en un periodo de 5,000 años, su relación con la familia, el patriarcado, la violencia, el honor y se pregunta particularmente sobre su carga moral: “‘‘Uno debe pagar sus deudas.’’ La razón por la que es tan poderosa es que no se trata de una declaración económica: es una declaración moral” (Graeber, 2011, p. 4). Tomando como punto de partida el trabajo de Graeber (2011), propongo analizar cómo los préstamos y las deudas son parte de las relaciones sociales de Aves del Paraíso.

Deudas para migrar

Este tipo de deudas se vincula claramente con ideas de ayuda mutua y la construcción de relaciones sociales (Villarreal, 2008, p. 100). Cuando hombres y mujeres de Aves del Paraíso se van a Estados Unidos se endeudan, pero tan pronto empiezan a trabajar y les pagan, a menos que les suceda algo imprevisto como alguna enfermedad, accidente o muerte, empiezan a enviar dinero para pagar la deuda, me dijo Aitana. En el caso de Ricardo, el esposo de Aitana, su abuelo le presta dinero. Generalmente, él cobra 10% de intereses mensuales por el préstamo, pero a su nieto no le cobra intereses, eso iría en contra de las normas familiares que se oponen al cálculo financiero. Ricardo pide

aproximadamente \$3,000 pesos mexicanos para pagar el permiso de la visa, \$3,000 para su familia, Aitana y su niño, y \$300 dólares estadounidenses para llegar a Estados Unidos. En Monterrey se quedan una semana, y tienen que pagar hotel y comida, alrededor de \$400 pesos mexicanos diarios. Raúl es otro migrante que pide prestado dinero para irse a Estados Unidos. En el 2017, iba a sacar un préstamo con intereses, pero personas del “rancho”, así se refieren al ejido, le prestaron dinero sin intereses, son personas que lo conocen bien. Estas personas le dicen, necesito un trabajo o que “me des la mano” con algo y él va y les ayuda, o gente a la que le ha trabajado y como agradecimiento por su ayuda no le cobran intereses.

Costos de migración

Los trabajadores agrícolas con visa H-2A necesitan dinero para pagar el transporte de su localidad a Monterrey, donde se encuentra el consulado estadounidense, y de aquí a la ciudad de destino en Estados Unidos. El costo del transporte se los tiene que rembolsar el empleador estadounidense durante la primera semana. El cuadro siguiente es un estimado de lo que el empleador le tiene que rembolsar a sus trabajadores.

Tarifa para procesar la visa de trabajadores temporales	\$190.00
Estimado del transporte en el país de origen	\$120.00
Puente internacional de Laredo	\$6.00
Transporte de la frontera al lugar de trabajo en Estados Unidos	\$134.00
Gastos de viaje por día\$11.58	\$46.32
Estimado del reembolso a los trabajadores por el traslado y los costos relacionados	\$496.32

Estimado del reembolso a trabajadores H-2A. Fuente: AWMA (2015)
(en dólares estadounidenses).

El préstamo de dinero a los migrantes se ha convertido en una institución informal basada en un sentido fuerte de confianza y ayuda mutua. La deuda se empieza a pagar tan pronto como los trabajadores reciben su primer cheque en Estados Unidos, como en el caso de Ricardo. Generalmente los préstamos se adquieren al 6%, 10% o 15% de intereses mensuales. Los prestatarios tienen que mostrar algún título de propiedad que garantice el préstamo. El mayor riesgo para los prestamistas, como me lo explicó Laura (su esposo migra como trabajador agrícola cada año), es que los trabajadores se queden en Estados Unidos y no paguen su deuda.

En suma, para poder migrar y trabajar en Estados Unidos se convierte indispensable “endrogarse”, si no, es difícil que salgan del ejido. De esta manera las deudas son importantes para conseguir trabajo en Estados Unidos y para ganar dinero, que a su vez es dinero que ya es parte de una deuda: los primeros cheques que obtienen los trabajadores migrantes cuando empiezan a trabajar se destinan a cubrir las deudas que obtuvieron antes de irse. Estos migrantes se ven obligados a regresar el dinero que pidieron prestado, aunque no puedan cruzar, porque en el rancho se quedan sus esposas a las que seguramente la o el prestamista va a presionar para cubrir la deuda lo antes posible. Además, si no pagan, no les van a volver a prestar dinero, es decir, no les van a volver a ayudar, rompiendo así el contrato social.

Deudas pequeñas, amistades largas

En época de lluvias, “queda muerto el rancho”, me dijo Sara. Ella piensa que “del crédito nos sostenemos, porque de contado nomás no. En abonos cada semana, según la gente como vaya teniendo. Los esposos mandan dinero. No hay trabajo de nada, hay gente que no tiene nada para comer. Son seis meses que no hay trabajo aquí”. Sara tiene una tienda de novedades, ella es una de las primeras personas que abrió una tienda de este tipo en Aves del Paraíso y ha crecido. Sara empezó a vender zapatos en 1993, cuando su hija solo tenía tres años. Salía a vender “en esa bolsa fayuquera”. A su cuñada le daba vergüenza, pero trabajando ha logrado construir su patrimonio y mantener a su hija, que ya se casó y tiene un hijo.

“Novedades Sara” tiene un sistema de fiado que funciona de la siguiente manera. Las personas del rancho pueden ir a que les abran una cuenta, es decir, una página en su libreta Scribe donde Sara o su cuñada anota los nombres de las personas que le deben, la cantidad y la fecha. Ahí van anotando en la cuenta de cada persona los abonos y se les va descontando de su deuda. Generalmente, los lunes o martes las mujeres van a recoger las remesas. En esos días van a la tienda a dar abonos y en otros casos una mujer que le ayuda a Sara va a recoger en motocicleta los abonos a las casas directamente. “Los miércoles, la gente ya no tiene” dice Martha. Maribel, otra vecina, prefiere que pasen a cobrar, porque si va a la tienda “se lleva droga”, es decir, sale debiendo nuevamente y así *ad infinitum*. Cuando se cubre la deuda totalmente se rompe el contrato social, pero muy pronto se vuelve a renovar.

44 Lo que me explicó Martha es que si tiene una deuda de \$500 pesos mexicanos, que equivale a un “cambio”, es decir, un pantalón de mezclilla y una blusa, cada semana da \$100, pero si tiene una deuda de \$1,000 o más no puede dar \$50 a la semana, tiene que dar más. En algunas ocasiones, no les dicen a sus esposos que sacaron algo de la tienda de Sara y tienen que agarrar de su semana. En el caso de Martha, a veces pagaba de su propio dinero de las ventas de productos de Arabella, que son ventas multinivel o venta por catálogo.

En suma, la tienda de Sara es un espacio donde interactúan personas que se conocen, saben a qué familia pertenecen, algunas crecieron juntas. Sara conoce bien a sus deudoras y todas la conocen bien. De alguna manera, todas las personas de Aves del Paraíso están endeudadas entre sí.

Ventas por catálogo

En casa de Martha, se reunían sus vecinas, amigas y hermanas para ver los catálogos de Arabella. Mientras hojeaban el catálogo, hacían bromas. También era un espacio para que las mujeres casadas les dieran consejos a las mujeres solteras. Al final, le encargaban algunos productos que veían en el catálogo, cosas para el hogar y maquillaje. Martha tenía su libreta Scribe donde anotaba los nombres, las cantidades que le debían y los abonos, siempre poniendo la fecha de la transacción.

Si la deuda también funciona como un registro, esto hace que se mantengan este tipo de dinámicas, es decir, Martha registra quién y cuánto le debe, pero no solo es el registro de una cantidad sino de relaciones sociales. Las vecinas se sientan juntas para compartir los catálogos, y en ese espacio y momento comparten ideas y formas de ver la vida, de ser mujer, madre, esposa, amante, amiga; fluye la información, los chismes, y además se educa a las niñas y niños, porque siempre llevan a sus hijas/os.

Esos lazos de amistad, vecindad y parentesco se mantienen a través de las deudas y estas se renuevan constantemente al encargar nuevamente cosas del catálogo. Esta situación modifica aquel refrán famoso de “cuentas claras, amistades largas”, por el de deudas pequeñas, amistades largas.

Una de las condiciones principales para que se mantengan este tipo de dinámicas es que se encuentren en una situación similar, son mujeres con hijos pequeños y con esposos en Estados Unidos que les mandan remesas. Según Graeber (2011, p. 121), “La deuda es algo muy específico, y surge de situaciones muy específicas. En primer lugar requiere una relación entre dos personas que no se consideren seres fundamentalmente diferentes, que sean al menos potencialmente iguales.” En Aves del Paraíso, las desigualdades no son tan marcadas como en una sociedad de clases. Todas se consideran “pobres” de alguna manera, pero cuando alguien deja el rancho, la situación de igualdad relativa cambia. Por ejemplo, Martha se fue a vivir a Kentucky junto con su familia en el 2018, logrando así unas de las principales metas de varias familias.

Aspiraciones sociales

Me parece fascinante cuando se utiliza la perspectiva del tiempo para explicar la deuda, como el préstamo de recursos concretos en el presente, esperando que se regresen en el futuro (Peebles, 2010, p. 226). Como sucede con la ayuda en el presente y las aspiraciones de clase en el futuro. El libro de James (2015, p. 8) *Money from nothing: indebtedness and aspiration in South Africa*, explora cómo las obligaciones de larga duración que conlleva la deuda están vinculadas con las expectativas de movilidad social de larga duración. Si el pago de la deuda se espera en el futuro, los estilos de vida que se desean también se esperan más adelante en lugar de obtenerlos en el aquí y ahora (James, 2015, p. 8). Sería difícil intentar un análisis de clases en Aves del Paraíso como lo hace James (2015), quien retoma dos enfoques, uno marxista y otro weberiano, que tome en cuenta circunstancias económicas objetivas y medidas subjetivas de valor. En este ejido, las personas utilizan dos categorías, ricos y pobres, y a partir de ahí se auto identifican para expresar sus aspiraciones. Ser pobres significa no tener una casa propia, no poder comprar ropa y zapatos, una motocicleta, y estar desempleado una parte del año.

En Aves del Paraíso, las aspiraciones sociales de los migrantes y sus familias pertenecen al presente, así como las obligaciones morales que conllevan sus deudas. Es interesante que las aspiraciones de las nuevas generaciones hayan cambiado tanto. Para los primeros migrantes de la década de los ochenta, migrar a Estados Unidos era una aventura, y luego se dieron cuenta que con el dinero que ganaban podían construir una casa, mantener a sus familias e invertir en la producción agrícola. En el caso de los nietos de los ejidatarios que migran y trabajan en el campo en el ejido, utilizan el dinero para el consumo. De ahí que exista una diferencia entre los migrantes que utilizan el dinero para la producción, y los migrantes que utilizan sus ganancias para el consumo.

Muchos de los migrantes de la primera generación crecieron en familias grandes que se consideraban pobres, a veces la madre tenía que lavar ropa ajena para mantener a todos sus hijos y los niños empezaban a trabajar desde pequeños en el campo para ganar un poco de dinero. En estas condiciones los niños abandonaban la escuela. Varias personas de la primera generación de migrantes estudiaron hasta tercero de primaria, mientras que los de la segunda generación terminaron secundaria o el bachillerato. Los jóvenes de la tercera generación pueden terminar una carrera técnica, pero también

hay quienes dejan de estudiar porque deciden casarse. Cuando cumplen la mayoría de edad y empiezan a tener hijos la opción es migrar a Estados Unidos. La construcción de su casa es parte de sus aspiraciones, pero también un buen celular, ropa nueva y de marca, zapatos, etc. Esto es parte de la deuda que adquieren los migrantes con sus esposas e hijos. Objetos que, a la primera generación, que ya dejó de migrar porque ya no los contratan tan fácilmente por la edad, no les interesa. Un Smart phone no es ninguna prioridad, solo necesitan un celular para comunicarse, sin wi fi, no utilizan Facebook ni WhatsApp. En cambio, sus hijas e hijos ya han tenido varios modelos de celulares y el WhatsApp es su principal medio de comunicación. Los migrantes de la tercera generación les traen tabletas, juguetes, zapatos, y ropa a sus hijas/os pequeños. La ropa de marca como Aeropostal y los tenis Nike les da reconocimiento entre amigos y amigas. Las remesas les permiten acceder a estos artículos. Las deudas pequeñas, les da acceso a un “cambio” nuevo (o muda de ropa) cuando lo necesiten.

El sueño de las nuevas generaciones es irse a vivir a Estados Unidos, eso significa dejar de ser pobres, vivir en un lugar donde no hay polvo, pueden comprar un auto, una casa, e ir al centro comercial o la *Malla* pasear. Sobre todo, quieren un futuro mejor para sus hijos.

46

	1a generación de migrantes de 60+ años. (Década de 1980)	2a generación de migrantes de 40+ años. (2000, antes de los atentados del 11 de septiembre)	3a generación de migrantes de 20+ años. (2020)
Educación	Abandonaron la escuela primaria para ayudar a sus familias.	Terminaron secundaria y bachillerato.	Tienen la posibilidad de terminar una carrera técnica, pero hay jóvenes que dejan sus estudios para casarse, lo cual también sucedía con las generaciones anteriores.
Familia	El padre se dedicaba al campo y la madre al hogar. Muchos de estos jefes de familia eran ejidatarios. Las familias eran grandes, de hasta diez hijos.	Los padres empezaron a migrar como indocumentados a Estados Unidos y algunos adquirieron la ciudadanía con la Amnistía de la Ley de Reforma y Control de Inmigración de 1986. Algunos de los jefes de familia eran ejidatarios. Las familias eran más pequeñas, de hasta cuatro hijas/os.	Los padres y madres migran, algunos por temporadas de seis meses. En el ejido también trabajan en el campo como jornaleros, pero ya no son ejidatarios. Las familias son de tres o dos hijas/os.

Aspiraciones sociales	Migrar a los Estados Unidos para “conocer cómo es la vida por allá y que no les cuenten”. Conseguir trabajo temporal para poder mantener a sus familias y construir una casa. También invirtieron en el campo.	Tener trabajo en el norte algunos meses al año para mantener a sus familias y construir una casa. También invierten en la producción de sus propias cosechas en el ejido, tabaco y frijol, pero la incertidumbre en el campo es cada vez mayor.	Dejar de ser pobres e irse a vivir para el norte. Tener un Smart phone, tenis y ropa de marca.
-----------------------	--	---	--

Conclusiones

Mucho se ha discutido sobre el aspecto negativo de las deudas, por ejemplo, aquellas que adquieren los estados y que han llevado a crisis sin precedentes a varios países, recordemos el “error de diciembre” en 1994 en México que llevó a la creación del Fondo Bancario de Protección al Ahorro o FOBAPROA, la crisis de Argentina en la década de 1990 y la crisis de la deuda soberana en Grecia, por mencionar solo algunas. También sabemos de las deudas que han dejado a familias enteras sin sus casas, sin nada, despojándolas completamente de lo poco que tienen. Se trata de instituciones predatorias que no les importa destruir familias y comunidades enteras.

Frente a este panorama tenemos el otro aspecto de las deudas que, a un nivel de escala menor, puede mantener el tejido social más o menos unido. Esto no quiere decir que no se den fracturas al interior de las comunidades mediadas por relaciones de deuda, sino que existe la posibilidad de rehacerlo. Se trata de deudas menores, o que se fundamentan en relaciones personales, entre vecinas, amigas, primas, hermanas. Se vinculan con sentimientos de pertenencia y con expectativas. El método etnográfico me permitió acceder y conocer estos mundos que desde una visión macro y modelos abstractos se invisibilizan. Se trata de las experiencias de diferentes actores en relación con dos tipos de deudas: las deudas pequeñas y las deudas de migración. Es decir, las deudas de la cotidianidad.

Ahora bien, estos dos ámbitos, el macro y micro, están estrechamente vinculados por procesos sociales e históricos. Lo que sucede en el ámbito de las deudas financieras, también influye en el ámbito de las deudas de los hogares de localidades como Aves del Paraíso y viceversa. Por ejemplo, la venta de Tabacos Mexicanos, S.A. de C.V. (Tabamex), una empresa paraestatal que participó en la producción de 1972 a 1990, dejó sin empleo a una gran cantidad de familias que dependían de este cultivo. En su lugar, el empleo en la agricultura en Estados Unidos se convirtió en la principal fuente de trabajo de las nuevas generaciones. También el Tratado de Libre Comercio de América del Norte que se firmó en 1993, agravó los riesgos que los migrantes mexicanos experimentan al cruzar la frontera y minó las condiciones de vida y de trabajo de mujeres y hombres que trabajan en el campo mexicano.

En el 2000, la migración se intensificó, pero el campo no se abandonó y continúan el cultivo de tabaco y frijol. Estos eventos reflejan un aumento en la venta de mano de

obra y el consumo local y la disminución de la producción. Así, las diferentes formas de obtener dinero se entrecruzan, “money from nothing” (James, 2014, p.193) o especulación, producción y trabajo asalariado. En este caso etnográfico podemos ver cómo las deudas todavía están mediadas por sentimientos y valores morales como la ayuda mutua. En el pasado, las deudas más importantes estaban vinculadas a la producción del tabaco, en la actualidad al consumo. Es importante tener cosas nuevas, celulares, ropa, zapatos, etc. que respondan a sus aspiraciones presentes, y que les den prestigio. Una parte de estas cosas las obtienen de la venta de mano de obra en el norte y otra parte fiado o deudas pequeñas. Un mecanismo a través del cual, más que destruir, se refuerzan lazos duraderos entre amigas, hermanas, vecinas, y personas de la misma localidad. La etnografía visibiliza estas historias que muy pocas veces se ven reflejadas en los trabajos que hablan de la deuda internacional. Algunas son deudas morales, incalculables, otras se pueden calcular con dinero, y en varias ocasiones se encuentran unidas, como lo expresó Martha, “porque ‘los estimas’ gastas más dinero”, lo cual más que ser algo negativo, significa la continuación del tejido social.

Bibliografía

- 48 Arias, P. (coord.). (2017). *Migrantes exitosos. La franquicia social como modelo de Negocios*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Agriculture Workforce Management Association (AWMA).(2015). *What is the H2A Program?* Recuperado de <http://www.awmalabor.com/H2AInformation.html>
- Benson, P. (2011). *Tobacco Capitalism: Growers, Migrant Workers, and the Changing Face of a Global Industry*. Princeton: Princeton University Press.
- Cohen, R. (1999). *The New Helots. Migrants in the international division of labour*. Aldershot: Gower.
- Chamoux, M., Dehouve, D., Gouy-Gilber, C. y Lehalleur, M. P. (coords.) (1993). *Prestar y pedir prestado. Relaciones sociales y crédito en México del siglo XVI y XX*. Ciudad de México: Ediciones de la Casa Chata.
- Don Kalb. (2013). Financialization and the capitalist moment: Marx versus Weber in the anthropology of global systems. *American Ethnologist*, 40 (2), 258-266. doi: 10.1111/amet.12018
- González, A.(2016). *Vivimos porque peleamos. Una mirada desde abajo a la resistencia indígena en el Cauca, Colombia*. México: Memorias Subalternas.
- Graeber, D.(2011). *Debt: The firsts 5000 years*. New York: Melville House Publishing.
- Graeber, D. (2001). *Toward an anthropological theory of value: The false coin of our own*
- Gregory,C.(2016). ‘Forgive us our Debt, as we Forgive our Debtors’: Our Debt to Graeber. *The Asia Pacific Journal of Anthropology*, 17 (2), 176-181. doi: 10.1080/14442213.2015.1103359
- Guérin, I., Morvant-Roux, S. y Villarreal, M. (2014). *Microfinance, Debt and Over-Indebtedness*. New York: Routledge.
- Hart, K. (2012). The roots of the global economic crisis. *Anthropology today*, 22 (2), 1-3. doi: 10.1111/j.1467-8322.2012.00857.x
- Hart, K. (2016). The anthropology of debt (review). *Journal of the Royal Anthropological Institute*, 22 (2): 415-421. doi:10.1111/1467-9655.12406
- Holmes, S. (2013). *Fresh fruit, broken bodies: migrant farmworkers in the United States*. Berkeley: University of California Press.
- James, D. (2014). *Money from nothing: indebtedness and aspiration in South Africa*. California: Stanford University Press.

- Joseph, M. (2014). *Debt to Society. Accounting for Life under Capitalism*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Kearney, M. (1986). From the Invisible Hand to Visible Feet: Anthropological Studies of Migration and Development. *Annual Review of Anthropology*, 15, 331-361. doi: 10.1146/annurev.an.15.100186.001555
- Miranda, M.y Rich, B. (2005). The Sociopolitical Dynamics of Mexican Immigration in Lexington, Kentucky, 1997 to 2002: An ambivalent community responds. En *New destinations: Mexican immigration in the United States* (pp. 187-219). New York: Russell Sage Foundation.
- Mora, M. (2011). Producción de conocimientos en el terreno de la autonomía. La investigación como tema de debate político. En *Luchas “muy otras”: zapatismo y autonomía en las comunidades indígenas de Chiapas*. Ciudad de México: UAM-Xochimilco.
- Ortiz, H. (2013). Financial Value. Economic, moral, political, global. *HAU Journal of Ethnographic Theory*, 3(1), 64-79. doi:10.14318/hau3.1.005
- Servet, J. M. (2014). Las deudas de los oprimidos en el imperio de la liquidez. *Desacatos*, 44, 19-34. doi:10.29340/44.451
- Villarreal, M. (2014). Mexicanos endeudados en la crisis hipotecaria en California. *Desacatos*, 44, 19-34. doi:10.29340/44.446

Más allá de la dialéctica entre deterioro y gentrificación

BEYOND THE DIALECTICS BETWEEN DETERIORATION AND GENTRIFICATION

ALÉM DA DIALÉTICA ENTRE DETERIOÇÃO E GENTRIFICAÇÃO

Eduardo Álvarez Pedrosian¹

¹ Coordinador del Laboratorio Transdisciplinario de Etnografía Experimental (Labtee) y su Programa en Comunicación, Arquitectura, Ciudad y Territorio (ACT-Com.), FIC-Udelar, Uruguay. Miembro del SNI-ANII. eduardo.alvarez@fic.edu.uy, ORCID 0000-0003-1795-7792

51

RESUMEN

Este artículo expone una reflexión sobre las dinámicas de producción del espacio urbano contemporáneo, a partir del histórico segundo ensanche de Montevideo. En particular nos centramos en la búsqueda de una perspectiva compleja que nos permita superar la dicotomía entre deterioro y gentrificación. En primer término realizamos una breve contextualización. Luego, reflexionamos sobre los fenómenos de deterioro en zonas consolidadas de la ciudad, preguntándonos sobre su sentido y significación desde el habitar cotidiano. Posteriormente problematizamos la noción de gentrificación, considerando posibles alternativas desde prácticas emergentes y analizando el proceso histórico de la zona desde diferentes agentes que han intervenido en su conformación. Por último, consideramos los intentos por producir espacios públicos desde las políticas urbanas del último período como forma de promover el derecho a la ciudad. Sumamos unas consideraciones finales centradas en las cualidades de las territorialidades urbanas latinoamericanas.

Palabras clave: zonas urbanas centrales, políticas públicas, movimientos sociales, deterioro, gentrificación.

ABSTRACT

In this paper, we expose a reflection about the dynamics of production of contemporary urban space, since the historic second enlargement of Montevideo. In particular, we are focusing on research a complex perspective that allows us to overcome the dichotomy between deterioration and gentrification. First, we do a brief contextualization. Then, we reflecting about the phenomenon of deterioration in consolidate urban zones, questioning about his sense and sig-

nificance in the everyday dwell. Later we problematize the notion of gentrification, considering possible alternatives since emergent practices and analyzing the historical process of the zone, since different agents have intervened on his configuration. For last, we considered attempts for produce public spaces since urban policies in the last time like a way to promote the right of city. We add final considerations about the qualities of the Latin-American urban territorialities.

Keywords: urban central zones, public policies, social movements, deterioration, gentrification.

RESUMO

Este artigo apresenta uma reflexão sobre a dinâmica de produção do espaço urbano contemporâneo, a partir da segunda ampliação histórica de Montevidéu. Em particular, focamos na busca de uma perspectiva complexa que nos permita superar a dicotomia entre deterioração e gentrificação. Em primeiro lugar, fazemos uma breve contextualização. Em seguida, refletimos sobre os fenômenos de deterioração em áreas consolidadas da cidade, questionando-nos sobre seu sentido e significação no habitar cotidiano. Posteriormente problematizamos a noção de gentrificação, considerando possíveis alternativas desde práticas emergentes e analisando o processo histórico da área a partir de diferentes agentes que intervieram em sua conformação. Por fim, consideramos as tentativas de produção de espaços públicos a partir das políticas urbanas do último período como forma de promoção do direito à cidade. Acrescentamos algumas considerações finais focadas nas qualidades das territorialidades urbanas latino-americanas.

Palavras-chave: áreas centrais urbanas, políticas públicas, movimentos sociais, deterioração, gentrificação.

Recibido: 24/03/2021

Aceptado: 26/04/2021

52

1. Breve contextualización

En este artículo nos centramos en una de las dimensiones centrales que estructuran una investigación etnográfica focalizada en los fenómenos del habitar urbano del Montevideo contemporáneo, para el cual tomamos los territorios del histórico segundo ensanche como casos de exploración.¹ Durante cinco años, diversos equipos de campo llevaron a cabo diferentes tipos de prácticas dirigidas y coordinadas, con sus respectivos involucramientos en las realidades específicas abordadas. Dichos casos fueron seleccionados a partir de la presencia de dinámicas sociales de relevancia según los objetivos generales perseguidos en el marco de la investigación: conocer las formas de habitar, a partir de prácticas espaciales y las narrativas cotidianas generadas por los residentes y otro tipo de habitantes sobre dichos territorios urbanos, según mediaciones productoras de subjetividad.

En tal sentido, se llevaron a cabo observaciones participantes en espacios públicos generalizados y restringidos según ciertas vecindades y modalidades de la intimidad. Se generaron instancias de colaboración con diversos colectivos organizados preexistentes

1. La propuesta contó con la aprobación académica de la Comisión Sectorial de Investigación Científica-Udelar en su Llamada a proyectos I+D 2016-2018 bajo el título *Habitares de un Montevideo aún "novísimo": narrativas, procesos de subjetivación y prácticas espaciales en territorios urbanos entre el deterioro y la gentrificación*, y con el financiamiento de la Comisión Sectorial de Enseñanza-Udelar durante 2016 y 2017 en lo relativo al diseño y puesta en funcionamiento de dispositivos educativos innovadores bajo el título *Aprendizajes colaborativos en base a problemáticas convergentes: formación en estudios culturales urbanos*.

y convocados por nosotros, en relación a las problemáticas de habitabilidad. También se entrevistaron diferentes habitantes protagonistas de los fenómenos en cuestión según perfiles cualitativamente significativos, así como se generaron dispositivos participativos de creación para-etnográfica, con la finalidad de producir nuevas narrativas en conjunto, tanto textuales como fotográficas y audiovisuales en montajes experimentales (como un libro artesanal en asociación con una biblioteca barrial, complementado con una serie de informes etnográficos para televisión pública, así como intervenciones junto a psicólogos sociales en ámbitos de convivencia, o relevando con urbanistas, artistas y otros agentes los efectos de sus obras en la cotidianidad). Por último, se retroalimentó a lo largo del proceso dicha información generada con datos provenientes de la historia de la arquitectura y el urbanismo local. También se procuró la mayor exhaustividad posible a la hora de sistematizar las investigaciones sociales existentes sobre dicha zona, a la luz de los debates regionales e internacionales sobre las lógicas de producción de la ciudad contemporánea (Álvarez Pedrosian, 2018a, 2018b, 2021; Álvarez Pedrosian & Blanco Latierro, 2019; Álvarez Pedrosian & Fagundez D'Anello, 2019; Álvarez Pedrosian & Vigo, 2020).

La *Ciudad Novísima*, como se la bautizó a la operación urbanística en el último tercio del siglo XIX, estuvo desde un comienzo desbordada por otras áreas urbanizadas más allá de las preexistentes que se procuraron incorporar en ella, constituyendo sin lugar a dudas un intento por controlar la expansión de la ciudad según los modelos vigentes en el urbanismo del momento. Considerada una de las zonas centrales hasta nuestros días, incluye una multiplicidad de situaciones antropológicas, las que pueden ser consideradas representativas del abanico y la hibridación de configuraciones socio-territoriales características de la extensa clase media uruguaya. Como lo indican los datos económicos y demográficos, es donde conviven los diferentes estratos medios de la sociedad, así como geográficamente es el área central más extensa e intermedia que conecta la ciudad hacia todas direcciones.

Nacida en los momentos de máxima expansión de la urbanización y la llegada de las mayores oleadas migratorias experimentadas hasta nuestros días, esta ciudad aún novísima en muchos sentidos, a pesar del casi siglo y medio transcurrido entre las primeras actuaciones urbanas y el presente, se debate entre las tensiones propias de las fuerzas que territorializan la ciudad contemporánea. Heredando problemas desde su gestación, fruto de una mirada mayormente pautada por la especulación en el marco de un Estado liberal, y siendo expresión de las sucesivas crisis por las que ha atravesado la sociedad uruguaya, también es escenario de gran parte de su patrimonio arquitectónico y cultural, matriz de la identidad rioplatense. Por todo ello, consideramos pertinente problematizar la dialéctica de la ciudad capitalista entre deterioro y gentrificación, entre el abandono y decadencia por un lado, y la elitización y exclusión del resto de la población por el otro. A través de ciertos casos específicos, según dinámicas sociales, políticas urbanas e intervenciones concretas, articularemos una reflexión sobre todo ello con el fin de enriquecer un debate en plena reformulación.

2. El deterioro en zonas consolidadas de la ciudad

Dada la evidente contradicción entre las necesidades habitacionales y la abundancia de viviendas en estado de deterioro, entre una ciudad viva, de calidad ambiental y cultural, y la existencia de sectores con calles, manzanas y barrios en estado deplorable de abandono y precarización, surge desde los movimientos sociales organizados

y algunos actores técnicos y políticos la necesidad de diseñar nuevas estrategias de desarrollo urbano. El estudio pionero al respecto se focalizó en identificar, evaluar y dimensionar la problemática, así como en procurar esbozar las principales líneas de trabajo para hacer frente a la situación. Si bien existen otras zonas de Montevideo donde este fenómeno se presenta, las correspondientes a los cascos históricos y consolidados de la ciudad son las más representativas. Es así que Ures y Bustillo (2014) emprendieron un trabajo de observación de los inmuebles y análisis de la información catastral disponible para los territorios que caen bajo jurisdicción de los Municipios B y C, en especial en Ciudad Vieja, Centro y los barrios del segundo ensanche histórico, nuestro universo de investigación e intervención. El interés por la cuestión viene de años atrás, y de los esfuerzos por afrontar la problemática surge la ley 19.676, la cual es finalmente promulgada en 2018 (Poder Legislativo, 2018).

Recientemente se está empezando a operar a partir de ella, pasando al plano de la acción concreta sobre algunos casos pilotos donde ensayar propuestas alternativas: un centro de estadía transitoria y uno diurno para población en situación de calle, cooperativa de vivienda por ayuda mutua en lotes dispersos, inmuebles para alquiler en condiciones accesibles para la población de bajos recursos, usos sociales posibles en otros casos, uno de ellos para el colectivo LGBT+, y formas de convivencia. En todos los casos se parte de la consideración de la identidad territorial, el apego y la construcción de ciudadanía (IM, 2019). Por el momento, estas experiencias se ubican en la Ciudad Vieja (la zona fundacional de la ciudad), Barrio Sur (emblemática barriada de gestación de la cultura afrouruguaya y delineada originalmente por los trazos del primer ensanche de principios del siglo XIX), y en el límite entre Aguada y Arroyo Seco, así como en el Cordón (en territorios del histórico segundo ensanche que aquí nos ocupa). La presión sobre el mercado inmobiliario ha hecho que algunos propietarios se vieran forzados a realizar algún tipo de mejora del bien abandonado, a expensas de hacer frente a multas y ante el peligro en última instancia de perder la propiedad. Esto ha desencadenado, en términos muy amplios, una dinámica de movilización que por lo menos ha despertado del letargo construcciones sumidas por décadas en el olvido por parte de sus dueños, la mayoría de ellas deshabitadas u ocupadas por residentes informales. Como parte de la cadena de contradicciones típicas del capitalismo, esto mismo ha generado en algunos casos la reaparición de desalojos, lo que conlleva un nivel de complejidad aún mayor al esperado y redobla la necesidad de diseñar políticas más inteligentes y audaces para hacer frente a la lógica de exclusión social y segregación residencial.

Lo primero que debemos preguntarnos para avanzar en el análisis es: ¿qué se entiende por abandono en este contexto de intervención? Ures y Bustillo (2014, p. 89) se basan en las definiciones jurídicas disponibles hasta el momento, donde se le responsabiliza al propietario de determinado inmueble por la falta de cuidados y conservación del bien por los efectos en el contexto social en el que se inserta, “*comunidad, vecinos y eventuales ocupantes*”. Se trata de tres tipos de peligros: de seguridad (riesgo estructural, constructivo y eléctrico), sanitarios (plagas) y del ornato público (mantenimiento de fachadas y veredas, tapiados parciales y totales). A un relevamiento visual se le complementaron datos disponibles de tipo administrativo sobre el estado financiero y legal de las propiedades para los casos en que ello fue posible. Así llegaron a identificar 339 construcciones en el área de los municipios mencionados, los que incluyen los territorios del histórico segundo ensanche.

La cuestión resulta central para el destino de ciudades como Montevideo, pero hace además a todo fenómeno urbano y del habitar en general en lo concerniente al sentido,

tratamiento y destino de todo aquello que es considerado como desecho. Incluso, nos obliga a cuestionar la misma concepción de “*cuidado*”, central en el habitar (Heidegger, 1994). ¿Qué quiere decir que debemos velar por el ambiente en el que vivimos y del que somos parte? ¿Existen parámetros socialmente compartidos de tolerancia estética y ética a ciertas realidades, orientaciones que proyecten el futuro colectivo? La decadencia tiene algo de resistencia ante la modernidad, incluso puede ser considerado su contracara. La sensibilidad romántica de un tipo de subjetividad montevideana se alimentó largas décadas de las grises ruinas de un supuesto pasado perdido y añorado. Incluso la identificación del color con la ciudad ha ido cambiando en tal sentido (Álvarez & Huber, 2004), lo que puede evidenciarse en las imágenes de la ciudad narradas en productos de la cultura mediática audiovisual (Rincón, 2006). En lo que respecta a nuestra investigación, las películas *Whisky* (Rebella & Stoll, 2004) y *Reus* (Fernández, Pi & Piñero, 2011) son buenos ejemplos a considerar. En el primer caso, el universo de una pequeña fábrica de medias en Villa Muñoz en manos de un hombre ermitaño de filiación judía que parece volver a enamorarse, y en el segundo, el combate entre una familia también de procedencia judía de comerciantes tradicionales de la zona pero ya residiendo en algún piso de la franja costera del este montevideano y una banda juvenil de negocios ilícitos en torno a un cabeza de familia local por la zona, nos ofrecen narraciones sobre la ciudad y las formas de habitarla incluyendo como elemento central la decadencia de arquitecturas pasadas, el trascurrir del tiempo como pérdida. La considerable materialidad de amanzanamientos en áreas de la Villa Muñoz ya señalada, Goes —a pesar de los planes históricamente en marcha—, o secciones de La Comercial, conformados por diversas formas de casas a patio infiltradas de modernidad (Roland Lorente, 2015), ha pasado por una suerte de letargo por aproximadamente medio siglo.



Figura 1. Lavadero de automóviles clandestino operando en la fachada de una antigua casa a patio. Fuente: Autor, Arroyo Seco, Montevideo, 2017.



Figura 2. Estados de la materia, paisajes urbanos, formas del capital. Fuente: Pedro Cayota, Aguada, Montevideo, 2016.

56

Sin caer en la complacencia de un relativismo cultural simplista, ni renunciar al intento por comprender el fenómeno desde su singularidad, debemos considerar estratégica la mirada acerca de los desechos y el deterioro, e intentar aportar a una mayor sensibilización sobre la incorporación explícita de la disposición de nuestros entornos de vida:

Para contemplar la vida en su totalidad, tenemos que ocuparnos de los desechos. No hemos basado nuestro argumento en la permanencia, en la pureza, en la reducción de residuos, ni siquiera en una ecología estable. ¿Por qué no vivir en casas de papel? ¿Por qué no encontrar placer en romper cosas cuando deben romperse, hacer de la limpieza algo alegre, encontrar compensaciones en la decadencia, en tratar a diario con la pérdida y el abandono, en ver la muerte como parte de la vida? El abandono de un lugar podría ser un espectáculo emotivo y dramático. Visto en conjunto, el deterioro es un trágico y maravilloso proceso. (Lynch & Southworth, 2005, p. 173).

La interrogante antropológica subyacente es si estos ambientes son propicios para la vida (Ingold, 2012); una vida que integra la muerte, decadencia y regeneración. Lo cierto es que estas dinámicas están completamente atravesadas por relaciones de poder, donde las cargas y los beneficios no se reparten por igual, más bien todo lo contrario: las poblaciones más vulnerables se ven obligadas a habitar en zonas degradadas, con malos servicios, ante los peligros inherentes a la falta de cuidados en la ciudad y mantenimiento de todo lo que conforman los entornos de existencia. Esto mismo es valorado diferencialmente, y la respuesta no es tan sencilla, pues las escalas de referencia no son ajenas a los universos culturales y las formas comunicacionales que dan sentido a las entidades y seres que los habitan.

Como intentaremos argumentar a lo largo de este artículo, podemos considerar como precaria la vida tanto por carencia como por exceso, tanto por falta de las condiciones básicas que sustentan un habitar cotidiano como por la superabundancia aparente de

bienes y servicios. En el capitalismo tardío contemporáneo, donde el neoliberalismo parece seguir vigente gracias a la implantación de una lógica de crisis permanente, los polos extremos se juntan: es precaria una vida que se desgarrar por la lucha incesante en asegurar las condiciones que se consideran básicas para sostener el día a día, como otra en la que se depende lo más posible del confort dispensado por untipo de diseño con afán de control absoluto de entornos gestionados por artilugios tecnológicos y la mediación de fuerzas a distancia lo más ausentes que se pueda para el habitante, considerado como usuario o lisa y llanamente como cliente. Por supuesto que en el primero de los casos parece que nos encontramos ante una situación de verdadera emergencia, donde para el habitante no es posible decidir y por tanto, la injusticia social es patente. Pero debemos comprender que en el otro extremo la fragilidad es igual de problemática, dada la pérdida de autonomía y libertad que conlleva, lo que potencialmente puede colocar al sujeto ante la misma desprotección en un abrir y cerrar de ojos. Más aún, no se entiende una condición sin la otra, siendo muchas veces ese presunto nivel máximo de confort el paradigma que todos perseguimos, incluidos los más desfavorecidos. Es así que el “*disconfort*” es esencial para no caer en la apatía posmoderna (Pezeu-Massabuau, 1988), para no abandonar la responsabilidad de cuidar de nuestro entorno y de nosotros mismos, y así dejar en definitiva de habitar (Heidegger, 1994).

Nuestra relación con las materialidades construidas, incluso la misma distinción entre lo material y lo inmaterial, es puesta en discusión a partir de las dinámicas del habitar contemporáneo. La milenaria concepción aristotélica “*hilemórfica*”, para la cual forma y materia son entidades separables e incluso opuestas, así como lógicamente secuenciales (la forma como molde de una entidad que viene luego a rellenarla) (Simondon, 2007; Deleuze y Guattari, 1997; Flusser, 2002; Ingold, 2013), está presente en los nuevos proyectos centrados en eliminar todo tipo de incertidumbre, agencia y creatividad del habitante, a un tiempo que lo “*morfogenético*” es concebido casi exclusivamente en su acepción negativa, como in-formalidad, carencia de recursos y solución precaria al estilo de los asentamientos espontáneos y la autoconstrucción de la población pobre. Consideramos que la misma oposición encierra una dialéctica falsa, tratándose más bien de fuerzas de composición de los espacios-tiempos y el diseño existencial a ser explorado por nuestras prácticas en el habitar cotidiano. Muy distinto es, por tanto, dar lugar a la experiencia del deterioro como parte del devenir vital de la ciudad, donde el carácter heterotópico puesto al descubierto es la oportunidad para la creatividad y el proyecto recobrado de un devenir activo (Foucault, 1999, 2008), para la ensoñación poética en los términos de Bachelard (2000), la emergencia de movimientos colectivos que subviertan el orden imperante (Lefebvre, 1980). En vez de sucumbir al peso de una decadencia imposible de ser alterada, se trata de convertirla en ocasión para afirmar un proceso de subjetivación renovado, y con él, de construcción de ciudadanía.

3. Problematizando la gentrificación

Es así que la misma categoría de “*gentrificación*” requiere ser problematizada. Como han insistido los críticos de la ciudad capitalista, la degradación de los cascos históricos y zonas centrales de las ciudades occidentales y el crecimiento ilimitado y brutalmente contaminante de las megalópolis planetarias más recientemente, responde al juego especulativo del capital, donde no hay mayores parámetros que el lucro de los sectores de inversión, identificado bajo el rótulo de los desarrollistas urbanos. Inclusive nos encontramos con grandes edificaciones alzadas no para ser morada de residentes, sino

para materializar el capital y especular con las fluctuaciones entre ofertas y demandas. Es posible identificar estos flujos al punto de reconocer estrategias de degradación voluntaria de zonas por parte de inversionistas, una suerte de “*obsolescencia programada*” (Lozano Rivera, 2019, p. 72) para que los poderes públicos se hagan cargo de “*revitalizarlos*”, y luego retornar y aumentar las ganancias fruto del plus de valor otorgado en estos esfuerzos colectivos. Es lo que Harvey (2004) denominaba “*acumulación por desposesión*”:

“... el capital, en su proceso de expansión geográfica y desplazamiento temporal que resuelve las crisis de sobreacumulación a la que es proclive, crea necesariamente un paisaje físico a su propia imagen y semejanza en un momento, para destruirlo luego. Esta es la historia de la destrucción creativa (con todas sus consecuencias sociales y ambientales negativas).” (Harvey, 2004, p. 103).

No parece ser el caso de Montevideo, donde la disgregación socio-territorial es un proceso de larga duración, aunque esto puede resultar relativo según la escala espacio-temporal que se toma en consideración. Lo mismo con la definición de los agentes que están en juego, sean élites o conglomerados, así como perfiles poblacionales con sus ascendencias y descendencias identificables con estos procesos según trayectorias de vida centradas en el habitar y la genealogía de los desplazamientos a través de las generaciones.

Donde sí es posible identificar una acción deliberada de expulsión de población es durante la última dictadura cívico-militar (1973-1984), donde medidas directas como la desregulación del precio de los alquileres y desalojos masivos de conventillos o casas de inquilinato en las zonas consolidadas de la ciudad y el abandono de las periferias cada vez más degradadas fueron conformando el cinturón de precariedad de un “*patchwork*” o colcha de retazos (Deleuze & Guattari, 1997), potenciado una vez que las políticas neoliberales acentuaron el proceso con la proliferación de asentamientos irregulares durante los años posteriores (Couriel, 2010; Álvarez Pedrosian, 2013). La población que mantuvo su residencia en los barrios pertenecientes a la *Ciudad Novísima* se encontró víctima de un proceso de deterioro por abandono y negligencia, una precarización en el seno de la ciudad consolidada (Bajac, Martínez, Rocco & Trinidad, 2019), que recién en los últimos años es trastocado, al punto de convertirse en algo estructural a la condición misma de la espacialidad en cuestión, a su identidad cultural y las formas de comunicación que las expresividades del territorio evidencian (Lozano Rivera, 2019, p. 77). Nuestra investigación etnográfica nos puso en contacto con situaciones donde esto se está desarrollando, en un Montevideo rico en la proliferación de movimientos sociales, acciones tendientes a la apropiación de los entornos urbanos y la lucha por el derecho a la ciudad. Todo ello se da a un tiempo que persisten espacios pauperizados, así como las mejoras son rápidamente captadas por el capital y se hace muy difícil contrarrestar los nuevos flujos expulsivos de la población tradicionalmente afincada.

La raíz de los fenómenos de gentrificación radica en la expulsión directa o indirecta de la población precedente a las transformaciones urbanas para traer en su lugar a un perfil de mayores recursos. Esto puede darse en medianos o largos períodos de sustitución, o en un efecto de shock, según modelos que podemos asociar respectivamente a las dinámicas anglosajonas o europeas continentales (Dos Santos Gaspar, 2010). Si bien estos procesos pueden encontrarse en nuestras ciudades latinoamericanas y del denominado Sur Global, nos cuestionamos si alcanzan para explicar lo que sucede. Más aún: ¿toda mejora implica necesariamente este tipo de injusticia social? Nuevamente,

consideramos que los territorios históricos del segundo ensanche montevideano constituyen un conjunto de casos particularmente excepcionales para explorar al respecto.

Existen situaciones donde esto parece más que evidente, como cuando se realizan grandes obras ligadas a superficies comerciales al estilo de los shoppings junto a complejos de altas torres. Es el caso de tejidos barriales como el de Jacinto Vera, localizado en la L donde convergen ambos brazos perpendiculares del bulevar Artigas, el antiguo límite oficial de la operación del ensanche urbano. El “*nuevo centro*” inaugurado en 2013 sobre antiguos terrenos donde antes se disponían galpones de automotrices alejados de los entornos de consumo tradicionales, se consolida: “*desde su ubicación hacia el papel de nudo y enclave comercial, laboral, de transporte y comunicación multiescalar*” (Schiafone, 2015, p. 220). Su centro comercial es identificado socialmente como el más concurrido por los sectores bajos, habitantes de la periferia, para quienes resulta de fácil accesibilidad por las distancias relativas, a un tiempo que ofrece productos y servicios del mismo tipo que los otros shoppings, ya con décadas de existencia, con ciertos ajustes de precios pero no muy relevantes.

Es significativo, como planteamos más arriba, observar a una escala temporal mayor y reconociendo la procedencia de los capitales en juego en el devenir de las operaciones urbanísticas, para discernir en qué sentidos y dimensiones se dan las relaciones de fuerza en la producción de subjetividad y las formas de habitar encarnadas en una población determinada. En este caso se trata de un antiguo amanzanado loteado por Francisco Piria en 1895, sobre una quinta perteneciente a un tal Platero. Como de costumbre en la *Ciudad Novísima*, un agrimensor se encargó de diseñar las calles (Castellanos, 1971, p. 215), dando como resultado un amanzanado particularmente triangular, determinado a una escala interior a la zona por el arco del camino a la Figurita (actual Avenida Garibaldi) y los dos brazos perpendiculares del bulevar Artigas en construcción por entonces. En la Panadería de Vidal, allí ubicada, se había realizado en 1811 la mítica asamblea considerada por la historiografía uruguaya como el origen de la lucha por la independencia de la Banda Oriental. Fue bautizado con el nombre de Jacinto Vera en homenaje al primer obispo de la ciudad, unos ochenta años después de esos sucesos, ya mediando las olas migratorias transatlánticas que multiplicaron exponencialmente la población de una ciudad en expansión (Álvarez Lenzi, Arana & Bocchiardo, 1986).

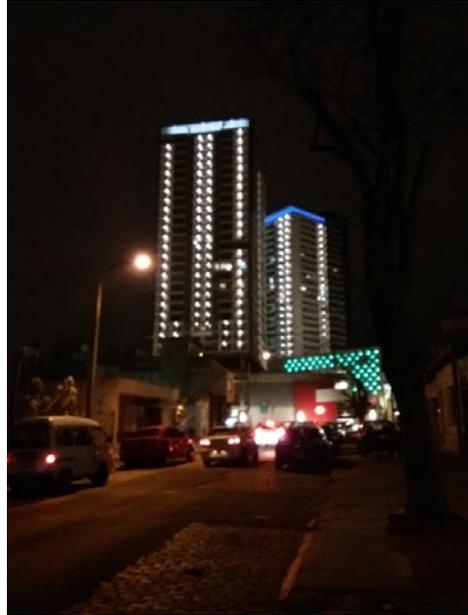


Figura 3. Nuevo Centro desde la trama barrial.
Fuente: Autor, Jacinto Vera, Montevideo, 2017.

60

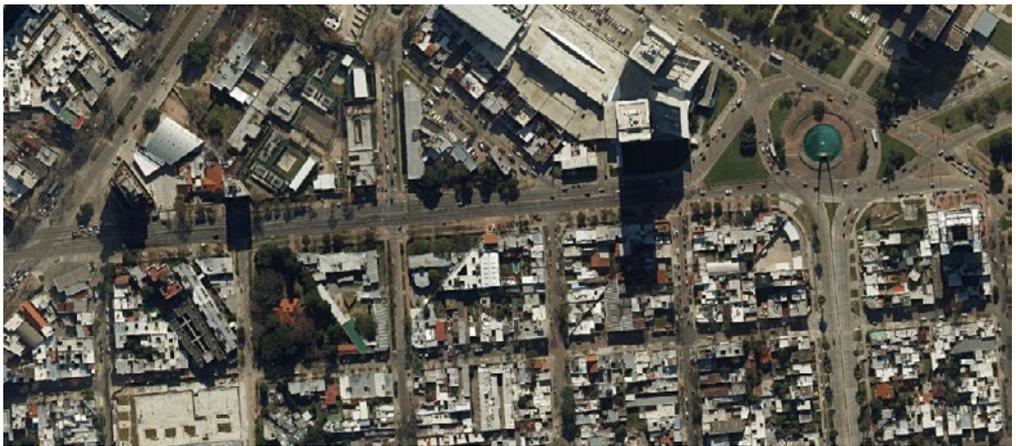


Figura 4. Nuevo Centro, donde quiebra el Bulevar Artigas (límite externo formal del segundo ensanche histórico), Jacinto Vera, Montevideo. Fuente: Infraestructura de Datos Espaciales de Uruguay: https://visualizador.ide.uy/ideuy/core/load_public_project/ideuy/, 2018-19.

De todas formas Barrios Pintos (1971, 29) indica, junto a los datos anteriores, que por 1912 contaba con pocas casas y una población de 150 habitantes. Ocurre que fue ocupado por ranchos de lata –al decir del poeta local Líber Falco–, residencia de los obreros que erigieron a su vez los barrios Reus del Norte y del Sur (Schiavone, 2015). Recordemos que Francisco Piria integraba aquellos emprendimientos llevados a cabo unos años antes (de 1888 a 1892), promovidos por Emilio Reus otra de las máximas figuras de los desarrollistas hacedores de la expansión montevidéana. O sea: Piria ges-

tionó un negocio de complejos de viviendas para trabajadores mientras se benefició directamente de venderles lotes a quienes trabajaron, a su vez, en aquellas obras y que no podían residir en ellas pero sí hacerse de un lote para ir autoconstruyendo su vivienda (Álvarez Lenzi, Arana & Bocchiardo, 1986). Todo esto dentro de los terrenos incluidos en el plan público del segundo ensanche de la ciudad, aprobados oficialmente, a su vez, una década antes. Luego de la gestación del barrio, el territorio experimenta los avatares de mejoramiento y decadencia de los sectores medios característicos del segundo ensanche montevideano, para finalmente ser afectado a principios del siglo XXI por esta nueva operación urbanística. En ella convergen sectores empresariales con fuertes inferencias en el sistema político partidario contemporáneo, aparentemente desde las antípodas ideológicas, como son los casos de Juan Salgado y Edgardo Novick (Búsqueda, 2015-16). Cierre de negocios tradicionales a escala local, aumento del precio de las viviendas y transformación de los ritmos y paisajes cotidianos en las avenidas perimetrales y adyacencias, son testimonio de esta dinámica compleja para nada exenta de contradicciones.

Otros barrios, como El Cordón, algunos sectores de La Comercial, tramos de avenidas como Agraciada frente a la plaza Suárez o Millán en el Reducto cercano al Prado y por supuesto, Palermo y el Parque Rodó en la franja costera, con anterioridad, han visto erigirse edificios como no sucedía en décadas. Incluso hemos sido testigos de cómo la ley 18.795, promulgada en 2011, que procuraba estimular el “*acceso a la vivienda de interés social*” con la exoneración de impuestos y otros beneficios, era fagocitada por especuladores inmobiliarios, al punto que las autoridades se vieron obligadas a cambiar su nombre por el de “*vivienda promovida*” para sincerar la situación. Algunos analistas lo avizoraron en su momento, cuestionando la reiterada apuesta por incentivos a inversores privados, preguntándose: “¿Por qué exonerar el IVA [Impuesto de Valor Agregado] a un empresario para que haga un mejor negocio y no a un autoconstructor para que haga mejor su vivienda?” (Nahoum, 2011). En 2014 se redefinen objetivos y áreas de actuación, con la finalidad de controlar un poco la situación y direccionar la inversión hacia un uso social de las viviendas, estableciendo porcentajes de áreas construidas, tipologías arquitectónicas, topes de precios y demás factores ligados al mercado inmobiliario (REAHVI, 2015). En 2017 vuelve a retocarse la ley, especificando aún más los precios máximos de venta y porcentajes de viviendas topeadas. Se calcula que por esta ley ya se construyó el 2 % de las viviendas en áreas céntricas de la ciudad de Montevideo, esto es, Ciudad Vieja, Centro y área del segundo ensanche histórico, universo central de nuestra investigación (Viñar, 2018). El extenso barrio del Cordón es donde más proyectos de este tipo se han concentrado y donde mayor crecimiento ha experimentado el precio promedio de suelo urbano en propiedad horizontal (García, Ravela, Jorge & Pérez Sánchez, 2019, p. 230).



Figuras 5 y 6. Edificio en obra bajo la Ley 18.795 y carteles de colectivos autodenominados anarquistas contra la gentrificación. Fuente: Autor, Cordón, Montevideo, 2017.

62

¿Qué tipo de fenómenos socioculturales se ven afectados por estas transformaciones? ¿Estamos ante otra oleada de “*infiltración de modernidad*” en la vieja pero novísima trama montevideana, al decir de Roland Lorente (2015), ligada esta vez al tipo posmoderno de estandarización ilimitada (Aleman, 2006)? Lo cierto es que nos hemos encontrado con propietarios extranjeros, apartamentos vacíos y residentes de sectores medios-medios que antes moraban en construcciones más precarias, a un tiempo que la verticalidad se instala, con la lógica de la propiedad en altura, en especial con las relaciones entre exterior e interior de la vivienda, los espacios de intimidad y las nuevas formas de espacialidades colectivas caracterizadas por ámbitos anónimos de circulación y carente de otros usos. Habría que desplegar una investigación específica al respecto, en particular para reconocer el peso relativo de propietarios e inquilinos, el tipo de apropiación que se viene gestando y la redefinición de las formas de habitar. El paisaje urbano de estos territorios se ha alterado sustantivamente, promovándose la industria de la construcción y al parecer, densificando a pesar de posibles inmuebles vacíos las zonas céntricas.

Debido a los costos y condiciones legales exigidas, es innegable que la población de bajos recursos resulta una vez más excluida de la posibilidad de residir allí. Frente a ello, se ha incentivado el desarrollo de las cooperativas de vivienda en sus dos modalidades, las de ayuda mutua con la participación directa de los futuros residentes en la construcción y gestión del proceso, como de ahorro previo. Cabe preguntarse, por tanto, en qué sentidos el cooperativismo de vivienda puede significar una alternativa a la “elitización” de los territorios urbanos en transformación (Díaz Parra & Rabasco,

2014). La verticalización es, nuevamente, una de las cualidades sobresalientes del fenómeno, que marcan un cambio de paradigma al respecto, con los desafíos que conlleva. Algunos grupos de nuestro equipo han llevado adelante exploraciones etnográficas al respecto, donde las formas de habitar se ven trastocadas ante desafíos difíciles pero estimulantes ante la posibilidad de desplegar alternativas efectivas a la expulsión de las zonas consolidadas de la ciudad y la posibilidad del ejercicio del derecho a residir en el centro (Franco & Vallés, 2012, p. 78). También nos encontramos con edificios en altura de propiedad estatal enmarcados en planes sociales, específicamente el dirigido a jubilados y pensionistas, perfil de habitante particularmente significativo dadas las características demográficas de la sociedad uruguaya. Como lo hemos planteado a partir de una intervención psicosocial de nuestro equipo en dicho contexto, existe un conjunto de problemáticas arquitectónicas y urbanísticas que merecen ser consideradas etnográficamente para la mejor comprensión de los procesos de subjetivación y las mediaciones constitutivas de los nuevos habitares que están allí en juego, en la medida en que reconocemos las virtudes de una política social de fuerte carácter integrador y solidario en medio de la ciudad capitalista (Álvarez Pedrosian & Blanco Latierro, 2019).

4. La producción de espacios públicos

Más allá de los ámbitos estrictamente residenciales, donde las leyes limitan la injerencia de los poderes públicos a lo que se considera como propiedad privada (donde a lo sumo se pueden plantear incentivos a mejoras edilicias, formas de compra e incluso de alquiler social), y a lo que el cooperativismo va logrando en términos de la propiedad colectiva, los espacios públicos son el ámbito privilegiado para poder desarrollar otro tipo de espacialidad, subjetividad urbana y ciudadanía implicada en ello. Es así que en los últimos años contemporáneamente al desarrollo de nuestra investigación, se han materializado una serie de plazas de nuevo tipo en el abigarrado entramado novísimo. Este había sido regido desde sus comienzos casi exclusivamente por el interés del lucro y la especulación del suelo urbano en loteamientos indiscriminados vía desarrollistas urbanos y sus agrimensores, quienes dibujaron en el papel y marcaron el trazado de la ciudad en el terreno. Hasta el momento, las necesidades expresadas por las formas de habitar de la población, más o menos organizada según momentos e intereses, fueron las que pusieron un freno a este nivel de instrumentalismo y cosificación, con los efectos que implica para las subjetividades involucradas (Baracchini & Altezor, 2010).

Desde el emblemático Parque Plaza Líber Seregni inaugurado en 2009, en una de las pocas manzanas que sobresalen en las cuadrículas onduladas del territorio, se han sucedido experiencias por demás significativas por toda la ciudad, en especial en las zonas históricamente consolidadas y endémicamente desprovistas de estos espacios públicos. En el caso citado, es simbólico no solo el nombre adoptado –la figura del fundador de la coalición de partidos de izquierda, en el gobierno de la ciudad desde 1990 también del país de marzo 2005 a marzo 2020–, sino la transformación que implicó la demolición de antiguos galpones, en estado ruinoso y deplorable. El lugar era sede de una terminal de tranvías, trolleybuses, así como de oficinas y talleres del transporte municipal. Su ubicación en el contexto urbano convierte a la Plaza Seregni en un lugar de esparcimiento para quienes residen en decenas de pensiones cercanas, así como en punto de referencia para los miles que circulan cotidianamente por allí, en particular entrando y saliendo de las zonas céntricas. Abin, Méndez & Evia (2014) hacen hincapié en los conflictos entre usuarios, debido principalmente a ciertas apropiaciones y terri-

torializaciones de grupos de socialización juvenil. El llamado espacio público puede potenciar la democracia a partir de su carácter agonístico (Mouffe, 1999), esto debe interpelarnos, movilizar procesos de subjetivación. La cuestión es hasta dónde estamos dispuestos a tolerarlo, y si gracias a las relaciones de fuerza es posible construir una ciudad inclusiva y participativa, es decir, si es posible la creación y sostenimiento de ciudadanías múltiples y plurales en conflicto.

En tal sentido, aquel ámbito político identificado míticamente como armonioso y pacífico, fruto de una suerte de “*acuerdo en un conjunto de postulados programáticos en cuyo seno las diferencias se ven superadas... definidas aparte, en ese otro escenario que llamamos privado*” (Delgado, 2011, p. 4), es una esencialización que el trabajo antropológico y la problematización filosófica procuran deconstruir, pues “*lo común*” es nuestro problema irresoluble por definición (Garcés, 2013). El Parque Plaza Líber Seregni es un proyecto de reconversión urbana donde participaron vecinos organizados a partir de los mecanismos de descentralización municipal, donde se logró evitar o esquivar debido a las crisis económicas los intentos de construcción de bloques de apartamentos, así como la concreción de una propuesta arquitectónica orientada al goce de espacios colectivos atendiendo a la diversidad de perfiles poblacionales. Una cosa no debe dejar de lado la otra: la crítica a una imagen idílica de una supuesta armonía social inexistente por definición, no puede alejarnos de la comprensión de lo que está allí en juego a pesar y gracias a las controversias en su propia definición desde las perspectivas de todos los involucrados (Yaneva, 2012).

64 A lo largo de estos años este espacio no ha cesado de crecer en importancia y ha sido cargado de valores positivos por vecinos residentes y usuarios más esporádicos, siendo referente para los gestores de las políticas sociales para albergar diversas actividades a lo largo de todo el año, desde un escenario gratuito para los populares festejos en carnaval en el verano a festejos como el dedicado a los niños, así como ferias culinarias y conmemoraciones étnico-nacionales. Como se plantea particularmente desde una de las exploraciones etnográficas que componen nuestra investigación colectiva, el esfuerzo por apostar por un paradigma inclusivo en este tipo de espacios públicos, donde diversos perfiles de habitantes tuvieron cabida para llevar a cabo sus prácticas fomentando la convivencia, parece haber dado grandes resultados, si lo miramos retrospectivamente y no esperamos que ello sea sinónimo de carencia de conflictos. El habitar en tanto “*haber sido llevado a la paz... en lo libre que cuida toda cosa llevándola a su esencia*” (Heidegger, 1994, p. 130), no debe entenderse como quietud o falta de dinamismo. Se trata más bien de un procesualismo, donde el fluir de las relaciones de fuerza alcanzan una configuración determinada en la cual las subjetividades involucradas pueden considerarse una parte “*entre*” las demás partes que la componen, potenciándose la posibilidad para la transversalización (Deleuze & Guattari, 1997).

Otra de las instalaciones de ese tipo, que fueran estratégicas para la expansión concreta de la ciudad en este segundo ensanche a partir de la movilidad en lo relativo a las redes de transporte (Álvarez Lenzi, Arana & Bocchiardo, 1986; Urruzola, 2011), ha sido recientemente objeto de otro tipo de política urbana orientada también a producir lo público en clave de defensa y promoción de derechos. Poner la gestión de entornos urbanos en manos de colectivos sociales asociados a ello, es fundamental para la revitalización sin caer estrictamente en los modelos productores de gentrificación. Es así que otra antigua estación de tranvías, en el Arroyo Seco en su límite con la Aguada, es el sitio para una experiencia novedosa impulsada por las autoridades municipales. La plaza las Pioneras, como se la bautizó, es un ejemplo de este tipo de emprendimientos

sociales, en este caso en manos de colectivos feministas que tienen sus sedes en las áreas cercanas. En un momento donde las reivindicaciones por la equidad de género se han vuelto un asunto por demás trascendente, involucrando hábitos profundamente arraigados en la cultura e idiosincrasia de la ciudad, con este proyecto y otros afines se está dando lugar a una perspectiva sobre el urbanismo y el habitar centrada en los cuidados y el sostenimiento de la vida, otra sensibilidad y subjetividad más en general que interpela al patriarcado enraizado en nuestra civilización (Col·lectiu Punt 6, 2019; Alvarez Pedrosian, 2020; IM, 2020).



Figura 7. Antiguas instalaciones municipales antes de la reforma que en 2020 diera lugar a la plaza de las Pioneras, incluyendo sus casas, Arroyo Seco, Montevideo. Fuente: JBC de Piriápolis, Diario Digital, 2018. Disponible en <https://www.jbcdepiriapolis.com.uy/2018/09/montevideo-presentaron-la-propuesta.html>

65



Figura 8. Inauguración de la plaza de las Pioneras, 7 de marzo de 2020, Arroyo Seco, Montevideo. Fuente: Karina Culela Carvallo, 2020.

La territorialización de las luchas sociales ha ido ganando espacios concretos como en otras latitudes, como lo indica una tendencia generalizada por lo menos en Occidente ante la presunta pura desterritorialización que durante los años de cambio de milenio parecían dominarlo todo (Haesbaert, 2011). Sin lugar a dudas, no se trata de un retroceso a los tiempos anteriores a la aparición del ciberespacio. Por el contrario, como lo muestra este caso, la convocatoria por las redes sociales ha sido de lo más importante, lo que se complementa con reuniones presenciales para establecer los parámetros de gestión colectiva del nuevo espacio. Asistimos a una mayor complejización en las relaciones compositivas entre los universos de existencia y los espacios-tiempos del habitar. Las conexiones entre movimientos sociales como los feministas, radicados en diversas ciudades del planeta, han sido por demás importantes para desarrollar estrategias de resistencia y visibilidad que hubieran sido imposibles de alcanzar de otra manera. Se ha llegado a la constatación de que es necesario tejer territorios en una multiplicidad de dimensiones, cada cual con su umbral de materialidad y sus líneas de fuga que efectivamente las desterritorializan, en tanto potencia capaz de producir nuevos territorios en ensamblajes que incluyen otros entornos socioculturales y sus mediaciones multilocales (Marcus, 2001).

Ciertamente, estos ejemplos parecen no constituir mucho en comparación a la aplastante presencia de la lógica del capital en el mercado inmobiliario, el destino de los residentes de la zona, tanto para quienes ocupan una antigua casa a patio reciclada como para quienes se la rebuscan en algún cuarto de una de las tantas pensiones, sean familias históricamente residentes en Montevideo o recién llegados en las últimas oleadas migratorias, estudiantes universitarios procedentes de otras localidades del país, o ancianos en algún edificio público para jubilados y pensionistas. Pero no es una cuestión que pueda decidirse por una medida cuantitativa referida a los metros cuadrados de ocupación del suelo respectivo en cada uno de los espacios en cuestión, así como las transformaciones en las formas de habitar solo pueden apreciarse con profundidad a lo largo de procesos de mediana y larga duración.

66

5. Consideraciones finales

El urbanismo como disciplina ha ido mutando junto a estos cambios, pasándose de la búsqueda de ideas rectoras (como las que dieron origen a los ensanches históricos durante la segunda mitad del siglo XIX) a un diálogo permanente con lo singular, generado por las variadas dinámicas que componen el territorio, en especial las prácticas del habitar de sus residentes, al punto de buscar integrarlos en su diseño (Hernández Araque, 2016). Esto tiene su correlato en la deriva teórica de los estudios urbanos, donde es por demás fructífero trabajar en las dos direcciones en que ciudad y cultura se retroalimentan (Arêas Peixoto & Gorelik, 2016). Nuestra investigación focalizada en los actuales territorios de lo que fue el segundo ensanche montevideano y sus territorialidades constitutivas se funda, por tanto, en el carácter paradigmático en los vínculos entre los procesos de subjetivación que están allí en juego, sus mediaciones constitutivas y todo lo que atañe a los fenómenos antropológicos en entornos construidos centrales y de alta calidad, donde el deterioro es también una condición estructurante. La ciudad puede ser entendida y vivida como un campo de exploración participativa, a pesar y junto con las contradicciones del capital (Aguiar, Borrás, Cruz, Fernández Gabard & Pérez Sánchez, 2019). Los dilemas políticos entre la equidad y la heterogeneidad encuentran en la producción de subjetividad urbana un campo especialmente

relevante, pues son cuestiones consustanciales, provienen genealógicamente de una misma realidad civilizatoria: la *polis*.

Es necesario permanecer siempre atento ante las trampas de un romanticismo ingenuo para el que “*sociedad*” y “*comunidad*” se niegan mutuamente. Ante esta falsa dicotomía planteada tanto por los defensores como por los detractores de la modernidad, hay que plantearse la necesidad de pensar la ciudad en plural, como una totalidad abierta entre otras: muchas ciudades dentro de otras ciudades, una condición multi-territorial de lo urbano que implica diferencias cualitativas de escalas que son, a su vez, diferencialmente experimentadas por el habitante que de esa forma se constituye como tal. El urbícola latinoamericano está, paradójicamente, enraizado en esta fuerza desterritorializante, fruto de procesos colonizadores y de modernidades-otras, las cuales han procurado sucesivamente implantar modelos foráneos. Esta condición no ha desaparecido sino que más bien se ha complejizado, desde el accionar de lógicas coloniales de diverso formato, historia y niveles de actuación, las cuales se solapan, niegan y cruzan en las redes del sistema-mundo de principios de milenio (Lins Ribeiro & Escobar, 2008). Súbditos, ciudadanos y consumidores, somos todo eso a un tiempo y en transición (Carrera, 2007). Esta es la realidad de la ciudad contemporánea, en nuestro caso, de esta Montevideo que aún sigue siendo “*novísima*”.

Referencias bibliográficas

- Abin, E. Méndez, V. & Evia, V. (2014). Parque Líber Seregni: una isla en la ciudad. En Guigou, L. N. (coord.), *Ciudades, perspectivas y miradas: un estudio socioespacial de Manaus y Montevideo* (109-122). Montevideo: CSIC-Udelar.
- Aguiar, S. Borrás, V. Cruz, P. Fernández Gabard, L. & Pérez Sánchez, M. (2019). Miradas a un Montevideo contradictorio: ¿a quién le importa la (nueva) ciudad? En Aguiar, S. Borrás, V. Cruz, P. Fernández Gabard, L. & Pérez Sánchez, M. (coords.), *Habitar Montevideo: 21 miradas sobre la ciudad* (15-40). Montevideo: La Diaria – FCS-Udelar – Fundación Friedrich Ebert.
- Alemán, L. (2006). *Bajoclave, notas sobre el espacio doméstico*. Buenos Aires: Nobuko.
- Álvarez, L. & Huber, C. (2004). *Montevideo imaginado*. Bogotá: Taurus – Universidad Nacional de Colombia.
- Álvarez Lenzi, R. Arana, M. & Bocchiardo, L. (1986). *El Montevideo de la expansión (1868-1915)*. Montevideo: EBO.
- Álvarez Pedrosian, E. (2013). *Casavalle bajo el sol. Investigación etnográfica sobre territorialidad, identidad y memoria en la periferia urbana de principios de milenio*. Montevideo: CSIC-Udelar.
- Álvarez Pedrosian, E. (2018a). La dimensión de lo barrial en la encrucijada entre la comunicación, la ciudad y el espacio público. Una mirada etnográfica sobre la subjetivación urbana contemporánea. *Contratexto*, 30, 63-84. Recuperado de <https://revistas.ulima.edu.pe/index.php/contratexto/article/view/3149>
- Álvarez Pedrosian, E. (2018b). “Saberes habitantes” en la ciudad contemporánea: narrativas barriales de una etnografía colaborativa. *Mediaciones Sociales. Revista de Ciencias Sociales y de la Comunicación*, 17, 67-82. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.5209/MESO.60094>
- Álvarez Pedrosian, E. (2020). From the processes of subjectivation to the ways of dwelling: the rights of a becoming ontotopology. En León Casero, J. & Urabayan, J. (eds.), *Differences in the city. Postmetropolitan heterotopias as liberal utopian dreams* (223-240). Nueva York: Nova Publisher.

- Álvarez Pedrosian, E. (2021). Tipologías arquitectónicas y estilos de vida: paisajes del habitar, *Módulo Arquitectura CUC*, 26 (1), 29-46. Recuperado de <https://revistascientificas.cuc.edu.co/moduloarquitecturacuc/article/view/3266>
- Álvarez Pedrosian, E. & Blanco Latierro, V. (2019). Vivir juntas: arquitecturas del cuidado en el Cordón de Montevideo, *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*, 19 (3), e2525. Recuperado de <https://atheneadigital.net/article/view/v19-3-alvarez-blanco/2525-pdf-es>
- Álvarez Pedrosian, E. & Fagundez D'Anello, D. (2019). Heterotopías fabriles: bahía portuaria, flujos transnacionales y espacios industriales en reconversión. *Eure. Revista de Estudios Urbanos y Regionales*, 45 (135), 177-200. Recuperado de <http://www.eure.cl/index.php/eure/article/view/2662/1178>
- Álvarez Pedrosian, E. & Vigo, D. (2020). Acción directa: una plaza de nadie y de todos, *Iluminuras*, 21 (54), 478-499. Recuperado de <https://seer.ufrgs.br/iluminuras/article/view/103197/pdf>
- Arêas Peixoto, F. & Gorelik, A. (2016). Cultura y perspectiva urbana. En Arêas Peixoto, F. & Gorelik, A. (comp.), *Ciudades sudamericanas como arenas culturales* (11-19). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bachelard, G. (2000) [1957]. *La poética del espacio*. Buenos Aires: FCE.
- Bajac, A. Martínez, I. Rocco, B. & Trinidad, V. (2019). Detrás de las fachadas: pobreza urbana y desigualdad en la ciudad formal. En Aguiar, S. Borrás, V. Cruz, P. Fernández Gabard, L. & Pérez Sánchez, M. (coords.), *Habitar Montevideo: 21 miradas sobre la ciudad* (177-205). Montevideo: La Diaria – FCS-Udelar – Fundación Friedrich Ebert.
- Barrachini, H. & Altezor, C. (2010). *Historia urbanística de la ciudad de Montevideo. Desde sus orígenes coloniales a nuestros días*. Montevideo: Trilce.
- 68 Barrios Pintos, A. (1971). *Montevideo. Los barrios II*. Montevideo: Nuestra Tierra.
- Carrera, A. (2007). Espacio público y participación ciudadana en el contexto de la gestión del desarrollo urbano. El caso del Cerro de la Estrella en Iztapalapa, Ciudad de México. *Razón y palabra*, 55. Recuperado de <http://www.razonypalabra.org.mx/antiores/n55/acarrera.html>
- Castellanos, A. R. (1971). *Historia del desarrollo edilicio y urbanístico de Montevideo (1829-1914)*. Montevideo: Junta Departamental de Montevideo.
- Couriel, J. (2010). *De lejanías y cercanías. Fragmentación sociourbana del Gran Montevideo*. Montevideo: Trilce.
- Deleuze, G. & Guattari, F. (1997) [1980]. *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia II*. Valencia: Pre-textos.
- Delgado, M. (2011). El espacio público no existe. *Barcelona Metròpolis: revista de informació y pensamiento urbanos*, 82, 4-5.
- Díaz Parra, I. & Rabasco, P. (2014). Cooperativas de reciclaje para ayuda mutua: ¿una alternativa para la gentrificación? *Vivienda Popular*, 25, 58-63.
- Dos Santos Gaspar, S. (2010). Gentrification: processo global, especificidades locais? *Ponto Urbe*, 4 (6). Recuperado de <http://www.pontourbe.net/edicao6-artigos/107-gentrification-processo-global-especificidades-locais>
- Flusser, V. (2002) [1999/93]. *Filosofía del diseño: la forma de las cosas*. Madrid: Síntesis.
- Foucault, M. (2008) [1966]. Topologías (Dos conferencias radiofónicas). *Fractal. Revista Iberoamericana de Ensayo y Literatura*, 48, 39-64. Recuperado de <http://www.mxfractal.org/RevistaFractal48MichelFoucault.html>
- Foucault, M. (1999) [1967/1984]. Espacios otros. Versión: Estudios de Comunicación, Política y Cultura, 9, 15-26. Recuperado de http://www.lugaradudas.org/archivo/publicaciones/fotocopioteca/43_espacios_otros.pdf

- Franco, J. & Vallés, R. (2012). El acceso al suelo como parte de una política integral del hábitat urbano. En *Derecho al suelo y la ciudad en América Latina. La realidad y los caminos posibles* (65-78). Montevideo: Trilce – Centro Cooperativo Sueco.
- Garcés, M. (2013). *Un mundo común*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- García, M. Ravela, J. Jorge, M. & Pérez Sánchez, M. (2019). Renta del suelo urbano: una aproximación teórico-metodológica a partir del abordaje de dos grandes desarrollos urbanos en Montevideo. En Aguiar, S. Borrás, V. Cruz, P. Fernández Gabard, L. & Pérez Sánchez, M. (coords.), *Habitar Montevideo: 21 miradas sobre la ciudad* (207-240). Montevideo: La Diaria – FCS-Udelar – Fundación Friedrich Ebert.
- Haesbaert, R. (2011) [2004]. *El mito de la desterritorialización: del “fin de los territorios” a la multiterritorialidad*. México: Siglo XXI.
- Harvey, D. (2004) [2003]. *El nuevo imperialismo*. Madrid: Akal.
- Heidegger, M. (1994) [1954/1951]. Construir, habitar, pensar. En Heidegger, M., *Conferencias y artículos* (127-142). Barcelona: Ed. del Serbal.
- Hernández Araque, M. J. (2016). Urbanismo participativo. Construcción social del espacio urbano. *Revista de arquitectura*, 18 (1), 6-17. Recuperado de https://editorial.ucatolica.edu.co/ojsucatolica/revistas_ucatolica/index.php/RevArq/articulo/view/96
- IM (2019). *Proyecto Fincas Abandonadas. Hacia una política departamental de recuperación de inmuebles abandonados*. Montevideo: IM. Recuperado de <http://montevideo.gub.uy/sites/default/files/biblioteca/proyectofincas20919web.pdf>
- IM (2020). *Urbanismo feminista en Montevideo. Las Pioneras y las Mujeres con Calle*. Montevideo: IM.
- Ingold, T. (2012). El diseño de ambientes para la vida. En Ingold, T. *Ambientes para la vida. Conversaciones sobre humanidad, conocimiento y antropología* (19-34). Montevideo: CSEAM-Udelar-Trilce.
- Ingold, T. (2013). *Making: Anthropology, archaeology, art and architecture*. London – New York: Routledge.
- Lefebvre, H. (1980) [1970]. *La revolución urbana*. Madrid: Alianza.
- Lins Ribeiro, E. & Escobar, A. (2008) [2006]. Antropologías del mundo. Transformaciones disciplinarias dentro de sistemas de poder. En Lins Ribeiro, E. & Escobar, A. (eds.) *Antropologías del mundo. Transformaciones disciplinarias dentro de sistemas de poder* (11-40). Popayán: The Wenner-Gren Foundation – Enviñon – CIESAS.
- Lozano Rivera, C. (2019). El deterioro como concepto y criterio de renovación urbana. En Aguirre Ramírez, E. Lozano Rivera, C. & Mejía Amézquita, V. (comp.), *Deterioro, obsolescencia y configuración urbana. Reflexiones y manifestaciones* (67-83). Ciudad Juárez – Mexicali: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez – Universidad de Baja California.
- Lynch, K. & Southworth, M. (eds.). (2005) [1990]. *Echar a perder: un análisis del deterioro*. Barcelona: Gustravo Gili.
- Marcus, G. (2001) [1995]. Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal. *Alteridades*, 11 (22), 111-127. Disponible en: <https://alteridades.izt.uam.mx/index.php/Alte/articulo/view/388>
- Mouffe, C. (1999) [1993]. *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*. Barcelona – Buenos Aires: Paidós.
- Nahoum, B. (2011). Fomento a la inversión privada en vivienda social. Permítanme dudar. En *Semanario Brecha*, 133. Edición del 18-2.
- Pezeu-Massabuau, J. (1988) [1983]. *A philosophy of discomfort*. Londres: Reaktion Books.
- REAHVI. (2015). Declaración REAHVI. Sobre los incentivos a inversores privados en vivienda social. *Vivienda Popular*, 27, 76-79.

- Rincón, O. (2006). *Narrativas mediáticas. O cómo se cuenta la sociedad del entretenimiento*. Barcelona: Gedisa.
- Roland Lorente, E. (2015). *Modernidad infiltrada*. Tesis de Diploma de Especialización en Investigación Proyectual. Montevideo: FADU-Udelar. Disponible en: <https://hdl.handle.net/20.500.12008/8057>
- Schiavone, G. (2015). Las transformaciones territoriales urbanas en el barrio Jacinto Vera. En Domínguez, A. Flores Wizniewsky, C. Almeida, T. Eluén, L. (coords.), *Ier Simposio de Geografía del Cono Sur: Desafíos para la integración de la geografía del Cono Sur* (218-228). Montevideo: Laboratorio de Desarrollo Sustentable y Gestión Ambiental del Territorio-Geografía, IECA-FC-Udelar.
- Simondon, G. (2007) [1958]. *El modo de existencia de los objetos técnicos*. Buenos Aires: Prometeo.
- Ures, M. & Bustillo, G. (2014). Relevamiento, conceptualización y caracterización de inmuebles visiblemente abandonados en los municipios B y C de Montevideo. En Defensoría del Vecino, *Fincas abandonadas. Respuestas interinstitucionales para un fenómeno urbano de afectación múltiple* (83-141). Montevideo: Defensoría del Vecino.
- Urruzola, J. P. (coord.) (2011). *La forma de las ciudades uruguayas*. Montevideo: MVOTMA-Junta de Andalucía-AECID.
- Viñar, J. (2018). *Vivienda de interés social o promovida. Algunas consecuencias de la ley 18.795*. Tesis de Diploma de Especialización en Investigación Proyectual. Montevideo: FADU-Udelar. Recuperado de http://www.fadu.edu.uy/sepep/tesis/vivienda-de-interes-social-o-promovida_algunas-consecuencias-de-la-ley-18795/
- Yaneva, A. (2012). *Mapping controversies in architecture*. Farnham: Ashgate.

70

Otras fuentes

- Búsqueda. (2015-16). Los diferentes roles de Novick y Salgado colocan a los socios comerciales en “lugares totalmente opuestos” de la política. Edición N° 1848 (dic.-enero). Recuperado de <https://www.búsqueda.com.uy/nota/los-diferentes-roles-de-novick-y-salgado-colocaron-los-socios-comerciales-en-lugares-totalmente>
- Uruguay. Poder Legislativo (2018). Ley 19.676. Inmuebles Urbanos Vacíos y Degradados. Recuperado de <https://www.impo.com.uy/bases/leyes/19676-2018>

Filmografía

- Fernández, P., Pi, A. & Piñero, E. (2011). *Reus*. Uruguay & Brasil: Panda Filmes, Salado Media & Sueko Films.
- Rebella, J. P. & Stoll, P. (2004). *Whisky*. Uruguay, Argentina, Alemania & España: Control Z Films, Rizoma Films, Wanda Visión & Pandora Filmproduktion.

DOI: 10.29112/RUAE.v6.n1.4
Estudios y Ensayos

Arte rupestre, etnografía y memoria colectiva: el caso de Cueva de las Manos, Patagonia Argentina

ROCK ART (CAVE PAINTING), ETHNOGRAPHY AND COLLECTIVE MEMORY.
CASE OF STUDY: CUEVA DE LAS MANOS, PATAGONIA, ARGENTINA

ARTE RUPESTRE, ETNOGRAFIA E MEMÓRIA COLETIVA. O CASO DE CUEVA DE LAS MANOS, PATAGÔNIA, ARGENTINA

Patricia Schneier¹
Agustina Ponce²
Carlos Aschero³

71

¹ Investigadora independiente; Licenciada en Cs. Antropológicas, FFyL-UBA, Buenos Aires, Argentina. patschneier@gmail.com, ORCID: 0000-0003-0071-5455.

² Becaria en el Instituto Superior de Estudios Sociales (ISES) CONICET/UNT e Instituto de Arqueología y Museo (IAM), FCN e IML-UNT, Tucumán, Argentina. chuen@outlook.com.ar, ORCID: 0000-0002-1740-6408.

³ Investigador principal en el Instituto Superior de Estudios Sociales (ISES) CONICET/UNT e Instituto de Arqueología y Museo (IAM), FCN e IML-UNT, Tucumán, Argentina. carlosaschero46@gmail.com, ORCID: 0000-0001-9872-9438.

RESUMEN

Cueva de las Manos (Patagonia Argentina) es un emblemático sitio que ha sido declarado Patrimonio de la Humanidad por UNESCO. En él se presenta una gran cantidad de paneles de arte rupestre realizados en distintos momentos, entre 9400 y 2500 años atrás. Sobre el amplio repertorio de figuras y escenas que se representaron en los mismos, seleccionamos dos temas: escenas de caza y guanacas preñadas en relación con los negativos de manos. Tomando como referencia registros documentales etnográficos que preservaron narraciones míticas del pueblo

Tehuelche, además de los relatos de cronistas y viajeros, proponemos líneas interpretativas afines con aquellos temas del arte rupestre, realizados miles de años atrás. Reflexionamos así sobre los aportes que la analogía histórica puede brindar a nuestra intención de una ‘arqueología antropológica’ y a la construcción de una memoria colectiva.

Palabras clave: arte rupestre, analogía histórica, memoria colectiva, Cueva de las Manos, Patagonia.

ABSTRACT

Cueva de las Manos, situated in Patagonia, Argentina, is an emblematic site declared World Heritage by UNESCO. The site holds a large amount of rock art panels that were created in different time periods between 9400 and 2500 years ago. From the vast range of figures and scenes represented in the cave walls, we have selected two themes for this study. These are the scenes depicting hunting activities and pregnant guanacos, which are set in relation to hand negatives stenciled on the wall. Based on ethnographic records documenting mythical narratives of the Tehuelche people, as well as the chronicles and diaries of travelers who visited the area, we propose certain guidelines for the interpretation of the art panels, created thousands of years ago. This gives us an opportunity to reflect on the benefits provided by historical analogies in an effort to set the ground for an “anthropological archaeology” and the construction of a collective memory.

Key words: Rock art, historical analogy, collective memory, Cueva de las Manos, Patagonia.

RESUMO

72

Cueva de las Manos (Patagônia, Argentina) é um sítio emblemático declarado Patrimônio da Humanidade pela UNESCO. Nele se apresenta uma grande quantidade de painéis de arte rupestres realizados em diferentes momentos, entre 9400 e 2500 anos AP. Sobre o amplo repertório dos grafismos e cenas que nele foram representados, selecionamos dois temas: cenas de caça, guanacas gestantes em relação aos negativos de mãos. Tomando como referência registros documentais etnográficos que preservaram as narrações míticas do povo Tehuelche, além dos relatos de cronistas e viajantes, estamos propondo linhas interpretativas que se relacionam com os temas por nós selecionados para a análise da arte rupestre, representados milhares de anos atrás. Refletimos, assim, sobre os aportes que a analogia histórica pode brindar a nossa intenção de uma “arqueologia antropológica” e à construção de uma memória coletiva.

Selecionamos dois temas: cenas de caça e guanacas grávidas em relação aos negativos de mão

Palabras chave: Arte rupestre, analogía histórica, memória coletiva, Cueva de las Manos, Patagônia.

Recibido: 20/04/2021.

Aceptado: 6/05/2021.

Introducción

Actualmente se considera que el patrimonio cultural es parte constitutiva de las identidades y dinámicas del presente, lo cual admite el despliegue de múltiples narrativas y enfoques. La labor del arqueólogo(a) a partir de sus excavaciones, es traer al presente la materialidad del pasado e interpretarla, a partir de dos referentes: (a) el contexto en el que esa materialidad estaba inscrita; (b) lo que la memoria social guardó de ella en el tiempo entre ese pasado y este presente.

Una **analogía histórica**- la que proviene de datos etnográficos, aplicados a lo arqueológico de una misma región es, entonces, aquella que se desarrolla en un mismo escenario de acción o entre modos de vida temporalmente interconectados. Un escenario que fue cambiando actores y pautas de acción, en el que el saber sobre esa materialidad se fue articulando con nuevos modos de vida en eco-paisajes distintos, en los que la impronta humana y la de las fuerzas de la naturaleza, separadamente o en conjunto, fueron modificando.

Sujeto a ambas alteraciones, la única fuerza posible de la analogía etnográfica en ese escenario – históricamente devenida en un emplazamiento geográfico común- radica en ser un *compuesto de inscripciones posibles* en su contexto de producción u origen, desde el dato arqueológico mismo a su vigencia etnográfica. Hablamos aquí de una composición de narrativas -arqueológicas, etnográficas, históricas- que giran en torno a esa materialidad (en este caso, el arte rupestre) abordada desde distintas perspectivas, y nutrida por la memoria social que se remite a aquellos tiempos aquí estudiados. No descartamos la posibilidad de sus transformaciones, pues esto sería ignorar la naturaleza cambiante de los mundos sociales, así como su presencia en la reproducción social, en la memoria y las dinámicas colectivas que también protagonizaron ese devenir histórico. Este inter-juego entre continuidad y cambio es el que nutre el estudio de las memorias colectivas, pues aquel mecanismo sólo puede darse en el entrelazado de los tiempos, los modos de vida, los individuos y los colectivos sociales.

De hecho, y como se verá en este trabajo, nos basamos principalmente en los datos recuperados por etnógrafos y cronistas entre los Aónik'enk, los pobladores de la Patagonia meridional en el momento del contacto europeo e integrantes del llamado *Complejo Tehuelche* (Escalada 1949). Pero en ningún momento afirmamos que esas poblaciones estén genéticamente emparentadas con los productores del arte rupestre de Cueva de las Manos. Lo que decimos es que es muy posible que el significado del arte rupestre de aquellos antiguos cazadores-recolectores, y el rol que Cueva de las Manos jugó en el paisaje social de esas épocas, haya llegado y haya sido incorporado, o culturalmente co-participado, por las nuevas poblaciones, en un proceso semejante al que ocurrió entre Tehuelches y Mapuches allá por el siglo XVI y después. Ese es el papel que proponemos habría jugado la memoria colectiva, reteniendo imágenes y significados de ese arte rupestre ancestral en las nuevas poblaciones. Obviamente lo que llegó hacia el final de aquella trayectoria histórica fue, sin dudas, un pequeño remanente de aquello que originalmente fue, pero suficiente para pensar que en esa región de la Patagonia andina...*no todo se perdió en el camino.*

Entonces, en este trabajo, abordamos el estudio del arte rupestre de la Cueva de las Manos (Patagonia argentina), desplegando líneas interpretativas a partir de fuentes históricas. Para ello nos preguntamos: a) *qué les aportan aquellas imágenes visuales a la memoria social o colectiva de los cazadores-recolectores que las produjeron hace 9000 años;* b) *qué posibilidades abre la analogía histórica a nuestra intención de una Arqueología antropológica, cuyo objetivo es entender un poco más sobre la vida de los productores de aquel arte rupestre.*

El arte rupestre temprano de Cueva de las Manos

Cueva de las Manos es un sitio arqueológico ubicado en la Patagonia centro-meridional argentina, en el ámbito de la estepa, lomadas y cañadones del este de la Cordillera de los Andes. Cuenta con un amplio repertorio de arte rupestre, que fue realizado por ca-

zadores recolectores del Holoceno Temprano, con una antigüedad de 9400 años antes del presente (AP). Se trata de un sitio en el que la diversidad, la notable conservación y la profundidad temporal de la ocupación humana y de su arte, meritó el ser incorporado a la Lista del Patrimonio mundial de la UNESCO.

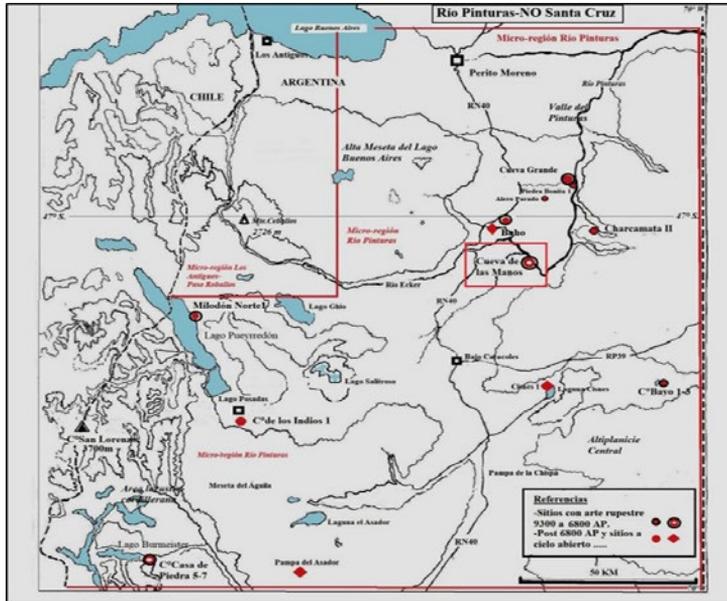


Figura 1: Ubicación de Cueva de las Manos y sitios estilísticamente vinculados (en rojo).

Debemos aclarar aquí que Cueva de las Manos es en realidad un “complejo de sitios” o sea una serie de sitios relacionados entre sí por las mismas escenas de caza, que incluye otros sectores topográficos además de la cueva misma, desplegándose en un frente de 240 m de extensión de un acantilado. Fue dado a conocer por De Agostini (1941), investigada por una expedición del Museo de la Plata en 1949 (Vignati, 1950) y luego, sistemáticamente, por C.J. Gradin y su equipo desde 1973 (Gradin *et al.*, 1976).

Las excavaciones realizadas en el sector de la entrada a la cueva, permitieron definir distintos momentos de ocupación: 9400, 6800, 4200, 2500 años AP. Se identificó que el espacio exterior de la cueva fue usado ocasionalmente tanto para actividades residenciales y de subsistencia (de familias o grupos cazadores) como para la realización de las pinturas rupestres (Gradin *et al.*, 1976 y 1979, Aschero *et al.*, 2019a). En esta secuencia, la ocupación más antigua registrada hasta el momento -hacia el 9400 AP- nos mostró que la pintura de la primera serie de escenas, en ocre, había sido realizada entonces.

En las paredes rocosas del sitio están plasmadas diversas escenas de caza colectiva, numerosas representaciones de guanacos y algo más de 800 negativos de manos de distintas cronologías entre 9400 y 2500 AP. Estos motivos fueron realizados utilizando diacrónicamente paletas monocromáticas, es decir un uso del color que permite identificar los diferentes momentos en que fueron producidos. Se destaca que aquellos agregados nuevos a los paneles de arte rupestre se efectuaban sin ocultar los motivos previos, lo que a su vez era una guía para la visión del observador. Esto podría expresar una “tradición del recordar”, de articular el presente con el pasado. Se constituyó

así, un testimonio surgido de una dialéctica entre la habilidad motriz, la intención de forma, la materia y el color, la técnica utilizada y el soporte elegido.

A continuación analizaremos dos *temas* centrales en el repertorio de Cueva de las Manos, entendiendo por “tema” una asociación constante de dos o más representaciones en distintos sitios o unidades topográficas de un mismo sitio. Son las *escenas de caza colectiva* y las *guanacas preñadas*, en ambos casos acompañadas por negativos de manos. Ambos temas han sido definidos en base a material procedente de trabajos de campo y propuestas dadas ya a conocer por integrantes de nuestro equipo y de otros investigadores (Gradin *et al.* 1976 y 1979; Aschero 2012, 2018; Aschero e Isasmendi 2018, Aschero y Schneier 2021).

A partir de estos temas, proponemos líneas interpretativas que derivan de la lectura de crónicas de viajeros y exploradores de los siglos XVI a XIX, de registros etnográficos realizados en el siglo XX y de narraciones míticas, centrándonos en familias (o en personas) Tehuelches meridionales australes (Casamiquela, 1965, p. 13-14; Siffredi, 1968), tal como se autodenominaban estos habitantes del extremo sur patagónico. Una etnia de subsistencia cazadora-recolectora que formaba parte del gran “Complejo Tehuelche”, expresión utilizada por Escalada (1949) para designar a todas las parcialidades -emparentadas lingüística y culturalmente- que ocupaban la región patagónica en épocas pre-históricas.

Interpretando temas: las escenas de caza

Las escenas de caza colectiva constituyen las representaciones rupestres del *grupo estilístico “A”* definido por Gradin *et al.* (1976 y 1979). Este grupo a su vez se subdividió en los *estilos A1* al *A5*, en sucesión cronológica (Aschero, 2012 y 2018). Entre ellos se observan cambios en el uso del color y diferentes patrones de representación del guanaco y de las figuras humanas. En la siguiente figura se observa el uso de tres series cromáticas (roja, negro y ocre), correspondientes a distintos momentos cronológicos.

75



Figura 2: Tres escenas de cercos de caza superpuestas. La escena negra corresponde al estilo A2.

Estas escenas muestran las distintas acciones que pueden darse en una cacería real: a) el arreo y persecución b) la intercepción de presas con distintos tipos de armas, como la “bola perdida”, el sistema dardo-propulsor y el “lazo-bola” y c) cercos de caza, captura o faenamamiento de presas (Aschero y Schneier, 2021). En ellas se representaron juntas especies que, según su etología, no se mezclan nunca en una misma tropa, como guanacos y huemules. Además, se utiliza la micro-topografía del soporte sobre el que han sido pintadas, como análoga a los terrenos de caza reales. Esto nos lleva a considerar que no se está representando un evento de caza particular, sino más bien *lo que la caza es en general*, con todas sus instancias de ejecución.

Así planteado, estas escenas podrían haber cumplido una doble función: a) una función *didáctica* para iniciados o debutantes en la caza, ejemplificando una caza genérica (Aschero 2018, 220); b) y una función ritual, *de rogativa* para todas las cazas venideras.

La fig. 2 presenta un panel donde hay tres escenas de caza superpuestas, perteneciendo la más antigua al *estilo A1* en color ocre. La siguiente, del *estilo A2*, en color negro, muestra un cerco de captura o faenamamiento, donde hay 9 cazadores y una única presa, con probables representaciones de niños, mujeres, hombres y un cánido. Sobre este mismo panel, unos 1000 años después, se realizó la tercera escena de caza, de *estilo A4* de color rojo, con 9 cazadores y 56 presas. En la escena del *estilo A2*, cabe destacar la relevancia que parece tener -por sus mayores dimensiones- uno de los personajes representados, superpuesto al guanaco. Es claramente una *perspectiva jerárquica* que le otorga mayor importancia frente a las demás. Los otros cazadores tienen menor tamaño y portan tocados o adornos cefálicos. Volveremos luego sobre estos aspectos, en relación a los registros de cronistas y etnógrafos.

76

Retomando las escenas de caza, que es el primer gran tema del arte rupestre en Cueva de las Manos, dijimos que éstas se encuentran en directa asociación con negativos de manos. Tomando en cuenta que las manos eran signos de identidad de un determinado individuo, tal como se ha observado entre los Tehuelches, para quienes la mano es siempre “la mano de alguien” (Casamiquela, 1981, p. 20; Fernández Garay, 2004, p. 47) nos preguntamos: ¿se establecería en aquel entonces una cierta empatía entre determinados individuos –los que pusieron sus manos– y las presas de caza? Veamos entonces lo que nos dicen los registros etnográficos y las narraciones míticas respecto de la relación entre humanos y animales, las actividades de caza, el ciclo de la vida, las transformaciones y las recurrencias que se registraron entre Tehuelches aún en épocas históricas. Se incluyen algunas referencias a los Selk’nam (Onas).

Cazadores y cazas entre cronistas y etnógrafos

En la fig.2, y en relación a los tocados o adornos cefálicos de los cazadores, tomamos los relatos de los cronistas que vieron como característica, en estas poblaciones patagónicas que fueron, desde siempre, cazadoras-recolectoras, el uso de un cordel de lana de guanaco (“algodón” en el relato original) a modo de vincha, en la que transportaban los extremos de los astiles de las flechas con las puntas de pedernal tallado insertadas (Pigafetta, 2004 y de Areyzaga 2004). Pero en los tiempos antiguos que corresponden a esta imagen rupestre (antes del 8000 AP), no hay evidencia de la existencia del arco ni de la flecha; lo que se pondría en una vincha de ese tipo serían los intermediarios de los dardos tirados con el propulsor o *atlatl*, con sus puntas insertadas.

Con respecto a aquel personaje de mayores dimensiones, que interpretamos como en una posición jerarquizada, destacamos su vestimenta, que se asemeja a una capa de pieles –a modo de las usadas por los Aónik’enk y los Selk’nam en épocas históricas

(Casamiquela, 1981, pp. 66-67 ; Chapman, 2008, p. 84, tomada de Gusinde, 1923). El mismo porta un lazo-bola en el hombro (fig. 2), lo que también aparece con mayor detalle en otras representaciones rupestres en el Parque Nacional Perito Moreno y en el mismo Río Pinturas (Aschero, 2018).

Por otro lado, la participación de mujeres y niños mayores en las partidas de caza, fue documentada por Aguerre (2000) en sus entrevistas a Pati Chapalala, integrante de la parcialidad Tehuelche que habitó en la Reserva del Río Pinturas hasta pasada la primera mitad del siglo XX . Si esa participación de ambos sexos y distintos grupos etarios que argumentamos basándonos en la representación rupestre y en la analogía histórica, es correcta, todo indicaría que las mujeres y también los niños eran parte de las partidas de caza en una época próxima al 8800 AP, tal como se muestra en el *estilo A2* (Aschero y Schneier, 2021; Aschero et al, 2019a).

Relaciones entre humanos y animales en el mundo mítico

Nuestra fuente de información proviene mayoritariamente de narraciones míticas de los Aónik'enk, tal como fueron registradas en su lengua original por Jorge Suárez entre 1966 y 1968 en la reserva Tehuelche de Camuso Aike, Santa Cruz, Argentina. Las mismas fueron posteriormente transcriptas, traducidas y analizadas por la lingüista A. Fernández Garay (2006), con la colaboración de hablantes de la lengua tehuelche para su desgrabación e interpretación. También trabajamos con las narraciones registradas por Siffredi (1969) en la provincia de Santa Cruz.

Seleccionamos aquéllas en las que se muestra la relación entre humanos y animales, lo que nos permitirá posteriormente desplegar líneas interpretativas sobre el tema de las 'escenas de caza', las 'guanacas preñadas', los negativos de manos y la presencia de la luna en la memoria colectiva. Pudimos identificar tres tipos de narraciones míticas vinculadas al tsmóforo *Elal*, a otros seres tutelares o animales y a un ritual de veneración a la luna registrado etnográficamente.

Elal entre los Aónik'enk es el dador de bienes que posibilitan la condición humana, como las armas (arco y flecha) y el fuego, sin lo cual el aprovisionamiento de carne y su cocción sería imposible. Pero también es él quien ha establecido las pautas sociales, culturales y éticas; es quien está en el origen de muchos animales, quienes forman parte de su ciclo como es de esperar en una cultura de cazadores (Siffredi 1968, pp. 123-128)¹. Es el foco de la espiritualidad de los Aónik'enk. Recitar sus hazañas brindaba una guía de acción en su la vida diaria y, antes de salir de caza, lo invocaban para tener una cacería próspera, reactualizando en este rito la actividad mítica del héroe (Siffredi et al. 2004, pp. 213-218).

Aparte del Ciclo de *Elal*, existe otro conjunto de narraciones míticas cuyos protagonistas son personajes tutelares, a veces monstruos con grandes poderes, que viven muy arriba en el cielo o en el inframundo. Hay también numerosos relatos de animales propios del hábitat patagónico, que son el puma, el carancho, el guanaco, el "piche" (armadillo) y el zorro (como burlador astuto y a veces burlado). Algunos de estos relatos ya tienen la impronta del fuerte mestizaje que se dio entre tehuelches y

1. No descartamos que en épocas tempranas la figura que adquiere *Elal* entre los Aónik'enk, se solape con la del *Señor (a) de los animales*, una figura afín a las creencias cazadoras-recolectoras en distintas partes del ecúmene (Lee y Daly 2001). Sin embargo, las características que *Elal* presenta en su ciclo lo asemejan más a una deidad "dema" (Bórmida y Siffredi, 1969-70, 237) ya que manifiesta un fuerte rol transformador; es una deidad de la cual derivan no sólo todas las cosas de la realidad, sino también los órdenes morales de la vida, y que al finalizar su labor cultural, se retira de la tierra.

mapuches a partir del s. XVI, a través de los intercambios, la lengua, incluso la guerra y las alianzas matrimoniales, etc, por lo cual nos hemos ceñido al corpus de narraciones que corresponden a informantes de lengua tehuelche y que se autodefinieron como tal. A continuación comentaremos los vínculos que hay entre animales y humanos, y los límites flexibles que hay entre ambos.

Los animales cazados por los humanos

En todo el Ciclo de *Elal* se valida y legitima la caza de los animales del hábitat patagónico. Si bien la mayoría de ellos tienen rasgos de voluntad e interactúan (incluso hablan) con los humanos, esto no oblitera su rol de presa de caza. Hay numerosos ejemplos, de los que seleccionamos el episodio de La hija del sol que narra cómo *Elal* debe sortear varias pruebas que le imponen el Sol y la Luna, para poder casarse con su hija. Una de las pruebas es cazar un guanaco macho muy bravo y entregar su cogote a la Luna; *Elal* se convierte en un guanaco muy chiquito y así logra cazar al guanaco malo y cumplir con su prueba (Fernández Garay y Hernández, 2006, pp. 295-298). Aquí se enfatiza, como en otros relatos, los rasgos salvajes o ariscos que tienen algunos animales en su relación con los humanos.

78 Hay otra narración mítica que legitima la caza del guanaco-“chulengo” (cachorro o neonato) que es la de la “Guanaca bruja”. Aquí se cuenta cómo esta embruja y hace enfermar hasta morir al hijo de un cazador; éste furioso sale al campo y cuando los guanacos machos se han alejado, mata con boleadoras a los chulengos de todas las guanacas. Y así, dice, ambos quedan iguales, sin hijos. La guanaca bruja entonces canta y llora. Existe registro etnográfico de que algunas mujeres tehuelches conocían el canto de la guanaca que lloraba por sus hijos (Bórmida y Siffredi, 1969-70, p. 212). Esto pondría en manifiesto un vínculo entre mujeres y guanacas a través del canto de lamento por los hijos perdidos, aspecto que retomaremos más adelante.

Puede observarse aquí que los guanacos-chulengos pueden ser cazados por los humanos, algo que se mantuvo como caza de primavera avanzada, entre los hombres, para proveerse de las preciadas pieles del chulengo neonato, lo cual implica roles distintos y complementarios dentro del ciclo de la reproducción de la vida. Y es justamente esta relación la que se pone en relieve en las escenas de caza del arte rupestre. Las hembras dan sus chulengos para ser cazados y estos dan sus pieles para el abrigo de la gente.

La consustanciación entre hombres y animales

Otro tipo de relación entre humanos y animales se da a través de una suerte de consustanciación entre ambos. Algunos relatos muestran a ciertos animales con características humanas, o bien como agentes sociales activos, pudiendo hablar, reflexionar, tener voluntad de hacer o no alguna cosa. Así figuran en los cuentos de animales, y muchas veces el relator los ubica en un pasado muy lejano, cuando “los animales eran como personas “o hablaban como las personas” (Fernández Garay y Hernández, 2006, pp. 39,61,115). También aparecen en el ciclo de *Elal*, por ejemplo en el Mito del origen del fuego, en el cual el “piche” (armadillo), los matuastos (pequeños lagartos) y otros animales eran quienes poseían el fuego, y no lo querían compartir con las personas; en esa época mítica, los humanos debían comer la carne cruda, privados de ese fuerte rasgo cultural. *Elal* es quien le quita el fuego a los animales y se los entrega a los humanos, quienes a partir de ese momento pueden comer cocido; además castiga a aquellos ani-

males que no les quisieron compartir el fuego, por ejemplo tajeando la caparazón del piche (lo que explica su caparazón marcada). (Fernández Garay y Hernández, 2006, p. 299). Con respecto al arte rupestre de Río Pinturas, puede verse la representación de piches y de matuastos en distintos sitios del área, con una antigüedad de *c.*6000 y 3500 AP respectivamente. Y esto importa porque, en los relatos míticos, estos animales tienen el poder de “viajar a través de lo terrestre y lo subterráneo” algo coincidente con su asociación a motivos laberínticos por la significación que estos revisten (Aschero, 1973). Cabe aquí preguntarse también si la incorporación de estas especies en el arte rupestre no anticipa o se relaciona con la relevancia que tienen luego estos personajes en el ciclo de *Elal*, en un compartir antiguas cosmovisiones.

Aparecen también posibles y frecuentes conversiones de humanos en animales y viceversa. Por ejemplo, vimos cómo *Elal* se convierte en un guanaco pequeño para poder cazar a uno grande y salvaje. Esta consustanciación puede también actualizarse en el tiempo humano, en ritos como en el *Lonkomeo*, practicada por araucanos y tehuelches hasta épocas históricas. Realizada como parte de la ceremonia de iniciación de una niña a raíz de su primera menstruación, o en la imposición del nombre a una criatura, su particular coreografía - el hecho que sólo los hombres bailen en círculo, con movimientos rítmicos y fuertes, con tocados de plumas de ñandú, mientras las mujeres les cantan las canciones de sus linajes - llevaron a los etnógrafos a pensar que la relación con el ñandú forma parte de una suerte de “magia cazadora” (Casamiquela, 1981, p. 53). Su gran difusión hizo que este investigador le atribuyera gran antigüedad, perteneciente a un sustrato pan-tehuelche (Casamiquela, 1981, pp. 39-40) y al momento de estudiar el arte rupestre de Cueva de las Manos, coincidió en identificar esta danza con la que está representada en la pared interior de Cueva de las Manos (Casamiquela, 1981, p. 40) aunque aquí con posibles disfraces y representaciones de guanacos (Aschero, 2018, p. 228).

En algunos relatos de los Tehuelches, encontramos a guanacas como madre de héroes con características humanas. En el mismo ciclo de *Elal*, una versión relata que su madre es una guanaca. *Elal*, todavía en el vientre de su progenitora, es arrancado de allí por su padre, un ogro caníbal que lo quiere comer, aunque primero lo pone a orear mientras carnea y come a su madre. Casamiquela, basándose en los relatos de su informante José Quilchamal, asevera que la madre del tesmóforo Tehuelche *Elal* era en realidad una guanaca (Casamiquela, 1988, p. 119 y 1981, p. 67). Otras versiones son muy cercanas, como la de Ana Montenegro de Yebes, quien relata que la madre de *Elal* era una mujer, pero que su marido la carnea “como un capón”, y hace “churrascos y asado con media res de la mujer” lo que es una clara asociación con la forma que se comían a los guanacos. (Bórmida y Siffredi, 1969-70, p. 215). Otra tercera versión dice que ella era una nube rosada, que a los tres días se convirtió en mujer, a la que el padre carnea y come. Entre los Selk’nam también hay un mito en que una guanaca es la madre del mejor cazador del grupo y que éste, presionado por la hambruna de su grupo finalmente la mata, para llorar luego arrepentido (Gusinde, 1990, p. 628).

Con esta información y a modo hipotético, podríamos pensar en la existencia de algún tabú vinculado con la prohibición de matar guanacas preñadas y comer chulengos nonatos, lo cual podría ser coherente con el hecho que en las escenas de caza del arte rupestre no hay representadas guanacas en estado de gravidez sin sus chulengos neonatos. Por otra parte estas narraciones son claras respecto a una consustanciación mujer/guanaca/parición y nos permiten abordar nuestro segundo tema.

Interpretando temas: las hembras de guanaco preñadas

Otro segundo tema del arte rupestre de Cueva de las Manos es de las *hembras de guanaco preñadas*, algunas de ellas con sus crías o neonatos (*chulengos*), en asociación con negativos de manos. Se ilustran algunas representaciones en la figura siguiente:

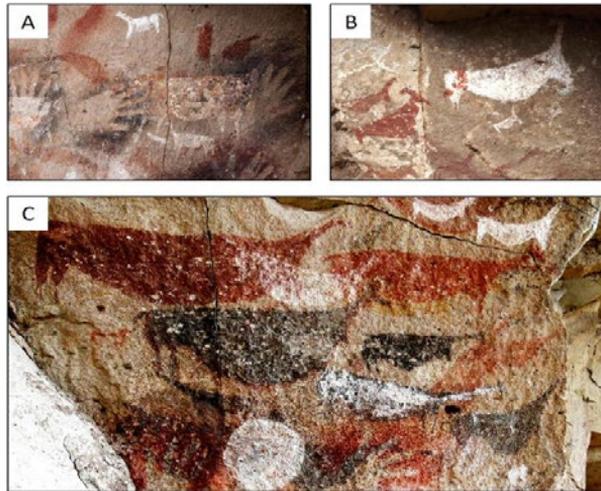


Figura 3. A y B: Guanacas con chulengos: A: Estilo A5 en escena de caza (detalle); B: Estilo Charcamata, en blanco; C: Conjunto de hembras preñadas de los estilos A2 (negro) y A3 (rojo) y del estilo Charcamata (blanco), asociadas un disco blanco.

80

Figura 3: A y B: Guanacas con chulengos; A: Estilo A5 en escena de caza (detalle); B: Estilo Charcamata (en blanco); C: Conjunto de hembras preñadas de los estilos A2 (negro) y A3 (rojo) y del estilo Charcamata (blanco), asociadas un disco blanco.

Con respecto a su ubicación, las guanacas se concentran únicamente en el sector izquierdo de la entrada de la cueva, como saliendo de ella, formando conjuntos asociados con negativos de manos de su mismo color. Estos conjuntos fueron realizadas en distintas épocas, 9000 AP y 5000 AP hasta unos 2500 años después de finalizados los estilos de escenas, en concordancia con la primera erupción del Volcán Hudson en el área (Aschero et al., 2019b). Además, en dos de estos paneles identificamos representaciones circulares (en forma de discos blancos), que aparecen junto a las guanacas del estilo Charcamata, con el particular rasgo de las patas unidas en los cuartos y separadas en los garrones (uno de estos paneles se ilustra en la figura 3C). Por ello nos preguntamos:

¿Por qué esta cantidad de hembras preñadas *saliendo de la cueva en una misma dirección, algunas con sus crías y los negativos de manos asociados? Y por qué ese disco blanco acompañándolas en esos mismos paneles?*

En primera instancia, estas hembras preñadas podrían expresar la preocupación original por la reproducción de los guanacos, que son y fueron en la Patagonia, durante todas las épocas del Holoceno, el sustento principal de carne en la vida cotidiana y también el principal proveedor de las materias primas básicas para varias tecnologías. Hablamos de pieles, lana, cueros para curtir, huesos, que estaban destinadas a la manufactura de vestiduras (capas, prendas diversas, calzado), para cordelería (cuerdas, cordeles finos), para viviendas (toldos y paravientos), para artefactos destinados al trabajo de la piedra y la costura hechos sobre partes de huesos compactos (retocadores,

percutores, agujas, leznas, pasa-tientos) o para la iluminación nocturna utilizando la médula ósea quemada al fuego que era, además, un poderoso complemento de la dieta.

En segundo lugar la presencia de negativos de manos de mujeres, en conjunto con las hembras preñadas –tomando en cuenta indicadores recientes que permiten, por las medidas de los dedos índices y anular, distinguir mujeres de varones- nos remite a esa relación *mujeres/guanacas/parición* basada en esa consustanciación que surge de la mitografía.

En tercer lugar los *chulengos* aparecen bajo las hembras preñadas en las representaciones² porque fueron, desde aquel entonces y recién nacidos, presas apreciadas por su piel, ideales para confeccionar capas de abrigo por la resistencia a la caída del pelo con respecto a la de los guanacos adultos. De hecho la “chulengueada” en primavera avanzada, en esta zona del Alto Río Pinturas, fue una práctica que persistió hasta cerca de 1950 en la Reserva de tierras concedida a la familia Tehuelche de Pati Chapalala (Aguerre, 2000) y en la práctica de los peones y capataces de estancias.

En cuarto lugar, destacamos la asociación de las hembras preñadas más tardías –del *estilo Charcamata*, en blanco– con un gran disco blanco de pintura plana. Esta asociación se repite dos veces en Cueva de las Manos y también en el sitio Cerro de los Indios 1 (ca.5000/4000 AP. Aschero e Isasmendi, 2018).

La Luna (tal como aparece en la narración de La hija del sol) es una bruja muy poderosa, dueña del guanaco y del ñandú machos, a los que hace enfrentar con los hombres para matarlos (Siffredi, 1969-70, p. 251). Sin embargo, a nivel mítico-religioso, la Luna parece haber tenido otro papel, ya que existen registros etnográficos de un culto lunar entre los tehuelches meridionales, cuyos fragmentos nos han llegado a través de viajeros como Musters y cronistas como Sánchez Labrador (Siffredi, 1969-1970, p. 251). La Luna era una deidad tutelar venerada por los hombres y mujeres Aónik'enk. En los períodos de luna nueva, le pedían clemencia, salud, la medida de las lluvias, el mantenimiento de las mareas, que alumbre siempre en este mundo, y “que todo venga bien”. Las mujeres entonaban cantos especialmente dedicados a la mujer-luna, siendo objeto de veneración y respeto (Siffredi, 1969-70, p. 251).

Ahora bien, nos preguntamos si la presencia de la Luna, como ser tutelar, podría haber estado relacionada con la reproducción social. En base a la consustanciación mencionada entre animales y humanos, y sabiendo que las culturas cazadoras enfatizan y sacralizan la fertilidad, sumado al rito a la luna -con cánticos de las mujeres- consideramos la posibilidad de que esta asociación en los paneles de arte rupestre, entre guanacas preñadas y negativos de manos, y ese gran disco blanco ubicado en el vestíbulo de la cueva -que interpretamos como el de una luna llena - pueda estar relacionada con alguna rogativa en torno a la fecundidad y reproducción de las guanacas y, apelando a esa consustanciación, a la gravidez de las mujeres de la banda cazadora-recolectora. Esto, a su vez, entraría en concordancia con aquellas narraciones que expresan la ancestralidad de los animales en las líneas genealógicas de los grupos Tehuelches (Casamiquela, 1981, p. 33).

Un quinto punto de interés es la dirección seguida por todas las guanacas preñadas hacia el exterior de la cueva. En 2014, observando el fondo mismo de la cueva encontramos un relieve natural que nos pareció semejar la forma de una vulva de 1m de altura por 0,60m de ancho. Pero lo interesante es que, pasada la foto por el *programa*

2. Las hembras del guanaco quedan preñadas inmediatamente después de haber parido. Con lo cual esas representaciones “hembra preñada-chulengo” no implican contradicción alguna.

D-Strecht de visualización de pinturas desvaídas, vimos que había sido pintada con los distintos colores usados en las escenas de caza.

Esta serie de asociaciones nos llevó a pensar que la cueva pudo ser considerada como un enorme útero o vagina de la que surgieron las hembras preñadas – las hembras del guanaco con su *chulengo* ya parido (neonato) y/o el de la reciente preñez en el vientre, durante los tiempos en que se sucedieron allí los distintos estilos de escenas y los posteriores. Recordemos que esta concepción de la cueva como útero, de una madre tierra procreadora, es algo recurrente en las distintas mitologías de los pueblos originarios (K.Martin y A.Ronnberg, 2011, p. 112). También en las narraciones míticas de los Tehuelches, la cueva es un lugar potente. Escalada recoge relatos que al sur del Lago Buenos Aires (en la zona del Río Pinturas o algo más al sur) existía una cueva de donde *Seecho* –otra figura del culto Aónik’enk- hizo surgir “la gente y los animales actuales” (Escalada, 1949, p. 327).

Sobre la memoria social y colectiva

82

En principio queremos aclarar el uso que hacemos de esos dos términos. Utilizamos *memoria colectiva* y *memoria social* haciendo uso de las implicaciones apuntadas por Candeau (1996, p. 50) sobre una conciencia genealógica “vertical”, que prioriza la profundidad temporal de todo aquello ocurrido en relación con los ancestros (*memoria colectiva*) y una conciencia “horizontal” sobre las relaciones ancestrales con otros colectivos sociales ocurridas en ese pasado ancestral (*memoria social*). Por ejemplo: si desde las épocas de los ancestros se conoce la demarcación de cierto territorio a partir de réplicas parciales del arte rupestre de un estilo rupestre presente en un sitio central de mayor despliegue iconográfico (*memoria colectiva*), la *memoria social* es aquella que toma en cuenta las interacciones habidas con otros colectivos sociales que motivaron esa demarcación, la conciencia en el presente de *un paisaje social* otrora vigente. En esto aplicamos, a esta última “memoria”, el concepto arqueológico de “paisaje social” usado por Gamble a partir de una propuesta original de Gosden (Gamble, 2008, pp. 96-101).

Para finalizar, una reflexión algo más extensa sobre la profundidad temporal de esa *memoria colectiva*.

En Cueva de las Manos, transcurrieron cerca de 2200 años durante los cuales se representaron escenas de caza, repitiéndose los temas, superponiéndose unos a otros, sin ocultarlos. Aquí se emplearon estrategias visuales que articulaban una a una las producciones anteriores, las de sus ancestros, permitiendo sostener aquella memoria colectiva para las generaciones venideras, construyendo algo así como un *archivo visual* emplazado en ese espacio de vida y ritual del grupo genealógico. Allí el arte rupestre operó como una *marca de pertenencia* a un colectivo social - con los negativos de manos indicadoras de individuos concretos - actualizada de forma constante.

Esa narración recuperada por Escalada ocurre en el siglo pasado, 2500 años desde que Cueva de las Manos fue definitivamente abandonada. Lo que planteamos es que esos datos recuperados por los cronistas o aquellos mitológicos vigentes en la memoria colectiva de los que informaron a los etnógrafos en pleno siglo XX, presentan un conjunto de concordancias que mostramos con los datos recuperados por la Arqueología; concordancias que nos permiten vincularlos con aquellas pinturas producidas por poblaciones cazadoras-recolectoras milenios antes.

Sugieren interpretaciones de esas imágenes visuales, que operaron en su significación original, como representaciones originalmente “abiertas”, o bien “dirigidas”.

Imágenes visuales que co-accionaron con los observadores de aquel entonces, a través de un relato verbal inter e intra generacional, que dio sentido a que se replicaran una y otra vez. Esa replicación y el efecto surgido de la transmisión oral, hicieron que esas imágenes visuales co-evolucionaran con la memoria colectiva, la sostuvieran y enriquecieran. Esto entra en sintonía con la importancia de los lugares, la identidad, las imágenes y las concepciones sociales sobre el tiempo, que operaron y operan para el sostenimiento de la memoria (Candeau, 1996, pp. 52-53 y 116-117), y con aquella “preocupación puramente humana [de] inscribir, dejar huella [...] memorizar” (Leroi-Gourhan, 1965, p. 43).

En ello, los “modos de la memoria” corresponden a determinaciones socio-históricas, que aluden tanto a la identidad social como colectiva, pudiendo tener inclusive un fuerte anclaje territorial (Candeau, 1996, ídem.). Al respecto, es interesante ver cómo los cazadores-recolectores del Río Pinturas “marcaron” su territorio replicando parte de las escenas de caza que habían sido producidas en Cueva de las Manos en un radio algo mayor a los 120km (fig.1 y Aschero, 2012, 2018 y Aschero *et al.*, 2019b), ya que esto alude a modos de habitar el espacio desde aquel *locus* del Río Pinturas, sin desarticularse con él.

El registro material de las recolecciones en superficie de artefactos líticos, en los espacios próximos a Cueva de las Manos, indican que este sector del Río Pinturas era un lugar privilegiado por su topografía para las cazas colectivas del guanaco. A su vez, los resultados de las excavaciones en la inmediata proximidad de la Cueva indican que *ocasionalmente* ocurrieron campamentos residenciales en el que se realizaron algunas de las pinturas rupestres (Aschero *et al.* 2019a). Pero no nos dicen nada sobre la cantidad de superposiciones de pinturas allí existentes, ni sobre los rituales que pudieron haberse hecho en sucesivas ocasiones, o periódicamente en relación con las pinturas, porque de ellos no quedaron vestigios arqueológicos ya que probablemente se tratara de cánticos y danzas.

Ciertamente es una hipótesis de trabajo pensar que esos eventos rituales, coincidentes con el tiempo en que las hembras del guanaco paren, representaban marcadores temporales que regían las actividades y los desplazamientos estacionales al bosque cordillerano o a la estepa de la Altiplanicie central, desde y hacia el Río Pinturas. Esto podría implicar la existencia de *ciclos anuales* marcados por esos rituales. La reutilización del lugar y la cantidad de superposiciones registradas en el arte rupestre de Cueva de las Manos están indicando que esa hipótesis es plausible para los tiempos del Holoceno Temprano y unos miles de años después.

Entre aquellas narraciones míticas de los Tehuelches históricos y el arte rupestre de Cueva de las Manos, existen elementos que invitan a pensar en la fuerza de la memoria colectiva a través del tiempo, e incluso hasta reformular aquello que entendemos por ‘continuidad’. Aquí observamos correspondencias entre las modalidades de caza con sus integrantes, sus vestimentas y sus armas, la importancia de la cueva como lugar de origen, el culto de la luna, las rogativas a la fertilidad, la consustanciación entre humanos y animales más la fuerte presencia en el arte rupestre de algunos animales que tienen un rol destacado en el horizonte mítico, como los guanacos, los “matuastos”, y los “piches”. En este sentido, nos preguntamos si aquella veneración lunar de épocas históricas no tiene, acaso, miles de años de antigüedad.

En esos extensos registros de las memorias colectivas, existe una remisión constante a los antepasados en ‘eventos del recordar’ dados a lo largo de miles de años.

Por ello cabría preguntarse, a partir de nuestro ejemplo, qué es lo que haría imposible aplicar el dato etnográfico al arqueológico.

Quizás esta sea una distinción de grado, basada posiblemente en la naturaleza de las fuentes y en la generalidad/particularidad de las trayectorias socio-históricas que se nuclean en torno a determinados materiales o lugares. Y allí vemos el influyente rol de aquella memoria en torno a las realidades sociales, quizás hasta para poner en cuestión ese distanciamiento -a veces aparente- entre los pasados recordados y los presentes vividos. Hay, en nuestro ejemplo, un positivo llamado de atención para superar esa incertidumbre del tiempo transcurrido, por medio de aplicar la analogía entre el dato etnográfico y lo arqueológico.

Y tal parece ser el caso de Cueva de las Manos.

Bibliografía citada

Aguerre, A.M. (2000). *Las vidas de Pati en la toldería Tehuelche del Río Pinturas y el después*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras.

Aschero, C.A. (2012). Las escenas de caza en Cueva de las Manos. Una perspectiva regional (Santa Cruz, Argentina). Actas y CD del Simposio Internacional de Arte Rupestre IFRAO 2010, Tarascon-sur Ariège, Francia. CD Actas.

----- (2018). Hunting scenes in Cueva de las Manos, style, content and chronology (Río Pinturas, Santa Cruz-Argentinian Patagonia). En: *Archaeologies of Rock Art, South American perspectives*. London & New York: Routledge.

84

Aschero, C.A. y Isasmendi, M.V. (2018). Arte rupestre y demarcación territorial: el caso del grupo estilístico B1 en el área Río Pinturas (Santa Cruz, Argentina). *Revista del Museo de La Plata*, Volumen 3 (1), 112-131.

Aschero, C.A y Schneier, P. (2021). En: *Making scenes: Global Perspectives on Scenes in Rock Art*. Davidson I. y A. Nowell eds. New York, Oxford. Berghahn Books, pp. 310-327.

Aschero C.A., Isasmendi, M.V., Ucedo, R.V. y Aguerre, A.M. (2019)a. Aportes a la cronología y contexto de las escenas de caza tempranas en cueva de las Manos (ca. 9400-7700 AÑOS AP) Alto Río Pinturas, Santa Cruz. En: *Arqueología de la Patagonia: El pasado en las arenas*. Gómez Otero J., A. Svoboda y A. Banegas eds. CONICET-IDEAUS, Buenos Aires 2019, pp. 41-51.

Aschero, C.A., Bozzuto, D., Civalero, M.T., Sacchi, M. y Maveroff, N. (2019)b. Se nos viene la noche. El volcán Hudson y su influencia en el NO de Santa Cruz: integrando perspectivas arqueológicas. En: *Arqueología de la Patagonia: El pasado en las arenas*. Gómez Otero J., A. Svoboda y A. Banegas eds., Buenos Aires: CONICET-IDEAUS, pp. 239-50.

Bórmida, M. y Siffredi, A. (1969-70). Mitología de los Tehuelches Meridionales. *RUNA XII* Parte 1-2, 199-245.

Candau, J. (2006) [1996]. *Antropología de la memoria*. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires. 128

Casamiquela, R.M. (1981). *El arte rupestre de la Patagonia*. Buenos Aires: Siringa libros.

----- (1988). *En pos del gualicho*. Buenos Aires: EUDEBA, Fondo Editorial Rionegrino.

Chapman, A. (2008). *Hain. Ceremonia de iniciación de los Selk'nam de Tierra del Fuego*. Buenos Aires: Zaguier & Urruty Publications.

de Aréizaga, J. (2004). *La expedición del Comendador Loayza [1526]*. En: R.J. Mandrini. *Los pueblos originarios de Argentina* (p. 52). EUDEBA, Buenos Aires.

De Agostini, A.M. (1941). *Andes Patagónicos, viajes de exploración a la cordillera patagónica austral*.

- Escalada, F. (1949). *El Complejo Tehuelche*. Buenos Aires: Coni. Fernández Garay, A. (1994). Testimonios de los últimos Tehuelches. Textos originales con traducción y notas lingüístico-etnográficas. Buenos Aires: Instituto de Lingüística. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- (2004). Aspectos semántico-cognitivos de la posesión en tehuelche. *Universos. Revista de Lenguas Indígenas y Universos Culturales*. núm. 1. Valencia: Ed. Universitat d'Alacant, de València, pp. 43-59.
- FERNANDEZ GARAY, A. y HERNANDEZ, G. (1999), Origen y uso del fuego. En: Amerindia (Revue d'ethnolinguistique amérindienne) N° 24, pp. 73-90. Paris: A.E.A.
- (2006). Textos tehuelches (aonek'o'a?jen). Homenaje a Jorge Suárez. 24. Múnich: Lincom.
- Gamble, C. (2008) [2001]. *Arqueología básica*. Madrid: Ariel.
- Gradin, C.J., Aschero, C.A. y Aguerre, A.M. (1976). Investigaciones arqueológicas en la Cueva de las Manos, Alto Río Pinturas, Santa Cruz. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*. T. X, pp. 201-251.
- (1979). Arqueología del área del río Pinturas. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XIII*, pp.183-227.
- Gusinde, M. (1990). *Los indios de Tierra del Fuego*, Tomo I, vol.II, El mundo espiritual de los Selk'nam. Buenos Aires: Centro Argentino de Etnología Americana, Tomos I a IV.
- Llaras Samitier, M. (1950). "Primer ramillete de fábulas y sagas de los antiguos patagones". *RUNA*, 3, 170-199. Argentina.
- Lee, R. y Daly, R. (eds). (2001). *The Cambridge Encyclopedia of Hunters-Gatherers*. Introduction. London: Cambridge University Press.
- Leroi-Gourhan, A. (1965). *Le geste et la parole. II La Mémoire et les Rithmes*. Paris :Albin Michel.
- Lista, R. [1894] (2006). *Los indios tehuelches. Una raza que desaparece*. Buenos Aires: Patagonia Sur Ediciones.
- Martin, K. y Ronnberg, A. (eds). (2011). *El libro de los símbolos. Reflexiones sobre las imágenes arquetípicas*. The Archive for Research in Archaetypical Symbolism. Taschen ediciones.
- Musters, G.Ch. (1964) [1871]. *Vida entre los Patagones*. Buenos Aires: Continente.
- Pigafetta, A. (2004) [1520]. Primer viaje entorno al globo. En: Mandrini, R.J. *Los pueblos originarios de Argentina . El primer encuentro con los Patagones [1520]*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Priegue, C.N. (2007). *En memoria de los Abuelos. Historia de vida de Luisa Pascual, Tehuelche*. Bahía Blanca: Publitek.
- Siffredi, A. (1969-70). Hierofanías y concepciones mítico religiosas de los tehuelches meridionales . *RUNA XII Parte 1-2*, 247-271.
- (1968). Algunos personajes de la mitología tehuelche meridional. *RUNA XI Parte 1-2*, 123-128.
- Siffredi, A. y Mataresse, M. (2004). Espiritualidad Tehuelche meridional: Reconponiendo las astillas de la memoria. En *Los mundos de arriba y los mundos de abajo. Individuo y Sociedad en las tierras bajas, en los Andes y Más allá.*, editado por María S. Cipolletti. pp. 203-218. Abya-Yala, Quito.
- Wilbert, J. 1984. "History of Tehuelche Folk Literature Studies". En: Wilbert, J. y K. Simoneau (Eds.) *Folk Literature of the Tehuelche Indians*, pp. 1-13. Los Angeles, UCLA Latin American Center Publications.

2. Avances de investigación

Resultados obtenidos o esperados de investigaciones en curso

Preiti, F. J.; Alpízar Lobo, N.; González Cabrera, Y.

DOI: 10.29112/RUAE.v6.n1.5
Avances de Investigación

“Patria o fuego”

Análisis discursivo de una Carta Abierta en torno de incendios en islas del Delta paranaense (año 2020)¹

HOMELAND OR FIRE. DISCURSIVE ANALYSIS OF AN OPEN LETTER ABOUT FIRES ON ISLANDS IN THE PARANÁ DELTA (YEAR 2020)

PÁTRIA OU INCÊNDIO. ANÁLISE DISCURSIVA DE CARTA ABERTA SOBRE INCÊNDIOS NAS ILHAS DO DELTA DO PARANÁ (ANO 2020)

*Lic. Francisco J. Preiti*¹

¹ Profesor del Departamento de Etnolingüística de la Esc. de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes, UNR (CP 2000, Rosario) – Becario doctoral de CONICET (CIT-UNRaf) franciscojpreiti@hotmail.com, ORCID 0000-003-1835-2633

89

RESUMEN

El presente artículo nos convoca a abordar la problemática socioambiental que suscitaron los incendios en islas del Delta paranaense a lo largo de la segunda mitad del año 2020 y que ocurrieron principalmente a la jurisdicción de la Provincia de Entre Ríos, Argentina, y que afectaron directamente a la Ciudad de Rosario, ocasionando el despliegue de una gran masa enunciativa mediática, movilizaciones sociales, intervenciones territoriales y medidas gubernamentales, jurídicas y penales. Nuestro propósito es desarrollar análisis discursivos posicionándonos en algunas perspectivas de la Escuela Francesa de Análisis de Discurso (Amossy, 2016, 2017; Maingueneau, 2010). Aquí, puntualmente, seleccionamos e interpretamos una “Carta Abierta al Sr. Presidente Alberto Fernández” ampliamente difundida y apoyada mediante la plataforma *change.org* mediante la cual se denunció la situación de “quemadas en las islas”, y sobre ella, aplicamos una serie de categorías de Análisis de Discurso como “discurso polémico”, “contradestinatarios” y “ethos”. Es decir que, partiendo de conceptos de la Retórica Clásica,

1. Este artículo está elaborado en el marco de estudios sobre “Antropología, Discurso y Ambiente” del Centro de Estudios de Antropología Lingüística (CEAL) de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario (UNR). También consiste en un abordaje preliminar para el Proyecto de investigación básica “Territorialidades del río. Comunidades locales frente a programas de desarrollo y conservación en el Delta superior del río Paraná, provincias de Santa Fe y Entre Ríos”. Dirigido por el Dr. Brián G. Ferrero y financiado por la Universidad Nacional de Rafaela.

y retomados por el Análisis de Discurso, nos abocamos a la interpretación de la Carta Abierta a la luz de tales categorías. Finalmente, abrimos la discusión con los siguientes interrogantes: si el reclamo expresado en la Carta Abierta, invoca una planificación y gobernabilidad sobre el territorio ¿éste constituye un acto político o policial (Rancière, 2000)? y ¿qué implicancias tienen los modos de configuración enunciativa de identidades sociales en la gestión o litigio democrático de un conflicto socioambiental?

Palabras Clave: Ecología Política / Análisis del Discurso / Comunicación ambiental / Ethos / Movilizaciones socioambientales

ABSTRACT

In this article we develop discursive analyzes positioned from perspectives of the French school of discourse analysis (Amossy, 2016, 2017 and 2018; Maingueneau, 2010). We interpret a Corpus of Analysis constructed around the social problems caused by fire in the Parana’s Delta that mainly occupied the jurisdiction of the Province of Entre Ríos, Argentina, but which affected the City of Rosario, causing the deployment of a large media enunciative mass, social mobilizations and government interventions around the reference “fire on the islands.” We select and interpret an “Open Letter to Mr. President Alberto Fernández” by which it was denounced the situation of “burning on the islands” and was widely disseminated and supported through the change.org platform and on it we apply a series of discourse analysis categories such as “controversial discourse”, “counter-recipients” and “ethos”, part of Classical rhetoric taken up by the French school. Finally, we open the discussion with the following questions: if the claim expressed in the Open Letter invokes planning and governance over the territory, does this constitute a political or police act (Rancière, 2000)? What other modes of democratic management can be carried out in the face of this socio-environmental conflict?

90 **Keywords:** Political Ecology / Discourse Analysis / Environmental communication / Ethos / Socio-environmental mobilizations

RESUMO

Este artigo nos convida a abordar os problemas sociais que os incêndios suscitaram no Delta do Paraná ao longo do segundo semestre de 2020 e que ocuparam principalmente a jurisdição da Província de Entre Ríos, Argentina, mas que afetaram a Cidade de Rosário, ocasionando a implantação de uma grande mídia de massa, mobilizações sociais e governamentais, intervenções e medidas legais e criminais, em torno da referência “incêndio nas ilhas”. Nosso objetivo é desenvolver análises discursivas nos posicionando em algumas perspectivas da Escola Francesa de Análise do Discurso (Amossy, 2016, 2017; Maingueneau, 2010). Aqui selecionamos e interpretamos uma “Carta Aberta ao Senhor Presidente Alberto Fernández” por meio da qual foi denunciada a situação de “queimadas nas ilhas”, ao mesmo tempo em que foi amplamente divulgada e apoiada através da plataforma change.org, e nela aplicamos uma série de categorias de Análise do Discurso como “discurso polêmico”, “contra-destinatários” e “ethos”. Ou seja, partindo dos conceitos da retórica clássica, retomados pela Escola Francesa de Análise do Discurso, empreendemos a interpretação da Carta Aberta à luz de tais categorias. Por fim, abrimos a discussão com as seguintes questões: se a reivindicação expressa na Carta Aberta invoca o planejamento e a governança sobre o território, constitui um ato político ou policial (Rancière, 2000)? Que outras formas de gestão democrática podem ser realizadas diante desse conflito socioambiental?

Palavras chave: Ecologia Política / Análise do Discurso / Comunicação ambiental / Ethos / Mobilizações socioambientais

Recibido: 27/02/2021

Aceptado: 23/04/2021

1. Introducción

En el contexto de incendios en las islas del Delta del Río Paraná, en el año 2020 se desarrollaron una serie de movilizaciones sociales con contenido socioambiental, siendo la primera, el 17 de Junio², convocada por ONG's vinculadas a la conservación del ambiente. Luego, se llevaron a cabo sucesivos cortes del Puente “Nuestra Señora del Rosario” que continúa 60 Km. como Ruta Nacional N° 174 uniendo Rosario (Prov. De Santa Fe) con Victoria (Prov. De Entre Ríos) a lo largo de Julio y Agosto. Aparecen, entre algunas de las formas de enunciación del fenómeno en el ámbito público, la creación de cartas abiertas, la formulación de proyectos de ley para protección de humedales, varios debates en Cámara de Senadores y Cámara de Diputados y una gran masa enunciativa mediática que podrá constituir el Corpus de un análisis mucho más exhaustivo. En las movilizaciones sociales desplegadas en torno de la problemática – sin precedentes regionales por su convocatoria - se logró articular una serie de demandas marcadamente heterogéneas que vieron en torno del fenómeno, la posibilidad de representación de su propio reclamo. Al debate socioambiental se sumaron ONG's ambientalistas (“El Paraná no se toca”; Taller Ecologista, CAUSE, “Pueblos Fumigados de Sta. Fe”, etc.), agrupaciones políticas universitarias (PTS, PO, ALDE, etc.), grupos eco feministas, anti especistas, artistas, entre otros actores (entre ellos los “autoconvocados” que podemos considerar como la designación más representativa del carácter diverso y polifónico en torno de la *questio*, “la quema en las islas”) y producto de los encuentros se consolidaron movimientos colectivos como la “Multisectorial Humedales” o “Autoconvocadxs por los Humedales”.

La carta aparece el 20 de Junio, al finalizar una semana en donde las quemadas empezaron a ser significadas mediante el rechazo a un conjunto de prácticas y reclamo de control estatal sobre las islas. Asimismo, tras las quemadas, se desarrolló una catarata de hashtags, texto y paratexto señalando falta de gestión territorial y daños al ecosistema, a la vida humana y/o a ambos a partir de la presencia del fuego, cuyas causas son por el momento múltiples; algunas posturas señalan que ha sido por la ganadería de islas, pescadores y/o cazadores, contexto de sequía y bajante del río, otros imputan a los negocios inmobiliarios, al capitalismo, al neo – extractivos, a los modelos de desarrollo planificados en la región, al uso de agrotóxicos, al patriarcado, al especismo, etc. Dando cuenta de una diversidad de posturas consolidadas alrededor del fenómeno socioambiental que, al mismo tiempo es importante decir, las logra convocar.

La CA es subida a internet con el objetivo de recaudar firmas para la creación del “Parque Nacional del Gran Rosario Manuel Belgrano”. Seguidamente al título de la petitoria, se contextualiza: “*En conmemoración de los 200 años del fallecimiento del Gral. Manuel Belgrano*”³.

En el marco del debate público que se desató en torno de las quemadas en las islas, ¿Qué estrategias discursivas se desenvuelven en la CA para legitimar la demanda de la creación de un Parque Nacional? ¿Qué efectos de discurso producen dichas estrategias?

2. <https://www.telam.com.ar/notas/202006/477924-ambientalistas-denuncian-una-catastrofe-en-el-delta-con-un-abrazo-al-rio-parana.html>

3. En cursiva y entre comillas se cita textualmente la fuente cuando posee menos de 40 palabras, sino se encuentra señalado con márgenes disminuidos (Normas APA 6 Ed.). El Corpus seleccionado se encuentra disponible en <https://www.change.org/p/sr-presidente-de-la-naci%C3%B3n-alberto-fern%C3%A1ndez-carta-abierta-alferdez-juancabandie>

En tal contexto, la CA es presentada como una petitoria subida a la página Change.org⁴, un famoso sitio web, cuyos administradores autodenominan “La mayor plataforma de peticiones del mundo”. Resulta pertinente enmarcar la CA bajo la noción de web participativa (Cardón, D. 2016)⁵, en tanto que el uso de la plataforma indica la ampliación del espacio público hacia el terreno digital y brinda la posibilidad de lograr un alcance o difusión potencialmente globales. La autoría de la carta es enunciada como “*las y los⁶ Ciudadanos de la Ciudad de Rosario*” aunque sus redactores sean dos ciudadanos en particular, y el objetivo manifiesto de la petición es la creación del “*Parque Nacional del Gran Rosario ‘Manuel Belgrano’*” en la zona del Delta paranaense.

El tema fue y es tratado por múltiples medios de comunicación, con gran consenso de la parte proponente, con fuertes apreciaciones emocionales, retórica policial y juicio moral calificadorio⁷.

2. Objetivos y justificación del Corpus

92 En el marco de una investigación más amplia, de carácter social, antropológica y discursiva sobre representaciones socioambientales en torno de los incendios en islas del Delta del río Paraná (año 2020) para la elaboración de una Tesis doctoral en Antropología (en la Universidad Nacional de Rosario y financiada por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas), el presente ensayo - trabajo final del Seminario de Maestría “Comunicación Política” dictado por la Dra. Montero (CONICET – UBA) – se plantea como objetivo, elaborar un análisis sociodiscursivo de una Carta Abierta (CA), dirigida al Sr. Presidente Alberto Fernández. Consideramos a la CA como un elemento significativo en la polémica pública que se suscitó en torno de un conflicto territorial o socioambiental, tanto por su circulación virtual y potencial alcance masivo, como por su contenido emotivo vinculado al *pathos* y las estrategias argumentativas desplegadas para su legitimación.

3. Marco teórico – metodológico de la investigación.

Como bien anticipamos, nuestra perspectiva disciplinar se asocia estrechamente con las perspectivas propuestas por la Escuela Francesa de Análisis del Discurso, los análisis Semiingüísticos propuestos en ella (Charaudeau y Maingueneau, 2002) y algunas de las categorías que se trabajan actualmente en los debates académicos vinculados a

4. La página es una reconocida web a nivel mundial que se vincula con más de 1000 de las mayores ONG’s del mundo, y por ejemplo ha incidido en la victoria democrática de Barak Obama, para más información véase <https://es.wikipedia.org/wiki/Change.org>

5. Si bien Cardón, D. (2016) habla de la posible emergencia de un “periodismo ciudadano” en la intersección entre el usuario amateur y la personalidad (Presidente A. Fernández) en el espacio público ampliado que podemos nominar como *blogosfera*, cabe coincidir en este caso en particular, y para el autor en general, en que no hay aporte de información nueva sino más bien “un comentario de actualidad sobre un tema polémico”.

6. Este desdoblamiento del género en “los y las” resulta inevitable anclarlo, ubicarlo como recuperación de un modo de enunciación política y de construcción de destinatarios propio de la ex Presidenta de la Nación Cristina Fernández de Kirchner y del peronismo en general como movimiento político a partir de la implementación por parte de la mandataria.

7. Luego de la petitoria trabajada aquí surgió posteriormente otra dirigida a la Cámara Legislativa de la Nación, a 3 diputados nacionales y a una senadora nacional. Esta posterior petitoria no desplegó el elemento patriótico en la presentación de sí, o como retórica de legitimación, sino más bien presentó una *patrimonialización* de la naturaleza, lo cual proyectamos analizar en un posterior artículo.

los Estudios de Discurso. En este sentido y concretamente, en el corpus seleccionado, se identifican estrategias argumentativas como la apelación al *Ethos* (Maingueneau, 2010; Amossy, 2018) y la construcción de *destinatarios* (Verón, E. 1987). Asimismo, la noción de *discurso polémico* (Amossy 2016, 2017) resultó operativa para interpretar el corpus de análisis. Una vez alcanzados los resultados resultó interesante vincularlos a la propuesta de Rancière (2000) acerca de su concepción de *lo político* considerando los modos en que se desplegaron las discursividades alrededor del fenómeno del fuego en las islas demandando la intervención legal y coercitiva del Estado sobre el territorio de islas.

4. Resultados

Puesta en escena del fenómeno socioambiental. Ethos, destinatarios y retórica apocalíptica

En la Carta se despliega una retórica apocalíptica, ya desde el comienzo, al vaticinar que “*fines agropecuarios (...) producen año a año una destrucción sostenida*”; erige, en torno del adversario discursivo (Verón, 1987) representado por ganaderos, “privados” o “intereses agropecuarios” (entre otros actores como puesteros, arrendatarios, etc.) y sus actividades, un *ethos* desfavorable vehiculizado por la metáfora arquetípica⁸ de “muerte” (“*humo tóxico*”, “*destrucción*”, “*amenaza*”, “*riesgo*”, “*muerte*”, “*ecocidio*”). A partir de los discursos desplegados en torno de “las quemadas en las islas” resulta evidente la disputa de racionalidades sobre el uso y conceptualización del territorio. El acto enunciativo, al plantearse en términos dicotómicos, con un enunciador⁹ que apela, en oposición al *contradestinatario*, a un *ethos* legitimante (Maingueneau, 2010) patriótico y de “buen ciudadano” insta a una inexorable erradicación de un conjunto de prácticas “perjudiciales” para “*los ciudadanos*”, “*el futuro*”, “*el ecosistema*”, y/o “*la vida*”. Vale decir, que el *ethos* apuntalado en “los valores patrios” recurre a imágenes o sentidos anticuados y “*...no tiene nada de intemporal...*” (Maingueneau, 2010:89), es decir que, se apela a una cronicidad difusa mediante los lugares escogidos: “la patria” o “la bandera” por ejemplo si bien configuran un sentido histórico fundacional, no pierden actualidad y aquí, ese valor representacional es reutilizado como horizonte valorativo compartido por la comunidad. La escenografía se funda y convalida con un *prodestinatario* (Verón, 1987) asociado a una imagen discursiva responsable, entusiasta de los valores nacionales y garante de “buena civilidad”: “*...tenemos como tradición celebrar con alegría nuestra bandera, recordando colectivamente en el Monumento*”. El enunciador desarrolla su *ethos* legitimante que, al mismo tiempo, lo habilita a su reclamo. Como presunción, puede inferirse que el alocutario, Sr. Presidente Alberto Fernández, a quien está dirigida la CA explícitamente, (en calidad de representante de la voluntad política democrática, en general) representa, en la CA, al *paradestinatario* - junto con la audiencia -, en tanto, hacia él “*...va dirigido todo lo que en el discurso*

8. Entiéndase como la “carátula” de un campo de proyecciones semánticas. Al respecto, véase un análisis discursivo de la apelación a metáforas arquetípicas de “muerte” (death) y “renacimiento” (rebirth) en el debate en torno a incendios forestales en el Parque Nacional Yellowstone: Dayle C. Hardy-Short & C. Brant Short (1995) Fire, death, and rebirth: A metaphoric analysis of the 1988 Yellowstone fire debate, *Western Journal of Communication*, 59:2, 103-125, DOI: 10.1080/10570319509374511.

9. El término de enunciador, designa “...el ‘anclaje’ de las operaciones discursivas a través de las cuales se construye, en el discurso, la ‘imagen’ del que habla”. (Verón, 1987:3)

político es del orden de la persuasión (Verón, 1987:4). Vemos que la maquinaria de persuasión intenta legitimarse anclándose, justamente, en los valores patrios que la figura del presidente electo representa.

Afirmamos que se evidencia una *condición antagónica* en el debate; se califican prácticas sociales en un juego dicotómico de vida/muerte, preservación/destrucción, futuro / no futuro y, nosotros/ellos. Lo cual, finalmente, mediante un enunciador de perfil moral positivo y la *idealización de la naturaleza*, desdobra una puesta en escena bélica y apocalíptica orientada a la supresión de prácticas contrarias al mundo de creencias presupuestas.

“La quema en las islas” como discurso polémico

La puesta en escena de la carta puede interpretarse dentro del discurso polémico (Amossy, 2016, 2017), en donde se genera, en principio, una dicotomización: el contradestinatario u oponente para la autora, es representado en la CA, para nosotros, por los *“fines (...) intereses agropecuarios”* y sus actividades: *“las quemas continúan (...) nuestro derecho a la vida es vulnerado”* siendo inverso a los valores axiomáticamente positivos de *“vida”* o *“el futuro”*. En su contraparte, el enunciador y proponente se erige como garante de *“buenas prácticas”* y por ello legítimo en su reclamo: *“celebrar con alegría nuestra bandera”, “...cuarentena, que la Ciudad cumplió de manera ejemplar”* o *“la preservación del ecosistema (que) debe ser adecuadamente regulado y administrado”* en una proeza interdiscursiva notable, entre el patriotismo y las *“buenas prácticas”*, para la presentación de sí.

94 Se consolida el universo de creencias presupuestas (Verón, 1987) inspirado en valores nacionalistas: *“...esos efectos transfiguran la escena de un cielo resplandeciente bajo el cual Belgrano fundamentalmente defendió la vida y el futuro de la Patria”* frente a actividades contrarias (que, a su vez, presuponen actores sociales con valores opuestos), cuya incompatibilidad con los sentimientos patrióticos como con la *“vida”* o el *“futuro”* erradican la posibilidad de formas intermedias de entendimiento. La polarización irreconciliable se traduce en la demarcación entre un *“nosotros y un ellos”* en el siguiente fragmento:

Dichos incendios son el efecto directo de la quema de pastizales en terrenos mayormente fiscales, que la vecina Provincia de Entre Ríos alquila a privados que los utilizan con fines agropecuarios¹⁰, los cuales resultan no solo incompatibles con las particularidades de ese¹¹ ecosistema, sino que producen año a año una destrucción sostenida del mismo.

La polarización de los componentes sociales señala en su enunciación, una construcción sociodiscursiva de colectivos de identificación cuyas actividades y valores atribuidos, son antípodas unos de los otros. La polarización parece valerle de un componente provincialista: Santa Fe Vs. Entre Ríos. Resulta explícito en la adjetivación y calificación de las actividades opuestas en tanto se expresan como *“incompatibles”* y *“destructivas”*. Se instaura una frontera entre el *“nosotros”* (*“...los rosarinos y las rosarinas no tenemos nada que celebrar”*; *“los ciudadanos (...) abajo firmantes”*) y el *ellos*. El contradestinatario explícito en la designación de *“privados”* y encubierto por la forma impersonal del *“han sido”*, como un *“ellos”* tácito, es representado por

10. Subrayado propio.

11. El deíctico indicativo “ese” es una *grafía* discursiva habitual que contribuye a responsabilizar y persuadir al lector/audiencia al indicar una (in)cierta cercanía del objeto respecto del yo.

las prácticas impugnadas: “*Los daños masivos a la salud de la población han sido denunciados una y otra vez (...) Las quemas continúan, de hecho empeoran, y nuestro derecho constitucional a la vida es vulnerado*”.

Finalmente, se suma el descrédito de un conjunto de actores incluyendo al Estado, que quedan, no sólo contrapuestos al universo de creencias presupuestas, sino que también son (d)enunciados escenificando un ethos cuya metáfora arquetípica que nuclea un conjunto de imágenes discursivas o iconografías es, como dijimos, la “muerte” (“*muerte*”, “*destrucción*”, “*ecocidio*”, “*riesgo*”):

(...) una larga y compleja cadena de actores que van desde quien comienza el incendio hasta los funcionarios, legisladores, fiscales, jueces y empresarios que obtienen jugosos beneficios de toda índole a costa del avance de un ecocidio, que por cierto nos incluye a los y las ciudadanos que también somos parte del ecosistema.

(...) En este amplio espectro de complicidades, el Estado, a través de sus funcionarios, por acción u omisión, se vuelve partícipe en el ejercicio de una economía de muerte y ecocidio en sus relaciones gubernamentales.

(...) una zona metropolitana está en riesgo; (...) proceso de destrucción de este ecosistema.

Resulta interesante destacar el matiz genérico de crónica policial mediante el uso de los sintagmas “complicidades” y el confuso concepto de “ecocidio”. Este último vocablo, por su parte, pareciera implantar una relación de víctima (“eco” del gr. *oikos*=casa, ambiente) – victimario (“cidio”= acción humana) reforzando el recurso a la crónica policial y manifestando una conceptualización delictiva del fenómeno.

Finalmente, en el siguiente enunciado podemos reparar en cómo se entremezclan mediante la acción de *entrega* (cuyo campo semántico puede ser asociado a la mafia, lo policial, la corrupción) el ethos ciudadano patriótico y la contradestinatión encausada por una retórica apocalíptica: “*No queremos entregar ni la vida ni el futuro de la Patria*”¹².

95

5. Conclusión. La CA ¿Es un discurso de carácter político?

Sumado a lo que vimos hasta ahora, a lo largo de la CA se despliega una idealización de la naturaleza¹³ (“*límpido cielo celeste*”; “*magnífico Paraná, sus islas y humedales*”; “*verdadero pulmón*”; “*patrimonio natural único e irremplazable*”; “*maravilla natural*”; “*poteroso filtro*”), que, mediante la retórica apocalíptica orientada a reforzar el ethos desfavorable del contradestinatario (“*economía de muerte y ecocidio*”; “*destrucción sostenida*”; “*derecho constitucional a la vida es vulnerado sistemáticamente*”; la

12. Quisiéramos agradecer la sugerencia, en la evaluación del artículo, de la posible vinculación de los sintagmas “vida” y “Patria” a la categoría del “Don” trabajada por Marcel Mauss (1925) en su célebre “*Essai sur le don. Forme et raison de l'échange dans les sociétés archaïques*”. Si bien, para nosotros forman parte de una estrategia enunciativa de presentación de sí y encarnan una apelación al ethos patriótico, también resulta pertinente en tanto proyección teórica, y potencialmente enriquecedor para futuros abordajes de la problemática trabajada, vincularlos a las formas de reciprocidades sociales que operan en torno al intercambio según Marcel Mauss. Estos significantes manifiestan un carácter de contrato, de vínculo representacional o del orden de las creencias, de una comunidad y pareciera que son estas características las que también posibilitan su función de ser utilizados como elementos o núcleos de sentido, en las estrategias argumentativas y validantes del discurso expresado en la CA.

13. Al respecto véase: Swyngedouw, (2011) “La Naturaleza no existe. La sostenibilidad como síntoma”. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3762434.pdf>

dimensión de lo que está en juego: la vida misma”, etc.) demanda una gestión u ordenamiento territorial por parte del Estado.

Pudimos reconocer la función argumentativa del ethos patriótico y del prodestinatario (Amossy, 2018; Verón, 1987) en la presentación de identidades sociales positivas (que en definitiva, vienen a señalar su *contraparte* negativa) donde quizá una de las frases de la CA más representativa en este sentido sea la siguiente: “...*tenemos como tradición celebrar con alegría nuestra bandera, recordando colectivamente en el Monumento*” o más aún, amalgamando el ethos patriótico con un acercamiento del “ellos” negativo al lector a través de la deixis: “...*esos efectos transfiguran la escena de un cielo resplandeciente bajo el cual Belgrano fundamentalmente defendió la vida y el futuro de la Patria*”. Asimismo, fue nuestra labor evidenciar la puesta en escena polémica del Corpus mediante la construcción de lugares dicotómicos, polarizados y descalificantes (Amossy, 2016, 2017): “...*los daños masivos a la salud de la población han sido denunciados*” (en este caso el contradestinatario se encuentra oculto detrás de la voz pasiva); *nuestro derecho constitucional a la vida es vulnerado*” (el nosotros señalado a través del pronombre posesivo explicita la presencia de un colectivo de identificación positivo, configurando así la antinomia frente a las “malas prácticas”, el “daño” o ya dentro de la retórica apocalíptica, “la muerte”).

96 Las operaciones argumentativas identificadas a la luz de las categorías de ethos, destinación y polémica, evidencian una situación de enunciación compleja, donde podemos distinguir estrategias validantes del discurso presentado en la CA. Ahora bien, la apelación al género de la Crónica policial, junto con la manifestación descalificatoria de prácticas sociales nos convoca a pensar en la dimensión política del fenómeno “quema en las islas”. Resultaría evidente reflexionar de que la CA es un hecho político, pero ¿qué entendemos por político? ¿Qué enfoque nos puede ayudar a profundizar teóricamente en torno del carácter político de la CA?

En este caso, la CA puede ser asociada al género epidíctico, ya que se enmarca en la conmemoración del símbolo patrio y trata “lo bello” del paisaje, del símbolo, la grandeza del prócer o del territorio. No obstante, surgen algunos interrogantes respecto de qué modos, la sociedad configura una polémica pública en función de buscar respuestas a sus demandas. Podemos pensar que la CA es un modo democrático de gestionar un conflicto de intereses. Ahora bien, en tal marco de presentación de sí y de puesta en escena del conflicto socio ambiental, ¿hay una reivindicación política? ¿Podemos hablar de una articulación de demandas y reclamos que se vuelcan en la reconfiguración de colectivos sociales? Es interesante percibir que la apelación a valores nacionalistas y la conveniencia de la festividad patria para una demanda al Estado y el enjuiciamiento de un “otro”, es un recurso de legitimación consagrado por imágenes colectivas, donde la cuestión no es individual o subjetiva, sino que goza de una validez social o dóxica, de un suelo común, apelando a lugares del simbolismo colectivo.

En este punto, vamos a recuperar la siguiente clasificación teórica. Por un lado, tenemos la consideración de que una manifestación discursiva puede significar ser un fenómeno del orden de lo político (re-identificación sociodiscursiva) enraizado en los mecanismos fundacionales de la sociedad:

La actividad política es la que desplaza a un cuerpo del lugar que le estaba asignado o que cambia el destino de un lugar; hace ver lo que no tenía razón para ser visto, hace escuchar un discurso allí donde sólo el ruido tenía lugar, hace escuchar como discurso lo que no era escuchado más que como ruido” (Rancière, 2000: 45)

Y por otro lado, existe el orden de “lo policial”, es decir perteneciente a la *mera administración*, a la distribución y asignación de roles (Rancièrè, 2000) y vale agregar, al ejercicio y mantenimiento de diferentes formas de legitimidades:

... la policía es primeramente un orden de los cuerpos que define las divisiones entre los modos del hacer, los modos del ser y los modos del decir, que hace que los cuerpos sean asignados por su nombre a tal lugar y tal tarea; es un orden de lo decible y lo visible. (idem., p. 44)

Resulta interesante la distinción política/policía para interpretar - y por qué no cuestionar - la presencia, en la CA, de una demanda explícita (que un Estado administre el territorio) que impone, por un lado, un marco de imposibilidad de disputa en un plano de igualdad entre las partes (ya que hay colectivos *identificados* como negativos hasta sujetos ausentes que no figuran como un “otro” en el discurso dialógico de la CA, es decir, no tienen parte ni voz en el debate: pescadores, puesteros, apicultores y grupos del ecosistema de islas) hasta un refuerzo del orden establecido mediante el pedido punitivo de mayor control gubernamental.

La CA nos sugiere interpretar que las diversas funciones distribuidas en la vida societal no son en ningún momento puestas en cuestión, sino más bien, son ratificadas mediante los roles asignados al Estado (administrar, controlar), a los ciudadanos (celebrar la civilidad, responsabilidad, denuncia) y los adversarios¹⁴ (ser sancionados, erradicados). Entonces, ¿es la CA parte de un fenómeno vinculado a lo político o se constituye como un hecho policial, es decir, de la política en sentido convencional? Al reflexionar sobre los modos de gestionar un conflicto socio ambiental por cauces democráticos, y reconociendo que para Rancièrè (2000) la política es una instancia de igualdad dentro del orden policial, en tanto vaticina el autor:

Lo que constituye el carácter político de una acción no es su objeto o el lugar donde se ejerce, sino únicamente su forma, la que inscribe la verificación de la igualdad en la institución de un litigio, de una comunidad que sólo existe por la división (idem, p. 47).

¿Podemos hablar, en la CA de un planteo del problema en términos de querrela o disputa legítima? ¿Puede evidenciarse una escenificación de sus actores como partes con voz y voto, todas por igual? ¿Se opta por un reconocimiento del antagonismo inherente (Mouffe, 2016) a una disputa simbólico-territorial y una legitimización de los oponentes? o ¿se elige el camino del refuerzo policial y la “mera administración”? Y en ese sentido, ¿A qué responde y que implicancias tiene la elección de uno u otro modo de gestionar estos tipos de conflictos socio naturales?

Lejos de pretender saldar estas preguntas, nuestra intención es desnaturalizar los lugares comunes al analizar un discurso polémico que señala un conflicto territorial. En efecto, resulta evidente que las estrategias argumentativas identificadas en la CA, sumado al objetivo manifiesto de una ciudadanía legitimada en su presentación de sí - frente a un Otro incierto y descalificado - que demanda administración territorial al Estado, nos instan a reflexionar acerca de los modos de articulación de identidades sociales en la configuración de una problemática socio ambiental. Finalmente, vale decir que estas cuestiones señalan la emergencia de fuertes cuestionamientos a los modelos de desarrollo productivo en la región por parte de la sociedad, adoptando la forma de

14. En este punto sería interesante identificar: ¿estamos hablando de “enemigos” a los cuales se intenta destruir o estamos tratando con “adversarios” con quienes se combate en el marco de conflicto que posibilita toda democracia pluralista? (Mouffe, 2016)

disputas representacionales en torno del río, de su cosmografía y de su vinculación con los seres humanos que lo perciben, usufructúan y habitan.

6. Bibliografía

- Amossy, R. (2016). *Por una retórica del dissensus. Las funciones de la polémica*. En: El análisis del discurso polémico: disputas, querellas y controversias, compilado por A.S. Montero. Buenos Aires: Prometeo.
- Amossy, R. (2017). *Apología de la polémica*. Ciudad Autónoma de Bs. As. 1° ed. Prometeo Libros,
- Amossy, R. (2018) *La presentación de sí. Ethos e identidad verbal*. Buenos Aires, Prometeo.
- Beltrán Costa, O. (2016) *Antropología de la conservación. Balance y Perspectivas*. Recuperado de: https://www.academia.edu/25838575/Antropolog%C3%ADa_de_la_Conservaci%C3%B3n_en_Espa%C3%B1a._Balance_y_perspectivas
- Cardón, D. (2016). *La ampliación del espacio público*. En: La democracia Internet. Promesas y límites. Buenos Aires: Prometeo.
- Charaedeau, P. y Maingueneau, D. (2002). *Diccionario de Análisis del Discurso*. Madrid: Amorrortu Editores.
- Hardy-Short, D. C. y Brant Short, C. (1995). *Fire, death, and rebirth: A metaphoric analysis of the 1988 Yellowstone fire debate*, *Western Journal of Communication*. 59:2, 103-125, DOI: 10.1080/10570319509374511
- Maingueneau, D. (2010): *El enunciador encarnado: La problemática del ethos*. Versión 24: 203-225.
- 98 Mouffe, C. (2016). *Agonística. Pensar el mundo políticamente*. Buenos Aires: FCE. (Capítulo 1).
- Rancière, J. (2000). Política, identificación y subjetivación. *El reverso de la diferencia*. Compilado por B. Arditi, 219-248. Caracas: Nueva Sociedad.
- Swyngedouw, E. (2011). *La Naturaleza no existe. La sostenibilidad como síntoma*. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3762434.pdf>
- Verón, E. (1987). La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política. *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*. Coordinado por E. Verón et al. Buenos Aires: Hachette.

DOI: 10.29112/RUAE.v6.n1.6
Avances de Investigación

Comprender la pornografía como proceso relacional a través de la transformación de quien investiga¹

UNDERSTAND THE PORNOGRAPHY AS A RELATIONAL PROCESS THROUGH THE TRANSFORMATION OF WHO IS RESEARCHING

COMPREENDER A PORNOGRAFIA COMO UM PROCESSO RELACIONAL ATRAVÉS DA TRANSFORMAÇÃO DE QUEM INVESTIGA

Natasha Alpízar Lobo¹

¹ Docente e investigadora en la Escuela de Antropología y Escuela de Ciencias Políticas, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Costa Rica. Correo electrónico: natasha.alpizar@ucr.ac.cr, ORCID 0000-0001-9846-0643

99

RESUMEN

La tónica general de situar la pornografía es como imagen u objeto. A la luz de una investigación empírica desde la antropología, llevada a cabo entre el 2012 y el 2015, la propuesta del artículo es abogar por una comprensión de la pornografía como proceso relacional. Para el análisis, tomo el trabajo de observación elaborado y mi *transformación* cuando me involucro en la comunidad online costarricense www.forodecostarica.com, donde se difunde mucho de este material. Lejos de presentar curiosidades y particularidades, el planteamiento es poder pensar la pornografía desde una arista diferente y, con seguridad, menos tradicional.

Palabras clave: Pornografía, sexualidad, antropología, observación, trabajo de campo.

ABSTRACT

The general trend of placing the pornography is as image or object. In the light of empiric investigation from anthropology, carried out between 2012 and 2015, the article's proposal is to

1. Esta reflexión se ha hecho a partir del trabajo final de graduación “En el manoseo obsceno de delicados temas: hacia una comprensión de la pornografía amateur en la comunidad *online* www.forodecostarica.com”, para optar por el grado de maestría académica en la Universidad de Costa Rica.

advocate an understanding of pornography as a relational process. For the analysis, I take the observation work elaborated and my *transformation* when I get involved in the Costa Rican online community www.forodecostarica.com, where a lot of this material is disseminated. Far from presenting curiosities and particularities, the approach is to be able to think of pornography from a different and, surely, less traditional edge.

Keywords: Pornography, sexuality, anthropology, observation, field work.

RESUMO

O tônico geral de situar a pornografia é como uma imagem ou objeto. À luz de uma investigação empírica da antropologia, realizada entre 2012 e 2015, a proposta do artigo é advogar um entendimento da pornografia como um processo relacional. Para a análise, tomo o trabalho de observação elaborado e minha transformação quando me envolvo na comunidade on-line da Costa Rica www.forodecostarica.com, onde esse material é amplamente divulgado. Longe de apresentar curiosidades e peculiaridades, a abordagem é ser capaz de pensar na pornografia de uma maneira diferente e, certamente, menos tradicional.

Palavras chave: Pornografia, sexualidade, antropologia, observação, trabalho de campo.

Recibido: 19/09/2020

Aceptado: 12/04/2021

Introducción

100 Las reflexiones sobre la pornografía varían según el tiempo y el lugar donde se han gestado. No es poca la producción académica sobre el tema y a veces queda la sensación de ser inabarcable para la escritura de un texto. Por ejemplo, en términos muy generales, es fácil identificar discusiones sobre pornografía en las que se hacen recuentos histórico–evolutivos (Echavarren, 2014; Gubern, 2005; Kendrick, 1995; Maingueneau, 2008; Puppo, 1998; Yehya 2012, 2013), en donde se tiene como norte un repaso teórico–reflexivo (Barba y Montes, 2007; Baudrillard, 1981; Fernández, 2013; García, 2011; González, 2015; Paasonen, 2009; Sontag, 2007; Žižek, 2015) o las focalizadas brindar datos de investigaciones empíricas en ciencias sociales (Eysenck, 1979; Schultz, 2004).

El punto de partida común entre estas y demás referencias es su énfasis de la pornografía como imagen u objeto. Sin embargo, en un esfuerzo de selección de referencias sobre todo en el campo de la antropología –como se verá más adelante–, en este texto pretendo hacer una reflexión centrada en la forma de comprender de la pornografía como proceso relacional y no solo como imagen u objeto, y problematizar la posición de quien investiga para dar cuenta de ello. Esto último a partir de la *transformación* que tuve durante en mi estancia prolongada dentro de la comunidad *online* costarricense www.forodecostarica.com –en adelante “el foro”–, precedente de negociaciones recíprocas *in situ* y no por mandato de un proyecto *a priori*.

Dicho lo anterior, documento se divide en tres secciones. En la primera, se describe brevemente la investigación empírica de la cual parte la presente reflexión. En la segunda, se puntualizan a partir de la propuesta de Tim Ingold algunas diferenciaciones respecto a la “observación” –práctica de correspondencia– y la “etnografía” –práctica de escritura–, ambos elementos medulares para la reflexión que sigue, esto es, el proceso de *transformación* y búsqueda de educación de la o el antropólogo. Y en la tercera,

a modo de cierre, se señala la relevancia de tematizar a quien investiga y entender la pornografía como proceso relacional.

Sobre la investigación realizada

La investigación se inscribe en un periodo de tres años, que va desde el 2012 al 2015, en el foro. Esta página es un foro de discusión donde las personas interactúan respecto a múltiples temas –por ejemplo, política, religión, deporte, sexualidad–. En principio, el sitio no fue creado para la publicación de pornografía y, según algunos usuarios, no se compartía este tipo de material. Sin embargo, a partir de un cambio en la administración, se creó un lugar específico dentro del foro para la difusión de la pornografía y la promoción de servicios sexuales.

Al inicio de la investigación, nada de la información destacada arriba era conocida. La propuesta de involucrarme en esta comunidad fue para comprender las condiciones de posibilidad de la pornografía, pero además dar especial prioridad a lo que Rosana Guber en “*El salvaje metropolitano*” (2004) denomina “perspectiva del actor”: la instancia, integrada por significados y prácticas diversas, en la que el mundo social cobra sentido para sus actores concretos.

El tipo y la naturaleza de esta aproximación es inusual cuando se trata de estudiar la pornografía. Investigaciones etnográficas previas en diversas latitudes (Alencastro Veiga, 2015; Arcand, 1993; Díaz-Benítez, 2010a, 2010b y 2013b; Guillén Rauda, 2013 y 2016; Parreiras, 2008, 2010, 2012 y 2016; Sanabria, 2004) demuestran que no es una novedad la problematización de la pornografía desde la antropología, pero sí es una preocupación bastante reciente. Históricamente han sido otras áreas, como la filosofía, las artes, la literatura y el derecho, las más protagónicas a la hora de pensar la pornografía, le dan centralidad a la imagen en donde lo relacional queda subordinado.

Siguiendo una línea más relacional, el modo de desarrollar esta investigación estuvo dividido en tres fases: la primera, más exploratoria y con un intenso trabajo de observación; la segunda, también marcada por el trabajo de observación, pero además por el análisis de imágenes y la realización de entrevistas a profundidad; y la tercera, por el examen más a fondo de la información y la escritura de la etnografía como tal. Por supuesto que los tres momentos no fueron instancias separadas o independientes. Diría que tampoco del todo disímiles entre sí, en tanto a lo largo del trabajo de campo la reflexión sobre lo que las personas y yo hacíamos y decíamos –estando juntos o no– era un ejercicio constante. Esto propició además ver con claridad las *transformaciones* de la investigación.

Sobre la transformación

Es llamativo ver que las etnografías hechas sobre la pornografía susciten, luego, que las y los autores de las mismas elaboren reflexiones metodológicas (Bittencourt de Miranda, 2014; Molina Derteano, 2006; Díaz-Benítez, 2013a; Lowenkron, 2014). Por lo general, estas focalizan su atención en los “desafíos” o “retos” vividos por quien investiga y su reflexividad, ciertas consideraciones conceptuales y una que otra particularidad contextual. A su manera, cada uno de los señalamientos es sugerente porque se abre una puerta a través de la cual es posible identificar denominadores en común y dife-

rencias, además de pensar más en términos relacionales. No obstante, dichos esfuerzos nos hablan poco de la *transformación* de la investigación a través de quien investiga.

Para ahondar en eso que denomino *transformación*, quisiera traer a colación la distinción entre “observación” y “etnografía”, discusión planteada por el antropólogo británico Tim Ingold. En su artículo “¡Suficiente de etnografía!” (2017) el autor expresa su descontento cuando dentro y fuera de la antropología hay un manejo diferenciado o poca precisión entre lo que una y otra significa.² Para Ingold, la observación es una “práctica de correspondencia”

Con esto no me refiero al esfuerzo de encontrar alguna combinación exacta o un simulacro para lo que hallamos en los sucesos que tienen lugar a nuestro alrededor. No tiene nada que ver con representación o descripción. Más bien, se trata de responder a estos eventos con intervenciones, preguntas y respuestas propias o, en otras palabras, de vivir con otros y vivir con otros prestando atención. En este sentido, la observación participante es una práctica de correspondencia. (Ingold, 2017: 152)

En tanto proceso, es una relación de continuo despliegue y lanzamiento, no es una relación dada o lograda, no tiene un punto culmen. Está siempre “haciéndose”.³ La etnografía sería entonces una “práctica de descripción”. En reiteradas ocasiones, destaca Ingold, existe también una confusión entre etnografía y antropología. El autor de distancia de aquellas nociones en donde se toman como símiles, inclusive de los supuestos desde los cuales se asume la primera como condición necesaria para la segunda. Cuando se habla de “encuentros etnográficos”, “trabajo de campo etnográfico”, “entrevistas etnográficas”, Ingold –retomando al antropólogo Johannes Fabián– ubica una suerte de “tendencias esquizocrónicas” en tanto

Caracterizar los encuentros como etnográficos es consignar lo incipiente –lo que está por suceder en relaciones que se están desarrollando– al pasado temporal de lo que ya terminó. Es como si, al encontrarse con otros cara a cara, nuestra espalda ya estuviera volteada hacia ellos. Es dejar atrás a quienes, en el momento del encuentro, están en frente. (Ingold, 2017: 148)

La distinción entre observación y etnografía no es menor. Es preciso en este punto donde versa planteamiento que deseo formular. Si se entiende la observación como práctica de correspondencia en donde quien investiga se encuentra en un constante proceso de aprendizaje-educación a partir de una convivencia prolongada, la cual demanda una larga espera y paciencia para llegar a hacer un ejercicio comprensivo, quien investiga pasa pues por una *transformación*. Por ende, igual la investigación. Desde la etnografía, ubicada como práctica de escritura, a lo sumo se puede describir o evidenciar dicha *transformación*, pero no generarla. En otras palabras

Practicar la observación participante consiste en unirse en correspondencia con aquellos con quienes aprendemos o entre quienes estudiamos, en un movimiento que va hacia adelante en el tiempo en vez de hacia atrás. Aquí yacen el propósito, la dinámica y el potencial educativo⁴ de la antropología que, como tal, es todo lo contrario a la etnografía, cuyos objetivos descriptivos o documentales imponen sus propias finalida-

2. También en otros textos Tim Ingold insiste en la separación entre observación, etnografía y antropología (Angosto, 2013; Ingold, 2015).

3. Esto no debe confundirse con una especie de noción “infinita” e “inacabada” de la observación. Antes bien es un reconocimiento de las limitaciones y los alcances de la misma.

4. No estaría demás recalcar que Ingold con “educación” refiere a la educación como “un asunto de guiar a los novatos al mundo de afuera, antes que, como comúnmente se entiende hoy, de infundir conocimiento dentro de sus mentes” (Ingold, 2017: 151).

des en estas trayectorias de aprendizaje, y las convierten en ejercicios de recolección de datos destinados a producir resultados, generalmente, en la forma de artículos o monografías de investigación. (Ingold, 2017: 153)

En lo que sigue se presentan tres momentos para dar cuenta de mi *transformación* al involucrarme en la comunidad del foro. A partir de lo cual quisiera reflexionar acerca de la investigación y los hallazgos que se iban construyendo sobre la marcha. En alguna medida, esto es similar a lo que hizo Guber (2010) cuando analizó el trabajo realizado por Esther Hermitte en los Altos de Chiapas en la década de 1960. Hermitte logró comprender y hacer un descubrimiento en tanto vivió un proceso de familiarización con la población que pasó por el hecho de ser ubicada por las personas de aquel lugar. Se convirtió en “ser significativo” dentro de la trama de relaciones. Pudiese decirse que la *transformación* como investigadora se volcó sobre las preguntas y propósitos analíticos: se propuso examinar procesos de cambio social y cultural –para su tesis de maestría–, y acabó por analizar un sistema de control social sobrenatural –para su tesis doctoral–. ¿Cómo se pueden ver los hallazgos y aportes a través de la *transformación* de quien investiga?

De troll a Miss: entender una frontera a medias

Ingresé por primera vez al foro en septiembre del 2012. Me registré como “*Justine*”.⁵ De inmediato la plataforma del sitio me categorizó como “Mostacilla”,⁶ el rango más básico –o por *default*– que posee el foro, sin reconocimiento alguno. Después de algunos días, empecé a ubicar con mayor detalle los sub–foros en donde se discutía y publicaba pornografía amateur. En tres de estos hice simultáneamente la misma publicación: me presenté como estudiante universitaria, interesada en investigar acerca de la porno-
grafía amateur publicada en la comunidad y en establecer contacto con personas que deseasen colaborar en ello.

Las respuestas ante mis tres publicaciones se centraban en señalarme como “troll” y en hacer bromas al respecto. Al informarme sobre el significado de dicha palabra, entendí que me consideraban como alguien que deseaba provocar y molestar a los demás. Mis intenciones irrumpían el ambiente “natural” o “normal” de la comunidad. Algunos usuarios apelaron a la necesidad de dar a conocer mi nombre civil y mostrar una fotografía para así tomar mis intereses con seriedad. Otros me solicitaban, por distintos canales de comunicación y con tono jocoso, que publicase imágenes pornográficas de mí misma.

No accedí a ninguna de las peticiones. Intenté explicar que, así como yo podía entender las precauciones que cada persona tomaba para protegerse ante usuarios desconocidos, esperaba asimismo entendieran la cautela con que iba a manejar mis datos. En el fondo, las exigencias de los usuarios apuntaban a un tema de autenticidad, la cual se obtiene conforme se llega a interactuar en los distintos espacios y actividades del foro, como se retomará más adelante, y no solo por medio de un nombre civil y una fotografía –sea pornográfica o no–.

5. En adelante, los nombres y *nicknames* estarán en cursiva. Huelga decir que, a excepción de la investigadora, la totalidad de los nombres y *nicknames* fueron cambiados para proteger a las personas involucradas y conservar en la medida de lo posible su privacidad.

6. La palabra “Mostacilla” en Costa Rica significa “novato”. Dentro del foro, un usuario Mostacilla es quien ha publicado menos de 100 temas o mensajes.

Los pocos usuarios anuentes a participar en la investigación, aún con sospechas y reservas, aceptaron conversar conmigo mediante el chat o correo electrónico. La intención era crear un vínculo de confianza. Conforme interactuaba con estas personas, expliqué con más claridad mis intenciones. Todos los usuarios paulatinamente desaparecieron, excepto *Dominique*, usuario que durante algún tiempo desempeñó un cargo administrativo dentro del foro. Varias veces le comenté sobre el señalamiento que me habían hecho como troll y en una ocasión expresó “un troll no chatea” (Diario de campo, 8 de enero del 2013),⁷ dándome a entender que él ya no me consideraba como tal.

Después de ese comentario, envié invitaciones de amistad a diversos usuarios con el propósito de sostener conversaciones; empecé a visitar con más frecuencia en distintos sub-foros relacionados con política, fútbol, entretenimiento, religión, entre otros. Con el paso del tiempo, dejé de ser un troll, pero seguía siendo alguien con apariciones esporádicas, escasos puntos y poder en reputación. Era indiferente. En poco más de dos años pude establecer algunos vínculos y conocer ciertas dinámicas particulares para moverme dentro del foro. Nada todavía que me convirtiese en alguien visible o me diese un estatus “VIP”.⁸

Me incomodaba publicar mensajes cortos, que solo contuviesen una palabra o un emoticón. Este tipo de intervenciones por lo general se hacen en el sub-foro “Juegos y Cadenas”. Aquí rápidamente se logra publicar más de 500 mensajes y tener un estatus VIP. Pero, ser VIP mediante estos juegos, según me había comentado *Dominique*, no era bien visto y justo eso me incomodaba. No obstante, dada mi condición y mi necesidad de ser un usuario VIP para contar con un grado de credibilidad, empecé a jugar y publicar en este sub-foro.

El ingreso al foro por esta vía me brindó la presencia que no había tenido durante aproximadamente dos años. Con mucha facilidad varios usuarios con quienes no había logrado interactuar pudieron ubicar a *Justine*. La interacción me dio más confianza para desenvolverme en otros sub-foros. A finales de enero del 2015, se había planificado una “mejenga forera” y decidí asistir.⁹ No contacté a *Dominique*, ya contaba con una visibilidad dentro del foro y deseaba socializar de manera distinta, sin él. Al llegar, me reconocieron muy fácilmente cuando me presenté como *Justine*, con naturalidad y campechanía pude sostener conversación con varias personas.

El anterior punto fue clave para el desarrollo de la investigación. Después de ese día, mi relación con la comunidad cambió sustancialmente. Intercambiamos contactos para comunicarnos vía *WhatsApp*, los encuentros en espacios *offline* se volvieron más frecuentes y dentro de la plataforma del foro de manera constante opinábamos sobre diversidad de temas. Aparte, les agradaba mi sentido del humor. El 18 de febrero del 2016, se retomó la discusión de un concurso trascendental para la comunidad, llamado “Miss y Míster Foro”. Mi reciente notoriedad dentro del sitio dio pie a que muchos me solicitaran participar. Les respondí “¿está la categoría Miss Troll? Porque ahí es donde quizá pueda figurar” (Diario de campo, 20 de febrero del 2015) y eso les pareció muy chistoso. Mientras más interactuaba y les hacía bromas a los miembros de la comunidad, no me consideraron Miss Troll, sino Miss *Bullying*.

7. A lo largo del texto esta será la forma de citar extractos de mi diario de campo.

8. Un usuario VIP es quien ha logrado publicar más de 500 temas o mensajes.

9. Las “mejengas foreras” son actividades en donde los miembros del foro (mujeres y hombres) se reúnen en un sitio determinado (una cancha) para jugar fútbol salón.

Pese a que opté por no concursar, me mantuve atenta y dejé comentarios. *Grosso modo*, se trataba de una actividad en el cual, durante una semana, tanto hombres como mujeres heterosexuales subían fotografías de sí mismos.¹⁰ El concurso estaba integrado por múltiples categorías: “Miss Foro y Mr. Foro”, “Miss Simpatía y Mr. Simpatía”, “Miss Fotogénica y Mr. Fotogénico”, “Miss Mommy y Mr. Daddy”, “Miss Sex Appeal y Mr. Sex Appeal” y “Miss Lagarta y Mr. Lagarto”. Todas se aglutinaban en una sola publicación. En otro espacio existía una categoría titulada “Miss Hot y Mr. Hot”, disociada del resto. Al final, se hacía una votación general para saber quiénes habían ganado y después la administración del foro se encargaba de eliminar cada fotografía. Es decir, el concurso desaparecía.

Antes de llegar adquirir un estatus VIP y ganarme la denominación “Miss *Bullying*”, había registrado una frontera cotidiana a lo interno de la comunidad: la “parte de arriba” y la “parte de abajo”.¹¹ Esta es una separación simbólica, no es evidente ni está escrita en el foro. Cuando las personas hablan de la “parte de arriba”, se refieren la totalidad del foro excepto al sub-foro “Contenido Adulto”. La “parte de abajo” es justamente “Contenido Adulto”. Este último es el espacio autorizado para la publicación de pornografía y la promoción de la prostitución. Ambas secciones se definen e imaginan antagónicas. A diario se defiende con vehemencia su distinción. Los usuarios de “arriba” no bajan y viceversa. Son pocos quienes manifiestan desplazarse entre un sitio y otro. Hasta acá parecía estar claro.

Sin embargo, mientras se llevaba a cabo el concurso, múltiples aspectos llamaban mi atención: los usuarios tanto de la “parte de arriba” como la “parte de abajo”, observaban, comentaban y subían imágenes para mostrarse; algunas de dichas imágenes eran con ropa y otras, eran muy similares a las que yo había visto antes en la “parte de abajo”. Nadie se incomodaba que fuese así, todo lo contrario. Casi de inmediato en mi diario de campo escribí “el concurso del ‘Miss y Mr. Foro’ es como estar en la Zona Peluche, pero diferente” (Diario de campo, 19 de marzo del 2015). Sobre todo, por lo que acontecía y podía notarse en la categoría “*hot*” del concurso. ¿Por qué, en lo cotidiano, la comunidad se reafirma con efervescencia y reiteradamente la división entre un “arriba” y un “abajo”, pero para el concurso se pasaba por alto?

El tránsito de “troll” a “Miss” es un buen ejemplo para señalar, entre muchos, dos elementos medulares. Por un lado, la presencia de “arriba” y “abajo”. Lo que marca la pauta a la hora de concebir el foro como una página con contenido pornográfico y no dedicada exclusivamente a dicho propósito. Al mismo tiempo, de acuerdo a esa frontera simbólica existe un comportamiento específico según sexo y género. La población femenina de “arriba” no suele involucrarse ni discutir sobre pornografía –de ahí que me consideraran un troll–; la población masculina es quien generalmente habla y gestiona este tipo de material.

Por otro lado, el concurso demandaba entender la pornografía desde una arista diferente. Como se retomará al final del texto, no sería hasta el cierre de la investigación, con la aplicación de entrevistas a profundidad, en donde se comprendería mejor lo que el “Miss y Mr. Foro” implicaba dentro de la comunidad.

10. Podría decirse que el concurso es una apología a la heteronormatividad. Deja de lado y en segundo plano aquellas orientaciones, deseos y cuerpos no-heterosexuales. Hay una aceptación tácita y naturalización procesos de exclusión, dado que no es un asunto que se manifiesta abiertamente, mucho menos se cuestiona o debate.

11. La “parte de abajo” es llamada también “Zona Peluche”. El uso de una expresión u otra apunta a lo mismo.

De depravada a dama del grupo: diferenciaciones y desigualdades en lo amateur

Gracias múltiples interacciones con diversas personas dentro de la comunidad, llegué a formar parte de grupos cerrados en *WhatsApp*. En estos se organizaban actividades, aparte de estar en constante comunicación. Hubo uno, entre muchos, bastante significativo. El 3 de julio del 2015, *Anton*, usuario recurrente dentro del foro, por primera vez y sin previo aviso me integró a un grupo conformado únicamente por hombres heterosexuales. Todos pertenecientes al foro.

A muchos ya les conocía e inclusive en varias ocasiones habíamos entablado conversación. No obstante, la relación aún era lejana y sin mucha confianza. Fuera de esto, me sorprendió sobremanera que *Anton* me incluyera, el grupo no era un espacio en donde participan mujeres y, a decir verdad, así lo preferían básicamente por dos razones. La primera por el hecho de que la población femenina no suele interesarse por la pornografía –párrafos arriba ya mencionado–; la segunda porque varios hombres tenían roces con las mujeres con mayor actividad en la parte de “arriba”. Existían discrepancias en opinión y prácticas; en algunos casos conflictos emocionales.

Cuando recién me habían integrado al grupo de *WhatsApp* pregunté “¿a qué debo el honor de esta integración?” y *Anton* respondió “le vemos talento a usted. Por eso está acá” (Diario de campo, 3 de junio del 2015). Al inicio no tenía clara la explicación acerca del porqué estaba allí. El hecho de ver una especie de “talento” era en aquel entonces era un aspecto abstracto y poco comprensible, no entendía lo que deseaban decirme con “talento”. Luego de conversar un rato con ellos, reírme de sus bromas y las mías, se empezó a enunciar algo del susodicho “talento” del cual hablaba *Anton*:

Tony: Bueno *Justine*

Tony: Y el porno suyo?

Tony: Aquí todo mundo tiene que aportar

Tony: De hecho, esto [el grupo] es para porno

(...)

Tony: *Justine* manda

Tony: Aquí es de porno

Tony: Así que colabore con la causa

Hugo: Si no tiene haga uno

(...)

Hugo: Mandese con un ‘home made’ que llaman (Diario de campo, 3 de junio del 2015).¹²

La solicitud y socialización de pornografía fue, al parecer, lo que aludían con “talento”, motivación por la que fui agregada, esto a su vez era una invitación a la fetichización que se realiza constantemente a lo interno del grupo y en la “parte de abajo”. Mi ingreso al grupo pasó, en principio, por no situarme de lleno en las coordenadas en las que esta grupalidad ubica normalmente a las mujeres del foro. Esto me aproximaba a su propia masculinidad. Para ese entonces, ellos ya sabían en detalle quién y cuál era el perfil de *Justine*: mujer, heterosexual, universitaria e interesada en la pornografía amateur.

Esa noche del 3 de junio salí del grupo de *WhatsApp*. Ellos no lo solicitaron, yo tomé la iniciativa. De alguna manera, sentí que invadía su espacio masculino con mi presencia, no sabía si todos habían tomado el acuerdo de integrarme y la “repentina”

12. Se ha conservado la ortografía y sintaxis original.

desaparición de algunas personas a la hora de escribir me daba señales en ese sentido. En todo caso, tenía claro que, si ellos querían que estuviese yo ahí sin importar el porno, volverían a agregarme tarde o temprano.

En efecto, la noche del 27 de junio fui incluida nuevamente al grupo en medio de una conversación sobre una presentadora de televisión costarricense. Por el tipo de comentarios sexistas que hacían en ese instante, uno de ellos dijo “avisen que van a integrar a una mujer” y otro respondió “no importa, ella [*Justine*] también es una depravada”.

La ubicación como “depravada” es importante para el análisis. Aquí se instaura un primer paso hacia una forma de sexualización distinta a la que dan y tienen las mujeres de la “parte de arriba” y de la “parte de abajo”: estaba ahí otra vez con ellos, seguía siendo la única mujer en el grupo, pero estaba en proceso de convertirme en alguien muy similar a ellos, en una “depravada”. Esto es: no escandalizarme por la pornografía, ni por sus comentarios hacia las mujeres. *Justine* no representaba una figura conflictiva para ninguno de los integrantes del grupo.

Aparte de la socialización de pornografía dentro del grupo y no en la “parte de abajo”, otras dinámicas asociadas formaban parte de ese espacio. Por ejemplo, la fabricación de “memes” de ellos mismos para hacerse bromas; sacar a otros del grupo por unos cuantos minutos como forma de “castigo” cuando alguien “se pasaba de necio” haciendo bromas o bien, cuando alguno se enojaba; enviarse una y otra vez un ícono mostrando el dedo central. Tales formas de relacionarse no las aplicaban conmigo. Siempre hacían la salvedad cuando interactuaban.

El aumento de mi participación se tenía que ver con conversaciones respecto a otros temas. El más importante fue el fútbol. Pronto las solicitudes “solapadas” de pornografía fueron disminuyendo. Rápidamente, aparte de “depravada”, fui categorizada como la “dama del grupo”. Esa forma de situarme conllevaba una posición ambivalente: era mujer heterosexual que, similar a ellos, consumía porno, pero no compartía material ni imágenes propias; estaba en el grupo, pero nunca me sacaron para volver a incluirme como forma de “castigo”; no era un hombre, pero conversábamos de fútbol. Dicho de otro modo: adquirí parte de su masculinidad sin hacer a un lado mi condición de mujer. Hubo una variación normativa en la manera habitual de fetichizar a las mujeres: había pasado de un cuerpo femenino costarricense, a ser una “depravada” y la “dama del grupo” (Diario de campo, 28 de junio del 2015).

La concepción de lo que manejaba y entendía como “parte de abajo”, pronto tuvo un cambio. No solo porque esta grupalidad cerrada reafirmaba la frontera simbólica de “arriba” y “abajo”, sino que encontraba una forma –fuera de la página *web*– para respetarla y resolverla. Este grupo compartía pornografía, comentarios y actividades que generalmente no se reflejaban o mostraban en el foro. También, había una separación de este grupo de hombres con aquellos que llamaban “pelucheros”, o sea, quienes fuera de consumir pornografía, pagaban por servicios de prostitución.

¿Cómo vivía la grupalidad la pornografía? La interacción a través de estos procesos y espacios indicaba cierto distanciamiento entre la “parte de abajo” y el grupo cerrado en *WhatsApp*. Asimismo, se negociaban masculinidades que, aunque se pueden concebir disímiles, no eran opuestas. En una constante relación, paulatinamente se negociaban procesos de masculinización y feminización, con prácticas disímiles entre nosotros, pero a la vez con aspectos comunes que nos hacían semejantes.

Si bien en un inicio varios elementos me diferenciaban de la población femenina del foro, el trato hacia mí conservaba aún ciertos matices tradicionales. Pese a ello, aún existía la posibilidad de que conmigo el trato variara de vez en cuando y de poder

discutirlo si fuese necesario. Lejos de ser la norma o el escenario cotidiano, a todas luces mi caso era una excepción a la regla. De manera que un elemento sustancial a señalar eran las condiciones de desigualdad que poco o nada se tematizaba en la manera comprender la pornografía amateur.¹³ Estas se veían igualmente en el tipo de cuerpos que predominaba en las imágenes pornográficas –mujeres blancas, sin signos de sobrepeso, cicatrices ni vellosidad– y en la exclusión de personas no–heterosexuales en la mayoría de los espacios dentro y fuera del foro –por no decir todos–. Es decir, la comunidad es profundamente heteronormativa.

Ser una investigadora: llegar a lo relacional

Para el cierre de la investigación decidí realizar entrevistas a profundidad. Luego de una prolongada estancia de aproximadamente tres años y por la profundidad del involucramiento que ya había logrado, existía confianza en las personas a quienes, con un criterio formado y más especializado, les pedí una entrevista.

Varios elementos no eran del todo aprehensibles todavía. El más importante se vinculaba con la creación e historia del foro. En una ocasión pregunté sobre el tema y uno de los moderadores de la parte administrativa me advirtió que de seguir preguntando sobre el tema sería eliminada del foro. Además, el resto de usuarios que respondieron lo hicieron de manera muy vaga o, nuevamente, utilizando chistes. No existía tampoco una apertura a conversar sobre el asunto.

En aquel entonces percibí que había tocado una fibra sensible. De manera que, por la advertencia y los chistes, opté por no continuar preguntando. Lo anoté en mi diario de campo y dejé el asunto pendiente de indagar. Si no podía averiguar sobre la creación e historia del foro en ese momento, lo haría por medio de las entrevistas. O sea, en un espacio más individual y en donde yo pudiese garantizar el anonimato de los testimonios. Bajo estas condiciones, inclusive el moderador que previamente me dio la advertencia de ser baneada, al entrevistarle no tuvo mayor inconveniente en hablar sobre la creación e historia del foro.

Al comenzar con el proceso de entrevistas, *Fedor*, una de las personas más activas dentro de la comunidad, me comentó “¿y ahora me va a encerrar en un laboratorio para la entrevista? Qué nervios”, le respondí “sí, le voy a colocar varios electrodos en la cabeza para ver su actividad cerebral y además voy a usar un detector de mentiras” (Diario de campo, 12 de febrero del 2016). Seguido ambos echamos a reír. Esta pequeña interacción la anoté y quedó registrado solo como una broma. Mucho tiempo más adelante, cuando le solicité a *Fedor* un epílogo para incluirlo en la elaboración de un libro, inició con la frase “ahora que lo pienso, creo que nunca me tomé el tiempo para pensar en *Justine* como una investigadora”.¹⁴

Al leer por primera vez la frase, entré en preocupación. ¿Cómo es que nunca me pensó como una investigadora si desde la primera publicación me presenté como tal? De hecho, *Fedor* fue una de las personas que a partir del post hizo bromas y me consideró un troll. ¿En qué sentido entonces nunca me pensó como investigadora? La impresión

13. En varios textos (Azar, 2014; Lissardi, 2013; Lust, 2008; Paasonen, 2011; Soto Ramírez, 2016) se pueden evidenciar los enfoques sobre la diferencia estética, la “democratización”, “cuestionamiento” o subversión del género amateur hacia la producción más industrial.

14. Actualmente se encuentra en proceso de edición mi trabajo final de graduación para ser publicado como libro. Para este ejercicio, le solicité a *Fedor* participar mediante un epílogo donde pudiese dar su criterio e impresiones sobre la investigación.

más inmediata fue la de cuestionar la transparencia de mi intervención. O si en algún sentido no fui lo suficientemente clara con la comunidad y con *Fedor*, lo que a su vez quizá se traducía en un problema ético en el trabajo de campo.

Ulteriormente, la reflexión cambió debido a que, en realidad, en que las palabras de *Fedor* no había indicios de desconocer o ignorar la investigación. Más bien que nunca me consideró, seriamente, como investigadora. Muy probablemente porque cuando interactuaba con la comunidad –en espacios *online* y *offline*– no pasé insistiendo en mi condición y estatus de investigadora cada vez que me comentaban algo, tampoco anduve con guardaespaldas y una libreta en mano en nuestros encuentros. No fue hasta el día de las entrevistas que era visible una grabadora y hojas para tomar apuntes.

Resulta llamativo que a partir de las entrevistas se me ubicara, ahora sí como investigadora y esto coincidiera a su vez con uno de los ejes tratados: la creación e historia del foro. Sumado a ello, el hecho de trabajar en un espacio más académico y el manejo de un consentimiento informado – formalidad a cumplir por disposición de la universidad– daba pie a que todo tuviese un ambiente investigativo.

Como resultado significativo obtenido de las entrevistas, unas personas no sabían con precisión cuándo se empezó a instaurar el “arriba” y el “abajo” en la comunidad, otras del todo ingresaron cuando ya esta frontera simbólica operaba dentro del contexto. Sin embargo, los usuarios más longevos, aunque con distintas versiones sobre la historia de del foro, concordaban en tres hitos que versaban sobre expulsiones o baneos categorizadas como “masivas”. Para fines de esta explicación, acá se retomarán solo dos. El primero, la expulsión de *Morgan* de otra comunidad virtual, lo que dio paso a que él fundara en el 2006 su propia comunidad, el Foro de Costa Rica. Este es un acto constitutivo de la grupalidad porque es una práctica que se continuaría replicando y se ha naturalizado desde entonces.

El segundo hito se recuerda como “la revolución”. En este momento, el foro contaba con un nuevo dueño, *Nacho*, quien compró el dominio de la página a *Morgan*. Para la “revolución” hubo una expulsión cuantiosa de miembros a raíz de que una usuaria muy activa dentro de la comunidad decidió publicar imágenes pornográficas de sí misma en la “parte de abajo”, pero lo hizo bajo un *nickname* nuevo –se hizo un “troll”–. No obstante, algunas personas quienes mantenía roces “la descubrieron” y se generó un ambiente tenso. Algunos fueron eliminados por alterar el “orden” cotidiano del foro en tanto cuestionan el actuar de la administración del foro ante lo sucedido, otros abandonaron el sitio por voluntad propia.

Por medio de los dos hitos se puede entrever cuándo es que la frontera simbólica de la comunidad cobra sentido. En el segundo hito, “la revolución” es en donde aparece la referencia a la “parte de abajo”. De hecho, el conflicto se relaciona con la existencia de esta sección dentro del foro –dedicada a la publicación de pornografía y la promoción de servicios sexuales–. La apertura de este espacio se dio con un cambio en la administración. Cuando *Morgan* crea el foro no tiene en sus propósitos la difusión de pornografía, el foro era unidad –no había fragmentación–; con *Nacho* como dueño se funda un espacio, para la pornografía y es cuando tiene cabida la división.

Aunado a lo anterior, otro aspecto relevante a la luz de lo mencionado se conecta con el concurso del “Miss y Mr. Foro”. El evento fue propuesto desde que *Morgan* era el dueño sitio. Similar al concurso del 2015, había distintas categorías en las que se podía participar, a excepción de la categoría “*hot*”. Se crea y aparece después de que la frontera simbólica de “arriba” y “abajo” emerge. Es decir, desde el concurso también se puede entrever la manera de cooptar y procesar los cambios vividos en aquella época.

Empero, el asunto más sugerente es que no hay un consenso a la hora de definir las imágenes publicadas en la categoría “hot” del concurso. Para unas personas es pornografía, para otras es erotismo. Prevalece un ambiente de imprecisión, incluso cuando en reiteradas ocasiones se trataba de fotografías muy similares o idénticas que antes aparecieron en la “parte de abajo” y luego en la categoría “hot” del concurso. En el primer caso eran pornografía, sin dudarlo; en el segundo eran “pornográficas”. El entrecomillado que utilizo es para dar cuenta de la falta de acuerdo al respecto.

A este punto de la investigación fue menester reconsiderar los conceptos y las propuestas teóricas preestablecidas en el diseño de investigación. Toda la información obtenida sobre las condiciones de posibilidad de la pornografía apuntaba a un asunto comunitario. Y fuera de una modificación conceptual, había algo más urgente por sopesar, asociado a la manera tradicional de entender la pornografía: en tanto la imagen y cosa. Tendencias “objetivas” la ubican por su contenido –lo que aparece o no–; tendencias “subjetivas” la sitúan por las intenciones o el potencial de excitar –lo que genera en cada persona–.¹⁵ No solo era problemático señalar la porosidad entre ambas vertientes, sino también discutir la forma práctica en la que la comunidad concibe la pornografía no tiene como eje central la imagen –el punto de partida de la mayoría de debates–. Si bien no son excluyentes, su peso cambia el análisis. ¿Cómo decir que imágenes parecidas o iguales en determinado momento la comunidad las reconoce como pornografía o “pornografía”?

En la tercera etapa de la investigación, marcada por el análisis y el ordenamiento de la información fue como se llegó a la conclusión de que la pornografía es un proceso relacional. Con ello además de apelar y dar peso a las interacciones y dinámicas comunitarias, se da relieve al desarrollo o el despliegue temporal particular y los cambios en el entorno para que la pornografía se entienda y circunscriba como tal.

110

Palabras finales

Una apuesta de este artículo reflexivo fue tematizar a quien investiga. Sobre el tema de la sexualidad propiamente, desde las aproximaciones antropológicas más clásicas en alguna medida había una inclusión de la o el investigador en las etnografías, pero hasta hace no mucho tiempo se toma como dato científico. En otras palabras: si bien la antropología no tardó en comprender que la *condición de ser humano* pasa por *ser sexuado* –en este sentido, no es gratuito que los estudios de parentesco sean uno de los campos más protagónicos de la disciplina–, lo que sí tardó en reconocer fue que quien investiga también es *ser sexuado*. Además de las potencialidades y limitaciones que eso implica.

A raíz de la problematización de quien investiga en el trabajo de observación, como práctica de correspondencia, se propuso una reflexión sobre la *transformación* de quien investiga. Con ello el propósito no ha sido mostrar las curiosidades o particularidades de la misma o del trabajo de campo que, por muy llamativas que puedan ser, pueden acabar simplemente como una colección de diferentes casos de estudio en múltiples latitudes.

Prestar atención a la posición y el lugar de la o el antropólogo, cuando *convive*, se *educa* junto a las demás personas y comparte la condición de *ser sexuado*, puede llevarnos a ejercicios más profundos de comprensión, descubrimientos y hallazgos.

15. Para una revisión más pormenorizada de dichas tendencias se puede consultar la obra “*Pensar la pornografía*” (Ogien 2005).

La invitación respecto al entendimiento de la pornografía, tema específico del cual se ocupó este artículo, es ubicarla como proceso relacional. Esto no es relegar al ámbito de la relativización, sino trascender su estatus de imagen y objeto.

¿Por qué sería valioso comprender la pornografía como proceso relacional? Desde finales de 1960 y principios de 1970, cuando se legaliza la pornografía -o, mejor dicho, se despenaliza- en algunos países de occidente, hemos sido testigos de los diversos y candentes debates en contra o a favor de esta. En el primer caso, en múltiples legislaciones y normativas se ha instaurado la idea de que la pornografía produce discriminación y violencia contra las mujeres, además de atentar contra la niñez o personas menores de edad. En el segundo, más recientemente, en ciertos sectores se defiende una visión más “alternativa” y “amateur”, por su carácter “transgresor” respecto a las producciones más corporativas y formas tradicionales de presentar las prácticas sexuales y los cuerpos.

A pesar de sus diferencias, ambas líneas comparten la centralidad en las imágenes, ya sea para sanción y/o censura o para su promoción. Tanto en una perspectiva como en la otra la imagen pareciera autoevidente. En sí misma no es un atentado para la niñez ni la juventud, tampoco reproduce discriminación y violencia contra las mujeres. De igual manera, *per sé* no implica un cuestionamiento a los cánones tradicionales; ni significa apertura o inclusión. Y quizá lo más preocupante es creer o dar por sentado que con la penalización o promoción de imágenes es posible subsanar problemáticas sociales. Con certeza en estos planteamientos hay una de fetichización de la pornografía y su comprensión.

No es gratuito ni casual que las aproximaciones contextualizadas y, en concreto, desde la antropología sigan siendo hoy día agujas en un pajar. Esta afirmación supone reconocer que otras disciplinas han sido voz de autoridad cuando de pornografía se trata -como se indicó en la introducción del texto y en el apartado sobre la investigación-. Empero, lo anterior no es en absoluto un signo de la incapacidad la antropología para generar aportes importantes; este caso, demostrar que la grupalidad, el conjunto de relaciones sociales y el entorno es lo que da sentido y funcionalidad a la pornografía, incluso si la concepción de “pornografía” aplica para nombrar unas imágenes u otras. Aquí reside, siguiendo a Ingold, el potencial *transformativo* de la antropología: pensar y estudiar sobre condiciones de posibilidad, cómo son y cómo podrían ser.

111

Referencias

- Alencastro Veiga, M. J. (2015). *Etnografía do Pornhub: uma análise sobre representações de gênero na pornografia*. (Tesis de bachillerato, no publicada). Universidade de Brasília. Brasília, Brasil.
- Angosto, L. (2013). De maneras de vivir. Cultura, biología y la labor antropológica según Tim Ingold. *AIBR*, 8 (3), 285–302. DOI: 10.11156/aibr.0803.
- Arcand, B. (1993). *El jaguar y el oso hormiguero. Antropología de la pornografía*. 1era ed. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Azar, M. (2014). La industria del porno. Cine, tecnología y sexualidad. *Apuntes de Investigación Del CECYP*, 23 (24), 123–39.
- Barba, A. y Montes, J. (2007). *La ceremonia del porno*. Barcelona: Anagrama.
- Baudrillard, J. (1981). *De la seducción*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Bittencourt de Miranda, T. (2014). Pornografía online amadora: como lidar? Desafios metodológicos de pesquisa diante de uma temática controversa. *Investigação qualitativa em Ciências Sociais*, 3, 307–312.

- Díaz-Benítez, M. E. (2010a). *Nas redes do sexo. Os bastidores do porno brasileiro*. Río de Janeiro: Zahar.
- Díaz-Benítez, M. E. (2010b). Sexo, mercado y videos: El dinero en la producción de películas porno En *Florilegio de deseos. Nuevos enfoques, estudios y escenarios de la disidencia sexual y genérica* (pp. 147–174). Puebla: Ediciones Eón.
- Díaz-Benítez, M. E. (2013a). Algunos comentarios sobre prácticas sexuales y sus desafíos etnográficos. *Apuntes de Investigación Del CECYP*, (23), 13–33.
- Díaz-Benítez, M. E. (2013b). El quehacer porno en la construcción de imágenes de espectacularidad. *Memoria y Sociedad*, 17(34), 92–109.
- Echavarren, R. (2014). *Las fronteras del porno. Ensayo sobre la invención literaria de la pornografía y sus avatares tecnológicos*. Lexington: La Flauta Mágica.
- Eysenck, H. J. (1979). *Usos y abusos de la pornografía*. Madrid: Alianza Editorial.
- Fernández, L. D. (2013). *Hedonismo libertario. Ensayos sobre erotismo y pornografía*. Madrid: Editorial Innisfree.
- García, A. (2011). Asalto al poder en el porno. Apropiación y empoderamiento en las narraciones postpornográficas. *Revista ICONO 14*, vol. Especial (9), 361–377.
- González, J. (2015). *Erotismo, pornografía o perversión. Una interpretación de lo Correcto en El cuerpo correcto*. Santo Domingo: Isla Negra Editores.
- Guber, R. (2004). *El salvaje metropolitano. reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós.
- Guber, R. (2010). La observación participante como sistema de contextualización de los métodos etnográficos: la investigación de campo de Esther Hermitte en los Altos de Chiapas, 1960-1961. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 1(2), 60–90.
- Gubern, R. (2005). *La imagen pornográfica y otras perversiones ópticas*. Barcelona: Anagrama.
- Guillén Rauda, H. D. (2013). *Desnudando al porno. Controversias en torno a la comercialización del sexo a través del proceso de producción de pornografía amateur: la Editorial Matlarock en México*. (Tesis de doctorado, no publicada). Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa. Ciudad de México, México.
- Guillén Rauda, H. D. (2016). Performance e incertidumbre: la pornografía amateur en México. *Revista de Estudios de Antropología Sexual*, 1(7), 112–126.
- Ingold, T. (2015). Conociendo desde dentro: reconfigurando las relaciones entre la antropología y la etnografía. *Etnografías Contemporáneas*, 2(2), 218–30.
- Ingold, T. (2017). ¡Suficiente con la etnografía! *Revista Colombiana de Antropología*, 53 (2), 143–159.
- Kendrick, W. (1995). *El museo secreto. La pornografía de la cultura moderna*. Colombia: Cultura Libre.
- Lissardi, E. (2013). *La pasión erótica: del sátiro griego a la pornografía en internet*. Buenos Aires: Paidós.
- Lowenkron, L. (2014). Dos sentimientos subjetivos às provas objetivas: uma etnografia do olhar investigativo (policial e antropológico) frente a cenas de pornografía infantil. *Revista de Antropología (USP)*, 57(1), 145–177.
- Lust, E. (2008). *Porno para mujeres*. Barcelona: Editorial Melusina.
- Maingueneau, D. (2008). *La literatura pornográfica*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Molina Derteano, P. F. (2006). Reflexiones para la reflexividad del investigador: un acercamiento a través del estudio del fenómeno pornográfico. *Question*, 1(12), 1–12.
- Ogien, R. (2005). *Pensar la pornografía*. Barcelona: Paidós.

- Paasonen, S. (2009). Healthy Sex and Pop Porn: Pornography, Feminism and the Finnish Context. *Sexualities*, 12(5), 586–604. DOI: 10.1177/1363460709340369.
- Paasonen, S. (2011). *Carnal resonance: affect and online pornography*. Cambridge: The MIT Press.
- Parreiras, C. (2008). *Sexualidades no ponto.com: espaços e homossexualidades a partir de uma comunidade on-line*. (Tesis de maestría). Universidade Estadual de Campinas. São Paulo, Brasil.
- Parreiras, C. (2010). *Internet e mercado erótico: notas etnográficas sobre x-sites*. Ponencia presentada en el I Encontro Luso-Brasileiro de Estudos do Consumo Tendências, Rio de Janeiro, 15–17 de septiembre, 1–19.
- Parreiras, C. (2012). Altporn, corpos, categorias e cliques: notas etnográficas sobre pornografia online. *Cadernos Pagu*, (38), 197–222. DOI:10.1590/S0104-83332012000100007.
- Parreiras, C. (2016). *Pornografias.com: as convencoes do altporn, espaco urbano e redes*. IX Simpósio Nacional da ABCiber, Sao Paulo, 8–9 de diciembre, 1–13.
- Puppo, F. (1998). *Mercado de los deseos. Una introducción en los géneros del sexo*. Buenos Aires: La Marca.
- Sanabria, F. (2004). Los no-lugares del amor en la ciudad: una aproximación etnográfica a las salas X de Medellín. *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, 18(35), 116–131.
- Schultz, A. L. (2004). *Sobre cinemas e vídeo-locadoras pornôs, províncias de outros corpos e outros significados*. (Tesis de maestría). Universidade Federal do Grande do Sul. Porto Alegre, Brasil.
- Sontag, S. (2007). *Estilos radicales*. Barcelona: Debolsillo.
- Soto Ramírez, J. (2016). ¿Nada está prohibido? (Pornografía y transparencia). En *Psicologías sociales aplicadas. Temas clásicos, nuevas aproximaciones y campos interdisciplinarios* (pp. 229–261). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Yehya, N. (2012). *Pornografía. Obsesión sexual y tecnológica*. México D. F: Tusquets Editores.
- Yehya, N. (2013). *Pornocultura*. México D. F: Tusquets Editores.
- Žižek, S. (2015). *El acoso de las fantasías*. México, D.F: Siglo XXI.

“El jugueteo”: erotismo y ética en mi trabajo etnográfico

“PLAY AROUND”: EROTICISM AND ETHICS IN MY ETHNOGRAPHIC WORK

“A TRAQUINAGEM”: EROTISMO E ÉTICA NO MEU TRABALHO DE CAMPO

*Yoseline González Cabrera*¹

¹ Licenciada en Ciencias Antropológicas. Universidad de la República. yoselinegonzalez01@gmail.com, ORCID: 0000-0002-3325-3771

RESUMEN

Poner el cuerpo en el trabajo de campo implica salir del rol de etnógrafa que interroga, escucha y observa, dando lugar a los sentidos los cuales cobran una dimensión particular. En este caso mi corporalidad toma fuerza en el erotismo, generando rupturas éticas y metodológicas. Este artículo da cuenta de estas rupturas, desde donde narro las problemáticas propias del trabajo de campo etnográfico en una cocina hospitalaria. Discuto desde mi voz como investigadora qué sucede cuando desde nuestra corporalidad rompemos el rol ideal del investigador al fundirnos en vínculos desde una corporalidad erótica.

Palabras claves: cuerpo, ética, etnografía, erotismo, trabajo.

ABSTRACT

Putting the body into field work implies stepping out of the role of ethnographer who questions, listens and observes, giving rise to the senses which take on a particular dimension. In this case my corporality takes strength in eroticism, generating ethical and methodological ruptures. This article gives an account of these convergences, from which I narrate the problems of ethnographic fieldwork in a hospital kitchen. I discuss from my voice as a researcher what happens when from our corporality we break the ideal role of the researcher by merging into bonds from an erotic corporality.

Keywords: body, ethics, ethnography, eroticism, work.

RESUMO

Colocar o corpo no trabalho de campo implica sair do papel de etnógrafa que interroga, escuta e observa, dando lugar aos sentidos que adquirem uma dimensão particular. Neste caso minha

corporalidade toma força no erotismo, gerando rupturas éticas e metodológicas. Este artigo dá conta destas convergências, de onde narro as problemáticas próprias do trabalho de campo etnográfico em uma cozinha hospitalar. Discuto desde minha voz como investigadora que acontece quando da nossa corporalidade rompemos o papel ideal do pesquisador ao fundir-nos em vínculos desde uma corporalidade erótica.

Palavras-chave: corpo, ética, etnografia, erotismo, trabalho.

Recibido: 12/03/2021

Aceptado: 22/04/2021

1. Desde la etnografía encarnada a los conflictos éticos

En mi trabajo etnográfico con los trabajadores de una cocina hospitalaria¹, fui tejiendo, describiendo y analizando en varios capítulos, los sentires, los discursos y las prácticas de los trabajadores en relación al trabajo, las dolencias y a los problemas cotidianos de la cocina. Pero en estos capítulos no mencioné cuando uno de los trabajadores me contaba que sentía dolor “*en la espalda*” y “*en la cabeza*”, yo me sentía realmente triste y preocupada, y que al terminar la jornada, ya en una sala de espera vacía, le hice largas caricias en la espalda, mientras él me sonreía y se quedaba en silencio. No hablé de los besos, ni de la impotencia y tristeza que me generó tener que reprimirme frente a la mirada del resto de los trabajadores, que trataban de impedir que me acercara al hombre por el cual me sentía atraída.

116 Decidí poner en palabras este vínculo porque entiendo que las cuestiones íntimas vividas pueden permitir ampliar la realidad que se estudia (Alcázar, 2014, p. 60). En lo que respecta a mis vivencias en la cocina, el vínculo que sostuve con el trabajador me permitió aproximarme a ciertos códigos presentes en la cocina mediante las rupturas y reestructuras que se fueron generando con mi presencia o ausencia, enraizadas completamente con las ideas que los trabajadores fueron tejiendo sobre mi rol. Este rol y mi vínculo con el trabajador, los abordo en el presente texto, en relación a los aspectos metodológicos y éticos en mi trabajo de campo. Considero necesario poner en diálogo ambas cuestiones y reflexionar al respecto, ya que tal como sostiene Noel (2016, p. 103), las consecuencias éticas que se desprenden de las decisiones metodológicas comúnmente no son combinadas ni abordadas, sino en el sentido inverso. Entiendo que la dimensión ética, tal como sostiene Restrepo (2015, p. 165), es transversal al proceso de investigación etnográfica en su conjunto y que hablar de la misma es hacer referencia a la reflexión y posicionamiento sobre los principios que orientan las prácticas que se llevan a cabo en las diferentes etapas de la investigación.

En lo que respecta a lo metodológico me posiciono a favor de la construcción del conocimiento etnográfico desde la participación corporal y la percepción de los cinco sentidos ya que la experiencia del cuerpo no es menos significativa que la experiencia desde la palabra (Jackson, 1989, citado en Citro, 2019, p. 275). Siguiendo las ideas de Citro (2009, citado en Citro, 2018), abordaré cómo durante mi proceso de conocimiento

1. La investigación de grado se titula “Corporalidad y trabajo en la cocina de un centro hospitalario” y fue realizada en el marco de Licenciatura de Ciencias Antropológicas, opción antropología biológica, en el año 2019. El objetivo de la misma fue analizar la relación entre el espacio laboral y la corporalidad de un grupo de trabajadores de una cocina hospitalaria en Montevideo, Uruguay. La metodología empleada fue la etnografía a la cual se integraron datos antropométricos con fines ergonómicos.

me descentré del rol de etnógrafa que escucha e interroga, y permití así la emergencia de mis dimensiones personales, afectivas y socioculturales, las cuales se integraron en mis experiencias del campo desde mi corporalidad.

Este descentramiento cobró más fuerza a raíz de mi vínculo erótico con uno de los trabajadores de la cocina. Cuando hablo de vínculo erótico me refiero al encuentro de dos totalidades, dos cuerpos, que se miran mutuamente, se reconocen y se fusionan perdiendo momentáneamente sus respectivas fronteras (Guzmán, 2013, citado en Esteban, 2020, p. 576). El erotismo tiene como fin el desfallecimiento, alcanzando lo más profundo del ser, suponiendo una disolución relativa del mismo, de las formas constituidas de la vida social, las regularidades que fundamentan el orden discontinuo de las individualidades (Bataille, 1997, p. 22). Es un interludio tal como sostiene Parrini

...que atraviesa un momento social, una relación que cruza a uno o muchos sujetos, que los vincula o los desvincula de determinado modo, que permite ciertas prácticas sociales y que se diluye con rapidez, sin más rastros que los cobijados por la imaginación y la fantasía (...) es también una alteración profunda del orden institucional: se alimenta de sus definiciones y sus diferencias, las intensifica mediante investimentos específicos, pero también las turba, las desencaja. (Parrini, 2018, p. 20).

Este encuentro erótico que conllevó una serie de rupturas en la vida social donde realicé la investigación, me permitió problematizar qué sucede cuando se rompe con la negación del cuerpo en el trabajo de campo, ya que comúnmente el mismo es borrado, y en mayor medida, cuando se trata de las implicaciones sexuales y afectivas las investigadoras (Gregorio Gil, 2018, p. 249). Posicionarme en mi corporalidad me desafió a reflexionar sobre mi disolución corporal desde el erotismo, y pensar al mismo tiempo, sobre las turbaciones institucionales que emergen desde este encuentro erótico, sobre mi trayectoria de vida, mi postura metodológica y las consideraciones éticas durante mi inmersión en el trabajo de campo. Estas convergencias y divergencias configuraron mis sentimientos y mis decisiones, los cuales atravesaron mi estadía en la cocina y me permitieron construir un conocimiento encarnado. El cual expondré desde la narración de diferentes momentos vivenciados en mi trabajo de campo, emprendiendo una búsqueda reflexiva sobre las diversas situaciones que se desatan con la emergencia de mi corporalidad erótica durante el trabajo de campo, haciendo énfasis en la particularidad de estas dinámicas que responden a situaciones concretas de la vida cotidiana.

117

2. “La antro”

Noel (2016, p. 104) sostiene que durante el trabajo de campo debemos llevar adelante diversas negociaciones, ofrecer explicaciones y mantener discusiones con distintas personas, las cuales comúnmente desconocen lo que somos y lo que hacemos. Este desconocimiento siempre estuvo presente en mi trabajo de campo, ya que mi inmersión estuvo condicionada por la escasa atención, que la jefatura de este sector, le dio a mi llegada. Por lo tanto, sin una presentación formal, me vestí con una cofia y una casaca e ingresé al sector de producción con el jefe quien “me dejó” con una tisanera. Por este motivo tuve que explicar de forma reiterada e incluso varias veces a la misma persona qué estaba haciendo en la cocina.

Siguiendo con las ideas de Noel (2016, p. 104), explicar lo que estaba haciendo allí de una forma que fuera comprensible y poco amenazante para los trabajadores, debía implicar de mi parte un esfuerzo respecto al tiempo de diseño y adaptación de

las respuestas posibles que daría a los diversos interlocutores. Si bien lo intenté, considero que tuve diversas fallas y colaboré a la confusión, pues traté de resolverlo sin recurrir a los jefes en un intento de distanciarme de las figuras de autoridad. Luego de unos días de estar compartiendo con los trabajadores, decidí dejar varias copias con un texto breve en la mesa del comedor explicando qué estaba haciendo allí, porque había comprendido que era imposible hablar con más de veinte personas que estaban en continuo movimiento. La nota que dejé generó, según me enteré meses después, un acalorado debate entre las pocas personas que lo leyeron, algunos manifestaban que mi presencia era peligrosa y se iban a ver perjudicados, mientras que otros sostenían que yo estaba ahí para realizar una “*tesis para recibirme*”, por lo tanto, podía quedarme con ellos. Mi presentación generó al mismo tiempo, una interpelación por parte de ellos y de mi misma, ya que comenzaron a emerger por parte de los trabajadores distintas interrogantes “¿*qué es la antropología?*”, “¿*de qué vas a trabajar?*”, “¿*qué tiene que ver eso con la cocina?*”, “¿*fuiste la que descubriste los huevos de dinosaurios en Tacuarembó?*”, “¿*Analizás los huesos de la gente cuando se muere?*”. Esto implicó para mí un esfuerzo muy grande al tratar de bajar a tierra el análisis que yo estaba realizando en la cocina.

Mis explicaciones fueron leídas de diferentes formas, tal como sostiene Noel (2016, p. 104), pues los interlocutores comenzaron a tejer una serie de supuestos, expectativas y representaciones acerca de quién soy, lo que soy y lo que puedo hacer por ellos, lo cual está relacionado con otras clases de actores a los que fui asimilada. Al compartir con ellos las jornadas laborales, comúnmente me preguntaban si no miraba el reloj, pues las estudiantes de nutrición a veces controlaban los minutos que demoraban en hacer las tareas. En otras ocasiones me mostraban y explicaban las planillas en donde estaban distribuidos los alimentos destinados a cada usuario de los pisos, tal como lo hacían con los estudiantes de tisanería. Estar habituados a estas estudiantes, en su mayoría mujeres, hacía que comúnmente me confundieran con las mismas. Las estudiantes de nutrición están en la cocina por un corto período de tiempo y generalmente no van solas, sino que permanecen con las nutricionistas en las oficinas o recorren con ellas la cocina. Las estudiantes de tisanería en cambio, permanecen más tiempo, también de forma grupal, pero no son estudiantes universitarias, están allí para aprender el oficio. Estas dinámicas llevaron a que en varias ocasiones los trabajadores me preguntaran por qué estaba allí “*sola*”. En relación a mi supuesta soledad, muchas veces me pregunté si esto no me hacía vulnerable, ya que las otras estudiantes siempre permanecían acompañadas.

Paulatinamente comencé a entender que tenía sobre mí un halo de misterio, conformado por diferentes aspectos. Primeramente era leída como una mujer joven y sola, estudiante de algo raro que nunca llegaban a comprender o comúnmente lo olvidaban. En segundo lugar, que iba a permanecer con ellos varios meses, compartiendo comidas, mates y charlas, que los trabajadores me devolvían con una repetida interrogante “¿*No anota nada, usted?*”. Estas extrañezas metodológicas de la antropología, a las que no estaban habituados hicieron que fijaran en mí diferentes supuestos, representaciones y expectativas relacionados a otros actores con los que fui asimilada (Noel, 2016, p. 105), lo cual comprendí en la medida que recibía diferentes nombres y roles. Una de las tisaneras me apodó “*la antro*” en un tono jocoso, mientras que otros trabajadores me llamaban “*licenciada*”, pues están habituados a llamar así a las licenciadas en nutrición, con las cuales comparten la jornada. Las nutricionistas están por encima de los trabajadores a nivel jerárquico y comúnmente surgen entre ellos diversos conflictos. Ser llamada licenciada hacía que mi presencia fuera leída de diferentes formas: como

una figura desagradable “*vos estás acá para vigilarnos*” o como una figura de poder “*¿podes ir a hablar al sindicato?*”.

En otros momentos sin embargo, algunos trabajadores me llamaban “*compañera*” categoría que utilizaban entre ellos. Esta lectura de mi presencia la comencé a relacionar primeramente con aspectos metodológicos a los cuales no estaban acostumbrados, aspectos que me permitieron ir construyendo un vínculo muy próximo al compartir la rutina y los problemas cotidianos de la cocina, mientras que evité utilizar los espacios de los jefes o las nutricionistas. Al mismo tiempo, esta lectura puede relacionarse con la proximidad social que existe entre los trabajadores de la cocina y yo, si bien soy estudiante universitaria comparto la misma clase social que los trabajadores de la cocina. Esta proximidad fue una ventaja y a la vez un doble ejercicio, ya que al objetivarlos me objetivé doblemente de forma continua durante mi trabajo de campo (Bourdieu, 2007, p. 531). Esta pertenencia a una misma clase social hizo que me fuera muy difícil el proceso de extrañamiento, el cual me resultó más fácil en lo que respecta a los códigos presentes en la cocina, que a sus sentires, discursos y prácticas en otras áreas de su vida, como lo estético, las formas de entretenimiento —telenovelas, música— los chistes, y la “jerga” diaria que en definitiva convergieron en mi conocimiento con ellos y me permitió llevar adelante una emocionalidad reflexiva (Spencer, 2010, citado en Alcázar, 2014, p. 65) desde diversos mundos, primeramente como parte de una misma clase social, y en segundo lugar como investigadora.

3. “El jugueteo”

En los diferentes momentos de mi estadía en la cocina, marcados por mi llegada, por mi trayectoria de vida y por un vínculo central con uno de los trabajadores, implicaron para mí una reflexividad constante respecto a cómo era leída mi presencia y mi corporalidad. La misma fue variando pues fue interpretada, socializada, compartida y reinterpretada de continuo por los trabajadores (Noel, 2016, p. 107), lectura que al mismo tiempo estaba atravesada, por las dinámicas fluctuantes de los vínculos que mantienen entre ellos. Mientras trataba de manejar estas interrogantes y de definir mi rol ambiguo en la cocina, comencé a hablar y acompañar en sus actividades de forma indistinta a hombres y mujeres, y en los momentos que no hablaba con ellos me limitaba a observar.

Esta observación participante en mi trabajo de campo siempre estuvo ligada a la objetivación que hacían de mi presencia como mujer joven y sola, antes que investigadora. Por lo tanto fui potencialmente leída como una amenaza o algo a conquistar —las mujeres generalmente realizaban un escaneo visual ante mi presencia de forma disimulada haciendo comentarios sobre mi pelo o “mi cuerpito”, mientras que los hombres me miraban de una forma que interpreté como lasciva—. Relacionado a esta lectura que hacían sobre mi presencia y mi rol allí, durante mi observación participante en la cocina y en los pisos, comencé a percibir que los hombres sentían que los miraba por algo en particular, así que comúnmente me devolvían una sonrisa, y yo inmediatamente miraba hacia otra dirección. Al mismo tiempo, los mismos comenzaron a aproximarse a mí de diferentes formas, la más característica fue que me ofrecían y me traían comida o agua, también se mostraban interesados en mis actividades fuera de la cocina, así como en mi vida sentimental preguntándome si tenía novio, si había convivido con alguna pareja, y si al llegar a mi casa cocinaba para mi sola.

Estoy con Javier², uno de los tisaneros, al lado de su carro, mientras cuenta los postres y controla si tiene todo lo que está pautado en la lista. De forma repentina me pregunta si tengo novio, y la pregunta me incomoda. Le contesto que no con la cabeza y agrega ‘yo tengo una chiquita así’ mientras me indica con la mano la estatura muy similar a la mía. Me alejo impulsivamente y me apoyo de espaldas en la pared. Me voy sin darle explicaciones. Me acerco a una tisanera que está en su carro y le pregunto si la puedo acompañar a su piso en la cena. Me dice que sí, y me ofrece un té para “la media”, ella también se aparta uno. Sebastián y Damián, dos tisaneros, conversan y me miran de lejos. Mientras estoy hablando con la mujer y sostengo mi té, se acerca Damián desde el otro extremo de la cocina, y se para a mi lado preguntándome ‘¿Querés torta?’, sin entender mucho le contesto que sí, nunca hablé con él, por lo tanto, me sorprende el ofrecimiento. Se retira y vuelve inmediatamente con dos pedazos envueltos en papel marrón, me los da y le doy las gracias. Se queda un buen rato caminando cerca de mí, con los brazos cruzados en la espalda, mirándome fijamente, luego se retira con Sebastián quien lo espera en el otro extremo. Como me siento incómoda le pido a la tisanera que le diga que no me gusta, por las dudas. La mujer me mira y mientras se ríe me dice ‘no le des bola él es medio picaflor, es así’. Intenta tranquilizarme diciéndome que no tenga miedo, que jamás me va a faltar el respeto (Extracto diario de campo, 2019).

Los hombres de la cocina me brindaban este trato y de forma continua me preguntaban si todo “*marchaba bien*” y se ponían “*a las órdenes*”, mientras quede la mayoría de las mujeres recibí varias veces un trato hostil. Estas comúnmente no me hablaban o no me saludaban, incluso una de ellas me decía que yo “*no sirvo para nada*” y otra quiso arrojar agua con un balde a los pies al grito de “*¡a ver licenciada!*”, y un tisanero me defendió. Mientras que, una de estas mujeres, Lourdes, la cocinera, que se autodefine feminista y militante, se preocupó por mi bienestar durante mi estadía en la cocina, y generamos un gran vínculo. Ambas mantuvimos largas charlas, y en una de las primeras me mencionó ‘con las mujeres de acá no se puede hablar de nada, muchas dicen que no andan con hombres casados y *después te enterás que sí que anduvieron*’. Este punto me sorprendió, pues dentro de todas las problemáticas que pueden surgir entre mujeres, ella traía el tema de lo que yo denomino como tabú, el de ser la amante; luego comprendí que se relacionan con los ideales y valores de la institución familiar y los roles de género tradicionales.

Este trato diferencial que de forma inmediata comenzaron a desarrollar ante mi presencia los hombres y las mujeres de la cocina, se reconfiguraron con mayor fuerza debido a la proximidad que comencé a tener con uno de los tisaneros. En este vínculo comienzan a tejerse dimensiones metodológicas y éticas que reconfiguran mi campo, mis vínculos, y la lectura de mi presencia en la cocina. Primeramente me interesaba hablar con él porque hace muchos años que trabajaba en la cocina y por lo tanto podía aportarme mucho a mi trabajo, por lo que mis expectativas iniciales estaban muy lejos de las suyas (Noel, 2016, p. 108) al menos de cómo yo era leída, pues desde la primera charla comúnmente lo encontraba recorriéndome con la mirada.

Las conversaciones comenzaron a desarrollarse dentro y fuera de la cocina en donde se mezclaban problemas cotidianos de la jornada, su historia en la cocina, gustos musicales compartidos, nuestra infancia. Durante las mismas comenzamos a tocarnos, a hacer ciertas bromas, chistes o mirarnos en complicidad, y comenzaron a emerger diferentes sentimientos. Los mismos son relaciones que implican “interpretar-

2. Los nombres que figuran en el presente artículo son ficticios para preservar el anonimato de los trabajadores.

tación, expresión, significación, relación, regulación de un intercambio; se modifica de acuerdo con el público, el contexto, se diferencia en su intensidad, e incluso en sus manifestaciones, de acuerdo a la singularidad de cada persona” (Le Breton, 2013, p. 77). Por lo que en el vínculo compartíamos algunos significados condicionados por nuestro *habitus* enclasante, y nos alejábamos en otros. En una de estas charlas me advierte que ‘no vamos a llegar lejos porque estoy casado’, si bien esta aclaración me tomó por sorpresa, el vínculo continuó, y yo comencé a sentirme atraída por el tisanero, pues en una de las ocasiones en las que me acompañó a la puerta del hospital me hizo una caricia, que me movilizó.

Mi posicionamiento en relación a llevar adelante una etnografía encarnada, que refiere a una observación y participación de y desde los cuerpos centrada en mi dimensión corporal (la cual está atravesada por valores y sentidos sociales, culturales, y políticos, que dependen de mi historia particular (Aschieri, 2013, p. 2) y por lo tanto, de un *habitus* de clase, que Bourdieu (1998, p. 75) refiere como mundo natal, similar al del trabajador), configuró mis decisiones respecto a esta atracción y decidí llevarla adelante. Esta decisión me permitió vivenciar un vínculo erótico intenso y fugaz, el cual fue leído y socializado de diferentes formas en la cocina. Llevar adelante una etnografía encarnada invita a reflexionar respecto a los modos de ser y de estar en el campo desde el cuerpo presente, como sostiene Aschieri, el cual posibilita situar la corporización en un estado intermedio

(...)que en el transcurso de la experiencia de trabajo de campo, debe dirigir intermitentemente su atención hacia diferentes dimensiones, entre las que debe ser incluida la experiencia corporal, para situarla de modo analítico por un momento, en el primer plano de la conciencia. (Aschieri, 2013, p. 5).

Al mismo tiempo la autora sostiene que hacer el ejercicio de llegar a un estado intermedio de la corporización como investigadora, no siempre puede llevarse a cabo. Esta idea la comparto totalmente, pues considero que lo que viví y sentí no tiene porqué contribuir al análisis de la realidad desde la reflexividad constante y obligada, sino que sentir, tocar, oler, temer, besar, fundirse, ya están ahí, conforman el todo, y configuraran mis notas de campo, mis impresiones y mis análisis, aunque como sostiene Aschieri (2013, p. 13) no siempre pueden ser totalmente traducibles al lenguaje escrito o hablado.

Conversamos sobre la jornada y me pregunta si me puede dar un beso, quedamos en silencio brevemente, mirándonos a los ojos. Me siento atraída por él. Nos besamos. Nos dimos unos besos muy largos, me alza en brazos y nos abrazamos. Su olor es el de la comida que servimos más temprano, sus manos son ásperas, y me gusta. Me indica que me tome un ómnibus, que no me vaya sola. Esto me molesta, pero no se lo digo. Antes de darnos el último beso, me dice ‘si no hablamos tanto el jueves es para cuidarte’. Se aleja y me tira un beso mientras baja la escalera (Extracto diario de campo, 2019).

Siendo consciente del tabú de ser la amante, prohibición que manejaban las mujeres en la cocina, sostuve el vínculo con el tisanero de todas formas, el cual comenzó a influir aún más, en mi relación con los demás trabajadores de la cocina. Algunas mujeres dejaron de saludarme y hablarme, llamándome “atrevida”, “zorra”, “puta” porque “hablo mucho” con un hombre que está casado. Incluso una de ellas, me amenazó en una oportunidad, pidiéndome que no hable con él, porque ellos tienen un “jugueteo” en la cocina y por lo tanto este hombre es suyo, advirtiéndome “te voy a ahogar en la marmita”. Estas situaciones a raíz de mi vínculo con el tisanero, que intuían porque “conversábamos mucho”, pero nunca lo corroboraron realmente — dado lo extraño

de la metodología de observación participante— me permitieron primeramente, no sin cierto esfuerzo e incomodidad, construir conocimiento encarnado desde diferentes ángulos y acceder a otros universos dentro del mundo de relaciones en la cocina.

Desde mi condición de mujer se me señaló al romper con los códigos morales en la cocina, culpabilizándome por hablar mucho con un hombre casado, y por involucrarme con un hombre que ya le “pertenecía” a otra persona dentro de la cocina, al mismo tiempo mi condición de mujer también me posicionó en calidad de objeto y le otorgué estatus a uno de estos hombres, que se disputaban mi atención desde mi llegada. Lo extraño que resultaba la observación participante y lo incomprensible que se volvía por momentos mi rol en la cocina, me permitió al mismo tiempo, ocultar en cierta medida mi vínculo con el tisanero, no para obtener alguna ventaja al respecto sino para resguardarme de la violencia del resto de los trabajadores. Por lo que considero que la extrañeza metodológica mediante la cual tomé determinadas decisiones, configuran mis implicancias éticas en el campo, pues me resguardé en la confusión para ocultar lo que estaba sintiendo. Por lo tanto decidí no dar explicaciones frente a los rumores que me involucraban en la cocina, solo me defendía diciendo “*estoy aquí para conversar con todos los trabajadores*”, lo cual tranquilizaba a los curiosos y escandalizados, pero perjudicaba mi vínculo con el trabajador quien de forma continua me preguntaba si yo hablaba más con él que con el resto.

122

Esta tensión cobró más fuerza porque muchos de los trabajadores evitaban de una forma u otra que nos acercáramos durante la jornada laboral, así que era habitual que comenzaran a gritar indicándole a él que se vaya de mi lado, por lo que comúnmente sentía mi rostro caliente y él quedaba completamente ruborizado. Por lo tanto, el cuerpo presente (Aschieri, 2013, p. 4) no solo me sirvió para dimensionar los aspectos placenteros, sino que me permitió reflexionar desde el dolor, la incomodidad y la represión, pues gran parte de mi estadía en la cocina mi corporalidad —también la de él en cierta medida— estuvo controlada y regulada por el resto.

Cuando volvemos con el carro a la cocina nos vamos con una tisanera a cargar las viandas para las guardias médicas. Allí se acerca Sebastián quien está hoy en el lavadero. Si bien ya nos habíamos saludado al pasar, me pregunta si ando bien en voz alta, pero sin acercarse, sino que permanece recostado a una mesa, pues sabemos que eso no sería conveniente. La tisanera que se encuentra conmigo, escucha esto y se da vuelta inmediatamente y le arroja una mirada que no había visto antes en ella, casi cercana al desprecio, al mismo tiempo que le hace un escaneo visual de abajo hacia arriba. Le dice que se vaya que no sirve para nada, con firmeza, y él se ríe. Javier pasa y le pregunta en voz elevada, como es habitual en la cocina, si está bien porque parece que le pasó un “camión por arriba”, él le dice que es verdad que no se encuentra bien. Al mismo tiempo José me mira y me dice que me “nota triste” “con la mirada perdida”. No poder acercarme a él me genera impotencia y un dolor en el pecho (Extracto diario de campo, 2019).

Al reflexionar tiempo después sobre el breve vínculo que sostuve con el tisanero, que estuvo forjado desde la complicidad de guiñadas, sonrisas y caricias, así como también del control continuo al que fuimos sometidos, entiendo que me permitió acceder a un doble conocimiento inter-somático presente en la cocina. Este conocimiento vinculado a mi postura metodológica me permite aproximarme a una “comprensión de carácter inter-somático que aunque parcialmente, debería poder ser sistematizada a partir de llevar a la conciencia y de focalizar la atención en las distintas dinámicas que intervienen en los modos de corporización de la experiencia” (Aschieri, 2013, p. 1).

Primeramente el control y la represión a la que fuimos sometidos, me permitió comprender el control de las emociones y por lo tanto del cuerpo/rostro que se demandan en el espacio de la cocina. Le Breton sostiene al respecto “La expresión del sentimiento es entonces una puesta en escena que varía en función de las audiencias y de los temas” (Hochschild, 1979; Le Breton, 2008, citado en Le Breton, 2013, p. 75). Al mismo tiempo me permitió acceder a la dimensión erótica, el aspecto más importante de las relaciones dentro de la cocina: “*el jugueteo*”. A menudo en diversas conversaciones las mujeres mencionaban que ellas u otros trabajadores tenían “*un jugueteo*” con determinadas personas dentro de la cocina, de igual o mayor jerarquía. Además de los chistes con alta carga sexual, siempre primaba entre ellos un aire de complicidad entre unos y otros, miradas sostenidas, caricias en la espalda, disputas y competencias por la posesión de determinadas personas y largas charlas sobre quienes son gustados y gustan en la cocina. Este erotismo sostenido no implicaba necesariamente mantener relaciones sexuales, pero se relacionaba con la realización de determinados favores como guardar “*buena comida*” o “*cambiar los libros*” y desde mi conocimiento inter-somático, considero que este erotismo en cierta medida, permitía amortiguar o trascender los aspectos laborales desagradables en la cocina.

4. “La apuesta”

Desde mi acceso al “jugueteo”, comencé a comprender desde mi reflexividad como investigadora, las dinámicas machistas y violentas que estaban en juego, ya que de forma dolorosa comencé a descubrir cómo y de qué modo somos clasificadas las mujeres, por los hombres de la cocina. La relación cobró otros matices, similares a los que sostiene Alcázar (2014, p. 66) donde su vínculo pasó de momentos de goce a la domesticidad.

Estamos a solas con Sebastián, hablando cerca del carro de su piso. Es la media hora de descanso por lo que el resto de los trabajadores comienzan a dejar la cocina rápidamente. Me comenta que estuvo pensando en mí y me dice seriamente ‘usted no es una mujer para pasar el rato’, como yo no se lo afirmo ni lo niego me interroga firmemente “¿o no?!” Sostiene además ‘usted no es como otras mujeres con las que yo ando, porque puedo pasar y no saludarlas, pero con usted no es así’. Mientras mira en otra dirección evitando mi mirada, agrega, que en la cocina están esperando que haga lo mismo que hizo siempre (Extracto diario de campo, 2019).

Esta confesión me permitió acceder a las dinámicas de los hombres de la cocina, los cuales nos seleccionan entre aquellas mujeres con las que se puede “*pasar el rato*” y las que no. Dentro de este corte yo dejé de ser vista como una potencial mujer para pasar el rato y el trabajador comenzó a “*cuidarme*” de otros hombres llamándome “*mi mujer*” y del resto de los trabajadores al decirme ‘quiero cuidarte *porque muchas personas dentro de la cocina decían cosas de usted que no son ciertas y yo sé bien que usted no es eso que dicen y no me gusta, sino no va a poder estudiar acá*’. Según sostenía el tisanero especulaban que yo mantenía relaciones sexuales con él, lo cual no era cierto. Él no lo desmentía, si bien se me culpabilizaba de algo que él estaba acostumbrado a hacer y que todos sabían, tal como me comentó una de las cocineras ‘Sebastián es un zorro, cuando le preguntan por vos se queda callado, todos sabemos cómo es’. Aunque nos fuimos distanciando él se empeñaba en sostener el “jugueteo”, regalándome chocolates, trayéndome tés y mirándome con complicidad en las escenas de besos, mientras mirábamos las telenovelas en el comedor. Luego comprendí que lo

que viví con el tisanero, no es más que una experiencia habitual de las mujeres de la cocina, en donde son y somos, objeto de apuestas por parte de los hombres.

Mientras Jéssica reparte las viandas a los usuarios, hablamos de nuestra vida sentimental y emerge el tema de los hombres de la cocina. La tisanera sostiene que son tremendos, que los casados y los solteros son lo mismo, y no se les escapa ninguna mujer. Agrega que ellos no tienen vida, trabajan muchas horas y no salen, además de que las cosas con sus parejas se ve que no funcionan. Sostiene que cuando ingresó a la cocina hace unos años junto con otra tisanera, los hombres de la cocina hicieron apuestas para ver quién de ellas “caía primero”. Uno de estos hombres quien apostó por ella, aún hoy continúa insistiendo, ‘a veces se aleja otras insiste, me regala chocolates, a veces se cansa y no me molesta por días, y yo lo llevo así’ sostiene la mujer, mientras agrega ‘por algo te estoy diciendo esto, vos acordate de mí’. No puedo dejar de sentirme triste, pienso en el tisanero y me da rabia, me duele el estómago. Me quedo en silencio durante el resto del recorrido (Extracto diario de campo, 2019).

Volviendo a las implicancias éticas, la observación participante me permitió entrar y salir del vínculo que me había causado alegrías y decepciones. En un intento de distanciarme de las vivencias que me atravesaban, comencé a ir de forma más espaciada, hasta que falté por varios días seguidos a la cocina, por la hostilidad del campo, y porque me sentía enojada. Cuando volví muchos me besaron y abrazaron y se mostraron preocupados por mi ausencia, “*se olvidaron, porque no viniste*” me aclaró luego una de las cocineras. Seguí con mi trabajo, y en mi grupo de referencia dentro de la cocina comenzaron a decirme que soy “*muy inocente*”.

124 5. Discusiones encarnadas

Citro (2004, p. 8) sostiene que ocurre un movimiento cuando el cuerpo se inserta experiencialmente en un campo social, y cuando el cuerpo regresa, y es la escritura la que intenta representar y explicar ese campo. Acceder a diversos universos en la cocina desde el vínculo erótico, muchas veces me resultó doloroso, pues no podía contarle y me refugié en lo extraño que resultaba para los trabajadores mi estadía en la cocina. Estas vivencias convergieron en mi corporalidad atravesándola y afectándola y fueron plasmados en mis notas de campo como “*nervios*”, “*dolor de panza*”, “*me duele el pecho*”, “*siento mi cara arder*”, “*me siento mirada con desprecio*”, “*siento celos*”, “*me vi en el espejo y estoy pálida*”. Mis estados de ánimo comenzaron a fluctuar por diversos motivos: por mi vínculo con el tisanero, por el grado en que el resto de los trabajadores intervenían en nuestro vínculo y por mis preocupaciones sobre lo difícil que me resultaba seguir adelante con mi trabajo. Por lo cual, mis sentimientos dieron forma y tiñeron mis notas de campo, mis impresiones diarias, mis reflexiones, y mis análisis. Desde ahí construí un conocimiento encarnado.

Este conocimiento me permite romper con una pretendida cientificidad que está lejos de los pormenores de la carne, por lo que considero fundamental pensar, hablar y sentir desde el hacer una etnografía encarnada que posibilite expresar de alguna forma las emociones y las sensaciones del cuerpo, el placer, el erotismo, el amor, la amistad, el dolor, en diálogo con las implicancias metodológicas y al mismo tiempo éticas, de nuestros roles como personas que investigan. En lo que respecta a mi trabajo etnográfico donde lo metodológico se entrecruza con lo ético en las diferentes situaciones relatadas, me interesa señalar algunos puntos que involucran mi condición de investigadora y mi condición de mujer, ya que ambos aspectos se retroalimentan. Me detengo en este punto

para discutir las posibles dinámicas de poder que pudieron estar presentes durante el trabajo de campo con el fin de cuestionar la relación poder-investigadora. Siguiendo las consideraciones éticas a nivel metodológico, que expone Restrepo (2016, p. 171), en lo que respecta a mi rol en el trabajo de campo, considero que fui transparente al explicitar lo que yo estaba haciendo en la cocina, todas las veces que fue necesario, pero entiendo que no fue suficiente. Esta insuficiencia estuvo atravesada y condicionada por mi llegada, y al mismo tiempo por cómo los trabajadores de la cocina entendían la observación participante, ya que una vez integrada a sus dinámicas comúnmente no me consideraban como una persona ajena que iba a estar allí temporalmente, esto implicaba que se permitieran insultarme, no saludarme, amenazarme, o referirse a “*nuestro grupo*” es decir uno de los “*bandos*” en los que yo estaba incluida. Este conocimiento a medias que los trabajadores tenían sobre la metodología etnográfica, me permitió ocultar en cierta medida mis sentimientos y resguardarme de la violencia que ejercían los trabajadores de forma reiterada. Ubicarme en las sombras configuró mis sentimientos, procesos reflexivos y vivencias encarnadas, siempre atravesadas por la sensación de que el colectivo e incluso el tisanero no podían dimensionar mi trabajo allí.

Gregorio Gil (2018, p. 249) sostiene que manejar los aspectos éticos respecto a la sexualidad de los investigadores en campo, muchas veces contribuye a un distanciamiento entre un yo y el otro, y por lo tanto plantea la interrogante de cuáles serían los principios éticos en relación a las experiencias sexuales en campo. Al respecto, desde mi posicionamiento metodológico y mis experiencias enunciadas a lo largo del artículo estoy completamente en desacuerdo de enunciar principios éticos que coloquen al Otro como subalterno en tanto diferente — principios comúnmente pensados desde investigadores varones, blancos, clase media/alta— práctica y reflexión común en la antropología. En cambio considero conveniente situar siempre nuestra metodología etnográfica en las dinámicas concretas desde donde tomamos ciertas decisiones que pueden o no tener implicancias éticas. Por lo tanto entiendo necesario pensar, sentir y actuar desde la intersubjetividad que tanto defendemos pero que empeñamos en romper cada vez que nos sentimos movilizados en nuestra corporalidad, y nos distanciamos en un intento desesperado de construir a las personas como objetos que deben ser cuidadas, pero en realidad es para protegernos de nosotros mismos.

Por lo tanto si hablamos de ética en el trabajo de investigación, la misma no puede contribuir a colocarnos de forma obligada en un lugar de poder, desde donde algunos autores se posicionan, como es el caso de Alcázar (2014, p. 66), quien al momento de hablar de su implicancia emocional durante su trabajo de campo lo relaciona con dinámicas de poder desde la racialización y la estratificación social. Sostengo que esto no siempre ocurre en la medida que, tal como planteo a lo largo del texto, este poder no siempre aparece en esa dirección, ya que mientras me involucraba en el vínculo erótico, fundiéndome tanto en momentos placenteros como dolorosos, no estuve en una posición de poder sino que me vi y viví muchas veces en condición de igualdad e incluso me sentí vulnerable en relación al tisanero y al resto de los trabajadores. Esto sucedió porque primeramente fui leída como una mujer joven, antes que estudiante o investigadora universitaria y por mi situación de “observadora vulnerable” (Behar, 1996, citado en Alcázar, 2014, p. 66) que si bien la autora relaciona la vulnerabilidad con su implicancia emocional durante su trabajo de campo “siendo una más” lo hace ubicándose en un lugar de poder que le permite siempre observar. Considero cuestionable esta postura, ya que desde mi trabajo de campo entiendo que mi implicancia emocional me aleja de ese lugar, viéndome inmersa muchas veces en situaciones de

vulnerabilidad, no solamente por “sentir”, sino por la hostilidad que este sentir produjo. Sentires que me permitieron comprender otras dinámicas del campo en donde no siempre pude ser observadora.

Involucrarme emocional y eróticamente con uno de los trabajadores y posicionarme desde una metodología con/desde el cuerpo, me llevó a reflexionar sobre la necesidad de romper con las discusiones, las posturas éticas que siempre están en juego a la hora de hablar de las implicancias emocionales y sexuales de los investigadores, lo cual siempre nos coloca en un lugar de superioridad, ya que no es suficiente cuando la construcción de conocimiento escapa a lo “puramente reflexivo”. Si hay un poder, solo lo encuentro en mi privilegio de documentar y narrar —el cual no es inmediato, ni está, ni debe estar siempre presente— porque me viví vulnerable al sentir. Por lo tanto ¿es posible hablar de investigaciones de seres sintientes? Pensarnos con una ética especial para conducirnos en el campo y de forma específica en lo que refiere a los vínculos eróticos y sexo-afectivos, no hace más que contribuir a ese proceso de objetivación propio de la ciencia en donde las personas que conforman el campo se convierten en algo lejano. Gregorio Gil (2018, p. 249) sostiene que lleva adelante la misma ética que comparte en sus relaciones de compañerismo y amistad, haciendo alusión a las relaciones sexo-afectivas, pero no profundiza más allá de las lecturas que hacen sus interlocutores sobre su sexualidad durante su trabajo de campo. Pero en estas reflexiones, al igual que lo hace Alcázar, la autora las relaciona con su condición de mujer blanca y española y aparecen nuevamente las cuestiones del poder desde donde las investigadoras se ubican. Mi posición al respecto es que no hay diferencia en cuanto a mi rol como investigadora, sino que durante el proceso de investigación tomamos decisiones que están determinadas por el espacio social y las personas con las cuales construimos conocimiento, y manejarnos éticamente en las tramas sociales particulares implica situarnos desde una perspectiva determinada en el mundo y cuestionarla. Esto va a atravesar nuestro accionar dentro y fuera del trabajo de campo y por lo tanto nuestra forma de conocer (nos) y comprender (nos) con el Otro.

126

Por lo tanto considero que la discusión ética no debe detenerse en la supuesta relación de poder, en mi caso como investigadora, en el marco de una relación sexo-afectiva, porque los sentimientos y lo erótico rompen y desdibujan quiénes son los que tienen poder, al igual que ocurre fuera del campo. Al mismo tiempo, se desdibuja aún más cuando quien se adentra a lo erótico es una mujer. Mi rol como mujer en el espacio de la cocina condicionó mis decisiones sobre resguardarme tras la metodología etnográfica en un intento de cuidarme de la atracción, de la violencia, de la desilusión y la rabia. Mi condición de mujer me llevó a tomar decisiones para ocultarme, decisiones que tomé desde mi rol como investigadora/estudiante, el cual siempre fue secundario para los trabajadores de la cocina.

Es necesario reflexionar sobre la *praxis* antropológica en donde las decisiones se enmarquen en una ética intersubjetiva que se construye desde las relaciones con los actores sociales tal como sostienen Orobítz y Larrea (2002, p. 15), pero al contrario de lo que sostienen las autoras, considero que la misma no debe estar marcada por la asimetría relacional. Entiendo que es necesario reflexionar sobre una ética de seres corporizados, que permita romper con la percepción de otros cuerpos como objetos que deben de cuidarse y por lo tanto deben permanecer a una distancia prudente de nosotros mismos. Desde mi rol como investigadora considero que la metodología encarnada implica romper con el Otro como un extraño, lejano y desprotegido. Desde una perspectiva fenomenológica, es posible reflexionar cuándo la percepción corporizada

de otros deja de ser percibida —para la ciencia en este caso— como otro yo mismo y adquiere solo la categoría de objeto, cuándo se produce el quiebre entre el reconocimiento fenomenológico intersubjetivo y la construcción socialmente aprendida de la reflexión capaz de construir al otro como un objeto extraño (Csordas, 1993, p. 99) y de ser abordado como tal, con todas las consecuencias que eso conlleva.

A modo de cierre entiendo que esta perspectiva es necesaria porque durante mi trabajo de campo me vi envuelta en encrucijadas que no pude resolver mientras las vivía porque entendía que era absurdo reprimirme para preservar mi “imagen” de investigadora y el dejarme fluir me permitió al mismo tiempo encontrarme con diversas limitantes dentro de la disciplina a la hora de querer poner en palabras mi experiencia en la cocina. Con el paso del tiempo puedo decir que actué respondiendo a las dinámicas concretas del campo. Me interesa detenerme en el fluir, ya que es un concepto que manejan Blázquez y Liarte (2018 p. 211) al hablar de la dimensión erótica de los investigadores donde propone un *Anthropological Groove*, ya que identifico similitudes entre sus experiencias y las mías. A propósito los autores sostienen

En el trabajo de campo, ingresamos en el fluir o *Groove* de las relaciones (...) Como parte de ese proceso sentimos vergüenza, danzamos frenéticamente, nos extasiamos y excitamos, e incluso experimentamos cómo se disolvía, momentáneamente, el binomio sujeto investigador/sujetos investigados. Al incorporar el objeto de estudio y seguir sus ritmos (...) fuimos absorbidos por él. Muchas veces, las mismas moléculas, sonoridades, formas lumínicas, imágenes, prácticas eróticas que excitaban a los sujetos(re)corrían nuestros cuerpos y los estremecían. (Blázquez y Liarte, 2018, p. 211)

Construir conocimiento desde/con el cuerpo implica dejar atrás el tildar de falta metodológica y de poco ético involucrarse sexo-afectivamente con las personas que conforman nuestro campo de estudio, y en cambio permite abrir la reflexión ética para pensarnos primeramente como personas que investigan. Al mismo tiempo, las personas con las que compartimos el campo deben entenderse como sujetos corporizados capaces de percibir y sentir desde su corporalidad e intervenir en una ética intersubjetiva como partícipes de la realidad que se configura durante la investigación. Cuando hablo de una ética intersubjetiva me refiero a la capacidad de agencia de nuestros interlocutores a la hora de decidir de forma explícita o implícita transgredir, negociar, transformar junto a nosotros, las distintas dinámicas sociales que se dan en espacios concretos. Estas rupturas éticas solo son posibles desde una metodología etnográfica con/desde el cuerpo, tal como sostienen Blázquez y Liarte (2018, pp. 212-213) donde el oficio etnográfico consiste en construir un cuerpo atento a los excesos, capaz de entregarse a ellos y de cruzar las fronteras que lo separan de los sujetos de la investigación, y tomar esas experiencias para la construcción crítica del análisis social. Por lo tanto las decisiones metodológicas y éticas que podemos tomar respecto a nuestros vínculos son las mismas dentro y fuera del campo, lo que cambia es el espacio social en dónde debemos tomarlas. No considero conveniente hablar de una ética antropológica que nos sitúa cerca de los códigos deontológicos, sino que nuestra *praxis* debe responder a una ética situada al ras de las situaciones cotidianas.

6. Referencias bibliográficas

- Alcázar-Campos, A. (2014). “Siendo una más”. Trabajo de campo e intimidad. *Revista de Estudios Sociales*, 49: 59-71. Doi: <http://dx.doi.org/10.7440/res49.2014.05>
- Aschieri, P. (2013). Hacia una etnografía encarnada: La corporalidad del etnógrafo/a como dato en la investigación. *X RAM- Reunión de Antropología del Mercosur- Situar, actuar e imaginar antropologías desde el Cono Sur*. GT 11: 10 al 13 de julio de 2013. Córdoba, Argentina. Recuperado de https://www.academia.edu/21784786/Hacia_una_etnograf%C3%ADa_encarnada_La_corporalidad_del_etn%C3%B3grafo_a_como_dato_en_la_investigaci%C3%B3n
- Bataille, G. (1997). *El erotismo*. Barcelona: Tusquets Editores.
- Blázquez, G. y Liarte, A. (2018). De salidas y derivas. *Anthropological Groove* y “la noche” como espacio etnográfico. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, 60, 193-216. Doi: <http://dx.doi.org/10.17141/iconos.60.2018.2630>
- Bourdieu, P. (1998). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P. (2007). *La miseria del mundo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Citro, S. (2004). La construcción de una antropología del cuerpo: propuestas para un abordaje dialéctico. En VII Congreso Argentino de Antropología Social, 25-28. Recuperado de https://www.academia.edu/870801/La_construcci%C3%B3n_de_una_antropolog%C3%ADa_del_cuerpo_propuestas_para_un_abordaje_dial%C3%A9ctico
- Citro, S. (2018). «Desplazamientos y transmutaciones en el Chaco argentino: entre la antropología, el arte y el ritual». En Giordano, M. (comp.). *De lo visual a lo afectivo. Prácticas artísticas y científicas en torno a desplazamientos, visualidades y artefactos*. Buenos Aires: Biblos.
- Citro, S. (2019). «Taller de performance-investigación. Indagaciones colectivas de y desde los cuerpos». En Reyes Suárez, A., Piovani, J. I. y Potaschner, E. (coords.). *La investigación social y su práctica: Aportes latinoamericanos a los debates metodológicos de las ciencias sociales (2016: Mendoza)*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación; CABA: Teseo; CLACSO. Recuperado de <https://www.libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/128>
- Csordas, T. (1993). «Modos somáticos de atención» en Citro, S. (coord.) (2010), *Cuerpos plurales. Antropología de y desde los cuerpos*. Buenos Aires: Biblos.
- Esteban, M. L. (2020). La antropología y el poder de lo erótico. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 3, 557-581. Doi: 10.11156/aibr.150307
- Gregorio Gil, C. (2018). «Comprometiendo nuestra cotidianidad. Relaciones de género, parentesco y sexualidad en el trabajo de campo etnográfico» en Pillar Grossi, M., Schwade, E., Guedes de Mello, A., Sala, A. (orgs.). *Trabalho de campo, ética e subjetividade*. Florianópolis (SC): Tribo da Ilha.
- Le Breton, D. (2013). Por una antropología de las emociones. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 10, 69-79.
- Noel, G. (2016). Verdades y consecuencias. Las interpelaciones éticas en las lecturas nativas de nuestras etnografías. *Avá. Revista de Antropología*, 28, 101-126. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=169052114005>
- Orobitg C, G. y Larrea K., C (2002). Planteamientos para una ética intersubjetiva: El trabajo de campo, la aplicación de la antropología y la ética etnográfica. *Antropologando*, 6, 4-30. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/261993405_Planteamientos_para_una_etica_intersubjetiva_el_trabajo_de_campo_la_aplicacion_de_la_antropologia_y_la_etica_etnografica

- Parrini, R. (2018). *Deseografías. Una antropología del deseo*. Ciudad de México: UNAM.
- Restrepo, E. (2015). El proceso de investigación etnográfica: Consideraciones éticas. *Etnografías Contemporáneas*, 1 (1), 162-179. Recuperado de <http://revistasacademicas.unsam.edu.ar/index.php/etnocontemp/article/download/21/13>

3. Dossier

Presencia de la antropología de Italia en Uruguay

*Romero Gorski, S.; Sobrero, A.;
Pintos, M.; Montañez, M.; Pérez Lemos, M. J.;
Goñi, A.; Scandurra, G.*

Dossier

Sonia Romero Gorski¹

¹ ORCID 0000-0003-3394-4879

RESUMEN

El Dossier está dedicado a difundir, recordar, aportes que el Profesor Alberto M. Sobrero, antropólogo de la Universidad La Sapienza de Roma realizó entre 2005 y principios del 2021 a la Antropología Social y Cultural en Uruguay. Fue un entusiasta de los intercambios académicos Italia-Uruguay, promovió vínculos entre instituciones, investigadores y estudiantes. Fue asiduo en sus colaboraciones a nuestras revistas, dio cursos de posgrados en la FHCE, publicó numerosos trabajos, le interesaba profundizar la relación de la antropología con otras disciplinas, principalmente el urbanismo, la literatura. Un maestro de nuestro tiempo, que nos acercó sus conocimientos, su formación de convencido humanista.

En el Dossier se incluyen: texto del propio A. Sobrero, Apuntes de su curso en la Maestría en Antropología de la Región de la Cuenca del Plata, notas de S. Romero Gorski, A. Goñi (Uruguay), G. Scandurra (Italia).

ABSTRACT

The Dossier is dedicated to disseminating, remembering, contributions that Professor Alberto M. Sobrero, anthropologist from the La Sapienza University of Rome conducted between 2005 and early 2021 to the Social Anthropology and Cultural in Uruguay. He was an enthusiast of the Italy-Uruguay academic exchanges, he promoted links between institutions, researchers and students. He was assiduous in his collaborations with our magazines, gave postgraduate courses at the FHCE, published numerous works, was interested in deepening the relationship of anthropology with other disciplines, mainly urbanism, literature. A teacher of our time, which brought us closer to his knowledge, his training as a convinced humanist.

The Dossier includes: text by A. Sobrero himself, Notes from his course in the Master's Degree in Anthropology of the La Plata Basin Region, notes by S. Romero Gorski, A. Goñi (Uruguay), G. Scandurra (Italy).

RESUMO

O Dossiê se dedica a divulgar, lembrando, as contribuições que o professor Alberto M. Sobrero, antropólogo da Universidade La Sapienza de Roma realizou entre 2005 e início de 2021 para a Antropologia Social e Cultural no Uruguai. Ele era um entusiasta dos intercâmbios acadêmicos Itália-Uruguai, tem promovido ligações entre instituições, investigadores e estudantes. Ele foi assíduo em suas colaborações com nossos revistas, deu cursos de pós-graduação na FHCE, publicou inúmeros trabalhos, teve interesse em aprofundar a relação da antropologia com outras

disciplinas, principalmente urbanismo, literatura. Um professor do nosso tempo, que nos trouxe o seu conhecimento, a sua formação de convicto humanista.

O Dossiê inclui: texto do próprio A. Sobrero, Notas do seu curso de Mestrado em Antropologia da Região da Bacia do Prata, notas de S. Romero Gorski, A. Goñi (Uruguai), G. Scandurra (Itália).

Recibido: 20/04/2021

Aceptado: 05//05/2021

Plan del Dossier:

- I. Presentación, Romero, S.
- II. En Anexo, lista de artículos publicados por Alberto Sobrero en el Anuario de Antropología Social y Cultural en Uruguay, y en la Revista Uruguaya de Antropología y Etnografía
- III. Transcripción y traducción: Prefacio de A. Sobrero (2010) al libro de Carla María Rita, *Un paese che cambia. Saggi antropologici sull'Uruguay, tra memoria e attualità*. Publicado en Roma, 2010. En su prefacio A. Sobrero sostuvo que en la migración italiana hacia Uruguay estuvo también “el deseo y la esperanza de poder disfrutar de una tolerancia cultural y de una libertad que no existía en Italia”.
- IV. Transcripción de: “Apuntes de clase. Conferencias de A. Sobrero. Formas y Contenidos conceptuales de La ciudad”. Maestría de Antropología de la Región de la Cuenca del Plata, FHCE.
Por Marina Pintos, Macarena Montañez, Ma. Jimena Pérez Lemos. Publicado en: Anuario de Antropología Social y Cultural en Uruguay, 2010-2011, Pp. 207-215.
- V. Notas de colegas, vinculados a A. Sobrero, que participaron y promovieron intercambios académicos entre Universidades de Italia y de Uruguay
Nota, de Adriana Goñi, Prof. Adjunta, Centro Universitario de la Región Este, Udelar. Ex becaria e en Roma. Fue un nexo importante para la promoción de relaciones Italia-Uruguay.
Nota, de Giuseppe Scandurra, Profesor de la Universidad de Ferrara, Italia. Vino invitado a dictar un curso de Antropología DE la ciudad, Antropología EN la ciudad, FHCE, Maestría en Antropología de la Región de la Cuenca del Plata, Montevideo, 2017. Facilita una extensa bibliografía de Alberto Sobrero, recogida por sus alumnos Federico Scarpelli y Lorenzo d’Orsi, (quien estuvo en Montevideo, hace unos años, dentro de los intercambios interuniversitarios.)

Presentación por Sonnina Romero Gorski (versión revisada de nota enviada a la Società Italiana di Antropologia Culturale, Italia)

Escribí un breve texto varios días después de la noticia más inesperada: Alberto Sobrero ya no está con nosotros. Así, “veloce”, como él acostumbraba decir, pasó en un instante fulminante de la existencia vital a la vida inmaterial poblando el recuerdo, el cariño, de las personas más cercanas, y de una amplia comunidad de colegas, ex estudiantes, amistades varias. Y por supuesto nos sigue hablando desde su obra, tantas publicaciones, libros, artículos, conferencias, obras que resultan inspiradoras para un amplio rango de público, cualquiera sea el país, el continente.

Sé de lo que hablo porque Alberto estuvo en Montevideo, Uruguay, más de una vez, dictó cursos para la Maestría en Antropología de la Región de la Cuenca del Plata, y sobre todo envió regularmente colaboraciones para las revistas académicas de antropología, la primera una publicación anual y más tarde, una publicación semestral. Quienes lo siguieron en sus cursos o leyeron sus textos, no pueden menos que expresar el encantamiento que producían, producen, sus conocimientos y la manera en que los exponía, con clara erudición, con genuino entusiasmo de comunicar lo que se acercaba a la luz que él detectaba en temas y autores muy diversos.

En clase no dejaba de advertir sobre las complejidades de la escritura, porque después de todo el verdadero trabajo de la antropología se plasma en una actividad discursiva, en un esfuerzo de escritura. Y como lo demostró de manera brillante en su artículo sobre *l'Afrique fantôme de Michel Leiris* (Sobrero, 2012) entre una observación y una descripción hay que hacer lugar a emociones de quien observa, o mejor, de quien está presente viviendo dentro de una escena, pero luego debe producirse como sujeto de una enunciación “objetiva”.

De eso se trató el principal dilema que separó lo que escribía Michel Leiris en sus notas de campo, de las expectativas de Marcel Griaule, su jefe en la misión etnográfica y lingüística en Africa (Misión Dakar- Djibouti, 1931-33).

Formalmente los cursos de Alberto Sobrero en Montevideo trataron sobre la ciudad como objeto antropológico, deteniéndose en la génesis de La Ciudad genérica, en la capacidad constructora que distingue a la especie, dentro de la historia y las culturas. De los monumentos y construcciones (Antropología de la ciudad) podía pasar a la literatura (Antropología y literatura) como obra de las personas, producto y destino de individualidades, incluso expresiones trágicas como lo vio en el caso de Pier Paolo Pasolini. Es difícil pensar sus clases como rígidamente centradas en un solo abordaje; recuerdo que me resultaba admirable cómo en breves evocaciones y citas, él dejaba asentada una gama de conocimientos, diríamos, con solvencia interdisciplinaria, (expresión de lo mejor de las humanidades, de las ciencias antropológicas).

Me limito aquí a referirme a los temas con los que Alberto Sobrero nos honró como auditorio, en este lejano país a orillas del Río de la Plata y del Atlántico Sur. Quedó pendiente mi proyecto de traducción al español de su ensayo sobre la reveladora correspondencia entre Bronislaw Malinowski (en las Trobriand) y su amigo Stanislaw Witkiewicz (en Polonia), *Caro Bronio, Caro Stas. Malinowski tra Conrad e Rivers* (Sobrero, 2003), un ensayo magistral que va hacia una reconstrucción de sensibilidades reales, de época y atemporales. Hablamos de eso la última vez que estuve en Roma, en el 2018, y debíamos retomar el tema en otro viaje en el 2020, que ya no pudo ser por condiciones adversas en todo el mundo.

Como él repetía, desde Uruguay, las relaciones con Italia se ven como obvias, en lo vincular, la herencia de “sangre”, de tradiciones, de estilo, le parecía que el tema en sí merece más atención por parte de la antropología. Caminaba por Montevideo y veía arquitectura italiana, escuchaba apellidos y encontraba hasta a posibles parientes. Nunca le costó ni comunicarse, ni comprendernos. Establecía una cercanía inconfundible y sincera, sin esfuerzo o afectación. Algo de su persona, algo también de su *savoir faire* como antropólogo que recorrió varios *terrenos*.

No quiero terminar sin anotar algunos momentos que me resultan muy ilustrativos de lo que fuimos construyendo, vínculos personales de gran afecto y relación académica de mucho respeto, ampliada a un círculo mayor, con Alberto como figura central porque gustaba de anudar vínculos.

Conocí a Alberto Sobrero, como director del Departamento de Estudios Glottoantropológicos, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad La Sapienza de Roma en el 2004, fui sobre todo a instancias de una joven colega uruguaya, Adriana Goñi, quien estaba allí con una beca e insistió para que fuera a Roma y tratara (como directora, en esa época, del Departamento de Antropología social de la Facultad de Humanidades, Montevideo) de buscar un relacionamiento con una de las sedes más importantes de la antropología italiana. Así fue. Llevé un par de ejemplares del Anuario de Antropología Social y Cultural en Uruguay que editaba desde el año 2000, aproveché la ocasión para exponer sobre el interés de la VI Reunión de Antropología del Mercosur, RAM, que se preparaba para noviembre del 2005 con sede en Montevideo.

La idea fue muy bien recibida, y a lo largo de mi estadía el entusiasmo fue creciendo. Se armó una verdadera delegación de la academia italiana, algo inédito para la antropología en Uruguay y la región. Vale la pena recordar a quienes vinieron para aquella VI RAM: Alberto Sobrero, Carla Maria Rita, Alessandro Simonicca, Narcisa Simonicca y Roberto Malighetti.

De alguna manera aquel “desembarco italiano” dio muchos resultados, multiplicamos idas y venidas entre Uruguay e Italia, Carla María y Alberto vinieron en otras ocasiones, también vinieron estudiantes del nivel de Laurea Specialística y de Maestría, alumnos de Alberto, de Carla María, de Alessandro, para hacer sus trabajos de campo. Carla María Rita organizó un libro con contribuciones de varios autores de ambos países (C. M. Rita, 2010), A. Simonicca impulsó un acuerdo de Missione Etnológica con apoyo del Ministero degli Affari Esteri. Un tiempo después se organizó en La Sapienza una Jornada Académica de intercambios y exposiciones, (a la que adhirieron la Embajada de Uruguay en Roma y el Ministero degli Affari Esteri). A su vez Roberto Malighetti me invitó a dar clase en La Bicocca de Milan, yo incluí su libro *Il Quilombo di Frechal* (R. Malighetti, 2004) en la bibliografía de mi curso de Etnología General, además de todos los textos de los varios autores italianos que veníamos publicando en el Anuario.

Queda mucho por decir porque son años de relaciones, de intercambios intensos, tiempo irreplicable que tanto agradezco y que tanto enseñó a quienes estuvieron atentos a escuchar ese conocimiento, enseñanza generosamente ofrecida.

(...)

Teníamos más trecho para recorrer juntos, a pesar de que varios de nosotros ya estamos retirados de los cargos universitarios, pero conservamos el apego por las actividades académicas (Alberto me dijo en un email ya entrado el año 2021, que en todo el 2020 había trabajado en un libro, había dado varias conferencias on line, entre otros). Pero en ese año 2020 comenzó una mala época, que nos afectó a todos, cortando toda intención de viaje a un lado u otro entre Europa y América del Sur.

Finalmente, en febrero del 2021 sucede esta desaparición devastadora. Me resulta reconfortante saber que hay voluntades en Italia para organizar un homenaje coral al que me sumo, para asentar por escrito sobre el honor de haber compartido sus conocimientos, tramos de vida académica. Por esa razón puedo “contar historias” sobre lo que compartimos en comunidad de allegados y colegas de Alberto Sobrero.



Figura 1. La fotografía es en el Paraninfo de la Universidad de la República, Montevideo, noviembre 2005. En el panel del II Simposio de la VI RAM, de izquierda a derecha: Gerónimo de Sierra Facultad de Ciencias Sociales, Uruguay, Marc Augé, ex Presidente de la EHESS, Paris, Gustavo Lins Ribeiro UFRGS, Brasil, Alberto Sobrero La Sapienza, Italia, Polymnia Zagefka IHEAL, Paris, Moderador Luis Vidal Giorgi antropólogo FHCE, Uruguay.

Bibliografía en la Presentación

Malighetti, R. (2004) *Il Quilombo di Frechal*. Ed: Culture E Società.

Rita, C. M. (2010) *Un paese che cambia. Saggi antropologici sull'Uruguay tra memoria e attualità*. Roma: CISU.

Sobrero, A. (2003) *Caro Broni...Caro Stas. Malinowski fra Conrad e Rivers*. Ed: Aracne.

ANEXO

Artículos publicados por Alberto Sobrero en publicaciones académicas de Antropología en Uruguay:

Sobrero, A. (2012) *Contar historias es cosa seria: el Afrique fantôme de Michel Leiris*. En: Anuario de Antropología Social y Cultural en Uruguay Vol. 10. (Pp. 1-31).

Sobrero, A. (2015) *Ser diferentes. Homenaje a Pier Paolo Pasolini*. En: Anuario de Antropología Social y Cultural en Uruguay. Vol. 13. (Pp. 219-227).

Sobrero, A. (2016) *Acercamiento a la trayectoria de la Antropología en Italia*. En: Revista Uruguaya de Antropología y Etnografía Año I, Vol. 2. (Pp. 101-107).

Sobrero, A. (2018) *Repensar a Michel de Certeau. La imagen de la "conquista" como construcción de modelos antropológicos*. En: Revista Uruguaya de Antropología y Etnografía Año III, Vol. 1. (Pp. 49-64).

Sobrero, A. (2019) *Antropología presente, attuale*. En: Revista Uruguaya de Antropología y Etnografía Año IV, Vol. 1. (Pp. 91-94)

Otras contribuciones de Alberto Sobrero:

Alberto Sobrero integró el Cuerpo Editorial de la Revista Uruguaya de Antropología y Etnografía desde que ingresó al portal ScieloUruguay, en 2016.

Integró el Panel del Simposio II en la VI Reunión de Antropología del Mercosur, RAM, en Montevideo. Tema del Simposio: “Construcción de bloques regionales, experiencias de América Latina y Europa”, Paraninfo de la Universidad de la República, 17 de noviembre 2005. Publicado en el Libro de Conferencias de la VI RAM, 27-50, (en papel).

Prefacio de Alberto Sobrero al libro “Un paese che cambia. Saggi antropologici sull’Uruguay. Tra memoria e attualità”

(Autorías de: C.M. Rita (La Sapienza, Roma),
S. Romero Gorski (FHCE, Montevideo), G. Barrios (FHCE),
J. A. Bresciano (FHCE),
M. Carriquiry (UCUDAL, Montevideo),
L. N. Guigou (FHCE), R. Pi Hugarte (FHCE),
E. Van Heck, (La Sapienza, Roma))

A cura di Carla Maria Rita

CISU- Collana ethnografie americane

Università di Roma, 2010

(Traducción libre del Prefacio, SRG)

139

El trabajo de compilación presentado por Carla María Rita en este volumen es el resultado más significativo de la colaboración entre la Universidad degli Studi di Roma La Sapienza y la Universidad de la República, de Montevideo. El proyecto inicial de investigación y colaboración científica entre ambas instituciones se inspiraba originalmente, y casi que no podría haber sido de otro modo, en la constatación de aportes de los flujos migratorios italianos a la formación de la identidad uruguaya. Este parecía el tema casi natural (central) de un encuentro entre antropólogos italianos con colegas de Montevideo, considerando la historia de la emigración italiana hacia el Río de la Plata. Luego, como ocurre a menudo durante una obra en curso, la empresa se reveló más compleja.

El lector se dará cuenta por sí mismo. El paisaje de fondo es evidente. La contribución de la migración italiana al nacimiento y crecimiento del Uruguay es tan antiguo como culturalmente significativo: ya desde 1830 y 1850 más de veinte mil italianos eligieron estas tierras como una nueva patria, casi todos ligures y piemonteses; una cifra destinada a multiplicarse al menos por diez en la segunda mitad del siglo y en el primer decenio del Novecientos. Pero el dato más relevante no es tanto el numérico, sino el cultural, político y finalmente económico.

La primera migración italiana fue a menudo dictada por causas no ligadas necesariamente a condiciones de miseria en la patria, o por lo menos que en la motivación de la decisión de emigrar estuviera no solo la posibilidad de una vida material mejor sino también el deseo y la esperanza de poder disfrutar de una tolerancia cultural y de una libertad que no existía en Italia.

En el cuadro de América Latina ya entonces el Uruguay se presentaba (o gustaba presentarse) como una excepción, una pequeña Francia.

La siguiente fase migratoria se configuró más bien bajo el signo de la necesidad económica (para los campesinos, operarios manuales y artesanos provenientes de tierra adentro, de la Campania y del Lazio); un flujo migratorio que se reduce progresivamente en los años cincuenta del siglo pasado, pero que – y aquí está la segunda característica de la emigración hacia Uruguay – no se detendrá nunca por completo. Aunque significativa en lo cuantitativo, la emigración italiana hacia el Uruguay no llegará a las cifras de la emigración hacia los Estados Unidos o hacia los países grandes de la América Meridional. Por razones obvias aquí no se trató nunca de una migración de masas, aunque mantuvo siempre lo que los sociólogos llaman una estructura de cadena: parientes que llamaban a otros parientes, paisanos que mandaban llamar gente de su región. De aquí derivan, probablemente, dos aspectos característicos de la presencia italiana en Montevideo: un sentimiento sobre los orígenes, decididamente superior

a lo que se pueda encontrar en otras situaciones, una memoria que toma cuerpo en las muchas asociaciones italianas con mención a regiones, y en general en la sobrevivencia de lazos culturales y lingüísticos con la madre-patria.

140 En cierto modo, es del encuentro de estas dos primeras características de la migración italiana en Uruguay que hago derivar una tercera: el hecho de una clara presencia italiana en toda la historia política y económica de las clases dirigentes en Montevideo. Una historia larga que comienza con la migración mazziniana (época de G. Mazzini, de Garibaldi), prosigue con la contribución a las profesiones liberales de la construcción del Uruguay moderno (arquitectos, médicos, políticos) y continúa con la historia reciente de las empresas y del comercio entre ambos países.

Pero el tratamiento de esta historia, relativamente conocida, tiene a menudo un punto débil, un aspecto que no atañe solo a la historia de la emigración hacia Uruguay, sino la historia de la emigración italiana *tout court*. A menudo se razona y se estudian los diversos aspectos de la emigración, pero se considera poco la especificidad de los Países de Llegada. Esto lleva a pensar a la emigración como si se tratase de un fenómeno único, conjugado solo en sus fases históricas, pero sin atender a la diversidad interna del destino de los propios protagonistas. La necesidad de observar el fenómeno en esta doble perspectiva es a veces ignorada o por lo menos subvaluada.

Es respetando esta exigencia que el foco del trabajo de Carla María Rita se fue apartando progresivamente de la historia de la emigración/inmigración italiana, acercándose a la cuestión más compleja de cómo esta historia se fue introduciendo en la historia general de la “uruguayanidad”. El trabajo adquirió entonces una doble angulación y hasta una triple angulación. Se trató no tanto de reconstruir en grandes trazos la historia desde nuestro punto de vista, sino de ver cómo desde allá se ve y se estudia la cuestión, se trató entonces de entrar en diálogo con estudiosos locales, no solo con estudiosos cuyos apellidos, como en el caso de Juan Andrés Bresciano, revela un claro origen italiano, sino con investigadores como Sonia Romero Gorski y Graciela Barrios, que han experimentado en sus trabajos (antropológicos y lingüísticos) los múltiples sentidos que puede asumir la emigración.

La tercera angulación es ahora casi obligatoria y en este volumen la asume el ensayo de Evelyne van Heck sobre los migrantes uruguayos en Italia. ¿Cómo decirlo? Se siente en ellos el eco de una familiaridad cultural lejana, se puede extraer un ejemplo evidente de lecciones de la antropología, distinguiendo detalles para llegar al origen de un fenómeno social, tal vez tratar de gobernarlo. Aunque se trate de un fenómeno tan difícil como el de la reciente migración masiva que llega a Italia.

La lectura del libro invita a pensar entonces la historia de la cultura mucho más diversamente de lo que hacemos habitualmente, acostumbrados a leerla en forma de crónica en las páginas interiores de los periódicos. Las tres angulaciones se cruzan de continuo: la historia antigua, pero particular, de nuestra emigración hacia Uruguay; la historia de la formación de la identidad uruguaya; nuestra historia hoy. Un aspecto no iría sin el otro, y me consta que el libro de Carla Maria Rita ofrece un buen resultado de la articulación compleja de esa trama.

Me da gusto agradecer aquí (...) a quienes colaboraron para la realización del Acuerdo de Colaboración entre nuestras Instituciones. Gracias a (...) todos los que han contribuido con este volumen, por las clases dadas en Italia y por la hospitalidad científica y personal en Montevideo.

Alberto M. Sobrero
Roma, marzo 2010

Apuntes de clase. Conferencias de Alberto Sobrero Formas y contenidos conceptuales de La ciudad^{1,2}

Marina Pintos¹

Macarena Montañez²

Ma. Jimena Pérez Lemos³

¹ Magister en Antropología de la Región de la Cuenca del Plata, Programa de Posgrados, FHCE.
marinaxpintos@gmail.com

² Magister en Antropología de la Región de la Cuenca del Plata, Programa de Posgrados, FHCE.
macarenamontanez.pozodeagua@gmail.com

³ Magister en Antropología de la Región de la Cuenca del Plata, Programa de Posgrados, FHCE.

143

Alberto Sobrero parte de la pregunta: ¿Existe la ciudad, como algo material que podamos llamar así? Si no existe un único sentido de la palabra ciudad, ésta puede ser una falsa noción o que no permite ver diferencias: podría incluir desde la villa antigua de la Mesopotamia a la actual Nueva York. ¿Sería entonces una noción “paraguas”? Sobrero sostiene que existe un modelo definido de ciudad. Intenta una definición de la ciudad y empieza por reflexionar sobre su raíz.

En un tiempo la definición de ciudad fue institucional: la ciudad se definía por decreto del emperador o del rey. En el mundo griego y romano encontramos el término **POLIS** para definir la ciudad, en el que *Pl da idea de pleno (*Plenum*): es el campo domesticado del territorio, la parte “dominada” de la naturaleza. **POLIS** (Di-

1. Conferencias del Profesor Alberto Sobrero, de la Universidad de La Sapienza de Roma, quien disertó los días 10 y 11 de junio 2010, invitado en el Curso *Antropología de la Ciudad, Maestría de la Cuenca del Plata*, FHCE. Reconstrucción en base a apuntes del curso.

2. Publicado en *Anuario de Antropología Social y Cultural en Uruguay 2010-2011*, pp. 207-215.

verso) se opondría a **VICUS**³. Se divide la Polis porque el Vicus se compone de personas emparentadas (vici-mia = parentela), refiere más a la identidad, a lo familiar con una historia común mientras que la polis tiene que ver con la diversidad de personas, familias. Cuando nace la ciudad, las personas deciden ocupar tierras de forma más permanente; la fijación en un territorio nace con la agricultura (10000 AC), cuando familias diversas deciden vivir en unidad, ‘somos diversos pero hacemos un pacto de unidad’.

POLIS = URBS Y CIVITAS

Los latinos no tenían palabras para Polis y usaron dos términos: **Urbs y Civitas**. **URBS: Urv (arar)**⁴, puede asociarse a la leyenda de Rómulo y Remo (al arado del foso circular - ORBIS). Orbis da la idea de circunferencia: órbita de un planeta en torno al sol (Rómulo y Remo, que aran). **CIVITAS**, por otra parte, remite al aspecto social del PACTO. Todos los que están adentro son *civis*. *Civitas* casi es un término legal, jurídico, el ciudadano romano no puede ser condenado fuera de Roma. Por tanto estos dos conceptos son diferentes: Urbs dice “seamos uno” (ara, límite, confin), Civitas refiere al pacto social constituido por los ciudadanos que viven en la ciudad.

La historia de la ciudad mantendrá siempre la oposición URBS/CIVITAS, la noción de ciudad contiene la tensión entre estos conceptos. ¿Por qué es tan importante preguntarnos si existe la noción de la ciudad?

144

Antes de la Ciudad Moderna

Poco a poco la ciudad se transforma en centro de consumo. Urbs y Civitas remiten a una sola Urbs y una sola Civitas, como era Roma. Pero París era una ciudad a la que, en tanto que hija de Roma, se le otorgaba el derecho de convertirse en Urbs y Civitas. Lo alterno era la provincia. Y Roma era la Mater-Polis (metrópolis, la madre). En el Medioevo cambia la situación, Roma casi desaparece. Había que “ser Urbs”: construir muros, límites, ciudades amuralladas. En los años de 1500-1600 en la pintura, la ciudad se representaba desde lo externo: de la ciudad se veía sólo los muros. Siempre amurada, la ciudad era CERRADA. En 1650 aproximadamente, lo pictórico comienza a entrar en la ciudad y la ciudad SE ABRE (idea de mundo cerrado y abierto), no así en las colonias del Nuevo Mundo donde se construyen por esa época ciudades con el patrón de ciudad-muralla (La Habana, Cartagena, Montevideo, Colonia del Sacramento, las

3. Vicus, una de las modalidades de poblamiento rural romano; vocablo latino que viene de la raíz voikos, del griego “casa”, que por reducción del diptongo genera en latín vicus, “manzana de casas”, “villorrio”, etc. La palabra vecino, documentada en castellano a finales del siglo X, viene del latín vicinus, “vecino”, derivado del sustantivo latino vicus: lugar, barrio, pueblo, aldea, villorrio, asentamiento, colonia- Notar que Santo Tomás en su comentario I Politicorum, Lect. 1, n23, utiliza el término “vicus” para aldea. En los párrafos anteriores explica cómo se forman los “vici” o grupos de vecinos a partir de la “domus”. Y dice que antiguamente los hombres vivían “dispersi per vicos”, no congregados en una ciudad.

4. La leyenda de Rómulo, el arado del foso circular, el *sulcus primigenius*, indica los cimientos de los muros de la ciudad. Los autores clásicos derivaban la palabra urbs (ciudad) de urvum, la curva de la reja del arado, o de urvo, “yo aro en círculo”; algunos la derivaban de orbis, una cosa curva, un globo, el mundo (Eliade; 1997[1976]: 33-48) Eliade, Mircea 1997 [1976]. “El mundo, la ciudad, la casa” 33-48. En: Eliade, M. 1997, *Ocultismo, brujería y modas culturales*. Paidós. Barcelona.

dos últimas en territorio uruguayo). De hecho la definición de ciudad en las enciclopedias clásicas en diferentes idiomas, dicen “población rodeada de un muro...” (el Prof. Sobrero invita a hacer una búsqueda en diversas ediciones, para confirmarlo). También se vinculará esto a la idea de lo diferente dentro de los muros de la Urbs. **Urbs (O)** y **Civitas** remite a una intersección de símbolos: lo diferente dentro de la Urbs. La ciudad europea varía luego de que se disuelve la Corona, o fin del período de monarquía absoluta, del derecho divino del rey. Sigue cambiando con la formación del Estado Nacional, como en España, Rusia (no Italia). París es un ejemplo de ciudad que nace como capital, ciudad capital. La estructura de la ciudad entonces comienza a cambiar, (ver Walter Benjamin: *Paris, Capital del Siglo XIX*⁵). Nace la idea de la ciudad capital (en Italia, Roma-capital luego otras ciudades, Milán-ciudad comercial, Torino-ciudad industrial, etc.); surge también la idea de la ciudad nueva que trae consigo el fin de la ciudad vieja. A. Sobrero ubica exactamente el momento y el caso: el incendio de Londres que en 1666 destruyó la ciudad por completo, pero en el mismo lugar se levantó el nuevo Londres, una nueva ciudad que se levantó sobre las cenizas de la anterior.

Entre 1650 y 1750 se agrupa el Estado nacional, se acumulan riquezas gracias al comercio aunque la producción industrial no era mucha, no había aún generación de energía ni grandes maquinarias; en ese período se observa un cambio en la estética de las ciudades, ya no solo se contempla la seguridad, sino que se procura la belleza, construyendo fuentes, plazas, monumentos la ciudad se vuelve bellísima (e.g. la Fontana di Trevi en Roma); hay una política de estética de la ciudad.

En síntesis, antes de la segunda Revolución Industrial lo general era la ciudad con murallas, la ciudad defendida, vieja, fortificada, la fortaleza. Con la segunda Revolución nace la “ciudad capital”; nace la ciudad no industrial, sino comercial; según Sobrero, existía una idea de ciudad bajo la oposición Urbs/Civitas (Roma vs Milan), es decir diversas formas y usos de la ciudad. La definición del diccionario de inicios del 1700 de *city* o *city* es poblamiento (en la Gran Enciclopedia de Diderot ya era todo “moderno”). La Francia de fines del 1600 y mitad del 1700 ya usaba el término ville (considerada moderna, la ciudad es el “coeur de la Ville”), mientras que en inglés surge el término “town”.

Las definiciones que encontramos en 1700 no son imprecisas pero muestran la dificultad de entender qué está sucediendo en la ciudad. El 700 marca la época de decadencia para Italia. En Italia no había dos términos (*city*-ville), sino uno solo, la “*città*” (antes de la Gran Enciclopedia no era clara esta diferencia), y en español la situación es análoga a Italia: existe la “ciudad”. Ver www.gallica.fr (= obras publicadas en Francia hasta 1925, definición de ciudad de la Enciclopedia).⁶

5. Ver Walter Benjamin: *Paris, Capital of the Nineteenth Century* [disponible en: <http://www.casbarcelona.org/BenjaminParis.pdf>]

6. Una explicación de A. Sobrero sobre el alcance de los términos: Paese, pueblo chico (300 personas). Menciona un caso donde solo vivían dos familias: los Eleuteri y los Liberati, en realidad todos siervos del Señor que fueron liberados (Eleuteri es la traducción latina de Liberati); en Umbría existió un régimen de semiesclavitud durante el Medioevo, 1200 aproximadamente. Ese tipo de pueblo – village – con 2 ó 3 familias, no pueden ser ciudades porque no son DIVERSOS. Siempre se constata un mecanismo demográfico absolutamente controlado. La dispersión demográfica era mínima, era un territorio circunscrito, bien delimitado.

Nacimiento de la Ciudad Moderna

Entre 1720-80, en la ciudad europea ya no se encuentran muros defensivos. La ciudad cambia. A. Sobrero propone una fecha para el nacimiento de lo que llamamos ‘ciudad moderna’, no porque se aleje de la oposición Urbs/Civitas, sino porque a partir de allí la ciudad se organiza de otro modo. La fecha exacta es el 1 noviembre de 1755, hora 10.40: cuando se produce el terremoto de Lisboa, acompañado de un maremoto; catástrofe natural que no destruye solo las partes bajas de Lisboa sino que deja muy poco en pie en toda la ciudad y mata buena parte de su población (de 140.000 habitantes quedan 80.000). Entonces, por primera vez, se abre un debate sobre qué es la ciudad, se plantean preguntas sobre la relación de la ciudad y sus construcciones con leyes de la naturaleza.

Es sorprendente la rapidez con que surgen textos, ensayos, sobre el acontecimiento⁷. El terremoto se asocia a un momento crucial del pensamiento europeo: con él se anticipa el fin del “optimismo” de la primera mitad del siglo de las Luces. Kant escribió tres ensayos que versan directamente sobre el terremoto. También escribieron sobre el acontecimiento Rousseau y Voltaire⁸: [la crueldad de la naturaleza, la presencia del mal en la tierra, el azar al que se encuentra sometida la vida humana y el ataque directo a los portavoces de la teoría del *tout est bien*: “Il faut l’avouer, le mal est sur la terre”]. Importantes pensadores del siglo XVIII establecen un debate epistolar sobre el significado del terremoto y su origen. Rousseau, Voltaire, Kant, dicen que hay algo que no funciona en la ciudad. Rousseau es anti-urbano; dice que el hombre ha desafiado a la naturaleza construyendo casas de siete pisos, ha construido en altura y vive en hacinamiento¹⁰. En este debate, Voltaire que escribe poesía y ensayo, proclama la responsabilidad de la naturaleza, mientras que Rousseau sostiene que la culpa no es de la naturaleza sino del hombre.

Kant maneja argumentos, podría decirse, más científicos porque habla del tipo de construcción, proyecta casas con plataformas.

En ámbitos de gobierno se plantean ideas para reconstruir la ciudad, pero ¿cómo hacerlo y sobre todo en la zona del Bajo (La Baixa)? No se debe permitir la filtración del agua, había que hacer espacios desde donde se pudiera escapar: entonces, hacen

7. [El 15 de noviembre se publica en París «La Relation véritable du tremblement de terre arrivé à Lisbonne». En diciembre del mismo año, la Gazette de Paris y el Mercure de Amsterdam relataban la catástrofe, y en los Países Bajos circulaban “hojas volantes” en verso e ilustradas. En 1756 se multiplican esas narrativas fantásticas, siempre enriquecidas con nuevos pormenores y detalles escabrosos (cfr. CHANTAL, Suzanne (s/a): *A vida quotidiana em Portugal ao tempo do terramoto*. Tradução de Álvaro Simões. Lisboa: Libros do Brasil. Págs. 54-55).-]

8. En una carta dirigida al doctor Jean-Robert Tronchin el 24 de noviembre de 1755, Voltaire aborda por primera vez el tema del terremoto, y recoge las principales ideas que desarrollará en el *Poème sur le désastre de Lisbonne* y, más adelante, en 1758, en el famoso *Cándido*, donde justamente utiliza la escena de la ciudad destruida para atacar el optimismo de Leibniz [Ver VOLTAIRE (2003): *Cándido y otros cuentos*. Traducción de Antonio Espina. Primera edición: 1974. Madrid: Alianza.

9. [VOLTAIRE (1756a): *Poème sur le désastre de Lisbonne* [en línea]. En: Wikisource. San Francisco: Wikimedia Foundation, septiembre de 2007. En: http://fr.wikisource.org/wiki/Po%C3%A8me_sur_la_Loi_naturelle – v. 126]

10. [E.g. en una carta de Rousseau a Voltaire fechada el 18 de agosto de 1756 dice:

“Sin apartarme del asunto de Lisboa, admita usted por ejemplo que la Naturaleza no construye veinte mil edificaciones de seis o siete pisos (en Lisboa) y que si los habitantes de esa gran ciudad hubieran estado más equitativamente distribuidos y menos hacinados los daños hubieran sido mucho menores y quizás, insignificantes”.

Y, con respecto al comportamiento de la población a raíz del terremoto, Rousseau dice: “¿Cuánta gente desafortunada pereció en este desastre por haber regresado a sus casas para recuperar unos sus ropas, otros sus papeles y otros su dinero?”]

un proyecto de plataforma móvil. El Marqués de Pombal, primer ministro del Rey de Portugal, llama a los mejores arquitectos y hace reconstruir Lisboa con edificaciones antisísmicas. Las avenidas de fines del 1700 son seguras. El terremoto propicia los comienzos del estudio de las estructuras de edificios que soporten los temblores de tierra. Lisboa se reconstruye.

Puede decirse entonces que es entre 1755 y 1756 cuando se descubre que la ciudad es estructuralmente muy complicada, se debate no solo sobre Qué es la ciudad sino Cómo debe ser la ciudad. La Enciclopedia de Diderot, en el último volumen, cita el terremoto de Lisboa.

La ciudad moderna y la segunda Revolución Industrial¹¹

Si de 1650 a 1750 había una política estética de la ciudad (la ciudad bella), de 1760 en adelante hablar de la ciudad implica pensar en su relación con la FÁBRICA, con el capitalismo incipiente. En una ciudad más bella ¿se vive acaso mejor por esa condición? Se plantea la posibilidad de una revolución en la forma de habitar de la gente, un habitar diverso, específico de la arquitectura urbana ¿la arquitectura puede actuar sobre las estructuras económicas o, por el contrario, la arquitectura es un efecto de las condiciones históricas?

De 1758 a 1770 comenzaba a funcionar el motor a vapor de la primera Revolución Industrial. En la primera mitad del 1800 nace la *ciudad carbonífera* – la ciudad mineral; la gente vive poco por enfermedades del pecho. El motor a vapor produce otra revolución: la industria METALÚRGICA Y TEXTIL; la ropa de lana que una mujer producía en un año ahora se produce en poco tiempo. ¿Por qué es importante entender este aspecto de la ciudad? Estudiar la ciudad moderna implica tomar en cuenta la historia del capitalismo. Engels, Marx, Weber, todos han escrito sobre la ciudad. Entender la ciudad es entender el modo de vivir de la gente, el “habitar”, el “vivire”. Friedrich Engels precisamente se refiere a la ciudad moderna como expresión del capitalismo¹² y señala que no se puede hacer la ciudad ideal, que es una utopía. La única forma de cambio (para la ciudad) es el abatimiento del capitalismo, pero ¿abatir el capitalismo implica destruir la ciudad? (Crítica de Engels a la ciudad industrial). A diferencia de las variantes utopistas, no se propone ahora un modelo para la ciudad socialista; el futuro depende de la acción revolucionaria; las grandes ciudades constituyen el foco del movimiento obrero, en ellas comenzó a manifestarse por primera vez el antagonismo entre proletariado y burguesía. En el período que comprende la Segunda Revolución Industrial (1840-1870) la palabra clave es TRANSPORTAR, en términos de transporte de energía: primero se inventan los trenes para transportar carbón. El tren dinamiza el mercado y el comercio, las vías de comunicación generan un dinamismo que se da en toda Europa: en 1848 es posible recorrerla toda en tren. El desarrollo urbano quiebra con la historia de la ciudad antigua que partía de la oposición *Urbs-civitas*. La segunda revolución industrial lleva implícito el concepto de revolución URBANA, el incremento demográfico es un fenómeno de esa época. De a poco la clase operaria adquiere dominio

147

11. La primera Revolución Industrial no fue una revolución urbana, aunque la población también aumentó, sino que se asocia más bien con el embellecimiento de la ciudad.

12. Ver Engels: “Contribución al problema de la vivienda” (de las Obras Escogidas, de Marx y Engels, tomo 3, pág. 314-396) disponible en: <http://www.nouvelage.org/eng001.pdf> - También el capítulo “Las grandes ciudades”, en *La situación de la clase obrera en Inglaterra (1845)*, disponible en: http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/engelsf/engelsde00008.pdf

en las ciudades, participa en el gran desarrollo urbano pero no son todos obreros, hay lumpen proletariado, grupos sin definición de clase. Cuando hablamos de CIUDAD MODERNA hablamos de la ciudad que nace en la Segunda Revolución Industrial (1830-1870) con la explosión demográfica, en París, Nápoles, Londres.

1831: Primera revuelta obrera

1848: Toda Europa estaba revuelta: no era esta vez una revuelta análoga a la Revolución Francesa, la revolución de la masa, sino la de una CLASE no organizada que se reunirá en el partido socialista. Este es el período de mayor expansión urbana. Por eso es clave que los autores identifiquen la verdadera ciudad moderna con ésta, con la ciudad de la Segunda Revolución Industrial. En 1830 con el nacimiento de la sociología, se comienza a dar cuenta de lo que está sucediendo en la ciudad. Autores como Le Play, Buret, Villermé, Engels, escriben sobre la condición de los más pobres, de la clase obrera.

Como ya se dijo, en este período la palabra clave era transportar: se trata de un mundo que comienza a exaltar la velocidad, la potencia (hoy encontramos la potencia del microchip, en ese sentido hoy estaríamos en el “Medioevo” de la Cuarta Revolución industrial). Los intelectuales Rousseau, Voltaire (Kant no tanto) hablaban mal de la ciudad, porque la vida humana no parecía compatible con la ciudad. Pensemos que en la actualidad estamos cuestionando el estilo de expansión que siguen algunas ciudades, como Dubai que con sus edificios de 150 pisos, representa todo un símbolo del poder centralizador y “urbanizador” del capitalismo.

La Tercera Revolución Industrial y el nacimiento de la Sociología Urbana

148

En el período que comprende la Tercera Revolución Industrial, desde 1870 a 1960, con las máquinas, el automóvil, etc. la palabra clave es TRANSFORMAR: la energía del vapor se transforma en energía eléctrica. Una máquina por sí sola no podía andar: el hombre tenía que producir carbón, luego transformaba carbón en energía. Si antes no se acumulaba la energía, eso se logrará en la Tercera Revolución Industrial, la energía no solo se puede acumular sino transportar y transformar. La ciudad cambia. Los automóviles intensifican los problemas del tráfico que se iniciaron en la Segunda Revolución Industrial. La forma de la ciudad es la del CENTRO y la PERIFERIA, la periferia con la fábrica.

La Tercera Revolución Industrial se caracteriza así por la transformación de la energía. Es la historia de la energía, de la capacidad del hombre de apoderarse de la energía, de procesarla para sus fines. La historia de la ciudad moderna, está marcada por la historia de la energía.

En la Cuarta Revolución industrial (1960-70 en adelante), el modelo anterior - el de la Tercera - no tendrá más sentido: perderá valor el centro de la ciudad. En la segunda y tercera revolución, es visible la condena de la ciudad por parte del intelectual: el tema de encontrarse en la ciudad de modo diverso. Los iluministas no aman la ciudad, los escritores de fines del siglo XIX como Víctor Hugo y Balzac, la ciudad es un infierno; Balzac no la ama, aunque la entiende. Es prácticamente el primero en desarrollar la idea de que la vida en la ciudad es anónima, diferente de la vida en el campo. Allí se nace con un rol definido que tiene que ver con el rol de los padres, en cambio el rol en la ciudad tiene como referente a la burguesía, que vive en la ciudad. El habitante de la ciudad es el burgués, pero en el anonimato de la ciudad los individuos pueden cambiar su condición, pueden pasar de pobre a ricos o emigrar. Los inmigrantes componen un

fenómeno típicamente urbano, el “paisano” puede ascender en la escala social, pasando por la ciudad.

Balzac habla de tipos sociales, y en este sentido A. Sobrero se pregunta si no habría que ver el “nacimiento” de la sociología ya en la obra de Balzac, en sus descripciones de habitantes del París de la época. Paralelamente y en los años siguientes hay intelectuales que piensan en el sentido, el significado de las ciudades, surgen las vanguardias como el futurismo, el surrealismo y el entusiasmo por la aventura, el ansia de escapar a los roles predeterminados.

Más tarde, en los años 1960 se acentúa un período de exaltación de la ciudad, de la velocidad, del riesgo, de la vida en la ciudad como una aventura, en oposición a la monotonía de la vida en la campaña. Porque en todas las calles los hombres pueden encontrarse y porque se es anónimo. La fuerza de la ciudad nace de la burguesía. El “burgués” vive en ciudades. Puede cambiar, puede ser tantas personas, puede hacer carrera, puede ser patrón de sí mismo, cambiar su propia condición.

La sociología, que en los comienzos se confunde con la antropología, nace en Francia entre 1830-1870 para entender qué está sucediendo con la ciudad. Autores como Frédéric le Play; LR Villermé, Buret, estudian la pobreza y la condición de las clases trabajadoras; estudian principalmente París. Le Play estudia la vida de la familia pobre de 1830, suscita más de trescientas monografías sobre familias, talleres, municipios o micro regiones. Villermé habla cara a cara con los obreros; por primera vez habla de “etnografía”, como descripción de costumbres del pueblo; su mundo es conocido ya, es un mundo ciudadano. F. Engels, tratará sobre la condición de la clase obrera en Manchester y Liverpool, principalmente. Si consideramos a Le Play, Villermé, Buret y Engels, el único que amaba la ciudad era Buret. Por primera vez usa el término “clase obrera”; señala que no existía el “mundo pobre” sino la “clase obrera”.

149

Nace aquí la sociología urbana. Precisamente, la sociología nace en la ciudad y estudia la ciudad, a diferencia de la antropología que desde la ciudad irá a estudiar a las poblaciones fuera de las ciudades. El profesor Sobrero recuerda que algunas de las categorías que Durkheim utiliza ya se encontraban en Balzac, los “tipos sociales” (de Paris) sería una categoría balzaquiana antes que durkheimiana.

La sociología nace entonces en ambiente urbano, mientras que la antropología nace con el estudio del “salvaje” (que vive en la selva, en aldeas, islas o lugares remotos, alejados de la densidad urbana occidental). Tylor (Primitive Culture) introduce el término “cultura” y la idea de que todo pueblo tiene cultura, es decir modos diversos de ver el mundo, diferentes según las poblaciones, independientemente de la “civilización” como estilo propio de las ciudades. Rousseau hablaba de los iroqueses como de los parisinos; también Locke hablaba de los iroqueses. Pero ninguno de ellos utiliza a los iroqueses como modelo posible del Estado democrático. Esta atención comenzará con el nacimiento de la etnografía científica (clásica), con Boas y Malinowski. Por primera vez, según Malinowski, se vivía en el pueblo que se estudiaba (estudio etnográfico).

Termina así la síntesis o cuadro sobre las revoluciones industriales, y urbanas, para finalizar con preguntas puntuales sobre la actualidad de la ‘autoridad’ disciplinaria sobre la ciudad.

¿Es posible, pues, la Antropología Urbana?

Volvamos a la ciudad según la oposición civitas/urbs. Esta oposición puede articularse a través de la civitas como la VARIEDAD, y la Urbs como la IDENTIDAD.

CIVITAS VS URBS

Variedad / identidad

Diferencia / igualdad

Abierta / cerrada (abierta en tanto puede “entrar” un extranjero y ser ciudadano)

Libertad / dominación

Diferencia entre ciudad (abierta) y ejército (en la Urbs son todos “iguales”, institución cerrada).

Hay varios ejemplos de “ciudad cerrada”: como protección de la ciudad, que tiende a ser dominada por la DIFERENCIA, por la VARIEDAD, a ser abierta a lo extranjero, se construye una “ciudad de iguales”; pero implica el retorno al VICUS (ALDEA, PUEBLO), i.e. no estamos ya ante una ciudad sino ante una anti-ciudad, lo contrario de una ciudad. El vicus es un mundo de iguales, es todo identidad. Vicus es una democracia perfecta.

Al límite de estas relaciones, variedad/identidad, abierta/cerrada, etc. tenemos también en la ciudad la tensión: globalización/localismo; global/local.

Se pelea actualmente por localismos, emergen movimientos separatistas; por eso el profesor Sobrero advierte sobre la idea que la ciudad comienza a “temblar”. La ciudad está abierta a todas las personas, a todo tipo de personas. Y como la ciudad está abierta a la diferencia, a la libertad, también permite la existencia de ciudades o pedazos de ciudades “cerradas”: dentro de muros, con sistemas de vigilancia y seguridad, con servicios auto suficientes.

Pasamos a la segunda pregunta: ¿Hay algo que decir todavía sobre la ciudad? Hay que tener presente dos autores, W. Benjamin y G. Simmel, enfatizando en el primero:

150

W. BENJAMIN: Benjamin nos permite pensar una “nueva etnografía” (ver por ej. “París capital del s. XIX”), que echa luz sobre la frontera entre la dimensión rutinaria y extraordinaria de la vida cotidiana, en particular, sobre la cotidianeidad moderna. Se interesa por cosas mínimas. El mundo moderno es el “mundo de las mercancías”, mundo que –perversamente– abre y prohíbe al mismo tiempo, en un solo gesto, el acceso del ser humano a toda la riqueza que el trabajo extrae de la Naturaleza. Así por ej. estudia la moda, en tanto característica de nuestra sociedad –la moda que cambia rápidamente– y en tanto contradicción: la moda es vestir como se visten los otros, pero entonces ya no soy yo; cuando visto como visten los otros (precisamente, cuando lo dice la moda), la moda cambia. Lo particular de la cotidianeidad moderna está en esta descripción de lo peculiar del conflicto que habita en el trato más “natural” del hombre con el mundo. Benjamin toma apuntes de todo: por ej. cuando la gente empieza a “comer afuera” (aunque se va a restaurantes desde 1700, en 1825 esto cobra importancia particular); también la historia del teatro, del periódico; observa que cuando comienzan a pasar los buses la gente empieza a trabajar más lejos. Habla de cómo el objeto (mercancía) aparece casi mágicamente, perfecto, mientras se esconde el proceso (mercancía aislada del proceso que la construye). También refiere a cómo aparecen cosas diversas propias de burgueses, estuches para lentes, para cigarros, etc. remiten a la individualidad y la distinción: soy como tú pero diferente. Aparece en el 1800 la idea de “envolver” (los estuches, el hecho de envolver regalos) (actualmente en Italia la envoltura o embalaje representa el 14% del precio de una mercancía). Benjamín observa cómo son expuestas las cosas, y también estudia cómo evitan los burgueses los propios sentimientos (“Je t’aime” es vulgar para ellos). Hace observaciones esparcidas, creando categorías particulares como la de los famosos *pasajes* y

la figura del *flaneur*¹³. Benjamin sueña el pasado. En Madame Bovary, la novela de G. Flaubert, se trataba de la libertad de SONAR (soñar es propio de la sociedad urbana y del burgués: no se soñaba en el Medioevo, el Quijote comenzó a soñar). El *flaneur* es el que va a ver la mercancía no para comprar, sino que va a disfrutar viéndola con la familia. Hoy vemos que se come, se vive en el centro comercial, todas las tiendas parecen como una casa, como el centro de una pequeña ciudad, el hombre se siente rico porque va a ver, como se iba a pasear por los pasajes en París. (Escena familiar actualmente: un domingo en un shopping, pasea el habitante de la ciudad, el capitalismo promete un mundo para todos. En la mirada está encerrada la ilusión de que un día se podrá acceder a ese objeto exhibido en la vidriera.)- Por lo tanto cobra fuerza la hipótesis de Benjamin: la idea de mercancía ha dominado toda la vida urbana. Mercantilización progresiva. Benjamin estudia otra cara que Marx; Marx estudia la producción, mientras Benjamin estudia cómo se articula todo el mecanismo, cómo sin saberlo, todos estamos mercantilizados; como hecho contemporáneo vemos una guerra en Irak que vale millones, no pensamos más en los muertos, sino en el HECHO ESTÉTICO de una información que comporta la incapacidad de narrar el mundo, de sentir verdaderamente la historia.

G. SIMMEL: (que influye a Boas) El antropólogo cuando estudia antropología “lejos” estudia poblaciones pequeñas (pocos): por ej. los nambikwara son pocos (identidad). Lévi-Strauss en *Tristes Trópicos* habla mal de Rio de Janeiro: “he sentido la idea de la muerte”; ciudad que huye, sucia, desordenada. Pero para Lévi-Strauss la identidad de una ciudad es INABARCABLE, (¿diríamos por eso que Lévi-Strauss está “contra” una antropología urbana?). Para otros antropólogos es fundamental hacer una antropología urbana, no una etnografía del Otro sino de mi mundo, que tenga capacidad de crear distancia. La antropología actual es un modo de estudiar las sociedades complejas, hoy debemos pensar en una nueva etnografía; una etnografía reflexiva donde sea posible tomar distancia de mi cultura. Toda nueva etnografía es crear distancia con el otro mundo, como si no fuese mi cuadra. Algo del otro, viendo la alteridad, tomar distancia cuando la visión de la sociedad se refleja sobre mí, tomar distancia para poder cambiar la mirada.

151

Interesa, pues, cómo se piensa la ciudad: LA CIUDAD MENTAL.

13. Ver Benjamin: *La obra sobre los pasajes*: el sentido alegórico de la figura del *flaneur* que deambula sin rumbo, “callejeando” por los pasajes de París pone de manifiesto la escisión que se produce entre el tiempo “productivo” y el tiempo dedicado a restaurar la fuerza de trabajo. El pasaje es el mundo de comercios en pasadizos tallados en la ciudad, donde transita el *flaneur*; los pasajes en París fueron antecesores de los centros comerciales, “templos de la mercancía”.

El contexto histórico de la antropología en las sociedades complejas occidentales que ve a Alberto Sobrero como protagonista

Adriana Goñi¹

¹ Prof. Adjunta, Centro Universitario Regional del Este, CURE, UdelaR. gonadma@gmail.com, ORCID 0000-0002-2599-1600

153

En su recopilación histórica “Explorar la ciudad; antropología de la vida urbana” Ulf Hanners formulaba preguntas fundamentales para la antropología, que en alguna medida muchos de nosotros tratamos de responder en nuestras investigaciones:

“¿Cuál es la contribución de la antropología a los estudios urbanos? ¿Y cuál la de los estudios urbanos a la antropología?” (Hannerz, 1980:76). Son preguntas que no tienen una respuesta concreta, sino que deben ser realizadas constantemente para construir un campo de interacción entre ambas disciplinas como un flujo de comunicación entre los estudios de la antropología comparativa y la investigación urbana.

En este sentido el reconocimiento que el campo de la antropología urbana da a los estudios del comportamiento en general, va en la línea de reconocer a la ciudad su carácter de ámbito en el cual la relación entre las personas es construida en un modo diverso que en ámbitos rurales o pequeños poblados. Allí muchas de las relaciones estaban ya establecidas por la familia, el estatus, el rol social estaba determinado desde el nacimiento, según el lugar que la sociedad les reservaba. En la ciudad se ponen en discusión las certezas del devenir, que estaban pautadas por momentos fundantes y los correspondientes rituales, nacimiento, pasaje de la edad infantil a la pubertad, a la edad adulta, asociados a las alianzas, a formas propias de familia.

A esto añade Hannerz que no se debe pensar solo en un aporte a las complejas ingenierías sociales, sino que la antropología tiene en sí misma uno de los roles más significativos de las ciencias sociales, que es el de hacer reflexionar a las personas y los colectivos sobre la variedad de la condición humana y la situación particular de ellos mismos, promoviendo la tolerancia y la convivencia, algo fundamental en las grandes urbes.

Según Wright Mills allí, se puso en juego la “imaginación sociológica”, a lo que Hannerz agrega la “imaginación antropológica”, que se despierta en las personas, que se conocen a sí mismas a través del conocimiento de los otros.

Por su parte Gerard Althabe señalaba que en los años 1970 y 1980 la etnología se enfrentó a una posibilidad única, de crisis y de construcción de nuevos paradigmas, abarcando transformaciones al interior de las Ciencias Sociales, la desaparición de las perspectivas explicativas globales y la designación de las prácticas cotidianas como escenario principal de investigación.

Es decir que se pasó de una concepción estructurada/estructuralista de la vida social a una concepción según la cual los constructores de lo social son los sujetos. El cambio de paradigma se reflejó en una “demanda” de investigación clara para la etnología, una demanda de utilizar los instrumentos de investigación; la etnografía, la observación participante y la inclusión de elementos conceptuales que permitan comprender el nivel de la realidad social, lo cotidiano o lo microsocioal, donde los sujetos son protagonistas.

Es en ese contexto de fuertes discusiones y renovaciones sobre el rol y el lugar propio de la antropología, que Alberto Sobrero enmarca su investigación y su gran contribución a la antropología urbana. A. Sobrero posee el conocimiento de los dos tipos de hacer antropología, en mundos lejanos y en la proximidad de las ciudades. Así lo demuestra su trabajo etnográfico en Cabo Verde, en el que reconoce los beneficios de la etnografía en tierras “exóticas”, pero le agrega el desafío de situarse no tanto en una mirada desde la alteridad, sino desde la complejidad y las interconexiones en las que también el europeo se cuestiona sobre lo que significa Europa, el norte colonizador, lo que ha representado en el devenir de otros territorios.

154

Inicio de una amistad académica con fondo sobre las antropologías “de” y “en” la ciudad

Me encontré con A. Sobrero por primera vez a principios del año 2004; yo estaba en Roma, cursando una beca del Ministerio de Relaciones Exteriores, iniciaba estudios urbanos, la construcción de territorios. Luego de unos meses entre arquitectos, ingenieros, geógrafos, la necesidad de intercambiar con antropólogos y comprender cómo analizaban las realidades europeas, me resultó casi imprescindible. Busqué la dirección del departamento de antropología de La Sapienza, la Universidad Pública más grande de la ciudad. Allá me dirigí.

En esa época A. Sobrero ya era un profesor reconocido y muy atareado, aun así fue cordial, sin formalismos. Se mostró muy curioso sobre la América Latina, tan fermental, que conocía en parte por su gran amigo Massimo Canevacci, quien desde hacía algunos años estaba instalado en San Pablo, con investigaciones claves para la antropología urbana, como lo decía su libro *La città polifonica. Saggio sull' antropologia della comunicazione urbana (1993)*

Justamente, un año antes en 1992 Alberto Sobrero había publicado *Antropologia della città*, en la que hizo dos contribuciones fundamentales; por un lado una recopilación histórica minuciosa de las teorías sociales y sus autores, que marcan la dificultad de estudiar la sociedad urbana contemporánea, debido a la composición actual de la sociedad compleja que posee una cantidad de niveles que se encuentran en una misma zona residencial - o home área como la llama la sociología urbana. Dichos niveles al interior del debate sociológico pueden ir desde la edad, la composición de género de sus

habitantes, hasta la disponibilidad de servicios sociales, como de flujo de la población mundial e intereses internacionales. Por otro lado la antropología añade el debate sobre el método de estudio, aspecto que no es menor ya que se encuentra con la dificultad de la alta densidad y la heterogeneidad cultural de cada área urbana.

Antes del libro de A. Sobrero, no parecía evidente que la antropología pudiera o debiera enfrentar el desafío de estudiar la ciudad contemporánea, usando los métodos minuciosos y la aproximación micro a dinámicas sociales tan vastas como variadas. Incluso en la sociedad norteamericana donde la experiencia de Park y la escuela de Chicago en los años 1950, con sus etnografías colaborativas, llevadas a cabo por varios antropólogos que estudiaban fenómenos diversos y los reconstruían en una lectura compartida, no escapaban de la dimensión experimental. Sobrero señala que se lanzaron a las ciudades utilizando los mismos métodos con los que Franz Boas y Robert Lowie habían estudiado las tribus de indios de Norteamérica.

Como su colega francés G. Althabe, Sobrero establecía que se estaba aún distantes de un método adecuado a la comprensión integral de la ciudad. Ambos señalaban el peligro de utilizar demasiado los analogismos, es decir llamar a las culturas urbanas “tribus urbanas” parangonándolas con la figura conocida por la antropología tradicional de las tribus indígenas norteamericanas o africanas, o decir que una partida de fútbol es un evento religioso con sus dioses; ello equivale a simplificar el análisis y no trabajar en nuevos paradigmas, instrumentos o definiciones adecuadas para esos contextos.

La otra tentación de la etnología contemporánea fue estudiar sujetos lejanos, aunque en el mismo territorio (ciudad), en el mismo tiempo histórico, pero separados socialmente, es decir habitantes de las periferias urbanas, familias de las clases populares, o minorías étnicas. Según G. Althabe se transforma una separación social en una separación etnocultural dando sentido y seguridad a los investigadores que se sienten aun dentro del paradigma del extrañamiento, de lo mismo y de lo diverso. Ulf Hannerz añadió a esto que en los años 1960 existió un redescubrimiento de la etnicidad y de la pobreza, clasificados como “problemas urbanos”. O lo que en la antropología del Sur se llamó “subculturas”.

Mientras en el contexto global la mayoría de los etnólogos se negaban a tratar el presente, la Sociología ganaba terreno a pesar de ser general en sus explicaciones y trabajar sobre todo numéricamente con una concepción de sujetos como individuos de los cuales se podían medir los comportamientos

En los 1970 y 1980, las diferencias entre culturas lejanas y cultura occidental, y el estudio de la diferencia etnocultural que en principio dio legitimidad y objetos de estudio a las ciencias antropológicas y etnológicas, comienza a perder apariencia o justificación con el proceso de globalización, comunicación global de usos culturales y la tendencia mundial a la vida en ciudades.

Este fenómeno obliga a la etnología a acelerar el estudio de las sociedades contemporáneas occidentales, a dar un sentido y una nueva legitimidad a la disciplina al estudiar el presente y la propia sociedad; la disciplina se ve así obligada a procesar la vivencia de una revolución interna e histórica, que subvierte sus parámetros de partida.

Esto da como resultado “una ciencia de reformadores” en palabras de Tylor, una ciencia que se ocupaba en la ciudad de la sanidad y de la asistencia, de la escuela y del trabajo, del ambiente físico y de sus cambios. Esta dimensión de utilidad estaba mayormente presente en la antropología urbana norteamericana deteniéndose raramente a reflexionar sobre el cambio teórico o de paradigmas, mientras en la antropología francesa e italiana el debate teórico siguió abierto por décadas.

La antropología urbana toma entonces direcciones diferentes a las que tenía en el pasado; estudiar los comportamientos humanos territorializados en el hábitat urbano, a través de las nuevas redes de relaciones, de comportamientos y valores, en los nuevos vecindarios, de las nuevas solidaridades y procesos de construcción del hábitat. Contemplando la construcción de subjetividad urbana en diversas condiciones de vida.

A este respecto nuevas definiciones de cultura son necesarias. Según Máximo Canevacci un pensamiento crítico del uso epistemológico adecuado del concepto de cultura tiene lugar en los años '80 gracias a un grupo de antropólogos estadounidenses radicales, "J.Clifford (1988)- J.Clifford-G.Marcus (1986)- V.Crapanzano (1980)- Boon (1972) Tedlock (1983)- Rabinow (1977)- Rosaldo (1989)- Werster (1982)" En: (Canevacci,1997: 36).

Este movimiento conectaba las vanguardias históricas como el surrealismo, con las investigaciones sobre las alteridades étnicas. Ambas viajaban en las profundidades del "yo" y en la radicalidad de las diferencias para conectar la alteridad externa con la alteridad interna. Es decir que veían el sentido del trabajo del antropólogo en buscar la "red de significados" de los fragmentos de una cultura con los cuales se reconstruyen particulares ámbitos del orden cultural contemporáneo (o del pasado). Este ensamblaje debe ser crítico y apuntar a combinaciones creativas que salgan de los esquemas tradicionales de familia y sociedad, para encontrar verdaderas mutaciones de la sociedad compleja contemporánea en continuo movimiento en las ciudades.

El legado de un antropólogo del SXX, proyectado en el SXXI

156

Todas las charlas con A. Sobrero fueron de gran riqueza, sumadas a los seminarios y viajes de estudios que hicieron crecer el debate y la crítica en la antropología urbana en especialistas en el tema en Uruguay. Se sumaron encuentros informales algunas veces más ricos por ser el lugar ideal para comentar el devenir de los acontecimientos en los dos países, compartiendo análisis que me han llevado a estudiar Roma y Montevideo, la situación italiana – europea y uruguaya latinoamericana en forma conectada y transversal.

Si bien en los últimos tiempos le comenté que mi intención era mirar los paradigmas europeos cada vez como algo más alejado, a lo que hay que renunciar en pos de construir las propias bases teóricas de una antropología y epistemología del Sur, él me hacía entender que los puentes están en construir reflexiones cada uno respetuoso de su historia y su lugar que colaboraran a nivel internacional a afinar los métodos "en" las exploraciones urbanas, así como con las acciones políticas que somos capaces de generar al restituir nuestras largas y nada objetivas reconstrucciones "de" la ciudad, sus relaciones sociales y necesarios equilibrios territoriales.

El legado de A. Sobrero estaba en el cuestionar con qué métodos e instrumentos miramos a la ciudad, una antropología "de" la ciudad, en la que la antropología tenía un rol activo en el querer posicionar los aspectos culturales como política del reconocimiento de la diversidad y de los grupos con menor voz, invisibilizados, al interior de la construcción de una lectura de las transformaciones urbanas. Y por otro lado una antropología "en" la ciudad, que lo hizo estar muy cerca de los jóvenes antropólogos que se involucraban en las batallas locales y realizaban antropología aplicada, aconsejándoles siempre de no dejar de lado la importancia de generar teoría de un campo que absorbe completamente las energías con su vastedad y complejidad creciente. Fue impulsor de la Asociación Italiana de Antropología Aplicada, pero sobre todo fue faci-

litador junto a Carla Maria Rita, colega y amiga en varias aventuras en la Universidad de La Sapienza, de organizar seminarios y dar espacios a nuevas investigaciones y a sus jóvenes protagonistas. El mundo pasa por Roma, y A. Sobrero creaba en todo momento espacios que habilitaban el intercambio entre grandes pensadores y estudiantes inquietos. Tuve la fortuna de participar en varios de estos encuentros.

Por último, debo decir que Alberto no necesitaba defender a la antropología para marcar su importancia, no necesitaba delimitar su campo para demostrar su profundidad de lectura y razonamiento. Gran defensor del sector al interior de la academia para no perder espacio, frente a otras ciencias que tendían a banalizarla. En su propia investigación él dialogaba con otras disciplinas naturalmente, encontraba lecturas antropológicas útiles en varios razonamientos y las señalaba como tales. Prueba de esto es su contribución a crear puentes con la literatura, que en su visión es la que más ayuda a la antropología cuando es necesario remontarse al pasado urbano, es “ese pathos de exploración y tensión hacia el descubrimiento de mundos diversos que emparenta las grandes intuiciones literarias con la mejor tradición antropológica. Benjamin representa el punto máximo de este encuentro, tanto que no dudaré en definir su trabajo como un ejemplo insuperado de antropología urbana”. (Sobrero, 1992: 10)

Esta generosidad y sus grandes contribuciones a un pensamiento humanístico complejo nos hace lamentar hoy su pronta desaparición. Sus libros, que sería muy bueno pudieran ser traducidos en varios idiomas, dejan un legado ineludible para la antropología italiana, y sin duda para los interesados en los campos que describimos en estas breves notas. Buen viaje Alberto, estarás siempre con nosotros en cada exploración urbana y en cada camino de reflexión sobre las nuevas formas de “estar” y “leer” en la ciudad con mirada antropológica.

Con afecto
Adriana

Bibliografía

- Althabe, G., Selim, M., (2000) *Approcci etnologici della modernità*. En: Démarches ethnologiques au présent, Collana “Logiche Sociali”. Italia: Ed. L’Harmattan, Italia srl.
- Canevacci, M. (1993) *La città polifonica. Saggio sull’ antropologia della comunicazione urbana*. Roma: Ed. SEAM.
- Goñi Mazzitelli, A. (2008) *Nuevas Políticas Urbanas basadas en procesos y prácticas culturales locales, con el aporte de la antropología contemporánea a la planificación participada*. Tesis Doctoral.
- Hannerz, U. (1980) *Esplorare la città, Antropologia della vita urbana*. Bologna: Ed. Il Mulino.
- Sobrero, A. (1992) *Antropologia della città*. Urbino: Ed. La nuova Italia Scientifica.

Protagonista ineludible de la antropología italiana, Alberto M. Sobrero (1949-2021)

Giuseppe Scandurra¹

¹ Universidad de Ferrara, Italia. giuseppescandurra@gmail.com, ORCID 0000-0003-4261-8928

El 18 de febrero de 2021 falleció el antropólogo Alberto Maria Sobrero a los 71 años mientras caminaba por las calles de su ciudad, Roma. Sobrero había sido durante años catedrático de la Universidad “La Sapienza” de Roma, titular de la cátedra de antropología cultural. En su dilatada trayectoria ha ocupado diversos cargos institucionales dirigiendo numerosos proyectos nacionales e internacionales.

159

Al inicio de su carrera profesional, en la década de los 70, comienza a ocuparse de la historia cultural del mundo campesino. A mediados de la década de 1980, como antropólogo social, emprendió caminos vinculados a la cooperación internacional a través de la participación en diversos proyectos de desarrollo del Ministerio de Relaciones Exteriores y la FAO en África Sahariana y África Occidental (Senegal, Níger, Cabo Verde). A partir de los años 90 se ocupó de sociedades complejas tanto desde un punto de vista teórico como a través de la investigación de campo en Italia. Suyo, en esta dirección, uno de los primeros “manuales” de antropología urbana (“Antropología de la ciudad”, Carocci 1992). Finalmente, en los últimos años, Sobrero había centrado su mirada en cuestiones teóricas relacionadas con la narración antropológica (“Antropología después de la antropología”, Meltemi 2002; “El instinto de narrar. Seis lecciones de antropología y literatura”, Edizioni Nuova cultura, 2008; “El cristal y la Llama”, Carocci, 2010; “Erigí esta estatua para reír. Pasolini y la antropología”, Cisu, 2015).

Las principales asociaciones de antropología en Italia lo recuerdan hoy como un colega de gran apertura interdisciplinar, un maestro apasionado y generoso, una persona afable y capaz de escuchar. Sobrero, en cambio, tuvo muchos alumnos, acostumbrados a verlo sumergido en sus libros, las imágenes de Pier Paolo Pasolini, las fotografías de su campamento en Cabo Verde, una vieja cartulina del Partido Comunista, las últimas notas de un libro sobre Michel De Certeau. Les habló de su graduación con Tullio Tentori en 1973, sus primeros trabajos como alumno de Alberto Cirese sobre la relación entre la cultura subalterna y hegemónica en clave gramsciana. Sin embargo, es difícil describir una carrera intelectual tan rica si no se centra la atención también en sus es-

critos más “populares”, aquellos que encuentran espacio en las páginas de periódicos como “L’Unità”, “Rinascita”, revistas como “Critica Marxista”; o, sin mencionar sus colaboraciones con el “Circolo Gianni Bosio”, y sus cargos políticos, como haber sido secretario de una sección del PCI.

En los años ochenta, un primer punto de inflexión profesional: comienza a trabajar en institutos de investigación extraacadémicos, como ISPES - hoy EURISPES - y se convierte en antropólogo urbano, o, como se decía en ese período histórico, de sociedades complejas: su hermoso trabajo en Cabo Verde será una consecuencia. Con esto en mente, muchos de sus alumnos, como Federico Scarpelli, se formaron con la lectura de *Culturas de la complejidad* (2001), un texto a través del cual Sobrero quiso profundizar temas de actualidad como los procesos de globalización, la posmodernidad, los procesos poscoloniales, en definitiva el “volver a casa” de la antropología. Son años, además, en los que Sobrero quiere centrar su atención en la renovación metodológica y epistemológica de la disciplina, compartiendo sus análisis con otro alumno de Cirese, Pietro Clemente.

Estos años conducirán a Sobrero hacia una nueva etapa de producción de no ficción, centrada en temas epistemológicos y teóricos. El volumen *Antropología* después de la antropología (1999) se construirá a partir de un diálogo estrecho con algunas corrientes clave del pensamiento del siglo XX: desde Ludwig Wittgenstein hasta Gregory Bateson, desde Hans-Georg Gadamer y Paul Ricoeur. Diez años después, *El cristal y la llama* (2009) también avanza en esta línea, en la que el antropólogo, antes que muchos otros colegas, discute la relación entre la antropología y la novela moderna. De hecho, es difícil no recordar a Sobrero como un hombre fronterizo -como debería serlo todo antropólogo-, siempre dispuesto a salirse de las fronteras disciplinarias. Dos de sus alumnos, Scarpelli y D’Orso, escriben en un afectuoso recuerdo del difunto maestro:

160

En este sentido, su forma de contribuir a una empresa de aprendizaje que siempre tiende a pensar en plural consiste, más que en estar en debates, en abrirlos. La antropología nunca es considerada por él como una especialidad autónoma, sino como una pieza en un campo intelectual más amplio, junto a la filosofía, la historia, la literatura y el compromiso político. Esta forma de hacer, que luego también corresponde a una forma de ser, nacida cuando el marxismo constituía todavía una perspectiva analítica y un horizonte de sentido más amplio, Sobrero la lleva consigo también dentro del punto de inflexión reflexivo, convirtiéndola en una figura estilística constante. Esto también corresponde a un sentido muy elevado del papel del intelectual, que por su parte aún logra encarnar con ironía y cierto grado de modestia.

Quizás a Sobrero nunca le han gustado demasiado sus cargos institucionales: Presidente del Área Didáctica, Director del Departamento, Rector de la carrera, miembro de la Junta Directiva de la Universidad, etc. Sin embargo, sin duda ha dado todo su compromiso por impulsar la investigación, y colaboraciones interuniversitarias, sobre todas las realizadas con Sonia Romero Gorski, dando lugar así a convenios bilaterales de colaboración interuniversitaria entre La Sapienza y la Universidad de la República de Montevideo que permitieron estancias formativas y sentaron las bases para el desarrollo de los campos municipales de confrontación científica e investigación etnográfica entre Italia y Uruguay.

En los últimos años, Sobrero se había dedicado a profundizar en la obra de autores fronterizos: Michel Leiris (2012a, 2012b), Pier Paolo Pasolini, a quien dedicará algunos cursos y el volumen *Erígí esta estatua para reír* (2015), Michel De Certeau: trabajo que no tuvo tiempo de terminar.

Lo recuerdo durante mi primer año en La Sapienza, en el departamento adscrito de Filosofía en Roma. Recuerdo, cuando era joven, su habilidad para fascinarnos a los estudiantes; luego elegí hacer un doctorado en Antropología. Como yo, muchos y muchos otros hoy son conscientes de cuánto los objetos de estudio que han elegido y siguen eligiendo para investigar como antropólogos son también consecuencia del encuentro con este vivo intelectual, el antropólogo Alberto Sobrero.

Bibliografía de Alberto Sobrero

(una selección de sus alumnos Federico Scarpelli y Lorenzo d'Orsi)

- Clemente, P. y Sobrero, A. (a cura di), (1998) *Persone dall'Africa*. Roma: CISU.
- Sobrero, A. (1974) *Proprietà pubblica e proprietà privata in alcune comunità rurali dell'Umbria (sec. XV-XVII)* En: Rivista di Sociologia. 28/1974.
- Sobrero, A. (1975) *Privilegi degli originari e condizione subalterna dei forestieri in alcune comunità rurali dell'Italia centrale*. En: Sociologia. 1/1975.
- Sobrero, A. (1977) *Culture subalterne e nuova cultura in Labriola e Gramsci*, En: Politica e storia in Gramsci I. Roma: Ed. Riuniti.
- Sobrero, A. (1978) *Analisi di alcune categorie di lettura della religione popolare*. En: AA.VV. *Questione meridionale, religione e classi subalterne*. Napoli: Ed. Guida.
- Sobrero, A. (1979) *Problemi di ricostruzione della mentalità subalterna: letteratura e circolazione culturale alla fine dell'Ottocento*. En: Problemi del Socialismo. n.16/1979.
- Sobrero, A. (1980) *Gerarchia delle cose e gerarchia delle idee*. En: Problemi. n. 57/1980.
- Sobrero, A. (1983a) *Michail Bachtin, dall'analisi del testo ad un'antropologia filosofica generale*. En: *Metamorfosi*. n.7/1983.
- Sobrero, A. (1983b) *Gli almanacchi: un territorio poco studiato della letteratura popolare*. En: *Uomo e cultura*. dic. 1983.
- Sobrero, A. (1983c) *Lunari popolari italiani nel Settecento*. En: *Berichte: Arbeitshefte zum romanischen Volksbuch*. n. 6/1983
- Sobrero, A., (1984) *La conoscibilità della festa*. En: AA.VV. *Dire e fare carnevale*. Ed. del Grifo.
- Sobrero, A. (1987) *La cronaca nera nella letteratura popolare italiana*. En: *Volksbuch, Romanisches Volksbuch Band*. 7/1987.
- Sobrero, A. (1986) *Crudeli e compassionevoli casi. La cronaca nera nella letteratura popolare a stampa*. En: *La ricerca folklorica*. n. 15/1987.
- Sobrero, A. (1992) *Antropologia della città, Nuova Italia Scientifica (poi Carocci)*. Roma.
- Sobrero, A. (1996) *Hora de Bai. Antropologia e letteratura delle isole del Capo Verde*. Roma: Argo.
- Sobrero, A. (1999) *L'Antropologia dopo l'antropologia*. Roma: Meltemi.
- Sobrero, A. (a cura di) (2001) *Culture della complessità*. Roma: CISU.
- Sobrero, A. (2009) *Il cristallo e la fiamma. Antropologia tra scienza e letteratura*. Roma: Carocci.
- Sobrero, A. (2011) *I'll teach you differences, in Scarpelli F. (a cura di)*. En: *Voci della città*. Roma: Carocci.
- Sobrero, A. (2012a) *Contar historias es cosa seria: el Afrique fantôme de Michel Leiris*. En: *Anuario de Antropología social y cultural en Uruguay*. vol.10/2012.
- Sobrero, A. (2012b) *Raconter est une chose sérieuse: L'Afrique fantôme de Michel Leiris*. En: *Recherches et Travaux*. vol. 82/2012.

- Sobrero, A. (2012c) *Né questo, né quello. Polanyi riletto*. En: L'Uomo, Società Tradizione Sviluppo. nn. 1-2/2012.
- Sobrero, A. (2015) *Ho eretto questa statua per ridere. Pasolini e l'antropologia*. Roma: CISU.
- Sobrero, A. (2018) *La macchina antropologica. Michel de Certeau: l'invenzione del quotidiano (prima parte)*. En: Lares. 2/2018.
- Sobrero, A. (2019) *La macchina antropologica. Michel de Certeau: l'invenzione del quotidiano (seconda parte)*. En: Lares. 1/2019.

4. Espacio abierto

*Noticias de actividades académicas,
reseñas y anuncios*

En un territorio en disputa Arstaj / Nagorno Karabaj

Gregorio Tabakian¹

¹ Antropólogo. Doctorado en Antropología. Investigador de la Agencia Nacional de Investigación e Innovación (ANII). gregoriotaba@gmail.com, ORCID 0000-0002-9579-6069

Datos: el territorio conocido como Arstaj, también como Alto Karabaj o Nagorno Karabaj, sería una república independiente de facto. Con una población mayoritariamente armenia, esta zona está en disputa por armenios y azeríes desde principios del siglo XX.

En 1991, año de la independencia de Armenia y Azerbaiyán de la Unión Soviética, comenzaron los conflictos en el territorio en disputa. En setiembre de 2020 estalló una vez más el conflicto armado, con la invasión turco-azerí en Arstaj. Como consecuencia de esta invasión, más de cinco mil jóvenes armenios han muerto o desaparecido, y más de cuarenta mil personas se convirtieron en exiliados y refugiados.

165



Imagen 1: Cementerio memorial de los caídos en la guerra.

Somos nuestras montañas, retratando la guerra

Con el fin de contar la historia de este territorio y su gente, así como visibilizar las disputas vividas por el reconocimiento internacional de una República de Artsaj, se

comenzó el rodaje de la película *Somos nuestras montañas* (2017), dirigida por Federico Lemos y producida por Medio & Medio Films.

El ataque turco-azerí en Nagorno Karabaj, en setiembre de 2020, hace que el documental vire su enfoque hacia un nuevo escenario. *Somos nuestras montañas*, incorpora relatos y testimonios de vida de actores sociales que han vivido de cerca esta guerra.

Con la finalidad de contribuir a la historia que se pretende contar, fui invitado por la producción a sumarme y acompañar, como antropólogo, el proyecto y su nueva perspectiva en el lugar de los hechos.

Somos nuestras montañas parte del postulado que la cultura es Identidad y que puede mantenerse aún fuera de un territorio que la contenga. A través de testimonios de armenios en Armenia, Artsaj y la diáspora, se rescatan voces contemporáneas de este conflicto. Una mirada en relación a la guerra, las emociones, las formas de vivir y sentir una cultura. Es una historia contada por quienes han vivido y viven de cerca el horror de la guerra en estas tierras.

Ante el miedo latente de un posible nuevo genocidio, este conflicto es una batalla sentida por millones de armenios alrededor del mundo. Si bien, la ONU ha expresado su preocupación por las hostilidades e instado a todos los actores regionales e internacionales para que ejerzan activamente su influencia, el silencio internacional ha caracterizado esta guerra. El uso de municiones de racimo, el bombardeo a escuelas y hospitales, así como la ejecución de soldados armenios uniformados, cataloga este conflicto como crímenes de guerra, pero aún busca ser reconocido.

Somos nuestras montañas pone en escena cómo se vive la guerra desde trincheras reales y simbólicas, mediante diferentes mecanismos de resistencia. Plasma historias de superación y de reconstrucción del valor identitario, que inevitablemente nos habla de las luchas históricas del pueblo armenio en defensa de verdad, identidad y territorio; dejando en evidencia que la comunidad internacional poco ha hecho por resolver este conflicto.

166

Documentando entre trincheras reales y simbólicas

En plena pandemia de Covid 19, la producción del documental (camarógrafos, productor, director y antropólogo), viajamos a fines de marzo de 2021 hacia Armenia y Arstaj.



Imagen 2: Equipo de producción *Somos nuestras montañas*, marzo 2021. Abajo de izquierda a derecha: Betty Arslanian, Federico Lemos, Alejandro Danielian. Arriba de izquierda a derecha: Petros Goroyan, Santiago Reboiras, Fernando Blanco y Gregorio Tabakian.

En la mañana del jueves 25 de marzo, partimos de Ereván, la capital de Armenia, hacia la República de Arstaj, previa escala en Goris, en la Provincia de Syunik, ciudad fronteriza entre Armenia y Artsaj. Aquí nos detuvimos para encontramos con un funcionario del Servicio de Seguridad Nacional, que nos condujo a diferentes lugares de refugiados. A seis meses de los acontecimientos bélicos, aún hay cerca de cuatro mil refugiados. El principal hotel de la ciudad, todavía sirve de hospedaje para damnificados. A medida que pasan los meses, algunos refugiados se van reubicando en diferentes ciudades armenias. Muchas familias temen volver a Artsaj por miedo a futuras invasiones turco-azeríes. Sin embargo, otros deciden volver a Stepanakert, la capital de Artsaj. Allí el gobierno tiene un plan de realojo, donde se da una casa a quienes decidan volver.

Durante todo el camino, pasamos por más de diez puestos de control militar. En estos puestos de control se observan construcciones prefabricadas con miras al resguardo de los rusos en la zona, ya que estarán por un buen tiempo controlando el área. El acuerdo firmado en noviembre de 2020 entre Armenia, Azerbaiyán y Rusia, acordado también por Artsaj, es que las fuerzas pacificadoras rusas estarán controlando el territorio por cinco años, con posibilidad de prórroga por otro lustro, y tendrán la finalidad de mantener la paz en Artsaj.



Imagen 3: Puestos de control rusos en Arstaj.

Algunos de estos puestos de control ruso son compartidos con el ejército armenio. Sin embargo, a medida que nos adentramos en Artsaj los puestos militares rusos se intensifican y se observan también puestos militares turco-azeríes en enclaves fronterizos.



Imagen 4: Puestos de control armenios.

Asimismo, en todo el camino se ven camiones con banderas rusas, así como tanques militares que circulan hacia un lado y otro de la ruta.

168



Imaj. 5: Camiones militares por las rutas de Arstaj.

A pesar de contar con la visa especial para ingresar a Artsaj y el carnet de prensa, el ingreso en la zona resulta muy complejo y las retenciones en los puestos militares rusos son obligatorias. Durante el camino nos invade la incertidumbre de saber si podremos ingresar o no, debido a los estrictos controles. Estas emociones van cambiando a medida que nos dirigimos a la frontera y atravesamos uno a uno los diferentes puestos militares. En el camino recibimos noticias de que la frontera había cerrado su paso. Diferentes contactos realizados por Alejandro Danielian, productor de la película, indican que es nuestro ingreso lo que se pretende evitar. Luego de incesantes contactos realizados el día anterior, el productor había conseguido las visas para ingresar a Artsaj, así como

los carnets de prensa que nos facilitarían el acceso a diferentes zonas con miras a la realización de las actividades programadas.

El ingreso es a través del corredor de Berdzor Lachin, un camino sinuoso, entre montañas nevadas y en deshielo. La entrada de la primavera es inminente, y el sol lentamente va derritiendo los hielos de las montañas, transformando el paisaje que aún permanece blanco.



Imagen 6: Caminos nevados de Artsaj.

El pueblo Lachin, actualmente está ocupado con tanques y equipamiento militar ruso. En este lugar, nos retienen por unos veinte minutos hasta que los contactos nos habilitan el paso a continuar camino a Stepanakert. El contacto es un teléfono que el representante de Artsaj en Armenia le había dado al productor. En caso de emergencia debíamos llamar a ese teléfono. Simplemente Erik, no sabíamos quién era, solo conocíamos su nombre de pila.

Durante la espera en el puesto de control, los rusos, al vernos tomar fotografías de los tanques y del lugar, nos piden nuestros teléfonos para eliminar las fotos tomadas de ese momento y ese lugar, eliminando todo registro. El pequeño pueblo hoy está deshabitado. Es triste ver en este pueblo de armenios, que solo flameen banderas rusas entre casas vacías.

Antes de llegar a Stepanakert, pasamos por Shushí, una ciudad estratégica en la zona por su enclave en lo alto de una montaña. Esta posición estratégica le permite controlar las ciudades de las laderas. Esta ciudad también se entrega a los azeríes en el acuerdo firmado y prontamente su nombre es cambiado a Susa. Al pasar se ve un gran cartel con el nuevo nombre de la ciudad.

Breves relatos de quienes vivieron la guerra de cerca

Los relatos que describo a continuación son rescatados entre personas que vivieron de cerca la guerra y armenios de la diáspora, que viven hoy en Armenia y cuentan sus historias, y las vividas por sus seres queridos. Entre los entrevistados está Manuc, quien ha participado en varias de las guerras en Artsaj, desde el año 1991, y es el principal protagonista del documental. También entrevistamos a Hovhannes Hovhannisyán,

el cura del monasterio Dadivank, quien también ha participado en varios conflictos bélicos en la zona.



Imagen 7: Stepanakert, capital de Artsaj.

Luego de un largo viaje, de más de ocho horas, llegamos a Stepanakert. En la mañana del viernes 26 de marzo, luego de desayunar, realizamos la primera entrevista a Hovhannes, el cura de Dadivank. Su imagen polémica portando una cruz y un arma trasciende los medios de difusión locales, llamando la atención internacional.

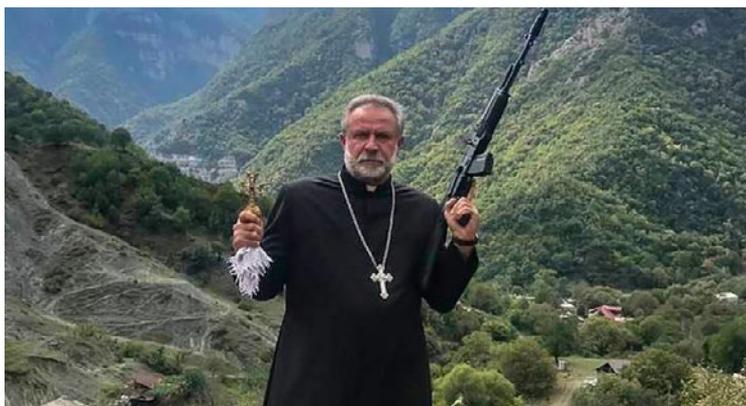


Imagen 8: Cura de Dadivank. Imagen tomada de: <https://www.diarioarmenia.org.ar/un-cura-de-dadivank-traslada-el-patrimonio-historico-a-armenia-antes-de-la-entrega-de-la-region-a-azerbaiyan/>

Su testimonio evidencia la angustia por la pérdida del patrimonio cultural, que él mismo había contribuido a construir en sus años como cura del lugar. Su labor en esta instancia es la de rescatar la mayor cantidad de piezas históricas de una posible destrucción. El monasterio de Dadivank al quedar en la región entregada a Azerbaiyán, corre la suerte que vivió antiguamente, cuando el territorio era controlado por los azeríes. Durante el dominio de Azerbaiyán, el monasterio había sido convertido en establo.

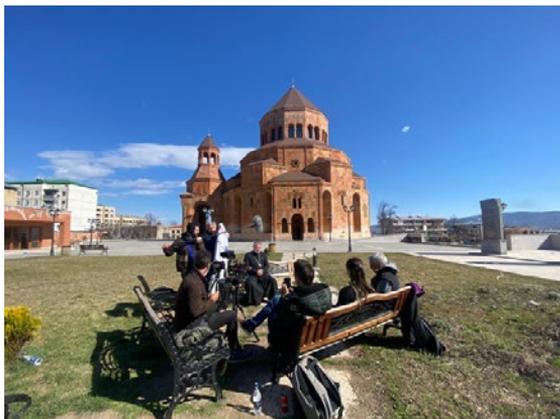


Imagen 9: Equipo de producción realizando la entrevista a Hovhannes Hovhannisyan, en la Catedral de la Santa Madre de Dios. Esta catedral sirvió de refugio ante los bombardeos aéreos en Stepanakert.

Esa misma tarde nos encontramos con Soros, con él recorremos diferentes lugares bombardeados de Stepanakert. Soros es armenio, luego de haber vivido hostigado durante años en Bakú, capital de Azerbaiyán, se trasladó a Shushí, ciudad hoy entregada también a Azerbaiyán. Actualmente reside en la capital de Arstaj. Lo simbólico de Soros es que es doblemente desterrado de las ciudades que habitaba, Bakú y Shushí. También su hijo participó en la guerra, perdió una pierna en los campos minados.

171

*Cuando perdamos Arstaj daremos vuelta la última página de la historia Armenia
(Soros, Artsaj, marzo 2021)*



Imagen 10: Documentando con Soros el bombardeo en Stepanakert.

La mayoría de las entrevistas son realizadas en armenio. Seguramente lo más complejo para un antropólogo debe ser realizar entrevistas en un lenguaje que no conoce. Al no hablar el idioma, inevitablemente hay que recurrir a un traductor. Para no perder la fluidez se acuerda que no se traducirá en el momento las respuestas. Esto se estipula para

no cortar la dinámica en las entrevistas filmadas para el documental. De esta manera, hay que confiar en el intermediario de que las respuestas a la preguntas sean dadas.

Es inquietante y complejo no entender lo que se está respondiendo y no atender a posibles respuestas que puedan ser disparadoras a otras cuestiones interesantes, pero dejamos fluir.

Muchos de los discursos de los armenios locales y de la diáspora evidencian malestar con el gobierno armenio por haber firmado la entrega de los territorios en esta última guerra, lo que distorsiona de alguna manera las entrevistas, desviando el foco de atención. En varias ocasiones los discursos van en contra de la política interna y no en lo que queremos indagar, que es sobre el conflicto y en especial, qué sienten por la indiferencia y el silencio de la comunidad internacional ante un nuevo intento de exterminio cultural.

A la mañana siguiente, sábado 27 de marzo, salimos para Martuni. Parte de este territorio también queda bajo el control de los azeríes. Las trincheras son desplazadas a medida que avanzan los ejércitos. En esta salida, la idea es documentar las trincheras, la primera línea de guerra. Pero, la nevada de los días anteriores y la lluvia continua de la mañana no nos permite avanzar hacia el objetivo, debido a los caminos embarrados. La camioneta no avanza, se desliza por el lodo y cada vez tenemos más probabilidades de enterrarnos. Debido a esta situación desistimos de llegar por este medio en el que viajábamos. Apenados por tener que abortar la misión, de llegar a las trincheras, retornamos a Martuni. Saliendo del camino de tierra encontramos un soldado en su auto Lada Niva. Alejandro conversa en armenio con el soldado, le cuenta qué estamos haciendo en el lugar y él se ofrece a llevar a quienes entren en su vehículo. Al final van hasta las trincheras los dos camarógrafos, el productor y la traductora. El productor, el sonidista, el chofer de la camioneta y yo, nos quedamos en Martuni, en la sede del partido revolucionario armenio, esperando que los compañeros regresaran.

La mañana del domingo comienza con el registro de una casa bombardeada en Stepanakert. Era el hogar de un matrimonio, personas mayores. La pareja al momento del bombardeo no se encontraba en la casa. El esposo, debido al impacto de ver las imágenes de su casa bombardeada, fallece.



Imagen 11: Casa bombardeada en Stepanakert.

Los ataques fueron mediante drones, no hubo enfrentamiento cuerpo a cuerpo. Fue una guerra entre la tecnología turco-azerí contra seres humanos, arrasando personas e infraestructuras en diferentes ciudades y puestos militares. Los jóvenes sobrevivientes comentan que cuando sentían el zumbido de estos objetos aéreos, significaba que pronto serían bombardeados por otros drones kamikazes. Fue una guerra despareja tecnológicamente.

Otro sonido que impactaba a la población eran las sirenas de ataque que sonaban en la ciudad durante el bombardeo. Significaba que la gente debería resguardarse en los búnquers. Muchos edificios de las ciudades, habituados a diferentes guerras, cuentan con refugios anti bomba.

El bombardeo a la central eléctrica en Stepanakert deja a oscuras y sin energía durante varios días y noches a la ciudad. Aún hoy hay pueblos donde no se han podido restablecer los servicios.

La ropa colgada entre los edificios, es señal de que hay gente habitando las ciudades. Esto significa que mujeres y niños aún permanecen en sus hogares. Cuentan que durante la guerra se veía muy poca ropa colgada entre las viviendas. Hoy llama la atención ver tanta.



Imagen 13: Ropa colgada en ciudades de Arstaj.
Símbolo de que el lugar es habitado por mujeres y niños.

Muchas memorias y recuerdos quedan en las casas abandonadas de Shushí y otras ciudades cedidas. Las personas deben abandonar sus hogares y se van con lo poco que pueden. Como en toda guerra, solo se puede cargar lo que las manos permiten sostener.



Imagen 14: Misil sin estallar, Recognize Artsaj.

Hoy en Shushí, cuelgan banderas turcas y azerís, y un cartel con el nuevo nombre de la ciudad, Susa. Debajo de la montaña, ver flamear a lo alto estas banderas y ese cartel, es un símbolo de provocación hacia los armenios que aún permanecen, resisten, viven y seguirán luchando por mantener viva su historia, sus tierras y su cultura.

DOI: 10.29112/RUAE.v6.n1.14
Espacio Abierto

Filigranas. Para una teoría del habitar

Tenemos el gusto de anunciar que Eduardo Álvarez Pedrosian publicó un nuevo libro *Filigranas. Para una teoría del habitar*. Aquí adjuntamos tapa.

Con este nuevo trabajo Eduardo Álvarez Pedrosian aporta más elementos, testimonios, de su interés y vocación por investigar, documentar cuestiones urbanas, de Montevideo en particular y de la peripecia para muchos de lograr un lugar habitable.

En este vol. I (2021) de la RUAE publicamos artículo del mismo autor, en la línea señalada de estudios urbanos.

175



DOI: 10.29112/RUAE.v6.n1.15
Espacio Abierto

Presentación del libro *Trovadoras africanas: guardianas de la tradición* de Laura M. Álvarez

En diciembre de 2020 Laura M. Álvarez viajó desde Oslo, donde reside, para recibir su libro *Trovadoras africanas: guardianas de la tradición*, por Perro Andaluz Ediciones.

Desde largo tiempo Laura M. Álvarez buscaba la forma de compartir con su gente, en Uruguay, los resultados de investigaciones en territorios africanos que a su entender acercan más elementos para el conocimiento de raíces culturales afro.

Publicó artículo en el vol. 4 (2019) de la RUAE: “Género, música tradicional y tabúes de la sociedad mandé en el Africa occidental”, pp. 119-127.

177

PERRO ANDALUZ EDICIONES
tiene el agrado de invitarlos
a la presentación del libro

**Trovadoras africanas:
guardianas de la tradición**
de Laura M. Álvarez

VIERNES 18 DE DIC • 18:30 HS

Con la participación de la
Dra. Sonia Romero Gorski

TRIBU • Espacio cultural • Casa de comidas • Bar • Tienda
Maldonado 1858 • MVD • Reservas: al 098 114 002 • 098 769 250

DOI: 10.29112/RUAE.v6.n1.16
Espacio Abierto

Conferencias de la Red Iiteramericana de Estudios de Familia y Parentesco

Saludamos la iniciativa y participación de Isabel Barreto Mesano en la organización de importantes seminarios de la Red Interamericana de Estudios de Parentesco.

Sin duda un tema que se mantiene en el foco de los estudios antropológicos, atravesando transformaciones y abordajes teóricos.

SEMINARIO INAUGURAL

Seminario permanente de la Red Interamericana de Estudios de Familia y Parentesco



Estudios de familia y parentesco "en país propio": La tradición antropológica francesa.

EXPONE

Martine Segalen

Universidad Paris Nanterre

15 ABRIL

Francia	16.00 hrs
México	09.00 hrs
Chile	10.00 hrs
Argentina	11.00 hrs

 **Aquí**

Inscripciones*



* Cupos limitados

 Via Zoom

Seminario permanente de la Red Interamericana de Estudios de Familia y Parentesco

SEGUNDA SESIÓN 2021



El lenguaje y la sustancia:
Prácticas de la cultura del Parentesco en la Italia contemporánea

EXPONE

Francesco Zanutelli

Università degli Studi di Messina

06 Mayo

HORARIOS	
Italia	17.00
México	10.00
Chile	11.00
Arg	12.00

 **Aquí**

Inscripciones*



* Cupos limitados Info:  seminarioiefap@gmail.com  [Red Interamericana de Estudios de Familia y Parentesco](#)  Via Zoom



Tabla de contenidos:

Editorial

1. Estudios y Ensayos

“Del crédito nos sostenemos, porque de contado nomás no”. Un caso etnográfico de la deuda en la costa de Nayarit, México

Lourdes Salazar

Más allá de la dialéctica entre deterioro y gentrificación

Eduardo Álvarez Pedrosian

Arte rupestre, etnografía y memoria colectiva: el caso de Cueva de las Manos, Patagonia Argentina

Patricia Schneider, Agustina Ponce y Carlos Aschero

2. Avances de investigación

“Patria o fuego”. Análisis discursivo de una Carta Abierta en torno de incendios en islas del Delta paranaense (año 2020)

Francisco J. Preiti

Comprender la pornografía como proceso relacional a través de la transformación de quien investiga

Natasha Alpízar Lobo

“El jugueteo”: erotismo y ética en mi trabajo etnográfico

Yoseline González Cabrera

3. Dossier

Dossier

Sonnia Romero Gorski

Prefacio de Alberto Sobrero al libro “Un paese che cambia. Saggi antropologici sull’Uruguay. Tra memoria e attualità”

Alberto Sobrero

Apuntes de clase. Conferencias de Alberto Sobrero. Formas y contenidos conceptuales de La ciudad

Marina Pintos, Macarena Montañez y Ma. Jimena Pérez Lemos

El contexto histórico de la antropología en las sociedades complejas occidentales que ve a Alberto Sobrero como protagonista

Adriana Goñi

Protagonista ineludible de la antropología italiana, Alberto M. Sobrero (1949-2021)

Giuseppe Scandurra

4. Espacio abierto

En un territorio en disputa Arstaj / Nagorno Karabaj

Gregorio Tabakian

Presentación del libro *Filigranas. Para una teoría del habitar* de Eduardo Alvarez Pedrosian

Presentación del libro *Trovadoras africanas: guardianas de la tradición* de Laura M. Álvarez

Conferencias de la Red Iberoamericana de Estudios de Familia y Parentesco

